



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CAMPO DE CONOCIMIENTO: CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

**TAMAULIPAS, UN ESTADO EMBLEMÁTICO EN LA LUCHA CONTRA LA
VIOLENCIA. PRÁCTICAS COMUNICATIVAS EN UN AMBIENTE DE
EXCEPCIÓN.**

**TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**PRESENTA:
LUCÍA CALDERÓN SANTOS**

TUTORA PRINCIPAL
**MARÍA SUSANA GONZÁLEZ REYNA, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
UNAM**

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
**EVA SALGADO ANDRADE, CIESAS/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
UNAM**
FRANCISCA ROBLES, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

SINODALES:
**LUIS ALEJANDRO ASTORGA ALMANZA, Instituto de Investigaciones Sociales,
UNAM**
JOSÉ CARLOS LOZANO RENDÓN, Texas A&M International University

CIUDAD DE MÉXICO, AGOSTO 2016.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A **David Keitel**, por su sonrisa y apoyo incondicional.

A los **tamaulipecos**, por su resiliencia y generosidad.

Agradecimientos

A **Dios**. A mis padres **Manuela Santos y José Calderón**, porque con sus enseñanzas me hicieron la mujer que soy. A mi hermano **José Manuel**. A mis hermanas **Lorena, Maricela, Martha, Hortencia, Eneyde, Alicia y Chepita**. A mis sobrinas y sobrinos y a sus hijos e hijas. A mis cuñados. A todos ellos por ser y estar.

Nunca terminaré de agradecer a quienes participaron en forma directa a que esta tesis doctoral sea una realidad, mis maestras integrantes del comité tutorial, doctoras **María Susana González Reyna, Eva Salgado Andrade y Francisca Robles**, quienes con su paciencia y una generosidad a toda prueba contribuyeron de manera incommensurable a que lográramos el objetivo. Gracias doctoras, de corazón, muchas gracias.

A los doctores lectores de esta tesis por sus valiosos comentarios, **Carlos Lozano** por el acompañamiento desde mis años universitarios y a **Luis Astorga**, por sus observaciones puntuales y su ayuda para clarificar ideas. Al doctor **Bob Hodge**, por resaltar la importancia de las prácticas comunicativas en tiempos de excepción.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, al Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Al Programa Estímulo a la Excelencia de Tamaulipas. A los ex rectores, **Juan Ramón de la Fuente**, de la UNAM y a **José María Leal Gutiérrez**, de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, a **Glafiro Salinas Mendiola**, mi maestro en la Universidad Valle del Bravo, a todos ellos por sus cartas de recomendación.

A quienes me ayudaron a organizar mis grupos de enfoque, mi sobrina **Minea** y su esposo **Hugo Rentería**, mi cuñado **Jesús Patlán**, mis amigos **Carlos Picasso, Pedro Alfonso García, Fernando Pérez Chapa y David Dorantes**.

A los participantes en los grupos focales que compartieron abiertamente sus experiencias en este periodo difícil, muy difícil, en la vida de Tamaulipas. A mis entrevistados que hablaron sin cortapisas de lo que han vivido, quienes a través de sus relatos permitieron documentar un periodo aciago en la historia tamaulipeca, que, confío, termine pronto y no se vuelva a repetir.

¿Y qué decir de mis compañeros de clase con la doctora Eva?, desde el primer día me ayudaron con sus comentarios, gracias especiales a **Federico Dávalos, Edna Becerril, Blanca Pérez, Jorge Anaya, Paty Gómez, Marcela García, Dagmara Wrzcionkowska**, también a **Mónica Rueda, Ariadna Razo, Laura Canales, Jeanine Mondragón, Elsa Lever, Sergio Fuentes, David Mendoza**. Y a las compañeras y compañeros de la clase del doctor Astorga. A todos ellos mi profundo agradecimiento. Los voy a extrañar.

A mis amigos **Arturo de las Fuentes, Gustavo Cárdenas, Enrique Bustamante y Daniel Reyes**. A mis amigas periodistas **Benny Cruz Zapata, Sonia Olguín, Karla Iberia Sánchez, Martha Gabriela Izaguirre y Ángela Vallejo**. Y a **Lolis Berlanga**, a todas ellas por su amistad y las porras. Agradezco también a **Miguel Rivera, Edén Méndez, Gaby Flores, Gisel Cosío** y al doctor **Murilo Kuschik**, por ser mis compañeros en esta experiencia inolvidable. Y al final, pero no las últimas, a mis roomies y amigas queridas, **Priscila García y Emilia Larios**, por los tés y las horas compartidas.

Sinceramente,

Lucía Calderón Santos

Índice

Introducción	1
1. Tamaulipas, su condición de frontera: ventajas y desventajas	10
1.1. La violencia entra por el norte	13
1.2. Cuando la rutina se rompe	24
1.3. Miradas desde la academia a la violencia e inseguridad	29
2. ¿Cómo entender la nueva realidad?	35
2.1. <i>Habitus</i> y vida cotidiana en un entorno de violencia	36
2.2. Nadie escapa a la violencia e inseguridad	46
2.3. Percibir el fenómeno de la violencia e inseguridad	50
2.4. La representación social del fenómeno	54
2.5. Verbalizar la experiencia	59
3. Residentes en Tamaulipas en el centro de la investigación	61
3.1. El primer acercamiento	65
3.2. El papel de los directivos de medios tradicionales.	69
3.2.1. Los medios de comunicación tamaulipecos frente a la inseguridad	72
3.2.2. La disyuntiva de hacer la cobertura o autocensurarse	75
3.2.3. El ciudadano como fuente informativa	81
3.2.4. Marcar línea editorial compartida	85
3.2.5. Los medios tradicionales y las TIC.	89
3.2.6 El gobierno y los medios de comunicación	93
3.3. La violencia arrastra todo	97
3.3.1. Nadie está a salvo	98
3.3.2. La sensación de abandono	101
3.3.3. La ciudadanía paga	107
3.3.4. Recurrir a las redes sociales	110
4. Los protagonistas narran sus historias	112
4.1. Informarse se vuelve imprescindible	117
4.1.1. Desde la lejanía, hasta la cercanía del peligro	117
4.1.2. La interacción oral	123
4.1.3. La red como elemento de seguridad.	126
4.1.4 Los medios tradicionales locales no cubren la inseguridad	129
4.1.5. Medios de comunicación alternativos	130
4.2. Cuando comunicar puede ser peligroso	131
4.2.1. La comunicación con personas cercanas	132
4.2.2. La confidencialidad en Internet	136
4.3. Reaccionar para sobrevivir.	138
4.3.1. El paisaje y los hábitos sufren cambios	139

4.3.2. El miedo y la pérdida de libertad	148
4.3.3. Las cargas simbólicas, estigma y emblema	153
4.3.4. Efectos en la economía de los tamaulipecos	156
4.4. ¿Qué hacer? Acoplarse, acostumbrarse, adaptarse	160
5. Prácticas comunicativas en un ambiente de excepción	163
5.1. Viejas y nuevas prácticas de comunicación	164
5.1.1. Los medios de comunicación tradicionales y los cambios de hábitos en la comunicación	165
5.1.2. La tecnología transforma el proceso comunicativo	170
5.2. Las prácticas comunicativas son modificadas ante el contexto inseguro	171
5.2.1. La comunicación se maneja con discreción	174
5.2.2. El proceso comunicativo se complejiza	182
5.2.3. Campos semánticos y el efecto de sentido del mensaje	189
5.2.4. La confianza en un ambiente de excepción	202
5.3. El dilema de cubrir la inseguridad	204
5.3.1. Peregrinaje de las noticias generadas en Tamaulipas	210
5.3.2. El ciber reporte emergente y los asesinatos de tuiteros	216
5.3.3. Las redes y su utilidad en prevenir la inseguridad	224
Conclusiones	228
Referencias	237
Anexos	246

Índice de tablas, imágenes y diagramas

Tablas

Tabla 1. Relación de donaciones a favor de la Secretaría de la Defensa Nacional y la Marina	21
Tabla 2. Características de los participantes en los cinco grupos focales	113
Tabla 3. Campo semántico “Hechos violentos” identificado en los grupos focales	193
Tabla 4. Campo semántico “Delincuentes” identificado en grupos focales	195
Tabla 5. Campo semántico “Víctimas” identificado en grupos focales	196
Tabla 6. Campo semántico “Medios” identificado en grupos focales	197

Tabla 7. Campo Semántico “Ambiente” identificado en grupos focales	199
Tabla 8. Campo semántico “Internet” identificado en grupos focales	200

Imágenes

Imagen 1. Página 2A del periódico <i>Reforma</i> publicada el 12 de junio del 2003	14
Imagen 2. Foto del atentado al candidato priista Rodolfo Torre Cantú	16
Imagen 3. Localización de las ciudades tamaulipecas donde se realizaron las dinámicas de los grupos focales	62
Imagen 4- Portada periódico <i>Milenio</i> Tamaulipas	206
Imagen 5. Portada de la sección del periódico <i>Milenio</i> , de Estado y Región	206
Imagen 6. Portada periódico <i>La Razón</i>	207
Imagen 7. Portada Sección <i>Orden!</i> del periódico <i>La Razón</i> de Tampico	207
Imagen 8. Portada periódico <i>El Sol de Tampico</i>	207
Imagen 9. Portada Sección Policiaca del periódico <i>El Sol de Tampico</i>	207
Imagen 10. Portal <i>Valor por Tamaulipas</i>	208
Imagen 11. Portada periódico <i>Expreso</i> de Ciudad Victoria	209
Imagen 12. Portada periódico <i>Expreso</i> de Matamoros	209
Imagen 13. Portadas y secciones de los periódicos <i>Milenio</i> Tamaulipas y <i>La Razón</i> de Tampico	210
Imagen 14. Portal <i>Valor por Tamaulipas</i>	211
Imagen 15. Portal <i>Valor por Tamaulipas</i>	213
Imagen 16. Portal <i>Valor por Tamaulipas</i>	213
Imagen 17. Portal <i>The Daily Beast</i>	213
Imagen 18. Portal <i>mysantantonio.com</i>	214
Imagen 19. Portal <i>msn noticias</i>	214
Imagen 20. Portada digital periódico <i>Crónica</i>	215
Imagen 21. Portada periódico <i>Media Hora</i> de Reynosa	222
Imagen 22. Portada Facebook de <i>Valor por Tamaulipas</i>	223
Imagen 23. Portal <i>Valor por Tamaulipas</i> y <i>msn noticias</i>	225
Imagen 24. Nota en el periódico <i>expreso. press</i>	226

Diagramas

Diagrama 1a. La comunicación se maneja con discreción	176
Diagrama 1b. La comunicación se maneja con discreción	177
Diagrama 2a. La información proviene del exterior	178
Diagrama 2b. La información proviene del exterior	179
Diagrama 3a. La información proviene de un medio de comunicación tradicional en el exterior	180
Diagrama 3b. La información proviene de un medio de comunicación tradicional en el exterior	181

Diagrama 4a. La información proviene de un portal dentro de Tamaulipas	183
Diagrama 4b. La información proviene de un portal dentro de Tamaulipas	184
Diagrama 5a. La información proviene de cibernautas que reconstruyen el mensaje y lo suben al portal en Tamaulipas	186
Diagrama 5b. La información proviene de cibernautas que reconstruyen el mensaje y lo suben al portal en Tamaulipas	187

“Vienen llenos de guardaespaldas, aviéntalos un día al presidente o al gobernador a torear a toda esa gente, a ver si van a decir que está bien el pueblo...”

Palabras de un joven jornalero de San Fernando, Tamaulipas.

Introducción

A fines del año 2011, las condiciones de inseguridad en Tamaulipas habían alcanzado sus niveles máximos, las cifras de delitos desde homicidios, robos, secuestros, hasta desapariciones forzadas, eran tan significativas que las conversaciones se volvieron monotemáticas. Todo giraba en torno al fenómeno de la violencia en cualquiera de sus manifestaciones. Cada rincón del estado era un eco de lo que estaba sucediendo en la esfera pública y en la privada. En los hogares tamaulipecos deslindarse de una realidad cruda y casi permanente resultaba imposible; cada acto que se realizaba estaba en función de las condiciones del entorno que han privado durante la última década en esta entidad del noreste de México.

La transformación de un estado que presentaba, hasta ese entonces, momentos de violencia esporádica, se hizo tan evidente que los medios de comunicación tradicionales comenzaron a reflejar el ambiente viciado por la inseguridad. Poco a poco las noticias sobre el fenómeno y sus consecuencias fueron copando la barra informativa de los medios electrónicos y las páginas de los impresos. No sólo los medios de comunicación tradicionales tamaulipecos, sino los llamados nacionales con sede en la capital del país, todos mostraban materiales casi obscenos exhibiendo la barbarie en los homicidios cometidos con saña contra personas relacionadas o no, con la delincuencia organizada. Los secuestros, las desapariciones, los cobros de piso, los asaltos, las amenazas se volvieron parte de la rutina diaria de las comunidades en la zona citadina y en la rural.

Las voces en tono bajo de quienes habían sido víctimas de la *situación*, como se empezó a nombrar al fenómeno, fueron haciéndose repetitivas; en ese ambiente caldeado por la incertidumbre y el peligro se fue gestando un silencio en torno a los acontecimientos que fue creciendo conforme la escalada de violencia continuaba constante y hacia arriba. Las autoridades tamaulipecas, tanto del estado como de los 43 municipios callaron, y los medios de comunicación tradicionales también.

En tanto los hogares, las calles, avenidas y carreteras de la entidad eran el escenario donde se desarrollaba la etapa más cruda de la realidad tamaulipeca después de la Revolución Mexicana, los medios de comunicación dentro de Tamaulipas procedieron a replegarse ante los hechos que les rebasaban, no había forma de hacer las coberturas, dada su periodicidad constante y el alto grado de violencia empleada, que derivaron en amenazas cumplidas hacia los medios y periodistas. Los tres niveles de gobierno, mientras tanto, siguieron las directrices de una política contra la inseguridad tomada desde los escritorios del antes Distrito Federal, hoy Ciudad de México, sin considerar las condiciones que asolaban en cada territorio, donde las diferencias con las que actuaban los grupos delictivos mostraban que una estrategia igual para todo el país no sería la solución más adecuada; se requería para ese entonces, cuando afloraron los homicidios perpetrados, ya sea por los cuerpos de seguridad enviados para pacificar la zona, o como consecuencia de las pugnas en la vía pública entre grupos delictivos rivales, que se tomaran medidas que coadyuvaran a proteger a la población inocente de los enfrentamientos que no respetaban vidas. Para esos momentos, y dado el nivel de ensañamiento que se observaba, no importaba que quienes mataran fueran personas dedicadas a fomentar la violencia, en este caso los presuntos delincuentes, o quienes habían acudido a Tamaulipas a pacificar, llámese militares, marinos, policías. Entre tanto, la población era una observadora de la realidad que se desarrollaba ante sus ojos, literalmente frente a sus casas y muchas veces dentro de éstas.

Los medios de comunicación dentro y fuera de Tamaulipas comenzaron un conteo macabro: el de los muertos de uno y otro bando. Las cifras oficiales y los datos de los comunicadores nunca concordaron, en lo único que coincidían, eso sí, era que la guerra contra la delincuencia organizada iniciada por el ex presidente panista Felipe Calderón Hinojosa seguía un ritmo ascendente imparable y que ha continuado en el gobierno del priista Enrique Peña Nieto quien asumió su cargo el primero de diciembre del 2012. El cambio de partido en

el poder presidencial no ha significado para la población tamaulipeca la recuperación de la paz. Calderón Hinojosa lo anunció precisamente en su toma de posesión como mandatario del país en diciembre del 2006, habría bajas dentro de la población civil pero, desde su perspectiva, era el costo que tendría que pagarse para recuperar territorios ahora en manos de personas involucradas en actividades ilícitas.

Cuando los medios de comunicación se saturaron de contar muertos, sobrevino la catarsis. Ahí estaban los cuerpos: de presuntos delincuentes, de elementos de seguridad, pero también de niños, mujeres y hombres ajenos a la lucha. Uno de los casos emblemáticos al inicio de las refriegas en la vía pública fue la muerte de una señora en Nuevo Laredo víctima de la una bala perdida, ¿su delito?, haber salido a comprar las tortillas para alimentar a su familia. En ese conteo de muertos, Tamaulipas ha aportado una gran cifra, incontable, no se sabe cuántos porque hay que sumarle el de las desapariciones. Gente que se esfumó, de la que no se ha vuelto a saber nada.

Dentro del relato del fenómeno de la inseguridad había las declaraciones oficiales y la información de los medios localizados fuera de Tamaulipas, pero no se hablaba del hartazgo de la audiencia y los lectores que pasaron de buscar la información relativa a los acontecimientos violentos a la necesidad de ser alertados, no encontrándose respuesta ni en las autoridades, ni en los medios de comunicación tradicionales.

Durante esa etapa se estaba gestando lo que ahora constituye el objeto de estudio de esta tesis, lo observado en ese periodo ameritaba dejar constancia de la evolución que las personas fueron desarrollando en su contacto con la realidad violenta. Al principio era la queja constante de saberse solos ante un fenómeno que rebasaba su capacidad de respuesta, era también el reclamo a las autoridades legalmente constituidas por su ausencia en materia informativa, y a los medios tradicionales, los que, al no contar con una versión oficial, prefirieron por cuestiones de seguridad no exponerse. Pero la gente común ya daba muestras de una organización incipiente en este sentido, las personas comentaban lo que leían en los grupos de Twitter, de Whatsapp, en las páginas de Internet, de ahí surgían los datos que les permitían reaccionar ante lo que observaban amenazante. Eran ellos mismos cuidándose mutuamente.

De ahí surge el interés de darle voz a quienes han vivido el periodo de crisis mediante esta investigación, que documenta la forma como las personas residentes en la zona de riesgo

han transformado sus rutinas diarias para protegerse. Los habitantes de Tamaulipas tuvieron por necesidad que organizarse y gestionar información relativa al ambiente inseguro, porque de ello depende su vida. Imaginar que todo pasaría rápido ya no era posible, así que se dieron a la tarea de, primero, estar al pendiente de todo lo que sucede a su alrededor, segundo, a proveerse de datos que les ayudaran a entender lo que estaba pasando y tercero, a tomar decisiones basadas en la nueva realidad. Como ya se expuso, pasaron del reclamo a las autoridades y a los medios de comunicación por su silencio, a la acción propia, a construir lazos con personas cercanas pero también lejanas a su entorno inmediato. El proceso comunicativo que ello entraña, es una muestra de organización comunicativa que comenzó a gestarse con la ayuda de herramientas tecnológicas que han coadyuvado a prevenir riesgos para su persona.

De acuerdo con lo que se narra en el primer capítulo, la investigación parte de un breve recorrido histórico de Tamaulipas, su conformación social, económica y política y los hechos que fueron encuadrando el conflicto que hoy se vive. Al detallar la historia reciente de esta entidad *norestense*, pareciera que Tamaulipas tenía como destino ineludible vivir esta época alterada que ha permeado en prácticamente todos los sectores de la población ahí radicada. Para profundizar en el fenómeno, se expone desde diversos puntos de vista académicos, el estudio de la inseguridad y la violencia, llevándolos a la realidad del estado para entenderla y aprehenderla, así como lo complejo de la crisis de seguridad que ha tenido como escaparate, primero, los medios de comunicación tradicionales, y posteriormente, las redes sociales en Internet, medio alternativo que sirvió para la creación de páginas dedicadas a exponer la violencia; pero a la par, se construyeron sitios en el espacio virtual para informar sobre lo que sucede alertando a la población acerca del peligro.

En el segundo capítulo, las teorías del *habitus*, las representaciones sociales y la percepción, además del modelo de comunicación de Jakobson, complementado con los planteamientos de Pêcheux, constituyen el marco teórico que ayuda a comprender el problema, así como los cambios que ha sufrido la relación entre los habitantes de Tamaulipas y su medio ambiente social. Es así como los seres humanos perciben una realidad distinta y hacen una representación conforme van obteniendo elementos que les permitan actuar sobre ella. En función a la misma, van transformando su *habitus*, haciéndolo acorde a lo que se vive, porque se trata de una influencia nueva, extraña, que involucra prácticamente a todas y todos

los habitantes de esta región; en la que los campos sociales, como se conocían hasta ese momento, se diluyen. Las barreras que habían prevalecido, son desmontadas por quienes ahí radican, y, todo ello, como una respuesta a la violencia; llevándolos a la elaboración de un sistema de comunicación creado *ex profeso*, con la finalidad de enterarse de los acontecimientos, pero también de obtener información clara, precisa y a tiempo para responder adecuadamente a los estímulos del entorno y, además, enriqueciendo con su experiencia el flujo informativo, al compartir datos valiosos para todos.

En el tercer capítulo se justifica por qué es la población tamaulipeca el eje de esta investigación. En el primer acercamiento a los sujetos de estudio, con la integración de un grupo focal exploratorio, se fortaleció la certeza de que los habitantes de Tamaulipas guardan su propia impresión acerca del fenómeno y tienen mucho que decir, independientemente de lo que las autoridades y los medios de comunicación tradicionales declaran y publican al respecto. Se había detectado la necesidad de escuchar esas voces, aquellas no reconocidas como oficiales, pero sí autorizadas porque son quienes están padeciendo las consecuencias de decisiones que arriesgan su tranquilidad y seguridad.

La identificación de esas voces llevó a la inclusión de los directivos de medios de comunicación tradicionales en Tamaulipas y a las autoridades víctimas de la violencia, como una necesidad de analizar la visión que estas personas han construido desde su perspectiva, quienes, a través de entrevistas a profundidad, expusieron la parte que les corresponde ante el fenómeno disruptivo. Construir esta investigación desde distintos ángulos fue un requerimiento que se hizo necesario conforme avanzaba el trabajo de campo, si bien al comienzo se puso énfasis en obtener la opinión de la población abierta, mediante la integración de los grupos focales y examinando cómo el fenómeno de la violencia incide en su vida diaria.

Posteriormente se observó la pertinencia de explorar desde otras perspectivas este proceso registrado en el estado de Tamaulipas, porque, al valorar la inclusión de las entrevistas a directivos de medios y autoridades víctimas de la violencia, se consideró que aportarían evidencia que haría más entendible la transformación sufrida por esta entidad federativa de su *habitus*, tanto en la esfera pública, como privada. Para ello se elaboró un cuestionario que fue aplicado a directivos de medios de comunicación y a representantes de la sociedad tamaulipeca que han ocupado cargos públicos, condición que no los ha eximido de

ser blanco de la inseguridad. Con la inclusión de estos puntos de vista, se pudo obtener un acercamiento más integral a una problemática que continúa vigente en el territorio tamaulipeco y que tiene que ver, en forma directa, con el objeto de estudio referido acerca de cómo los residentes en esta entidad fronteriza con Estados Unidos se comunican, se informan y reaccionan en este ambiente.

En el cuarto capítulo se hace el análisis y la interpretación de los resultados del cuestionario aplicado en cinco grupos focales en las ciudades de Nuevo Laredo, Matamoros, San Fernando, Ciudad Victoria y Tampico. Estas ciudades fueron elegidas para formar parte del trabajo de campo por su localización, dos en el norte, dos en el centro y una en el sur, ya que en esta área del estado se conforma la zona conurbada Madero-Tampico-Altamira, que tienen similitudes en su organización. Las cinco ciudades distribuidas estratégicamente son referentes en el manejo de la crisis de seguridad. Se optó por cinco ciudades al considerar que darían un grado de saturación en la aplicación del cuestionario, lo que permite generalizar los resultados obtenidos. Al transcribir las participaciones de los sujetos de estudio, se detectaron las construcciones comunicativas desarrolladas, identificándolas como informar, comunicar y reaccionar. Se observaron diferencias entre comunicar e informar. La primera entraña la secrecía ante el peligro, que les lleva a ser cautos al compartir información. En los tres procesos se identificaron modalidades relativas a quienes participan en las prácticas comunicativas y cómo, además, involucran herramientas tecnológicas procediendo a una modificación de su *habitus*.

Al analizar e interpretar los resultados se constata el proceso comunicativo rico en matices por quienes se constituyen en destinador y destinatario del mensaje y la reconstrucción que hacen del mismo, una y otra vez, agregándole datos relativos al ambiente de excepción, lo que le da efecto de sentido, que les confiere el lugar desde donde están haciendo posible el proceso comunicativo. Es también muy ilustrativo cómo la gente expone sus cambios de hábitos al sentirse en peligro. La percepción de una amenaza los lleva a modificar su forma de vivir, los efectos de la violencia e inseguridad tienen repercusiones en el plano físico, económico y emocional.

El quinto capítulo constituye hallazgos de la investigación de campo. En esta sección se detallan las prácticas comunicativas detectadas y ejemplificadas en un ambiente de excepción referido a la violencia e inseguridad. Mediante esquemas de elaboración propia,

con base en los resultados de las interacciones de los participantes en los grupos focales, se identifican los elementos que tienen que ver con el proceso informativo y comunicativo en Tamaulipas.

Las prácticas comunicativas explicadas esquemáticamente permiten adentrarse en las particularidades del flujo informativo y comunicativo, en ellas destaca la escasa participación de los medios de comunicación tradicionales y la preeminencia de los medios alternativos en el periodo de emergencia. Todo lo cual lleva a la identificación de campos semánticos basados en el lenguaje que los residentes en Tamaulipas utilizan para aludir al fenómeno de la violencia e inseguridad. El lenguaje sufre la incorporación de un léxico entendible a quienes están involucrados en el proceso comunicativo, dando muestras de lo viva que está la palabra, enriquecida por las experiencias de quienes narran su realidad, todo ello con el peso de la confianza que, en este caso, es un elemento imprescindible para construir la interacción.

También se incluyó en el quinto capítulo lo referente a que Tamaulipas tiene en su haber la nada honrosa experiencia de que personas que informaban del ambiente inseguro, fueron víctimas directas de la violencia. Los asesinatos de tres mujeres y dos hombres, explican el grado de peligro que entraña esta actividad desarrollada por quienes no contaban, ni con formación profesional en el ramo, ni experiencia periodística, pero que se sentían identificados con el apremio de la gente al desconocer lo que está pasando a su alrededor. A esa forma de abordar y exponer la narrativa de los acontecimientos le llamo ciber reporte emergente, para diferenciar la labor que realizan los reporteros y los periodistas, con cierta formación en esta actividad, en relación con personas que carecen de conocimientos especializados, pero que se atreven, a riesgo de su propia seguridad, a elaborar reportes de lo que observan o de lo que se enteran que está sucediendo.

Otro hallazgo que se documenta en el quinto capítulo alude a cómo la información generada en Tamaulipas relativa a la violencia, es ignorada por medios nacionales y es retomada después de que un medio de comunicación, situado fuera del país, publica la nota que ha sido revelada días antes en un portal de Internet, localizado dentro de la entidad. Dada esa necesidad no resuelta de los lectores y la audiencia de estar informados a tiempo, algunos medios tradicionales han pasado de ser seguidores no oficiales de las páginas de Internet que cubren el fenómeno, a documentar en los últimos meses cómo la gente construye sitios específicos para alertar de hechos delictivos.

En Tamaulipas nunca ha sido declarado el Estado de Excepción de manera oficial por alguna autoridad, pero todo lo que envuelve al fenómeno de la inseguridad se convirtió en un secreto a voces, confirmado en voz baja, que permite detectar un Estado de Excepción *de facto*. La transformación de sus rutinas diarias nos habla de que fue la ciudadanía la que se auto impuso el toque de queda que los obliga a cuidar su vida. No requirieron que alguien les prohibiera oficialmente seguir su existencia igual que siempre, ellos se impusieron reglas nuevas que responden a la guerra desatada en las calles contra el embate de la delincuencia organizada y la participación de las autoridades para frenarlos, que en conjunto, vinieron a trastocarles su modo de vivir hasta ese entonces.

Cuando me decidí a abordar este tema tan doloroso, lo hice movida por lo que observaba alrededor mío. Veía los rostros temerosos de los residentes en Tamaulipas, escuchaba sus conversaciones que externaban miedo y preocupación por su integridad y la de los suyos. Puedo afirmar que después de cuatro años de ahondar en esta problemática desde la perspectiva ciudadana, constato que el impacto registrado por los acontecimientos de violencia e inseguridad en la vida diaria de los habitantes de esta región del país, ha sido tal que les cambió su forma de ver y percibir el mundo. Es también una muestra del desconocimiento que el Estado tiene acerca de cómo se vive en las zonas donde se escenifica la lucha anti grupos delictivos, lo cual es de una gravedad insoslayable. El Estado mexicano metió en el mismo saco a todos los habitantes de Tamaulipas, no hizo distinciones entre presuntos delincuentes y personas ajenas a los grupos de la delincuencia organizada. En pocas palabras, al establecer la lucha anti crimen no diseñó y ejecutó una estrategia que redujera al mínimo los efectos nocivos en quienes están fuera de los círculos delictivos y que constituyen la mayoría de los habitantes de Tamaulipas.

Este trabajo es un análisis de la comunicación y las interacciones de las y los ciudadanos de a pie que sobreviven en un estado de excepción, en el cual la exposición al peligro se potencia ante la ausencia de canales de información eficientes que alerten de los riesgos. Todo lo anterior, me llevó a constatar que los tamaulipecos hacen frente a la violencia e inseguridad mediante la construcción de redes comunicativas. Estas reflexiones antes y durante el proceso de elaboración de esta tesis doctoral, me decidieron a trabajar en la recolección de datos para elaborar una parte de la historia reciente de esta entidad con las palabras de los afectados. La experiencia periodística me nutrió al principio para no cejar en el

empeño de mostrar esta cara terrible de la lucha contra los grupos delictivos, conforme el trabajo de campo fue encuadrándose y tuve las herramientas teóricas para abordarlo, pude conocer más a los tamaulipecos y su fortaleza ante la adversidad.

Esta tesis es mi contribución a los estudios de los procesos sociales con niveles altos de violencia ejercida por el Estado contra la ciudadanía, está elaborada con el rigor científico necesario para profundizar desde la mirada ciudadana a la comprensión del fenómeno de la inseguridad. Y también, ¿por qué no admitirlo?, para que la historia no se olvide y que, de ser posible, sea irrepetible. Porque Tamaulipas y los tamaulipecos, que no pertenecen a las estructuras del poder, se merecen recuperar la paz que les fue esquilmada, asimismo requieren tener la plena certeza de que es posible un futuro cercano de reconciliación con memoria. De reconciliación porque no se puede vivir bajo el agobio permanente que implica un estado de excepción. Con memoria porque es vital recordar y analizar lo sucedido. Y para no olvidar, están las huellas que la confrontación violenta deja en la vida y en el imaginario de los residentes en Tamaulipas, quienes drásticamente modificaron sus rutinas diarias, su *habitus*, para sobrevivir a la cruda y violenta realidad que los envuelve y que se proyecta en los cambios generados en las representaciones sociales que construyen acerca de los acontecimientos disruptivos.

Capítulo 1

Tamaulipas, su condición de frontera: ventajas y desventajas

El abordaje de la violencia e inseguridad en Tamaulipas, en cuanto a sus repercusiones en la sociedad se ha discutido en escasos estudios precisamente porque las condiciones en la entidad no eran, ni son todavía propicias para acercarse a su realidad. Existen trabajos que detallan los efectos económicos, la conformación de los grupos delictivos y sus organizaciones, las estrategias contra la inseguridad. Incluso la negligencia y las fallas de los tres niveles de gobierno en el combate a la violencia, pero aún hay poco trabajo de parte de las ciencias sociales para atesorar estas experiencias y documentarlas, con la ciudadanía como sujeto de estudio acosado por estos vaivenes propiciados por el ambiente inseguro y violento. Por todo ello, esta investigación, iniciada en el año 2012, tiene como punto de partida los efectos en las personas en su día a día planteadas desde su perspectiva y con sus inflexiones idiomáticas que generan un relato cercano a sus circunstancias excepcionales.

Dada su condición de frontera, Tamaulipas posee características particulares dictadas por su actividad económica, que inciden en la organización social y política del estado. Localizado en el noreste de la república colinda al sur con los estados de Veracruz y San Luis Potosí, al este con el Golfo de México y al oeste con Nuevo León. “En 1848, los Tratados de Guadalupe Hidalgo establecen en el Río Bravo la frontera entre México y Estados Unidos, y el estado adquiere desde entonces la posición geoestratégica fronteriza que define su conformación política, económica, social y cultural”. (Herrera Pérez, 2010, p. 246).

La entidad federativa está dividida en tres regiones caracterizadas por su vocación productiva. Por un lado, el norte donde las ciudades fronterizas sobreviven especialmente del comercio internacional, en función al tráfico de mercancías que cruzan por los 17 puentes que conectan con el vecino país, los que son utilizados por el transporte de carga, así como por vehículos ligeros, además cuenta con el funcionamiento de dos cruces ferroviarios, que conducen a Laredo y Brownsville, Texas. Cuatro puertos marítimos y cinco aeropuertos internacionales localizados en Nuevo Laredo, Reynosa, Matamoros, Ciudad Victoria y Tampico. Para dimensionar su posición estratégica baste decir que en Nuevo Laredo se fundó la primera aduana de Latinoamérica como lo explica un funcionario del gobierno federal:

Más de la tercera parte del comercio exterior se realiza por las aduanas de Tamaulipas, y ocupa el sexto lugar de todas las entidades federativas por el monto de sus exportaciones que ascienden a más de 22 mil millones de dólares y que representan el 7% de todo el país. (Del Mazo Maza, director del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, 2014).

En el centro del estado la actividad económica está caracterizada por la producción agrícola, ganadera y de servicios dado que es en la capital del estado, Ciudad Victoria, donde se ubican los poderes estatales y la rectoría de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Y en el sur, el comercio interestatal con Veracruz, San Luis Potosí e incluso, Nuevo León, estado con el que se mantienen relaciones económicas; además de la prestación de servicios médicos, hospitalarios y educativos que fortalecen esta región, en la que el tráfico marítimo, es otro aspecto importante de su economía.

En las tres regiones de la entidad las actividades económicas mantenían a flote a los 43 municipios donde destacan las ciudades de Nuevo Laredo, Reynosa, Matamoros, San Fernando, Ciudad Victoria, Ciudad Mante, Tampico, Ciudad Madero y Altamira, que en conjunto, reúnen la mayor parte de la población tamaulipeca que asciende en su totalidad a tres millones 268 mil 554 habitantes, según el resultado del censo 2010 del Instituto de Estadística y Geografía, INEGI.

Como estado fronterizo, Tamaulipas, igual que el resto de las entidades mexicanas que hacen frontera con Estados Unidos, engloba dos economías paralelas: aquella caracterizada por las actividades lícitas ya mencionadas, y la que, bajo el cobijo del movimiento internacional, representa el ingreso al país de divisas provenientes del tráfico de mercancías prohibidas, sustancias ilegales, armas e incluso el tránsito de personas indocumentadas. Estas actividades ilícitas eran controladas por organizaciones criminales cuyo origen se remonta al siglo pasado. Familias tamaulipecas dirigían el tráfico de mercancías y personas de México hacia Estados Unidos, y viceversa, en un intercambio de actividades no reglamentadas por la ley.

Los valores entendidos entre delincuentes y autoridades hacía que existiera una línea divisoria muy sutil entre los miembros de la sociedad tamaulipeca relacionados con estas formas productivas y las que son reconocidas por el Estado como lícitas. Una declaración del ex regidor en Matamoros, Humberto de la Cruz Martínez ejemplifica esa realidad: “Cuando fui regidor dije exactamente lo mismo. Lo único que hice fue hablar con el narcotráfico, por

ejemplo, con los narcotraficantes y les decía: ‘Pasen por la orilla, pero no nos perjudiquen’,(Coord. Gral. de Com. Soc. Cámara de Diputados, 2006, p. 6)

La declaración, hecha a medios informativos el 28 de febrero de 2006, fue en su calidad de diputado federal, derivando en una orden de presentación girada por la Procuraduría General de la República que fue pegada por agentes ministeriales en la puerta de la oficina del legislador tamaulipeco el 24 de marzo del mismo año. Ello generó que la presidenta de la mesa directiva en ese entonces, la diputada Marcela González, declarara que se trató de una violación a la soberanía del Palacio Legislativo porque los agentes entraron a inspeccionar incluso la Sala del Pleno, hecho histórico donde una autoridad judicial entra a cumplimentar una orden de presentación a la sala de la Cámara de Diputados. La declaración del legislador priísta llevó a una disculpa de éste a la sociedad tamaulipeca, dado que ya en ese año, 2006, empezaba a registrarse un incremento en el índice de violencia e inseguridad. Flores Pérez (2006), hace un recuento del proceso que vivió la entidad hasta el fortalecimiento de la organización delictiva del Golfo:

... hasta finales de los ochenta, y a pesar de ser un estado fronterizo. Tamaulipas –base fundamental de operaciones de la denominada organización del Golfo- no había tenido una importancia sustantiva en la estructura nacional del comercio de drogas ilegales. El surgimiento de la organización del Golfo se debió a un proceso esencialmente artificial, donde se fortaleció un grupo delictivo que determinó su crecimiento y poderío a partir de la protección de funcionarios del Estado... La organización del Golfo tiene antecedentes directos de las estructuras delictivas dedicadas al contrabando, asentadas en Tamaulipas. La existencia de estas redes se remonta al primer tercio del siglo XX (p. 97).

Así fue parte de la vida de Tamaulipas por décadas, si acaso en algunas épocas surgían diferencias entre organizaciones delictivas, todas locales, que generaban un cierto nivel de violencia controlada, sin llegar a la afectación de la sociedad civil. Existía una especie de acuerdo que se resumía en la frase *no me calientes la plaza*, una expresión muy nortehña, en el que se evitaba ser foco de atención de las autoridades federales para que la economía subterránea caracterizada por esas actividades ilícitas relacionadas con el tráfico internacional, se mantuviera principalmente bajo el control de las organizaciones delictivas estatales y municipales, sin la intromisión de cuerpos de seguridad como el ejército. Astorga (2015) explica,

Los traficantes sabían que cualquier intento de romper las reglas o la supeditación estaba destinada al fracaso e implicaba salir del negocio, ir a la cárcel o la muerte, de ahí que no

atacaran casi nunca de manera deliberada a policías, militares, políticos, funcionarios de gobierno, ni a la sociedad civil. Incluso entre ellos mismos los enfrentamientos a muerte no eran de lo más común (p. 158).

1.1. La violencia entra por el norte

Aunque no está contemplado para los fines de esta investigación el análisis del proceso de crecimiento de las redes de los grupos delictivos, ya que el objetivo está centrado en conocer las repercusiones que ha tenido al interior de la vida de los residentes en Tamaulipas la irrupción del fenómeno de violencia e inseguridad; así como el comportamiento que los ciudadanos de esta entidad han elaborado en su vida privada y pública, en respuesta a esos estímulos que vulneran su integridad, se hace necesario, sin embargo, un breve recuento de cómo esos grupos llamados de la delincuencia organizada, de acuerdo a la clasificación contenida en la legislación federal, fueron modificando su actuación hasta la incursión de las fuerzas federales durante el gobierno del ex presidente Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) que dieron pie al nacimiento de una nueva forma de vida para los residentes en Tamaulipas. Flores Pérez (2006) explica que la descomposición del ambiente social surgió con el fortalecimiento y posterior desmembramiento de un grupo delictivo oriundo de Matamoros, Tamaulipas que controlaba los negocios ilegales en el estado y en parte de otras entidades federativas:

Osiel Cárdenas –líder del grupo el Cartel del Golfo- ha contratado incluso a desertores del Cuerpo de Fuerzas Especiales del Ejército Mexicano, para emplearles como grupo de choque en una oleada de violencia que ha trascendido las fronteras de Tamaulipas...” (Flores Pérez 2006, p. 107).

El periódico *Reforma* es el primer medio de comunicación en informar acerca de la desertión de elementos militares que se fusionan a este grupo de la delincuencia organizada, transformándose, primero, en una ala violenta del mismo para después continuar su carrera delictiva de manera independiente a la organización del *Golfo*. Esta escisión contribuye a que Tamaulipas haya sido convertido en un campo de batalla donde la escenificación corre a cargo del Estado mexicano y los grupos delictivos, con los habitantes como testigo obligado. La nota del periódico *Reforma*, publicada en el año 2003, puntualiza que la Procuraduría General de la República, PGR, está tras la búsqueda de 40 militares que habían pertenecido y que

desertaron o se dieron de baja del ejército para formar parte del grupo delictivo, según lo explicó José Luis Santiago Vasconcelos, ex titular de la Unidad Especializada en Delincuencia Organizada:

Hubo una contaminación de los grupos de Intercepción Terrestre de FEADS (Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos contra la Salud) que estaban en Tamaulipas; esa contaminación se da en forma geométrica y eso provocó que este grupo de ex militares se asociaran con la organización de Osiel y tuvieran funciones de sicariato y se da con un gran desarrollo de fuerza y de violencia con el conocimiento del manejo de las armas. Fallaron los controles internos. (Reforma 2003, p. 2A)

2A REFORMA, jueves 12 de junio del 2003

Reclamo inédito
El Gobierno michoacano presenta que el supuesto a nombre de maestros y médicos sea pagado por el Estado y a través de los fondos federales del Ramo 33.

\$400 MILLONES
pretendía reclamar Michoacán con el financiamiento estatal general

En sus cuentas
\$168 millones
Estarían los pagados por el Estado por el supuesto de los médicos en salud y educación

Que se sumaran
Fondos federales para Michoacán para educación básica y normal

\$7.162 millones

\$1.117 millones
para educación básica y normal

\$127 millones
para educación terciaria y de adultos

TOTAL \$8,406 MILLONES



Lleva Presidencia a Corte demanda contra Michoacán

POE VÍCTOR FUERTES

Según el artículo 48 de la Ley de la Federación, el Poder Judicial de la Federación tiene la competencia para conocer de los recursos que se interponen en contra de los actos de autoridad de los Estados. En el presente caso, el Gobierno de Michoacán presentó una demanda por el supuesto de los médicos en salud y educación, lo que llevó a la Presidencia a interponer una demanda ante el Poder Judicial de la Federación.

Michoacán argumenta

La demanda argumenta que el supuesto de los médicos en salud y educación es un acto de autoridad que no puede ser impugnado por el Poder Judicial de la Federación.

En Punto
Escuela secundaria que se presenta en el programa. María María López.

NACIONAL

Persigue PGR a 40 ex militares

Acapara desertores el Cártel del Golfo

Acapara en oficinas día de asesinos en NL y Tamaulipas; reconoce UEDO que fallaron los controles del personal en Feads

POE AEL ARRAS
La PGR acusa a un exmilitar en la Unidad Especializada en Delitos contra la Salud (UEDO) de haberse involucrado en la captación de desertores del Ejército Mexicano para el Cártel del Golfo. El exmilitar, según se le atribuye, habría participado en la captación de desertores en Nuevo Laredo y Tamaulipas.

BATAJAS PERDIDAS



Catena AFI residencias

MATAMOROS. Más de 60 residencias de la Agencia Federal de Investigación estuvieron ayer al menos 10 residencias en esta ciudad, pertenecientes a miembros de la banda de "Los Zetas", vinculados con el Cártel del Golfo. Durante la madrugada, la AFI bombardeó y se posesionó residencias en el fraccionamiento Valle Aho y otras colonias. Las autoridades no dieron información sobre detenidos.

Acapara en oficinas día de asesinos en NL y Tamaulipas; reconoce UEDO que fallaron los controles del personal en Feads

POE AEL ARRAS
La PGR acusa a un exmilitar en la Unidad Especializada en Delitos contra la Salud (UEDO) de haberse involucrado en la captación de desertores del Ejército Mexicano para el Cártel del Golfo. El exmilitar, según se le atribuye, habría participado en la captación de desertores en Nuevo Laredo y Tamaulipas. El UEDO reconoce que fallaron los controles del personal en Feads.

Parte de guerra

- 100 efectivos militares**
investigados en los últimos seis años como sospechosos de complicidad con los líderes de la droga.
- 40 desertores del Ejército**
se convirtieron en miembros del Cártel del Golfo y en los líderes de la banda.
- 190 asesinatos**
de enero a junio de 2002 en el estado de Tamaulipas.

Descartan prescindir de militares

POE AEL ARRAS
La PGR descartó prescindir de militares en la lucha contra el Cártel del Golfo. El exmilitar, según se le atribuye, habría participado en la captación de desertores en Nuevo Laredo y Tamaulipas.

Imagen 1

Página 2A del periódico *Reforma* publicada el 12 de junio del 2003 donde se admite por parte de las autoridades federales que militares infiltrados en la organización delictiva *Del Golfo* se habían conformado en el “brazo armado”, que se transformó en lo que después se llamó *Los Zetas*, convirtiéndose en una organización independiente del grupo que le dio origen.

Es en el periodo comprendido entre los años 2003-2005 que comenzó a gestarse en la entidad el ambiente de riesgo que afectó a los residentes en Tamaulipas, cuyas actividades profesionales generaban recursos considerables, especialmente entre el sector médico y hospitalario, debido a que los ciudadanos estadounidenses optaban por acudir a la frontera mexicana a atenderse de diversos padecimientos, dado que esta clase de servicios contaban con el prestigio de ser de buena calidad y su costo más barato comparado con lo precios en Estados Unidos. Este sector fue uno de los más afectados cuando inició la descomposición de la vida de los habitantes de la zona fronteriza. Los médicos en la frontera, primordialmente de Matamoros, comenzaron a ser objeto de raptos por miembros de la delincuencia organizada quienes les exigían recompensas por liberarlos. Ese ambiente también se percibía en otras ciudades del país, donde los secuestros para obtener dinero a cambio de la víctima, fueron el comienzo de una escalada de violencia, atizada más tarde por la decisión del gobierno de Calderón Hinojosa de combatirla frontalmente con las fuerzas armadas en las calles.

Considerándose el momento histórico de Tamaulipas a partir del año 2005, a la fecha, se pueden identificar momentos específicos que marcan la historia de la entidad en materia de inseguridad. Entre los momentos clave que marcan el inicio formal de la espiral de violencia en esta entidad se pueden enumerar el asesinato del director de la Policía Municipal de Nuevo Laredo, Alejandro Domínguez Coello, acaecido el 8 de junio del 2005, a escasas ocho horas de haber asumido el cargo; el ataque con granadas al periódico *El Mañana* de Nuevo Laredo ocurrido el 6 de febrero del 2006 que dejó a algunas personas heridas, entre ellas al reportero Jaime Orozco Tey, a quien las secuelas de este hecho lo dejaron parálítico. El comienzo de la lucha contra el crimen organizado hecha oficial por el presidente Felipe Calderón Hinojosa el primero de diciembre del 2006, día en que toma posesión de la presidencia; el 19 de febrero del 2007, el diputado federal por el Partido Revolucionario Institucional, PRI, Horacio Garza Garza, ex alcalde en dos ocasiones por Nuevo Laredo (1993-1995 y 2002-2004) fue baleado cuando se dirigía al aeropuerto de esa frontera. En el ataque asesinaron a su chofer. El legislador sobrevivió tras recibir varios balazos, uno de los cuales le dejó una esquirla incrustada en la mandíbula que le impide hablar correctamente.

A todo lo anterior, hay que sumarle los eventos con repercusión internacional como el asesinato del candidato priista a la gubernatura, Rodolfo Torre Cantú ocurrido el 28 de junio del 2010; el hallazgo de 72 cadáveres de migrantes en el ejido *El Huizachal*, municipio de San Fernando, Tamaulipas el 26 agosto del 2010; y el primero de abril del 2011, en que se localizan 116 cuerpos en fosas clandestinas en el ejido *La Joya*, de la misma localidad, a las cuales a partir de ese momento, se les llama *narcofosas* en los medios de comunicación.



El ex candidato del PRI al gobierno de Tamaulipas, Rodolfo Torre Cantú, fue emboscado y acibillado el 28 de junio de 2010. (Foto: ElMercurio/Cuartoscuro)

Imagen 2

El atentado donde fueron asesinados el candidato del PRI a la gubernatura de Tamaulipas, el diputado local Enrique Blackmore Smer y los guardaespaldas, Luis Gerardo Sotelo, Rubén López Zúñiga y David López Catache. Además quedaron heridos Alejandro Martínez Villarreal, secretario privado del candidato, Enrique de la Garza Montoto, cuñado de Torre Cantú y los escoltas Aurelio Balleza Díaz y Dante Quiroz Aguilar.

De esta forma, la ciudadanía tamaulipeca vio trastocada su vida cotidiana de manera casi intempestiva, convirtiéndose en presa del miedo y la desconfianza. Lejos quedó la sensación de protección y tranquilidad. A la fecha, las familias en Tamaulipas afrontan una de las realidades más violentas de que se haya tenido memoria en la época moderna. El alcance de la violencia supera cualquier periodo anterior, la afectación generada por la inseguridad abarca prácticamente toda la población que radica en el estado. Ésta alcanzó dimensiones nunca antes vistas, y es a todas luces, una situación absolutamente inédita. En una entrevista a un directivo de un medio de comunicación impreso explica la transformación del estado desde su perspectiva:

... no podemos desconocer además, que ha habido una degradación de la vida social de Tamaulipas, en muchas partes del estado, en la política, en la vida en general, a partir de que los capos de hace 30 y 40 años eran reconocidos en la sociedad con poder suficiente para poner alcaldes y otras autoridades. Tenemos un proceso que arrancó en los setentas y que no paró. El estado pasó de ser administrador del negocio del narcotráfico a ser empleado y ese es el gran problema que se dio con el panismo en el poder. No fue tanto que haya empezado en ese momento el problema, sino que se perdió el control del negocio, crecieron los capos y como tal una guerra; el país se empezó a inundar de droga, los narcotraficantes se convirtieron en delincuencia organizada a partir de que empezaron a incursionar en la piratería, en el derecho de piso, en la prostitución, en muchas cosas... y de ahí *pal real* lo que te puedas imaginar... un proceso muy largo y no veo a una autoridad local que pueda detener ese proceso... (E, V, P, H¹).

En Tamaulipas a la mayoría de la población se le puede considerar como damnificada por la violencia, ya sea porque haya sido objetivo directo de la misma, o porque en el momento en que hay un ambiente inseguro las actividades productivas lícitas observan una reducción en sus ingresos de forma automática, aunque hay sectores como el relacionado con seguridad privada, por ejemplo, que han tenido en este periodo un auge en la demanda de sus servicios por obvias razones, lo cual es un proceso que comenzó desde hace varias décadas:

...a finales de los años ochenta, la certeza de que la seguridad pública era un asunto de Estado comenzó a derrumbarse en México: “Desde entonces, la inversión privada empezó a ganar terreno en la producción de servicios de seguridad, tanto que el INEGI integró el rubro en los Censos Económicos de 1989 contando 210 empresas”.

De aquel año al 2014 el número de compañías que ofrecen el servicio de seguridad privada se multiplicó por 18, al pasar de las 210 empresas arriba referidas a 3 mil 834. “En el último cuarto de siglo, anualmente se sumó al negocio de la seguridad un promedio de 151 empresas con dimensiones y calificaciones muy desiguales”. (Zamorano Villarreal 2015).

Zamorano detalla que “hasta el 2014 existían en el país 450 mil guardias de seguridad privada lo que representa el 14% de la población económicamente activa ocupada” en México. Por su parte El Instituto para la Seguridad y la Democracia, A.C. (INSYDE), revela otros aspectos de los efectos del fenómeno en la economía, en su estudio *Una aproximación a los costos de la violencia e inseguridad en México*, explica que durante este periodo diversos organismos sostienen que se ha afectado el 16 por ciento del Producto Interno Bruto del país.

¹ Siglas para identificar a los participantes en las entrevistas a editores de medios: E-Entrevista, V-Victoria, NL- Nuevo Laredo, T-Tampico, P-Periódico o E-Electrónico, H-Hombre.

[...] una vez pasado cierto umbral de guerra, tanto empresas como individuos cambian sus decisiones para el mediano y largo plazos, lo que incluye su localización, inversión y producción, en el caso de las empresas y los comercios, y la participación en el mercado laboral y en el tipo de profesión, en el caso de los individuos. Para este rango de violencia se espera una contracción importante de la actividad económica. (Insyde, 2014, p. 24-25)

Los habitantes han sido afectados con el secuestro, asesinato, desaparición forzada de residentes en Tamaulipas, unos por pertenecer a los grupos de la delincuencia, otros por ser parte de los daños colaterales, como lo explicó en su momento el ex presidente Felipe Calderón Hinojosa, para justificar la salida del ejército mexicano de los cuarteles encabezando la lucha anticrimen por parte del gobierno federal en las calles de los municipios tamaulipecos. El caso de esta entidad presenta características sui generis por la misma naturaleza del conflicto que no permite llevar una bitácora de daños según lo establece la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, A.C. (CMDPHD).

El desplazamiento interno forzado más recurrente, invisible y por lo tanto, no registrado, es el que se presenta gota a gota [...] cuando grupos pequeños abandonan su comunidad de origen, de manera aislada [...] no se cuenta con información oficial, ni periodística disponible de ciertos estados de la república que registran altos índices de violencia como por ejemplo Tamaulipas, Coahuila y Veracruz. (CMDPHD, 2015, p. 10).

Ese ambiente de violencia ha permeado en la vida cotidiana de quienes decidieron, por necesidad o por decisión propia, quedarse en Tamaulipas pese al ambiente hostil y de peligro constante. La situación se torna aún más caótica debido, en parte, a la falta de experiencia de un gobierno estatal que está marcado por la tragedia al haber sido asesinado el candidato a la gubernatura quedando en su lugar su hermano Egidio Torre Cantú, lo que deriva en un Estado de derecho débil según se asienta en el siguiente párrafo:

Pero no todo lo que ocurre en México se explica por el crimen organizado: éste opera en un contexto complejo de delito y violencia locales, que ocurren tanto en ámbitos privados como en el público (por ejemplo instituciones locales débiles, corrompidas o con poca voluntad de actuación) un entrecruzamiento de estas amenazas es lo que permite explicar el deterioro de la seguridad en varias regiones del país (Insyde, 2014, p. 10)

El manejo de la entidad ha caído en un bache donde los ciudadanos antes de ser considerados víctimas de la situación, se les tipifica como parte del problema de inseguridad, se les criminaliza y se les penaliza mediante una postura del gobierno que no encuentra cómo

terminar con la situación de peligro a la que está sometida la población, señala un directivo de un periódico local.

Tamaulipas tiene muchos problemas, somos una sociedad semi rural a pesar de todo; muchas cosas, como el sentido patrimonialista está muy arraigado, el político se siente dueño del poder y del presupuesto, entonces son esquemas mentales que tienen que cambiar. Esa forma de hacer política nos afecta a todos, nos afecta no nada más porque nos sentimos lastimados, marca un nivel de subdesarrollo. Hay una sociedad civil ausente. (E, V, P, H, 56).

Y en ese panorama, las acciones contra la delincuencia organizada se caracterizan por un manejo insensible hacia los residentes tamaulipecos, ajenos al tráfico de drogas y la lucha entre grupos de la delincuencia organizada.

Un factor que no se puede soslayar, ya que forma parte de la historia tamaulipeca y que también influyó en la vida diaria de sus habitantes, es lo acontecido durante el gobierno del ex presidente Carlos Salinas de Gortari, cuando en vísperas de firmar el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, TLC, inicia el desmantelamiento de los poderes sindicales que en esta entidad tenían una influencia sistemática y visible en su funcionamiento. Fue el 10 de enero de 1989 cuando le abren un proceso federal por tráfico de armas y homicidio, a Joaquín Hernández Galicia “La Quina”, dirigente del sindicato petrolero afincado en Ciudad Madero, Tamaulipas, la organización más fuerte de la Confederación Nacional de Trabajadores, CTM, por lo que fue encarcelado. “Era un padrino, él dedicaba un día a la semana para atender y resolver los problemas, en esas audiencias le pedían desde dinero, empleo... era un padrino... él imponía, quitaba, funcionarios, políticos” (Corro, S. y Reveles, J. 2013).

Tras la caída de Hernández Galicia, con el paso de los años, desaparecen otros poderes sindicales que formaban parte de ese control de la política y la vida económica de Tamaulipas, como el del dirigente cetemista Pedro Pérez Ibarra en Nuevo Laredo, “El Profe”. Quien permaneció más de 30 años controlando al sector obrero de esa frontera, hasta 1992, cuando encabeza una marcha contra la Secretaría de Hacienda y la Dirección General de Aduanas, terminando ésta en disturbios por lo que fue ordenado su encarcelamiento, pero él se refugia en Laredo, Texas. Con los años regresa a la frontera nuevolarensedense, una vez que logra arreglar su problema legal, las autoridades federales retiran los cargos en su contra.

En Matamoros, Agapito González Cavazos dirigía a los obreros de las maquiladoras desde 1963. Su influencia también se ve mermada debido a las acciones del gobierno federal

contra los líderes sindicales, falleciendo en el año 2001. Cabe hacer mención que actualmente su hijo, Rafael González Benavides, es el dirigente estatal del Partido Revolucionario Institucional. Al desaparecer esas dirigencias sindicales en Tamaulipas se da un proceso de reconfiguración de las fuerzas de control político en todo el estado y emergen otro tipo de poderes que se mantenían, hasta cierto punto, supeditados a los líderes de esas agrupaciones obreras, porque no les daban espacio para maniobrar desde el terreno de las actividades ilegales.

Otro de los aspectos que se tiene que destacar es que Tamaulipas, en el plano político a nivel estatal, nunca ha tenido alternancia partidista; esta entidad forma parte de los nueve estados, además de Campeche, Coahuila, Colima, Durango, Estado de México, Hidalgo, Quintana Roo y Veracruz, que siempre han sido gobernados por el Partido Revolucionario Institucional, PRI, el que tiene presencia organizada en los 43 municipios de la entidad.

Esa preeminencia en los triunfos electorales, se volvió a registrar el 7 de junio del 2015 cuando ganaron las ocho diputaciones federales por mayoría, imponiéndose el PRI de nueva cuenta sobre el Partido Acción Nacional que apenas en los comicios federales del 2012 había logrado ganar las dos senadurías y seis de las ocho curules en la Cámara de Diputados. En algunos municipios como Reynosa, Tampico, Madero, Ciudad Victoria, Nuevo Laredo, Xicotécatl, Mante y Mainero, por ejemplo, ya se ha tenido la experiencia de contar con presidentes municipales de otros partidos políticos, pero esa alternancia no se ha consolidado en el gobierno del estado.

De esta manera, durante el periodo del conflicto iniciado en el 2004 y agravado en los años posteriores, las familias han observado la pérdida de su economía, la pérdida de sus miembros, la pérdida de la libertad para circular por el estado. Hoy hay familias completas que desde hace años no transitan por las carreteras tamaulipecas por temor a los asaltos, las balaceras y los secuestros. Lo que anteriormente sucedía donde las actividades ilícitas en cualquiera de sus modalidades y sus repercusiones violentas era un asunto ajeno a la vida cotidiana de los ciudadanos, con el paso de los años ha ido formando parte de su paisaje cotidiano, lo cual, paradójicamente, debería ser al contrario, dado que es más evidente el despliegue de policías, soldados y marinos en las calles y carreteras para vigilar que la población civil esté a salvo del ambiente de inseguridad.

Como lo establece la clasificación de la Secretaría de la Defensa Nacional, que indica que en Tamaulipas se cuenta con diversos destacamentos militares, uno es la Octava Zona Militar cuya sede está en Reynosa; dos Guarniciones Militares: en Nuevo Laredo y Matamoros; además, tres cuarteles militares en Ciudad Victoria, Ciudad Mante y Tampico, tres puestos de control militar permanente en Jaumave, Ciudad Mier y San Fernando. La presencia militar en la entidad se amplió mediante diversas donaciones para construir instalaciones del ejército y la marina. Ello incluye la donación de cuatro predios para la ampliación y construcción de instalaciones en la Guarnición de Matamoros. Las donaciones están legalmente reglamentadas en los decretos que fueron aprobados por las y los diputados de la LXI Legislatura del Congreso del Estado. Los legisladores asimismo autorizaron al municipio de San Fernando para que done un predio a la Secretaría de Marina donde se establecerá una Estación Naval Avanzada.

Desde el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa comenzaron las negociaciones con las autoridades, tanto del estado, como de los municipios, para construir más instalaciones militares en Tamaulipas, lo cual llevó a localizarlas en las poblaciones ya citadas. Esa militarización se mantiene durante la administración de Peña Nieto, ya que se ampliará al municipio de Hidalgo. Todos estos destacamentos militares se edifican en terrenos donados por el gobierno estatal, a excepción del que cedió el municipio de San Fernando a la Secretaría de Marina.

Como se lee en la tabla 1, en menos de un sexenio Tamaulipas es uno de los estados del país con mayor número de este tipo de instalaciones. Su número se elevó de seis a once destacamentos diseminados en puntos neurálgicos del territorio; lo cual es un indicativo del nivel de violencia e inseguridad que registra la entidad, ya que la construcción de instalaciones militares y de la marina, parte del supuesto de que así se podrá controlar esas regiones porque su localización es en aquellas zonas más proclives a la operación de grupos de la delincuencia organizada.

Tabla 1- RELACIÓN DE DONACIONES A FAVOR DE LA SECRETARÍAS DE LA DEFENSA NACIONAL Y DE MARINA. Aprobadas por la LXI Legislatura del Congreso de Tamaulipas para la construcción de instalaciones militares		
Decreto	Fecha	Donación
13	09/Marzo/2011	Se autoriza a donar a título gratuito, un predio de 3,933.88 m2 (Tres mil novecientos treinta y tres metros y ocho centímetros cuadrados), propiedad de la Hacienda Pública Estatal, ubicado en Jaumave, Tamaulipas. (Destinarlo a la instalación permanente de un puesto

		de control de la Secretaría de la Defensa nacional).
14	09/Marzo/2011	Se autoriza a donar a título gratuito un predio con una superficie de 40- 00-00 (Cuarenta hectáreas, cero áreas y cero centiáreas) propiedad de la Hacienda Pública Estatal, ubicado en San Fernando, Tamaulipas (Destinarlo a la instalación permanente de un puesto de control de la Secretaría de la Defensa Nacional.
15	09/Marzo/2011	Se autoriza a donar a título gratuito un predio con una superficie de 36- 00-00 (Treinta y seis hectáreas, cero áreas y cero centiáreas) propiedad de la Hacienda Pública Estatal ubicado en Mier, Tamaulipas. (Destinarlo a la instalación permanente de un puesto de control de la Secretaría de la Defensa Nacional.
57	15/Junio/2011	Se autoriza a donar a título gratuito cuatro predios que en conjunto comprenden una superficie total de 24-67-72.273 hectáreas (Veinticuatro hectáreas, sesenta y siete áreas y setenta y dos punto doscientos setenta y tres centiáreas), propiedad de la Hacienda Pública Estatal ubicados en Matamoros, Tamaulipas. (Para la ampliación y construcción de las instalaciones de la Guarnición Militar de Matamoros, Tamaulipas).
58	15/Junio/2011	Mediante el cual se reforman la denominación y los artículos primero, segundo y tercero del Decreto No. LX-1089, de fecha 19 de mayo de 2010, publicado en el Periódico Oficial del Estado No. 60 del 20 de mayo del mismo año. (Destinarlo a la construcción e instalación de una base militar

		permanente, con el que la Secretaría de la Defensa Nacional continúe ejerciendo presencia militar en el Estado).
138	16/Noviembre/2011	Se autoriza al Municipio de San Fernando, Tamaulipas, a donar un predio propiedad de su Hacienda Pública Municipal al Gobierno Federal, con destino a la Secretaría de Marina para el establecimiento de una Estación Naval Avanzada.

Tabla 1.- Elaboración propia.

Fuente: Congreso del Estado de Tamaulipas.

Estas donaciones tienen un valor simbólico más allá de lo que representa destinar más territorio tamaulipeco a las autoridades castrenses. La cesión de esos espacios también representa la confirmación que la alteración de la realidad cotidiana, no sólo modificó la forma como los ciudadanos en Tamaulipas perciben la situación, sino que, estas acciones gubernamentales, demuestran que si para el gobierno federal se hace necesario expandir su área de influencia, asignando más personal e instalaciones militares, los habitantes con mayor razón toman sus precauciones.

Es así como en aras de proteger su integridad física, los residentes han recurrido a permanecer en sus hogares, a salir para lo estrictamente necesario y evitar la noche tanto para viajar, como para circular por sus ciudades. Hay una reclusión concientizada y asumida, porque el ambiente y la expansión militar, les está indicando que no es seguro continuar la vida como la acostumbraban.

El cambio en sus rutinas diarias engloba la forma como los ciudadanos en Tamaulipas se procuran su seguridad, evitando ser víctimas de la delincuencia organizada y de los enfrentamientos entre ésta y los cuerpos policíacos y militares. Por ende, su visión acerca de la actuación gubernamental también ha experimentado cambios, porque no se trata sólo de que

los propios ciudadanos se procuren seguridad para que, mediante modificaciones en sus comportamientos y actitudes, disminuya el riesgo hacia su persona y sus bienes, aquí también se involucra la gestión de la información como uno de los aspectos centrales de esta investigación encaminada a documentar la organización de los residentes en Tamaulipas en cuanto a adoptar prácticas informativas y comunicativas que les mantengan alejados del peligro.

1.2. Cuando la rutina se rompe

Tamaulipas, como ya se ha explicado, dada su condición de entidad fronteriza nortea, ha registrado un desarrollo sostenido mediante sus fortalezas económicas localizadas en el comercio internacional, la productividad petrolera, el desarrollo del campo, el crecimiento de la industria, el sector portuario, el sector educativo y el turismo. A través de los años dejó de ser un estado cuya característica principal se centraba en la producción agropecuaria y el intercambio comercial internacional, debido a su condición de estado fronterizo, para ingresar a otros órdenes de desarrollo.

La interrupción de la cotidianidad, es propiciada por la escalada de violencia en un ambiente enrarecido todavía más por la activación de un plan de combate a la delincuencia organizada, lo cual dio como resultado lo que se vaticinó desde el año 2006,

En estas circunstancias, es probable que se incrementen los casos de funcionarios públicos de los ámbitos de seguridad, de nivel medio y alto, ejecutados por el crimen organizado. Es posible incluso que, más allá de las instituciones burocráticas de seguridad, se presenten también con mayor frecuencia asesinatos de políticos como legisladores o candidatos a ocupar algún cargo de elección popular (Flores Pérez 2006, p. 84).

En Tamaulipas se cumplió lo advertido; ocurrió el asesinato del candidato del PRI al gobierno estatal, en el mismo evento mataron al diputado local Enrique Blackmore Smer y a tres guardaespaldas Luis Gerardo Zubiate, Rubén López Zúñiga y Francisco David López Catache; además dejaron heridos a varios miembros del equipo de trabajo del aspirante a la gubernatura, entre ellos dos guardaespaldas, su cuñado y su secretario particular.

Cabe mencionar que durante ese periodo, cuando aún estaba al frente del gobierno estatal Eugenio Hernández Flores, suben los índices violencia en la entidad debido a los enfrentamientos en las calles. El ex mandatario decidió informar a través del portal oficial del

gobierno del Estado los sucesos que ocurrían, así como el número de víctimas; por el contrario, su sucesor en la administración estatal había optado por mantener una distancia muy marcada con los medios de comunicación, especialmente en el manejo de la información oficial respecto a la inseguridad y los hechos de violencia.

Leticia Salazar, una alcaldesa fronteriza tamaulipeca de extracción panista, ya en posesión de su cargo, es la primera autoridad que se opone, abierta y oficialmente, a la decisión estatal y federal de mantener el silencio en los medios de comunicación tradicionales y alternativos en lo que respecta a la versión gubernamental en torno a lo que está sucediendo en Tamaulipas:

En entrevista con *Atando Cabos*, (Leticia) Salazar señaló que la ciudadanía se entera de los enfrentamientos armados entre *cárteles de la droga* por redes sociales, pero no por los medios o la autoridad porque “nunca lo dice”. La alcaldesa detalló que una de las necesidades es crear un canal oficial para informar a la población sobre estos hechos que “ahora están a la vista de todos y queremos hacerlos notar”; dijo que, por el momento, la información se dará a conocer a través de boletines emitidos por el área de Comunicación Social del municipio, así como por redes sociales, a fin de “no especular” (Animal Político 2013).

Pese a ello, no es sino hasta el 26 de abril del 2014, en que el gobierno estatal de Tamaulipas, ante una nueva escalada de violencia, decide informar mediante una cuenta en Internet llamada Grupo de Coordinación de Tamaulipas, donde emite alertas escuetas de los hechos delictivos que están sucediendo en la entidad. “Con la cuenta @SSPTAM buscan alertar sobre situaciones de riesgo y recibir denuncias de hechos de inseguridad” (Animal Político 2014).

Violencia obliga a gobierno de Tamaulipas a informar. Los gobiernos del municipio de Tampico y del estado de Tamaulipas informaron por primera vez de la violencia en esta región a dos semanas del inicio una ola de enfrentamientos entre grupos armados. (Animal Político, 2014)

Para esos momentos, en que el gobierno estatal y algunos municipales se deciden a actuar en el área emitiendo reportes preventivos, los efectos del combate a los grupos delictivos ya han costado miles de vidas, lo que imposibilita cuantificar e identificar, quiénes de esas víctimas no estaban relacionadas con actividades ilícitas. Esto sin contar las pérdidas materiales para las zonas afectadas por el conflicto, por tanto, los efectos devastadores en la población abierta comprueban la tardía reacción de sus autoridades para informarles a tiempo previniéndoles del riesgo. También es un indicativo de la importancia que tiene una comunicación expedita, clara, concisa por parte de las autoridades hacia los residentes de las zonas dañadas; Pérez

Zavala (2011) explica que los costos o saldos de estos eventos no sólo se refieren a los mexicanos que han perdido la vida, que han sido desaparecidos o heridos gravemente, sino también a los efectos nocivos que esto ha provocado en el resto de la población. “Los ámbitos de las estructuras sociales, institucionales y comunitarias han sufrido de muchas maneras el clima de violencia que se respira en tiempos de una guerra interna sin cuartel” (p. 4). En tal sentido es lo que apunta Lorenzo Meyer, (2012) bajo el título *Él se va, la guerra no*, hace alusión al término del sexenio de Felipe Calderón y la permanencia de las condiciones de inseguridad y violencia pese a la finalización de su mandato:

El discurso sobre el legado no consideró necesario examinar la otra cara de la moneda, pese a que cada uno de sus puntos tiene una contraparte indispensable para el balance final. De entrada, Calderón no mencionó el costo en sangre de su estrategia, descrita y defendida como la única posible. Nada dijo de los caídos en fuego cruzado o confundidos con criminales; no se mencionaron las violaciones a los derechos humanos, tampoco se mencionó que cuando cae un capo surgen otros ni que tan sólo en 2011 cerraron 160 mil negocios como resultado de la violencia, (cálculo de Coparmex, Reforma, 4 de abril), tampoco que el número de carteles no ha disminuido sino aumentado y que dos de ellos –el de Sinaloa y los Zetas- son hoy más fuertes que antes.

Este fenómeno social en Tamaulipas y la magnitud de los efectos en la población son evidentes. También el ambiente de riesgo que ha significado para los medios de comunicación estatales la cobertura de la crisis de seguridad. Así como la actuación del gobierno del estado en ese proceso, y las repercusiones que en la población han tenido las medidas para contrarrestar la inseguridad y prevenir hechos violentos, que les afectan en su vida cotidiana.

“Mirar” la historia reciente de Tamaulipas a través de los ojos de sus residentes, conducirá, es posible, a mostrar aspectos no considerados todavía en este periodo de conflicto, como es el cambio en las rutinas diarias de los ciudadanos radicados en esta entidad; en la forma como se informan, comunican y actúan en un ambiente de peligro con la intención de preservar su integridad física. Martín Serrano (1978), plantea que estudiar el devenir de la sociedad puede llevar a encontrar respuestas a su dinámica, para visualizar situaciones de peligro futuras que permitan su prevención.

... el empeño en prever el futuro posible a partir del estado presente es una de las razones de ser de las Ciencias Sociales. Incluso los pronósticos equivocados tienen importancia teórica y práctica, porque llega el momento en el que sirven para entender las razones del error y así contribuyen al avance de los estudios sociohistóricos. (1978, p. 10).

En este punto, resulta apropiado mencionar lo que indica Thomas Hora aludiendo a

Watzlawick (2002), “para comprenderse a sí mismo, el hombre necesita que otro lo comprenda. Para que otro lo comprenda, necesita comprender al otro” (p. 37). Los residentes en esta entidad federativa del noreste del país tuvieron que entrar en un proceso de entendimiento mutuo para enfrentar juntos una historia violenta que les afecta de manera directa. Y más destacable es la importancia del entendimiento a través de la comunicación, si se toma en cuenta que Felipe Calderón en su discurso de su toma de posesión, el primero de diciembre del 2006, fue muy claro para vaticinar lo que le esperaba a los mexicanos, pero los tamaulipecos, inmersos en los conflictos pos electorales y la toma del Zócalo por parte de los militantes y simpatizantes del Partido de la Revolución Democrática, no alcanzaron a dimensionar lo que se cernía sobre ellos y la sociedad mexicana en general, cuando el nuevo presidente anunció con estas palabras el inicio de la lucha contra la delincuencia organizada: “Sé que restablecer la seguridad no será fácil ni rápido, que tomará tiempo, que costará mucho dinero, e incluso y por desgracia, vidas humanas...” (Calderón 2006). La actuación del ex presidente es objeto de análisis de diversos investigadores y académicos, quienes refieren cómo Calderón Hinojosa insistió en una política contra la inseguridad que sólo fomentó la división y la incertidumbre para los mexicanos,

México tardará en restañarse de las consecuencias de una política fallida. Mientras ello ocurre, habrá que insistir en escudriñar una y otra vez los mecanismos por medio de los cuales el poder puso en marcha una estrategia para militarizar al país, festinar la muerte y elogiar al gobernante saliente, usando a la historia como una máscara. (Salgado Andrade, 2013, p. 22).

La decisión del entonces presidente, estuvo respaldada en la reforma a la Constitución realizada en los tiempos de Ernesto Zedillo Ponce de León, donde le confirió funciones al ejército que fueron ratificadas por la Suprema Corte de Justicia de la Nación:

En marzo de 1996, diputados integrantes de la fracción parlamentaria del PRD, de la LVI legislatura promovieron una interpretación del artículo 129 Constitucional ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN). La resolución del máximo órgano jurisdiccional validó la participación de las fuerzas armadas en auxilio de las autoridades civiles sin necesidad de declarar la suspensión de garantías individuales previstas para situaciones extremas en el artículo 29 Constitucional ya que la realidad puede generar un sinnúmero de situaciones que no justifiquen el estado de emergencia, pero que ante el peligro de que se agudicen, sea necesario disponer de las fuerzas armadas con que cuenta el Estado mexicano sujetándose a las disposiciones constitucionales y legales aplicables. (Gallardo Enríquez, 2006, p. 124).

Y a su vez se hace necesario señalar que hubo sectores de la sociedad mexicana, sin distingos de colores partidistas, que aprobaron la militarización de la lucha contra la delincuencia organizada, sin reflexionar lo que sobrevendría para el país y sus habitantes. En estos momentos estaban más interesados en dar su visto bueno a las acciones militaristas federales, que en hacer un examen futurista de lo que ello representaba para la población en general. Astorga (2007) detalla la aprobación que la acción de Calderón Hinojosa inicialmente encontró en diversos sectores de la población mexicana:

Los operativos militares fueron calificados por varios analistas como esencialmente mediáticos, una argucia del presidente para buscar legitimidad, una especie de montaje para dar la impresión de que el Gobierno Federal estaba haciendo algo. Quienes así los vieron olvidaron que la necesidad de poner orden era (es) real y urgente, que las balas no son de salva y que los muertos no reviven para regresar a sus casas después del *show*. Que la gente —en las encuestas de opinión—, los partidos políticos —con diferencias mínimas— y la Conago² apoyaran la medida, marca un elevado consenso, algo que hacía tiempo no se lograba en el país. Eso fue un logro político, de duración incierta. Después, la toma militar de Carácuaro y las quejas sobre violaciones de los derechos humanos empezaron a debilitar el consenso y a dar motivos para cuestionar la estrategia. (Astorga, 2007, p. 305).

El aviso y afirmación del ex presidente Calderón sobre lo que ocurriría durante su gobierno, sentó las bases para desatar una espiral de violencia e inseguridad que contradice el artículo 21 de la Constitución Mexicana, contenido en el capítulo I de los Derechos Humanos y sus Garantías, considerándose que ha sido el propio Estado el que, usando el combate a la delincuencia a modo de justificación del empleo de la fuerza, no cumplió con lo contenido en la Carta Magna:

La seguridad pública es una función a cargo de la Federación, el Distrito Federal, los Estados y los Municipios, que comprende la prevención de los delitos; la investigación y persecución para hacerla efectiva, así como la sanción de las infracciones administrativas, en los términos de la ley, en las respectivas competencias que esta Constitución señala. La actuación de las instituciones de seguridad pública se regirá por los principios de legalidad, objetividad, eficiencia, profesionalismo, honradez y respeto a los derechos humanos reconocidos en esta Constitución. (p. 17).

La actuación de las fuerzas armadas en contra de la delincuencia organizada, tiene repercusiones que lesionan el estado de derecho de la ciudadanía contemplado por la ley, y es visible el deterioro del respeto a los derechos humanos de los mexicanos en las incursiones

² Conferencia Nacional de Gobernadores.

que realizan en los territorios en conflicto, so pretexto de ingresar para pacificarlos, lo que deriva “en la negación de la calidad de los otros”, como lo explica Millán (2013):

claramente, en un contexto donde los derechos no se respetan, muchas de las interacciones ocurrirán de un modo en el que la individualidad, y la calidad de sujeto que a ella corresponde, se constituirá arbitrariamente o mediante la negación de esa calidad a los otros. Si eso ocurre, es previsible que se repita en ámbitos más públicos así como entre las instituciones de gobierno y los ciudadanos. (Millán, 2013, p. 30)

1.3. Miradas desde la academia a la violencia e inseguridad

Desde la academia, diversos investigadores analizan lo que sucede en el país en esta etapa convulsa. Sus apreciaciones con el transcurrir de los años y la permanencia del conflicto registran modificaciones. Es un proceso similar al que se observa en la población abierta, que comenzó por ansiar conocer más a través de los medios de comunicación acerca de los efectos de la inseguridad, hasta llegar a un hartazgo de la violencia que se exhibía no sólo en los medios tradicionales, sino también en los alternativos, como la página de Internet *Blog del Narco*. En ese proceso, conforme sus efectos fueron acercándose a su círculo privado, la aceptación de esa realidad violenta, representada en los medios de comunicación, contó con el rechazo de cierta parte de la población.

Tabachnik Bijovsky (2013) hace referencia a cómo la red de Internet “se puede leer como un espacio de emergencia”, en la revisión de páginas digitales que son alimentadas con contenidos de extrema violencia como es *Blog del Narco*, se transforman en “estados de vida alternativos, incompatibles con lo que hace la mayoría”; donde se exhiben “discursos discriminatorios de odio con tráfico de contenidos ilegales”. Asimismo, hace evidente su preocupación acerca de cómo la red es invadida por ideas extremistas, que apelan a la violencia y reforzándola en un medio social ya de por sí saturado por esas prácticas, lo que vendría a constituir la otra cara de ese espacio en expansión, que significa la red de Internet.

En los análisis de académicos a la realidad que vive México, primero fue la crítica a quienes están sufriendo los embates de las incursiones de los cuerpos de seguridad y los grupos delictivos, por su actitud pasiva ante lo que se escenificaba frente a sus ojos. Rossana Reguillo en *Retóricas de la Seguridad: escenificaciones y geopolítica del miedo* (2010), hace

una reflexión que aplica a la realidad tamaulipeca, cuando esta porción del país tenía los índices más altos de violencia,

la esfera pública está dominada por los miedos, la incertidumbre y la sospecha [...] el pensamiento crítico, académico, periodístico, artístico, no está a la altura de los efectos que están produciendo estas dinámicas... La “cultura de la seguridad”, encapsula, fragmenta, esclerotiza el tejido social, con la complicidad acrítica de numerosos actores sociales, que viven el día a día atrincherados en sus miedos. (p. 16)

Covarrubias y Reyna (2013), por su parte, hacen una distinción de los papeles que le toca representar a la ciudadanía como parte del proceso de crisis, a la que llaman tragedia mexicana. De ahí parten para decir que la participación en este proceso han sido “como víctimas unos, como victimarios otros, como incentivadores los menos —si bien los más poderosos—, como testigos involuntarios cualquier cantidad, como testigos impotentes algunos más y como espectadores complacientes las mayorías silenciosas”. (p. 237). Cuestionaría el término “complaciente” que Reguillo llama “complicidad acrítica”, que aplican a la mayor parte de los ciudadanos que radican en las zonas del país donde se vive el fenómeno, porque lleva a imaginar que la gente disfruta y es cómplice de lo que sucede a su alrededor, aún cuando la pone en riesgo de perder la existencia. Considero que el grado de afectación que ha tenido, en todos los niveles de la vida social y privada, el combate a los grupos delictivos refiere a la impotencia, más que a la complacencia de la población que observa amedrentada, más que en calidad de cómplice acrítica, la destrucción de su calidad de vida.

Los estudiosos aceptan, sin embargo, que la situación en el país en materia de seguridad es difícil y sin referencia desde la época revolucionaria, como ya se ha anotado, para ello, desde sus ópticas, documentan y escriben lo que observan reflejado en los partes oficiales de la lucha contra los grupos delictivos y los informes publicados en los medios de comunicación. Sin embargo, conforme se van acercando al fenómeno, constatan que la realidad es mucho más compleja si se interesan en revisar los orígenes del conflicto y, sobre todo, los efectos destructivos en la población. El alto índice de violencia ejercida contra las personas, trátase de presuntos delincuentes, agentes de policía o militares, vuelve el tema más complicado de abordar, de ahí que se requiera, primero, resolver cómo analizar a una sociedad cuya vida se ha ido haciendo cada vez más compleja. Mar de Fontcuberta (2006) alude a Edgar Morín para definir el término complejo:

¿Qué es la complejidad?, es un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de la unión entre lo uno y lo múltiple. La complejidad es, a primera vista, un fenómeno cuantitativo, una cantidad extrema de interacciones e interferencias entre un número muy grande de unidades pero requiere un análisis cualitativo. (p. 30)

Entender esta realidad, es una tarea que requiere su análisis desde diferentes vertientes para darle una razón de ser. En la época actual se habla de la necesidad de traducir fenómenos complejos al lenguaje del ciudadano común, “sin embargo abordar lo complejo exige, ante todo, una actitud que lo haga posible”. (De Fontcuberta p. 35):

Me parece que en el universo actual en el que nos movemos la palabra clave es *complejidad*. Y tengo la impresión que ante la complejidad, continúa funcionando un tic, antiguo y prehistórico, que da miedo. Hoy en día nadie se atrevería a decir que no vivimos en una sociedad compleja, si tenemos una sociedad compleja, necesitamos información compleja. En cambio, queremos hacer la prueba del vacío teniendo una sociedad compleja con información simple. Esto es tan elemental que no puede ser. Por tanto, el elemento de complejidad debe valorarse positivamente, y creo que éste es el primer paso fundamental con el que tenemos que aproximarnos cuando intentamos entender la sociedad digital y, más allá de ello, cuando intentamos entender la cultura contemporánea. (p. 35)

Localizar qué vuelve compleja la realidad de una sociedad, amerita también echar una mirada a los actores que experimentan esa forma de vida que lleva a una crisis de seguridad sin paralelo en la sociedad contemporánea en México. De Fontcuberta cita a Daniel Innerarity para hablar de lo que él denomina “la sociedad invisible” desde una perspectiva filosófica indica que la invisibilidad es la principal contradicción en una sociedad que está obsesionada por la cultura de lo visual. Su hipótesis es que desde hace tiempo esa visibilidad se ha vuelto problemática o ficticia. “Uno tiene la impresión de que todo está a la vista, pero al mismo tiempo –dice-, los poderes que de verdad nos determinan son cada vez más invisibles, menos identificables”, (De Fontcuberta 2006, p. 32).

En ese marco de invisibilidad se ha desarrollado la vida de los tamaulipecos prácticamente desde el año 2005, donde la punta del iceberg es la violencia que ha aflorado, pero debajo de ésta, hay situaciones que fueron gestando una de las épocas más difíciles para los habitantes de Tamaulipas y de México, dado el peligro que entraña vivir en determinadas regiones del país.

En un lugar donde el combate a la delincuencia organizada por parte de las autoridades ha representado la alternativa más viable, según el punto de vista de gobierno federal, para

resolver una situación de peligro, Manuel Martín Serrano (1978), analiza cómo el Estado plantea las crisis, sean del orden que sea, como situaciones normales y las esquematiza como una pugna entre individuos, sobre los que hay que actuar en consecuencia, “como se da por hecho que no existe alternativa a ese desorden social establecido, los desajustes tienen que corregirse actuando sobre los sujetos. Así, la existencia humana se representa en permanente estado de excepción”. (p. 21). Refiere que las mediaciones se emplean para que las personas asuman que es normal una situación de permanente crisis e, incluso, socialmente ventajoso. Aquí cabe aludir a Michael Renner miembro de The US World Watch Institute, quien critica cómo se va trastocando la vida de una sociedad donde en lugar de que la seguridad dependa del bienestar económico, de la justicia social y de la estabilidad ambiental, se “busque la seguridad militar a costa del bienestar social, económico y ambiental. Es como dismantelar una casa y, con esos materiales, construir una cerca alrededor de ésta”³, explica. (Ekins. 1993, p. 58).

Esa realidad que describe Renner está documentada en México por las propias autoridades federales, quienes han cuestionado el uso de recursos económicos destinados a combatir la inseguridad, mientras los programas sociales se ven afectados por la decisión de incrementar el presupuesto a las policías, Ejército y Marina como se detalla a continuación:

La Auditoría Superior de la Federación (ASF) ha hecho severos cuestionamientos en relación con los recursos invertidos en seguridad y los resultados alcanzados. Según sus informes, es posible constatar que durante la administración de Felipe Calderón el gasto público en seguridad se ha incrementado, hasta 2010, siete veces en comparación con el sexenio anterior: “Sin embargo, no existen resultados evidentes del impacto real que han tenido estos recursos en materia de seguridad y justicia penal” (México Evalúa, 2011: 4). Aun más, el gasto de 197 000 millones de pesos en seguridad pública para 2010 representó prácticamente la misma cantidad —93%— que el gasto dirigido a educación pública y superó el monto asignado a los ramos de salud y desarrollo social. De igual modo, y a pesar de que la Secretaría de Seguridad Pública (ssp) obtuvo un incremento de 71% en promedio anual en su presupuesto durante el periodo 2006-2009, los delitos más sensibles para la sociedad no disminuyeron durante el mismo periodo: el secuestro registró un incremento de 83%, seguido por los homicidios dolosos —34%— y el robo con violencia —31%— (México Evalúa, 2011: 18). El informe de la asf de 2009 también señala que, no obstante que la Policía Federal multiplicó por cuatro el número de elementos que tenía en 2001, los logros de 14 operativos efectuados en entidades con mayor presencia del crimen organizado fueron poco significativos y ello también a pesar de que el total de policías municipales, estatales y federales en el país fue de 514 638, es decir, 5.2% superior al número de policías con que se contaba en 2008. (Azaola. 2012, p. 7-8)

³ Traducción propia.

La información contenida en la investigación de Azaola, es fortalecida con los datos que proporciona el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en su página de Internet, que revela los resultados de la Encuesta nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública, (ENVIPE) la percepción de inseguridad que admiten los ciudadanos encuestados desde 2011 a 2014 en Tamaulipas. En específico los habitantes de Tamaulipas incluidos en ese estudio de percepción del INEGI el 83.4% manifestaron una percepción de inseguridad en el 2011, para el siguiente año el porcentaje fue de 82.9, seguido del 84.1 en el 2013 y durante el 2014 hubo una reducción mínima al 83.9 por ciento (INEGI 2014). Por su parte la empresa encuestadora Consulta Mitofsky de acuerdo al estudio aplicado en abril del 2013 en Tamaulipas se señala que,

el 29% de los tamaulipecos consideran que el principal problema que viven es la inseguridad, pero si sumamos el 11% que piensa que es la corrupción, el 11% el narcotráfico y el 1% que dijeron impunidad o drogadicción, se tiene que más de la mitad mencionan algún problema de seguridad y justicia, superando al 43% que menciona esta problemática a nivel nacional. (p. 2).

Habría que hacer hincapié que los resultados de esta encuesta recaen en un periodo que corresponde a otra administración federal, ahora encabezada por el presidente Enrique Peña Nieto, de extracción priista como lo explica Peñaloza (2013):

El modelo reactivo y policiaco sigue vigente. Ya Peña repitió el mismo discurso sostenido por Calderón, cuyo contenido no deja lugar a dudas del verdadero sentido de la política criminológica a implementar. Repetir que las fuerzas armadas permanecerán en las calles en tanto no se cuente con una fuerza policial apta y probada, es pretender ocultar el paradigma que busca legitimarse mediante el uso de la fuerza espectacular y aparatosa que proporcionan las fuerzas castrenses (p. 229).

La conclusión del sexenio de Calderón no significó para los ciudadanos residentes en Tamaulipas una mejoría en su entorno, la percepción de inseguridad y violencia continúa en su vida diaria. Lo que fortalece los objetivos de esta tesis que tiene como objeto de estudio documentar la manera como la población en esta entidad modificó su comportamiento diario, mediante las formas de gestionar información, comunicarse y actuar ante un fenómeno que se ha prolongado durante años. Habría que reiterar lo complejo de la situación tamaulipeca y nacional y remitirse también a lo que es libertad, que hoy indudablemente está restringida para los habitantes del país que radican en las zonas afectadas por la guerra contra los grupos de la

delincuencia organizada y para ello, la definición de Salazar y Woldenberg (2011) precisa los alcances de este término:

¿Qué significa ser libre en el contexto de nuestras sociedades complejas? Existen al menos dos sentidos decisivos de libertad: El primero remite a la posibilidad de actuar sin interferencias ni amenazas. En este sentido, por libertad se entiende que cada individuo goza del derecho de realizar determinadas actividades sin que nadie –ni el gobierno, ni organización social alguna, ni algún otro individuo- se lo impida. (p. 31).

Definición que a todas luces en Tamaulipas carece de significado en sentido práctico ya que no se cumple “el derecho de realizar determinadas actividades” porque las acciones de los residentes están supeditadas a fuerzas que se escapan de su control, llámese fuerzas del orden legalmente constituidas y aquellas fuerzas que amparadas en organizaciones de procedencia ilícita, menoscaban la libertad de los habitantes de esta región *norestense*.

CAPÍTULO 2

¿Cómo entender la nueva realidad?

Comprender lo que pasa en Tamaulipas y a sus habitantes, requiere de posturas teóricas que contribuyan a captar el fenómeno de la inseguridad y la violencia en el diario vivir, para ello se toman conceptos desde la historia, la etnografía, la sociología, la antropología y la comunicación que ayudan a explicar lo que está sucediendo en México y, específicamente, en esa entidad federativa.

La teoría del *habitus* de Pierre Bourdieu, es uno de los fundamentos a los que se recurre en esta tesis para explicar la modificación del comportamiento de quienes se sienten vulnerables ante la emergencia que registra el estado. Su *habitus* alterado por estas fuerzas que lo obligan a cambiar su actuar para sobrevivir.

La percepción que los habitantes tienen de su realidad circundante, dada la transformación observada en su ambiente y cómo le dan sentido a lo que les envuelve y, en esa atmósfera, cómo se ven a sí mismos. Es la reconfiguración de su mundo explicándolo desde su muy personal perspectiva basada en la percepción de la actuación gubernamental, el desempeño de los medios de comunicación tradicionales y todo lo que involucra el fenómeno de la inseguridad.

La teoría de las representaciones sociales enriquece la visión de la representación que estos habitantes de una zona de riesgo en México hacen del fenómeno, de sí mismos antes y después de la crisis de seguridad; y la representación que los demás hacen de los residentes en Tamaulipas.

Estos tres referentes teóricos permiten compenetrarse en la experiencia de los residentes, complementada con el modelo de comunicación de Jakobson y Pêcheux que contribuyen a revisar las modalidades de las prácticas comunicativas identificadas y que son empleadas por ellos para informarse, comunicarse y, por lo tanto, reaccionar a su realidad volátil e incierta.

El fenómeno de la violencia e inseguridad en Tamaulipas requiere el análisis desde la transdisciplinariedad que otorga la academia porque es una realidad compleja donde, precisamente, las distintas disciplinas se complementan para tejer el estudio desde la

perspectiva de la historia, la sociología, la antropología, la etnografía, la comunicación tomando cada una su papel para entender la realidad a la que son sometidos y a la que responden los habitantes de esta región del noreste de México.

2.1. *Habitus* y vida cotidiana en un entorno de violencia

El proceso registrado por el estado de Tamaulipas durante la primera década del siglo XXI, abordado en el primer capítulo de este trabajo, permite contemplar que la trayectoria seguida por esta entidad federativa del noreste del país, en lo que concierne a su organización, tuvo, en las décadas anteriores a la aparición del fenómeno de la violencia, una semilla que se plantó y germinó, irrumpiendo de manera abrupta e inédita en la vida de los habitantes haciéndoles transformar su rutina diaria, su *habitus*, entendido este término desde la perspectiva bourdiana como un

... sistema de disposiciones durables y transferibles [...] que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento que él contribuye a producir. (Bourdieu, 2002, p. 54).

En el caso de los habitantes de Tamaulipas los cambios en el *habitus* reflejan la manera en que han debido enfrentar su realidad insegura para mantenerse apartados del peligro. Esas alteraciones en sus rutinas basadas en la percepción de la realidad que registran los residentes se hace presente apropiándose de la misma informándose, comunicándose y reaccionando; construyendo su propia percepción como la define Husserl:

...– la cogitatio en general – aperebida así es el hecho psicológico. Es decir, aperebida como dato en el tiempo objetivo, perteneciente al yo que la vive, al yo que está en el mundo y que dura el tiempo que le corresponde (un tiempo que se puede medir con aparatos empíricos). (1907, p. 19)

Husserl agrega que la percepción “está ahí como vivencia de esta persona viviente, como estado suyo, como acto suyo” (p. 19). La percepción de los residentes en esta parte del país, sin duda está enraizada en lo que les está sucediendo en su entorno, la inseguridad que se ve traducida en enfrentamientos a balazos en el espacio público, el incremento en el índice de secuestros, robos y asaltos, aunado a la preocupación cada vez más creciente de que ni en su

propia vivienda pueden estar a salvo. Asimismo, su realidad entendida como la conciencia de que hasta el momento en que irrumpe la inseguridad su actuar estaba regido por otras reglas.

En el instante en que esa vida como la habían conocido deja de ser y surgen problemáticas no calculadas, entonces, habrá que moverse, metafórica y literalmente hablando, hacia un sitio que les de por lo menos la certeza de que están a salvo. La realidad por ellos conocida hasta ese momento no era motivo de preocupación, ahora su energía está concentrada en evitar los obstáculos que le representa el nuevo estado de cosas,

bastará definir la “realidad” como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos “hacerlos desaparecer”) y definir el “conocimiento” como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas. [...] El hombre de la calle no suele preocuparse de lo que para él es “real” y de lo que “conoce” a no ser que algún problema le salga al paso. Su “realidad” y su “conocimiento” los da por establecidos. (Berger y Luckmann, 2001, p. 13-14).

Ese proceso de modificación de rutinas y prácticas y su *adaptación*⁴ experimentado por los habitantes de esta entidad, como le llama uno de los participantes en el grupo focal realizado a principios del 2014 en la ciudad de Nuevo Laredo, Tamaulipas, es lo que pretende documentar esta investigación dado que, cuando refieren a “un mundo que ya no es común” es “interesante”

conocer cómo esa realidad [la vivida antes de la irrupción de la violencia⁵] puede desaparecer para un individuo o para una colectividad entera. (...) Es un problema que trasciende los límites de la realidad de la vida cotidiana y que apunta a una realidad completamente distinta implica *ipso facto*, que se han alejado hacia un mundo que ya no es común en la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2001, p. 15, 42-43).

Los autores plantean cómo el ser humano procede, dentro de los límites que le marca la existencia, a integrar lo problemático en lo que no es problemático y refieren a “la estructura temporal de la vida cotidiana” (2001, p. 45), en la que las personas tienen que coordinar sus propios proyectos con “el tiempo de la realidad cotidiana, el cual es continuo y limitado” (p. 45). Entendiéndose como la incorporación al *habitus*, ya trastocado por la inseguridad, permitiendo que otras prácticas sean acopladas y dejen de ser un problema para poder continuar la vida.

⁴ Se refiere a la explicación de los participantes en el grupo focal de Nuevo Laredo.

⁵ Acotación propia.

Lo cual requiere revisar no sólo el proceso de cambio y adaptación de sus rutinas diarias, sino del proceso comunicativo que emana de esa exposición a una realidad incierta, que obliga a los habitantes a construir un andamiaje de información, comunicación y acción, que les signifique prevenir riesgos que atentan contra su seguridad en todos los sentidos del término. Las prácticas de información y comunicación tienden a cambios propiciados por el propio entorno de inseguridad que deriva en una recomposición de la vida, cuya reorganización se hace indispensable, para poder enfrentar una realidad peligrosa y porque “el tiempo limitado de la realidad cotidiana”, así lo exige.

Por otra parte, la definición de *habitus* de Bourdieu, nos remite al pasado de una entidad federativa como Tamaulipas que influye para la construcción de una estructura del pensamiento y de la acción en el tiempo actual, como “un sistema de disposiciones durables y transferibles” (2002, p. 54); todo ello, conforme a las experiencias pasadas que le hacen percibir, apreciar y actuar en relación a una realidad a la que no son ajenos sus propios habitantes. Y no son ajenos porque forman parte de un conglomerado social regido por dinámicas específicas de una entidad fronteriza, pero que, paradójicamente, en determinado momento les enfrenta a un alto nivel de incertidumbre en torno no sólo a su vida pública, sino a su vida privada.

La irrupción del fenómeno de la inseguridad y la violencia trasciende lo privado y llega a la vida pública y viceversa. Ese trayecto de ida y vuelta tiene asideros en el proceso de comunicación, donde los temas relacionados con el ambiente de inseguridad se convierten en parte de la comunicación diaria en el círculo cercano y más allá del entorno, porque el fenómeno de la inseguridad toca cada aspecto de la vida cotidiana del conglomerado humano localizado en Tamaulipas, tanto individual como grupalmente.

El *habitus* permite establecer una relación inteligible y necesaria entre unas prácticas y una situación de las que el propio *habitus* produce el sentido con arreglo a categorías de percepción y de apreciación producidas a su vez por una condición objetivamente perceptible. (Bourdieu, 2002, p. 99)

El estudio de esos cambios, el análisis de las categorías de percepción y apreciación contribuye a entender cómo se transforma la realidad a la que están expuestos los ciudadanos que enfrentan un ambiente de inseguridad. Bourdieu en su fórmula: [(*habitus*)(*capital*)]+campo=práctica (2002, p. 99) refiere que los individuos pertenecientes a una clase social basada en su actividad productiva tendrán un campo social en el que se

mueven y prácticas de interacción determinadas por su capital económico. A esa clase social él le llama la *clase objetiva*:

conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades *objetivadas*, a veces garantizadas jurídicamente o *incorporadas*, como los *habitus* de clase (2002, p. 100).

Este párrafo sirve para explicar lo que podría ser un contrasentido, el que sujetos pertenecientes a distintas clases sociales se *hermanaran*, en una serie de prácticas sociales comunes, independientemente de su origen económico o social, sujetos a un mismo sistema inseguro que les obliga a compartir sus prácticas sociales y su *habitus* en pos de proteger su integridad física. El contrasentido implica que las diferencias sociales se disuelven cuando el riesgo de resultar afectados por la inseguridad y violencia no distingue estratos económicos. Todos se vuelven parte de una misma esfera social, aunque sea temporalmente.

La aplicación de la teoría bourdiana a un momento y espacio específico de la historia de México es un ejemplo de cómo el *habitus* es compartido por grupos sociales disímolos, que, sin embargo, llegan a tener muchos aspectos en común dado el ambiente de inseguridad y violencia. Compartiendo, tal vez de manera más estrecha de lo imaginado, un modo de vida, independientemente de su poder adquisitivo, o su lugar de residencia en una ciudad.

La Distinción de Bourdieu está pensada para momentos considerados dentro de condiciones comunes de convivencia entre los seres humanos, y por ende, las prácticas sociales que derivan de situaciones atípicas o *excepcionales*, término usado para nombrar al ambiente de excepción referido a las prácticas diferentes fijadas por los grupos delictivos, y las acciones para contrarrestarlos, ejercidas por los cuerpos de seguridad. Y, asimismo, la incorporación de prácticas atípicas de los propios residentes en un intento de mantenerse lejos del peligro.

Es posible que todo lo anterior, según se observa en este estudio de los habitantes de Tamaulipas, se traduzcan en una homogenización de prácticas sociales nuevas entre individuos que pertenecen a grupos sociales distintos y que sin embargo, deciden o se ven obligados por las circunstancias, a prácticas sociales compartidas, incluso por personas que no se conocen entre sí, sin importar su nivel socioeconómico con el objetivo primordial de mantenerse con vida y fuera de los efectos destructivos de esta conflagración.

Relacionado con ello, Berger y Luckmann mencionan “se han alejado hacia un mundo que ya no es común” (2001, p. 43), cuando aluden a que el hombre mantiene una existencia determinada por su pasado mientras no se atraviese un problema en el camino. A este proceso le llaman reificación, el cual está íntimamente relacionado con la alineación. Los seres humanos se alinean al nuevo estado de cosas, la reificación es un recurso en este caso de supervivencia al entorno violento,

“... la aprehensión de los fenómenos humanos como si fueran cosas [esta explicación coincide con Durkheim quien califica a los hechos como cosas⁶]. Finalmente, la identidad misma (el yo total, si se prefiere) puede reificarse, tanto el propio como el de los otros. Existe pues una identificación total del individuo con sus tipificaciones socialmente atribuidas [*habitus* no es destino dice Giménez citando a Bourdieu]. (2001, p. 116, 119).

Es el momento en que tratarán de incorporar a su rutina diaria ese problema para hacerlo parte de su comunidad, añadiendo que “toda la realidad es precaria [...] La legitimación del orden institucional también se ve ante la necesidad continua de poner una valla al caos” (2001, p. 134). Entonces este planteamiento remite a lo que se señalaba, donde los propios sujetos de estudio en los grupos focales se cuestionan: “Nos estamos acostumbrando, o nos hemos adaptado”, cuando hablan de sus cambios de rutinas derivadas del ambiente de inseguridad. Habermas, basándose en Horton, atribuye esa modificación definiéndola como tabú:

una institución que protege los fundamentos categoriales de la imagen del mundo allí donde regularmente se presentan experiencias disonantes y amenazan con borrarse distinciones fundamentales. [...] También se reacciona frecuentemente en términos de tabú ante sucesos que son radicalmente extraños o nuevos, pues (casi por definición) éstos tampoco encajan en el sistema de categorías establecido. (1998, p. 97)

Tanto Luckmann, como Berger, Habermas y Norton, refieren al término tabú-institución como el recurso de que se valen los seres humanos para poner orden en el caos. En el caso específico de los habitantes de Tamaulipas, tras años de violencia e inseguridad, optan por continuar su vida, con cambios sustanciales en sus rutinas diarias, como una forma de adaptación ante las circunstancias; lo cual lleva a una institucionalización de las prácticas sociales, atendiéndose a la definición de tabú como un recurso para ordenar el caos en que se ha transformado la vida social y que afecta el ámbito privado y doméstico de las personas.

⁶ Acotación propia.

Como ya se ha referido antes, las repercusiones amplias que tiene ese proceso se verán en capítulos posteriores.

Bourdieu explica las prácticas de existencia homogénea, refiriéndose a individuos o agentes que comparten un origen económico común, lo que califica como la *clase objetiva*, cuando indica que “la posición en las relaciones de producción impone las prácticas” (2002, p. 100).

Pero, ¿qué sucede cuando individuos de distintas *clases objetivas* comparten un campo social común, que en este caso es una ciudad o el estado de Tamaulipas? ¿Se puede inferir que ello implica que esos individuos participan en una serie de experiencias homogéneas en el manejo de su realidad circundante, mediante la modificación de su *habitus* y la reificación o alineación de sus prácticas acopladas a ese ambiente de inseguridad?

Esa posición simultánea, ante una realidad amenazante y los lazos que se construyen entre los distintos estratos sociales, conduce no sólo reseñar los cambios de rutinas en la vida diaria, sino el proceso comunicativo que ello entraña y las herramientas tecnológicas utilizadas, permitiéndoles homogenizar las prácticas sociales relacionadas con el entorno de inseguridad. Lo que lleva a desarrollar un proceso informativo y comunicativo que emana de estas prácticas, las que derivan en modalidades de información y comunicación. Asimismo contribuye a identificar procesos comunicativos valiosos para el trance que les toca vivir. Esta es la base para construir una clase social objetiva entre personas que antes del suceso eran clasificadas en niveles distintos.

Cuando Bourdieu analiza las *clases objetivas*, toma en cuenta las variables secundarias que se refieren al sexo y la edad de los integrantes de esas clases, incluso su nivel educativo, lo que deriva en diferenciaciones de su *habitus*.

Dice Bourdieu que la clase social no se define sólo por una propiedad, en este caso, la pertenencia familiar a un grupo social determinado, o la profesión, sino a “la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes (nivel económico, nivel de instrucción, edad, sexo, entre otras) que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas” (2002, p. 104). En una entrevista el sociólogo francés (1991) define *habitus* desde la perspectiva del ser humano como hombre o como mujer haciendo una distinción estructuralista acerca de la manera cómo, dependiendo del género, asimilan el contexto, se lo apropian y actúan.

... tenemos este inmenso proceso de clasificación que se apoya sobre las estructuras subjetivas y sobre las objetivas a la vez y entonces, este principio es lo que yo llamo *habitus*. Siempre es difícil dar, en pocas palabras una definición rigurosa de un concepto complejo, digamos que es un sistema de categorías de percepciones, de pensamientos, de acciones y de apreciaciones. Es decir, es lo que hace que ante la misma situación dos personas tengan opiniones diferentes, tengan diferentes construcciones de la realidad. Una tendrá una preferencia y la otra tendrá otra. Estos *habitus* son producto de la incorporación, incluso podríamos decir de la somatización (término psicoanalítico) de estructuras objetivas (Bourdieu, 1991).

Esta definición de *habitus* aplica, como ya se apunta, a las diferenciaciones que provienen de un pensamiento y actuar que se dice es masculino o femenino, influido por las instituciones, como la iglesia o la familia, y/o los medios de comunicación, entre otras. En tal caso, el *habitus* que se considera en este trabajo de investigación cualitativa, tiene que ver con la respuesta de los individuos, tanto hombres como mujeres, a los fenómenos sociales extraordinarios que enfrentan, que pudieran ser transitorios, o permanentes. Eso tendrá que ser comprobado en la realidad. A medida que transcurra el tiempo y se verifique que los cambios de las rutinas diarias, el nuevo *habitus*, llegó para quedarse en la sociedad, llevaría a pensar que el fenómeno de la inseguridad y la violencia persiste, y con ello, la percepción de los residentes en Tamaulipas de que la situación no se ha superado y deben mantener el nuevo *habitus* para sobrevivir,

el *habitus* no es el destino, como se lo interpreta a veces. Siendo producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones que se confronta permanentemente con experiencias nuevas y, por lo mismo, es afectado también permanentemente por ellas. Es duradera, pero no inmutable (Giménez, 1997, p. 7).

Ese proceso Bourdieu lo llama experiencias acumuladas, en las que el individuo va incorporando a su vida todo un bagaje de conocimiento producto de su propia realidad y la aprehensión que hace de la misma conforme suma años de edad.

... Los agentes sociales están dotados de *habitus* incorporados a los cuerpos a través de las experiencias acumuladas: estos sistemas de esquemas de percepción, apreciación y acción permiten llevar a cabo actos de conocimiento práctico basados en la identificación y el reconocimiento de los estímulos condicionales y convencionales a los que están dispuestos a reaccionar, así como engendrar, sin posición explícita de fines ni cálculo racional de los medios, unas estrategias adaptadas y renovadas sin cesar, pero dentro de los límites de las imposiciones estructurales de las que son producto y que las define (2012, p. 179)

El ser humano como agente social, término usado por Bourdieu, responde en su comportamiento a toda una carga de estímulos acumulados a través del tiempo. Su manera de

actuar fija su posición ante el grupo social al que pertenece, lo conduce, lo moldea y hace que su forma de vida responda a esas circunstancias específicas del tiempo que le tocó vivir. Cuando el individuo observa cambios en su entorno y contorno, no es ajeno a esa influencia que proviene del comportamiento del grupo social y a veces con cierta reticencia, se une a lo que la mayoría hace, estableciendo su actuar como consecuencia de esas influencias externas, pero que fueron procesadas internamente, al percibir cambios que tienen que ver con la modificación de sus rutinas diarias.

Martín Serrano en su obra *Las mediaciones sociales*, critica la posición del Estado en esos cambios de *habitus*. Los individuos y las sociedades tienen que incorporarlos y, cuando se trata de ambientes de inseguridad, la atribución de responsabilidad se descarga en el individuo mismo. “Los estados de crisis suelen estar pautados como la consecuencia inevitable de las adaptaciones de la sociedad” (p. 20), dándose por sentado que no hay alternativa al desorden social establecido: “Así la existencia humana se representa en estado permanente de excepción”, (1978, p. 21).

Para hacer frente a las crisis se espera que cada individuo «se cambie» cuantas veces sea necesario y tanto como resulte preciso. De esta forma se manejan las contradicciones sociales como desajustes individuales. Los conflictos que podían enfrentar a los sujetos con las instituciones se transfieren a las relaciones interpersonales. (p. 21).

Loïc Wacquant (Jiménez, I. 2012) en su ensayo *Durkheim y Bourdieu: La base común y sus fisuras* expone la conveniencia de analizar al agente social dentro de la sociedad a la que pertenece porque ésta ya tiene una organización que incide en el actuar del individuo, destacando que en la postura bourdiana el ser humano forma parte no de un solo mundo social, sino de un conjunto de éstos, es la *historicización*. El desmontaje, al que alude Bourdieu, es necesario porque ello implica reconocer las causas que provocan los cambios de hábitos en los individuos y que, por ende, transforman la vida social en su conjunto.

Cuando se repasa la totalidad de los movimientos del pasado se observa que se trata de una transformación en una dirección determinada. A medida que avanzamos en la multiplicidad de los datos aislados hasta encontrarnos con las estructuras y las coacciones de interdependencia del pasado, se va dibujando claramente la armazón sólida de procesos en la que se integran los datos desperdigados. [...] la observación de los sucesos actuales ilustra la comprensión de los pasados y la profundización en lo que ha sucedido aclara lo que está sucediendo... (Elías, 2010, p. 520-521)

Este autor indica que los fenómenos nuevos a los que está expuesto el agente social, requieren un profundo análisis que explique el por qué de ellos, lo cual lleva a analizar la incorporación que hace el ser humano de esas experiencias a su vida diaria, *construyendo su objeto*, en lo que coincide Wacquant, lo que vendría a constituir los cambios en su *habitus*.

Durkheim abona al planteamiento de Wacquant quien menciona que el agente social construye su objeto al decir que “cuando se va a explicar un fenómeno social, es preciso investigar separadamente la causa eficiente que lo produce y la función que viene a llenar” (2011, p. 90). Indica que es natural investigar primero las causas de los hechos y de ahí determinar sus efectos en el comportamiento del individuo dentro de la sociedad a la que pertenece. Cuando elaboró las reglas relativas a la observación de los hechos sociales puntualizó: “La regla primera y más fundamental es *considerar los hechos sociales como cosas*” (p. 19). Bourdieu retoma este enfoque, reduccionista hasta cierto punto, cuando habla de la sociología:

...por un lado, puede “tratar los hechos sociales como cosas”, según la vieja máxima durkeimiana, y dejar así de lado todo lo que deben al hecho de que son objeto de conocimiento - o de desconocimiento - en la existencia social. Por otro lado, puede reducir el mundo social a las representaciones que de él se hacen los agentes, consistiendo entonces la tarea de la ciencia social en producir “un informe de los informes” (account of the accounts) producidos por los objetos sociales. (2012, p. 128)

Bourdieu, al no limitarse al considerar a los hechos sociales como cosas, los profundiza y los ensancha para hablar del *habitus* y el campo, al decir “la historia objetivada de las cosas” y “la historia encarnada en los cuerpos” (p. 284), cuando se refiere a lo que rodea al individuo, y cómo la realidad social se impregna en la existencia del ser humano haciendo posible “la historia encarnada en los cuerpos”, entendiéndose, en este caso, a los cambios de rutinas diarias que le suponen al ser humano, cuando irrumpe un hecho distinto en su entorno:

Para reconstruir tan completamente como sea posible las condiciones sociales de producción de los *habitus*, es preciso tener en cuenta también la trayectoria social de la clase y de la fracción de clase de pertenencia que, a través de la pendiente probable del porvenir colectivo, impone las disposiciones progresivas o regresivas con respecto al porvenir, y la evolución a través de varias generaciones del patrimonio de las dos líneas genealógicas que, perpetuándose en los *habitus*, introduce divisiones en el interior de grupos tan homogéneos como las fracciones (Bourdieu, 2002, p. 120).

Berger y Luckmann concuerdan con Bourdieu cuando mencionan *la herencia de las prácticas*, que por el hecho de haber nacido en un estrato social definido se mantienen costumbres y hábitos que van heredándose, transmitiéndose, en los grupos sociales. Visto de este modo, ¿será posible definir una especie de grupo social, que consciente y consistente con sus diferencias por pertenecer a una *clase objetiva* se constituya a su vez por un tiempo determinado y un espacio determinado en un solo grupo social que, identificado por las fuerzas externas, llega a compartir *habitus* común relacionado con su interés en preservar su seguridad? Es como construir una *clase objetiva* única para las circunstancias espaciales y temporales, confinada a un territorio específico, en un periodo de tiempo también específico.

La definición de Bourdieu en cuanto a *clase objetiva* nos ayudara a entender el conglomerado social más amplio que ha sido producto de las circunstancias de inseguridad y violencia. Porque si se remite al *habitus* que se ha ido conformando con las prácticas sociales de estos grupos heterogéneos, se encuentra que hay similitudes lo suficientemente fuertes para describirlos como un conglomerado social homogéneo.

El *habitus* es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales [...] la identidad social se define y se afirma en la diferencia. (2002, p. 170)⁷

El papel del ser social, su propia posición ante el fenómeno de la inseguridad, la *hexis* corporal a la que alude Bourdieu habría que revisarse, y así saber cómo los ciudadanos, de manera individual se ven a sí mismos dentro de esta serie de experiencias únicas, sorprendentes y atemorizantes. Cómo los ciudadanos expresan su *valor social*, término bourdiano “mediante el lugar que se ocupa *con el cuerpo en el espacio físico*” (2002, p. 484);

⁷ Bourdieu al referirse a las estructuras sociales incorporadas indica: “Las estructuras cognitivas que elaboran los agentes sociales para conocer prácticamente el mundo social son unas estructuras socialmente incorporadas. El conocimiento práctico del mundo social que supone la conducta “razonable” en ese mundo elabora unos esquemas clasificadores (o, si se prefiere, unas “formas de clasificación”, unas “estructuras mentales”, unas “formas simbólicas”, expresiones todas ellas que, si se ignoran sus connotaciones, son más o menos intercambiables) esquemas históricos de percepción y apreciación que son producto de la división objetiva de clases que funcionan al margen de la conciencia y del discurso. Al ser producto de la incorporación de las estructuras fundamentales de una sociedad, esos principios de división son comunes para el conjunto de los agentes de esa sociedad y hacen posible la producción de un mundo común y sensato, de un mundo de sentido común. (2002, p. 479).

esa transición de un ambiente de paz, a la guerra, a la inseguridad, *al qué hago con mi cuerpo, hacia dónde lo muevo para preservarlo y preservarme; y a qué recursos acudo para lograrlo, qué herramientas me servirán para evitar el peligro y ser objeto de la violencia*⁸. Y todo ello bajo una *identidad social*, “los sujetos comprenden el mundo social que les comprende” (p. 492), a esa identidad Bourdieu les llama *signos de distinción*, emblemas o pudieran ser *marcas de infamia*, estigmas, que los enclasa:

Los sujetos enclasantes que enclasan las propiedades y las prácticas de los demás, o las suyas propias, son también objetos enclasables que se enclasan (a los ojos de los demás) al apropiarse unas prácticas y unas propiedades ya enclasadas (populares o burguesas) según su distribución probable entre unos grupos a su vez enclasados. (2002, p. 492).

El enclasmiento que deriva en signos de distinción o emblemas, o marcas de infamia o estigmas, serán identificables en las apreciaciones que los sujetos de estudio harán cuando se integren a las dinámicas, las cuales serán resultado, en la reflexión que hagan sobre sí mismos, y cómo son vistos por otras personas que pueden o no, pertenecer a su entorno social.

2.2. Nadie escapa a la violencia e inseguridad

Para Bourdieu (1996), los campos sociales son las clases sociales que definen la pertenencia de los individuos a éstas siguiendo los patrones de comportamiento que despliegan y que tiene que ver con todo lo que les rodea, así como sus relaciones interpersonales y de grupo que establecen con sus semejantes.

Por constructivismo, quiero decir que hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamamos *habitus*, y por otra parte estructuras, y en particular de lo que llamo campos o grupos, especialmente de lo que se llama generalmente las clases sociales (p. 127)

Un campo, por lo tanto, es una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios, diferentes a los de otros campos (1996, p. 14). Aquí se haría la reflexión sobre cómo los fenómenos sociales extraordinarios, o que “aparecen” como menciona Husserl, no sólo tienen influencia en la vida privada de los individuos que conforman una sociedad. Sino, esos mismos fenómenos sociales, penetran todas las capas de

⁸ Acotación propia. Cursivas propias.

las clases sociales, y son tan evidentes e insoslayables que de alguna manera reclasifican a esas clases objetivas *hermanándolos*⁹ en campos sociales, como dice Bourdieu, comunes, haciéndolos uno solo en cuanto a la respuesta que emiten a esas presiones externas que moldean el *habitus* de todo el conglomerado de una sociedad específica, en tiempo y lugar determinado.

Los fenómenos sociales que se presentan cada cierto tiempo para revolucionar la existencia, comúnmente se refieren a las formas de organización y convivencia entre individuos dentro de una sociedad que va registrando cambios paulatinos, que literalmente se toman como naturales. Si la sociedad va adquiriendo un mayor potencial económico, por ejemplo, las capas sociales, se van acostumbrando al nuevo estilo de vida, y como se trata de un mejoramiento económico se acepta de una forma más, digamos, complaciente, no hay una excesiva resistencia al cambio. Pero cuando esos fenómenos sociales implican un *ajuste* o *desajuste* (según sea el punto de vista)¹⁰ a la realidad circundante, al contexto que lo sacude y lo deja expuesto en todas sus debilidades, es el momento en que la sociedad entera, sin delimitación de campos sociales, hace eco de las acciones externas que modifican profundamente su *habitus*.

Los *habitus* no son inmutables, afirma Bourdieu; Giménez (1997) apoyándose en esta acepción, dice respecto a las sociedades de nuestro tiempo, que “las sociedades modernas han exigido sucesivas correcciones y readaptaciones del concepto de *habitus*” (p. 8). Entonces esas “sucesivas correcciones y readaptaciones”, en ocasiones se hacen presentes en periodos de tiempo muy cortos, pero no siempre de manera abrupta, como cuando un fenómeno social escapa a toda lógica, toma desprevenida a la sociedad entera y la somete a las nuevas reglas sin contemplaciones, ni permisos de adaptación paulatina a las nuevas condiciones. Lo cual, rompe completamente el esquema de la existencia de los seres humanos de esa sociedad sometida a nuevas reglas impensadas, incluso improvisadas de forma casi instantánea, que pudieran responder a los instintos básicos del hombre como el de preservar su integridad física protegiéndose de un peligro latente, real.

Giménez alude a Bourdieu y Chomsky para hacer un conjunto de observaciones con las cuales analizar “el juego social”, que no siempre comporta reglas explícitas. Ese “juego

⁹ Cursivas propias.

¹⁰ Cursivas propias, acotación propia.

social” es lo que en cierta forma constituirían los fenómenos sociales que escapan a toda lógica, pero que los individuos tienen que “jugar” porque forman parte de la sociedad, como lo explica:

En un primer sentido, el juego se refiere a una actividad sometida a reglas generalmente escritas y explícitas. Sin embargo, [...] las normas de legitimidad son reconocidas e interiorizadas por los agentes y pueden estar muy alejadas de las normas escritas. [...] El “sentido del juego” es una competencia, cercana a la noción de “habilidad”, [...] adaptadas a la infinidad de situaciones posibles que ninguna regla, por compleja que sea, podría prever [...] las “situaciones de juego” que restringen el espacio de las alternativas posibles a las solas alternativas probables en el momento considerado [...] el “sentido del juego” está desigualmente distribuido y depende del capital que se posee. (Giménez, 1997,p. 10)

En el último punto de esa explicación, se menciona la palabra poder en el “sentido del juego”, Giménez da por sentado que el poder está desigualmente distribuido y depende del capital con que se cuenta para participar en el juego. Esto podría ser en relación a que las clases más pudientes económicamente, son las que, por ende, tienen mayor poder para responder al “sentido del juego”.

Si se toma este planteamiento desde una postura simplista, tendría que pensarse en función de recursos económicos que hacen que determinado sector de la sociedad sea el que marque las reglas del juego. Pero aplicando este mismo principio de capital a un conglomerado de personas en un sitio específico como lo es Tamaulipas, se podría inferir que el capital también puede referirse al poder de controlar mediante la violencia y la inseguridad a grandes sectores de la población, como sucede en el espacio geográfico donde ocurre combate a los grupos delictivos; y entonces, se replica lo que Giménez anota que “las normas de legitimidad son reconocidas e interiorizadas por los agentes”, para tal caso, los residentes en Tamaulipas.

Esa legitimación puede estar alejada de las normas escritas, esto es, que se sufre un proceso de cambio tan rápido, porque de ello depende la propia existencia, que ni siquiera se llegan a escribir esas nuevas normas. Entonces el sentido del juego está desigualmente distribuido, porque por un lado, están quienes controlan mediante el miedo a la sociedad y por el otro, quienes se sirven de sus recursos económicos para mantener ese control.

Y en ese mismo sentido, qué pasa cuando esa regla no aplica, que el poder de una clase social *objetivada*¹¹ no determina los *habitus* con que responderá a la realidad y que por el contrario, partiendo de que la clase social de mayor poder económico, está también expuesta a las condiciones del fenómeno social extraordinario, es ahí donde se hace evidente la regla de que no hay reglas para los *habitus*. Y son los seres humanos y la sociedad en sí, quienes tienen que improvisar ante el contexto que le rodea casi completamente ajeno, completamente nuevo.

Lo que vendría a constituir, explica Giménez, “la articulación dialéctica entre inculcación e incorporación, entre lo institucional y la experiencia del mundo social”. (p. 12). Es posible que en Tamaulipas, plano geográfico que ocupa a esta investigación, sea un ejemplo de esa articulación dialéctica entre lo institucional y el mundo social. Lo cual conlleva a que los campos de acción en los que están confinados los agentes sociales se entrelazan bajo circunstancias atípicas, conduciendo a la homogenización de sus prácticas, a la adopción de una nueva identidad común. Para Berger y Luckmann, tener identidad es cuando “el individuo puede vivir en sociedad con cierta seguridad de que *realmente* es lo que él considera ser cuando desempeña sus “roles” sociales de rutina, a la luz del día y ante la mirada de los otros significantes” (2001, p. 130). Habermas coincide con este concepto al explicar:

Las imágenes del mundo cumplen la función de *conformar y asegurar la identidad* proveyendo a los individuos de un núcleo de conceptos y suposiciones básicas que no pueden revisarse sin afectar la identidad tanto de los individuos como de los grupos sociales. Este *saber garantizador de la identidad* se torna cada vez más formal en la línea que va de las imágenes cerradas a las imágenes abiertas del mundo... (1998, p. 99)

Entonces habría que preguntarse, ¿es que la identidad está en juego cuando se vive en un proceso de violencia e inseguridad?. O es que la identidad no sólo la otorga la pertenencia a un grupo social determinado, la residencia en un sitio específico, la cultura, la idiosincrasia, o es que también se puede colegir que en tiempos críticos, los efectos de los mismos producen en los individuos y en las sociedades una identidad *sui géneris* derivada de los acontecimientos que no son comunes a las rutinas diarias. Porque como lo señalan ambos autores, la identidad está condicionada por lo que hace el individuo en su esfera pública, lo que determina su manera de actuar en el espacio público; entonces, si los individuos incorporan rutinas nuevas a su existencia en un ambiente público, ¿ésta es otra forma de crear identidad?

¹¹ Término bourdiano.

Esto forma parte de las interrogantes que habrán de resolverse en el análisis de los resultados de los estudios en el trabajo de campo realizado para contribuir a ahondar en los aspectos teóricos de esta tesis.

2.3. Percibir el fenómeno de la violencia e inseguridad

Como ya se ha mencionado, las sociedades van transformándose con el devenir de los tiempos, por los fenómenos sociales que le acompañan y que moldean el comportamiento privado y social de sus integrantes, ya sea como individuos o como seres sociales. Ese proceso de ajuste que significan los fenómenos sociales nuevos que el individuo enfrenta y que transforman su comportamiento en el ámbito público, haciéndolo acorde a las circunstancias que le rodean, representa una manera de actuar específica, en un tiempo y espacio preciso, con las herramientas y los recursos de que dispone para hacer frente a su realidad, para procesarla, para entenderla y para responder a ella. Durkheim (2011) en su obra *Las reglas del método sociológico* explica que “el hombre no puede vivir en medio de las cosas sin hacerse ideas sobre las mismas de acuerdo con las cuales regula su conducta” (p. 19).

Las sociedades presentan fenómenos generados desde la sociedad misma, Husserl (1907) explica que la palabra “fenómeno tiene dos sentidos a causa de la correlación esencial entre el aparecer y lo que aparece [...] quiere propiamente decir “lo que aparece” y, sin embargo, se aplica preferentemente al aparecer mismo, al fenómeno subjetivo” (p. 52). Así como hay fenómenos naturales, como es el caso de los sismos o los huracanes que son propios de la naturaleza, aunque pudieran ser parte de las consecuencias de la acción del hombre sobre ésta, [no corresponde aquí extenderse en esa distinción]; los fenómenos sociales, por su parte, son los que “aparecen” dentro de una sociedad, ateniéndose a la definición de Edmund Husserl.

Su aparición está relacionada, por tanto, con la sociedad misma, con su organización y su propia existencia, donde convergen individuos y grupos específicos que la conforman, es así como “las realidades sociales son objetivadas e interiorizadas” (Giménez. 1997, p. 2).

El proceso de acoplamiento a la realidad, a su interiorización, que irrumpe en una sociedad, dirigida por circunstancias ajenas a su control, hace que ésta enfoque su energía a entender lo que sucede en su entorno y contorno, para una vez asimilados los fenómenos

sociales extraños que le rodean, crear comportamientos acordes a éstos, que le permitan continuar funcionando como sociedad conformada por individuos con historias propias, pero que comparten los fundamentos comunes con el resto de los integrantes de ese grupo social.

Se trata de aprehender las realidades sociales como construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivos, construcciones que tienden a substraerse a la voluntad clara y al control de estos mismos actores, refiere Giménez (1997, p. 2) al coincidir con Bourdieu de que la interiorización de los fenómenos, en el caso particular de Tamaulipas de inseguridad; se da prácticamente de manera automática, por el nivel de peligro que entraña no estar atento a lo que sucede en el contexto social.

Moscovici (1985) al aludir a la investigación realizada en un laboratorio donde se estudia al individuo como tal, señala que aún en esas circunstancias de soledad éste no deja de pertenecer al grupo, “y sus reacciones más anodinas están influenciadas por esta pertenencia. Haga lo que haga, y tome las precauciones que tome, la sociedad está ahí” (p. 25). Visto de este modo, para que se modifique el comportamiento de un grupo social determinado requiere de experiencias que escapen a lo comúnmente conocido, o a lo experimentado durante un largo periodo de tiempo, ese proceso que se sale de la rutina diaria, debe contener factores muy relevantes que obliguen a toda una comunidad a percibir la realidad de otra forma, tal vez más amenazante, más insegura o más conflictiva.

Es por ello, que los fenómenos tienen que ser lo suficientemente influyentes, relevantes, incluso sorprendidos, para que incidan no sólo en el nivel pragmático del comportamiento social, sino que su influencia va más allá, hasta modificar la manera como se percibe la realidad circundante y por lo tanto, la forma de actuar ante ella. Es así como la irrupción del fenómeno de la inseguridad y violencia en el contexto tamaulipeco tiende, necesariamente, a modificar la forma de vida de los residentes de esa entidad, este proceso de cambio, de transformación de percepción no es una modificación que se dé porque sí, paulatinamente a veces, de manera intempestiva en otras, hay hechos en la vida diaria, en su contexto-histórico social, que inciden en la modificación de la percepción de la realidad de los residentes en Tamaulipas, lo que conlleva un cambio sustancial en su forma de comportarse.

Si como señala Forgas (1996) la percepción es también “el proceso de extraer información”¹² (p. 1) se tiene que relacionar la percepción con el problema general del desarrollo cognitivo, de tal manera que se pueda entender completamente la naturaleza de la recepción, adquisición, asimilación y utilización del conocimiento. “Viéndolo de este punto de vista, la percepción es la esencia del proceso de adquisición de la cognición o el conocimiento”¹³ (1996, p. 2). La percepción entonces entraña la modificación del comportamiento mediante nuevas formas de aprehender la realidad, explica Giménez, hacerla propia y actuar en consecuencia.

Por lo tanto, la búsqueda de formas invariables de percepción o de construcción de la realidad social enmascara diferentes cosas: primeramente, esta construcción no se opera en un vacío social, sino que está sometida a coacciones estructurales; en segundo lugar, que las estructuras estructurantes, las estructuras cognitivas, son ellas mismas socialmente estructuradas, porque tienen una génesis social; en tercer lugar, que la construcción de la realidad social no es solamente una empresa individual, sino que puede volverse una empresa colectiva (Bourdieu. 1996, p. 134)

Esa percepción de la realidad circundante, en el caso de quienes habitan el estado de Tamaulipas, se construye desde la propia percepción, pero también mediante el intercambio de información con el resto de los miembros de la sociedad. Ese intercambio de información puede ser producto de lo que informan los medios de comunicación tradicionales como son la radio, la televisión y/o el periódico acerca del acontecer diario, o bien, como resultado de la comunicación oral o mediante la utilización de herramientas tecnológicas como la red de Internet que refiere a los medios de comunicación alternativos.

Moscovici explica desde las teorías fenomenológicas que los individuos combaten la incertidumbre de las nuevas circunstancias apoyándose unos en el juicio de otros, formando una norma común, “que adquiere fuerza de ley para cada individuo. Los individuos se conforman con ella y ya no ven las cosas a través de sus propios ojos, sino a través de los ojos del grupo” (1985, p. 29), los medios de comunicación tradicionales y alternativos contribuyen a construir la percepción individual y grupal del fenómeno que les atañe.

Los efectos interesantes del fenómeno de inseguridad no sólo están relacionados con cómo las personas perciben su entorno y contorno, sino también a qué estrategias recurren para mantenerse a salvo del ambiente violento. Qué tanto los medios de comunicación

¹² Traducción propia.

¹³ Traducción propia.

tradicionales están presentes en este proceso y con ello, la información que emana de las fuentes oficiales gubernamentales, pero también, cómo el individuo se allega información vital con los medios alternativos, utilizándola en su propio beneficio y para su grupo social, permitiéndole continuar realizando sus labores diarias en un ambiente incierto.

El individuo como ser social, encuentra en el grupo su identificación, que le lleva a actuar acorde a las reglas dentro del mismo; si éstas se modifican, él actuará en consecuencia como lo indica Moscovici, como si fuese una norma común. Y aunque Durkheim difiere de Moscovici en el sentido de que “el grupo piensa, siente, obra de un modo completamente distinto que sus miembros, si éstos estuviesen aislados” (1985, p. 97), contrario a lo que indica éste último, que la carga social está siempre presente en el individuo, aún cuando éste es objeto en solitario de un estudio en laboratorio, ambos autores coinciden en que la convivencia social es más fuerte en su influencia para normar el comportamiento de los individuos dentro de una sociedad. “Las representaciones, las emociones, las tendencias colectivas no tienen por causas generatrices ciertos estados de la conciencia de los particulares, sino las condiciones en que se encuentra el cuerpo social en su conjunto” (1985, p. 99). Durkheim añade que “la causa determinante de un hecho social debe buscarse entre los hechos sociales antecedentes y no entre los estados de la conciencia individual” (2011, p. 103), como lo indica Bourdieu, es la *historicización*¹⁴.

Entendido lo anterior, en el análisis de una realidad dada, se tiene que averiguar qué proceso ocurrió para que los individuos que integran un determinado grupo social, modifiquen su comportamiento en relación directa a los hechos que anteceden su realidad actual. Para ello, Giménez resume la importancia de la historicidad en tres aspectos, puntualizando la

¹⁴ Wacquant cita a Bourdieu: ...procede a una triple *historicización*: Historicización del *agente* a través del desmontaje del sistema socialmente constituido por los esquemas incorporados de juicio y acción (*habitus*) que dirigen sus conductas y representaciones y orientan sus estrategias. *Historicización* de los diversos *mundos sociales* (campos) en los que los individuos socializados invierten sus deseos y sus energías y se abandonan en este curso sin fin en el reconocimiento que es la existencia social. (...) Una vez elucidadas las relaciones subterráneas entre la historia incorporada y la historia reificada, queda en fin operar la *historicización* del *sujeto cognoscente* y de los *instrumentos de conocimiento* por medio de los cuales él construye su objeto, así como del un universo en el que se produce y circula el saber considerado (2012, p. 284-285)

relevancia del pasado del individuo y del grupo social, para su actuación en el presente, y su posible acción en el futuro.

Dilucidar ese proceso de transformación de la sociedad, indica también que los fenómenos no aparecen por arte de magia, como ya se ha anotado previamente, es el resultado de un proceso histórico-social; gestándose un nuevo ambiente hasta desembocar en hechos lo suficientemente destacados para que la sociedad, en su conjunto, adopte una posición determinada al respecto.

Como se documenta al inicio del primer capítulo, en lo concerniente al marco histórico del estado de Tamaulipas, detallándose cómo fue transformándose el contexto de tranquilidad para los habitantes, a un ambiente violento e inseguro, debido a los factores ya expuestos, y que tienen su génesis, en su propia condición de estado fronterizo y a otros factores relativos a condicionantes económicas y sociales, no sólo geográficas.

Giménez puntualiza que el *habitus* se modifica “a partir de lo ya construido en el pasado, reproduciendo, apropiándose, desplazando y transformando las formas sociales en prácticas e interacciones de la vida cotidiana, abriendo un campo de posibilidades en el futuro” (1997, p. 2), pero siempre bajo un proceso selectivo mediante la percepción que se tiene de las cosas, las personas, las vivencias, las experiencias acumuladas, que conforman la percepción que se tiene del mundo.

2.4. La representación social del fenómeno

Los habitantes de esa entidad añaden a la modificación de su *habitus*, con base en su percepción de la inseguridad y la forma que adquiere, las representaciones sociales del fenómeno, de las autoridades y de los medios de comunicación, de sus congéneres, transformándolos en objetos y sujetos de sus representaciones. Una vez que el fenómeno nuevo está ahí, rodea al individuo y penetra en su existencia, es el momento de empezar la deconstrucción de este proceso acercándose a la manera como el agente social nombra su realidad, qué representación hace de la misma para entenderla, apropiársela y actuar en consecuencia. En un ambiente de inseguridad esa representación los hace más conscientes de su *habitus* que “implica un *sense of one's place* pero también un *sense of the other's place*” de manera categórica. (Bourdieu. 2012, p. 134). Es la composición que surge cuando los

individuos cambian sus rutinas haciéndose conscientes de su percepción del peligro, haciendo representaciones de lo nuevo que les rodea.

En la sociedad tamaulipeca se hizo más que evidente el reconocimiento del *sense of one's place* y el *sense of the other's place* cuando el fenómeno de la inseguridad y la violencia irrumpe en su rutina diaria transformándola. Nunca como ahora ha estado consciente del lugar que le corresponde a sí mismo como individuo y qué lugar tienen los demás en el plano privado y público, porque de ahí depende su propia integridad física. Jodelet considera que esos conocimientos le permiten al individuo su interacción con el resto,

...porque subrayan la dificultad de pensar de forma no reductiva las relaciones entre un *nivel global*, constituido por el conjunto de saberes y de modos de comprensión de una comunidad codificados en el lenguaje particular, y un *nivel individual o interindividual* donde las versiones conocidas de esos conocimientos sirven para percibir, actuar e interactuar. (Jodelet, 2000, p. 25).

La construcción de las representaciones sociales de las cosas, como suelen llamarles tanto Durkheim, como Moscovici y Bourdieu a los hechos sociales, a los fenómenos que se dan en una sociedad, implica adentrarse en el pensamiento individual y de ahí al colectivo que le da una categoría o valor dado a la representación de lo que sucede en el entorno y contorno.

Gilberto Giménez (2007) dice de las representaciones sociales que son “construcciones socio-cognitivas propias del pensamiento ingenuo o del sentido común”, apoyándose en la definición de Abric las explica como “un conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado” (p. 24).

Los objetos determinados vendrían a constituir los fenómenos que modifican la existencia de la sociedad y sus integrantes. Así las representaciones sociales que la gente construye van en relación directa a la exposición que tiene a estas cosas (hechos sociales) objetos y sujetos; “toda representación social es representación de algo y de alguien”. (Jodelet, 2010, p. 475)

...las representaciones sociales pueden producir nuevos comportamientos y construir nuevas relaciones con el objeto de representación. Esto implica modificar la toma de posición ante un objeto, persona o hecho, dado que la misma se encuentra íntimamente ligada a las relaciones sociales (Gutiérrez y Cuevas, 2012, p. 71).

Viéndolo desde la existencia de los residentes en Tamaulipas, resulta interesante observar cómo las representaciones sociales de la realidad fueron transmutándose en relación directa a

los fenómenos circundantes. Las representaciones que van construyendo se refieren a aspectos muy distintos entre sí integrándose en un sistema de referencias, como la precaución al observar personas desconocidas en su ambiente, o al ver vehículos con vidrios polarizados y circulando a alta velocidad con placas de identificación distintas al estado de Tamaulipas. Con base en todo ello, construyen una representación de alerta; las carreteras también transmutaron de vías de comunicación terrestre a áreas donde no se puede circular a determinadas horas del día o de la noche, lo que antes les significaba un disfrute como salir de paseo, hoy la carga de la representación es que son sitios peligrosos, o simplemente la observación de las calles desiertas, la representación que ellos construyen de este hecho está relacionada con situaciones violentas. Y habría que determinar hasta qué punto lo que sostiene Jodelet (2008) aludiendo a Guattari que las reglas de la sociedad no necesariamente tienen que ser seguidas por los individuos es aplicable a la sociedad tamaulipeca en cuanto a su forma de organización para responder a los estímulos de su realidad violenta:

La subjetividad está hoy masivamente controlada por dispositivos de poder y de saber que ponen las innovaciones técnicas, científicas y artísticas al servicio de las figuras más retrógradas de la socialidad. Pero sin embargo, se puede concebir otras modalidades de producción subjetiva —como las procesuales y singularizantes. Estas formas alternativas de reapropiación existencial y de auto-valorización pueden convertirse mañana en la razón de vida de las colectividades humanas y de los individuos que se niegan a entregarse a la entropía mortífera característica del periodo por el que estamos atravesando (p. 40).

Conocer si esa organización aparte de los mecanismos de poder, llámese gobierno, medios de comunicación, pudo ser rebasada por los ciudadanos tamaulipecos para protegerse ante un ambiente inseguro, es parte de los objetivos de esta investigación. Jodelet (2010), al hablar de la noción de representación social, explica que las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas, “una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una *forma de conocimiento social*” (p. 473)

Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto. (Jodelet. 2010, p. 472)

Estudiar los nuevos fenómenos que afectan a la sociedad de manera individual, desde la perspectiva del individuo como agente y en conjunto dentro del grupo social sería imposible

sin contar con una base teórica que ayude a explicar y entender los cambios que registra y cómo éstos inciden en la vida diaria de los individuos.

Presentar al individuo como agente implica el reconocimiento de este último de un potencial de selección de sus acciones, que le permite escapar a la pasividad con respecto a las presiones o coacciones sociales, e intervenir de manera autónoma en el sistema de relaciones sociales en tanto que detentor de sus decisiones y dueño de su acción¹⁵ (...) Los sujetos deben ser concebidos no como individuos aislados, sino como actores sociales activos, concernidos por los diferentes aspectos de la vida cotidiana que se desarrolla en un contexto social de interacción y de inscripción¹⁶ (Jodelet. 2008, p. 30, 51).

Jodelet subraya la diferenciación que debe hacerse respecto a las representaciones que efectúa el individuo por sí mismo, y las que lleva a cabo como respuesta al ambiente social que le rodea, que resultan pasivas porque responden a un esquema prefabricado por la tradición o las costumbres. También insiste en la participación del individuo consciente de su rol en el mundo y su actuación independiente de las sujeciones impuestas por el entorno en un plano subjetivo. Esta consideración está relacionada con el objeto de estudio de esta tesis, en cuanto al nivel de autonomía que ejercen los individuos en un conglomerado social como Tamaulipas para crear su nuevo comportamiento que, aunque resulta de la presión de los hechos que escapan a su control, son los individuos, los agentes, quienes toman el papel pensante de elaborar su respuesta y comportamiento ante la realidad circundante. Es en este punto, donde cabe desmenuzar cómo se da ese proceso, de qué herramientas se valen y cómo transforman su comportamiento de manera consciente, construyendo las representaciones sociales del acontecer a su alrededor. Jodelet (2008) explica que es el nivel subjetivo el que “permite comprender una función importante de las representaciones” (p. 52)

Las representaciones, que son siempre de alguien, tienen una función expresiva. Su estudio permite acceder a los significados que los sujetos individuales o colectivos atribuyen a un objeto localizado en su entorno social y material, y examinar cómo tales significados están articulados a su sensibilidad, sus intereses, sus deseos y sus emociones, así como también al funcionamiento cognitivo. (p. 52).

¹⁵ Jodelet alude a Giddens cuando se refiere al individuo como agente.

¹⁶ Ver Las esferas de pertenencia de las representaciones sociales de Jodelet, quien explica este modelo: Por un lado la participación en una red de interacciones con los otros, a través de la comunicación social. (...) Por otro lado, la pertenencia social y la de la posición de relaciones sociales; la de la inserción en los grupos sociales y culturales que definen la identidad; la del contexto de vida donde se desarrollan las interacciones sociales; y la del espacio social y público (2008, p. 51).

Habría que plantearse si los actores-agentes, según la categorización que realiza Jodelet (2008) quien retoma un planteamiento de Touraine, se convierten en sujetos con el derecho a tener derechos, en este caso, los residentes en Tamaulipas desarrollan este potencial de mantenerse informados con sus propios recursos, aún cuando los canales que podrían calificarse como “autorizados” para hacerlo son omisos ante este reclamo social.

En virtud de este hecho, ha cambiado la manera en que el individuo ha sido conceptualizado en su relación con la sociedad. La relación individuo/sociedad, inicialmente formulada en términos de oposición entre actor o agente y sistema social o estructura, ha evolucionado en un sentido que aproxima, en su acepción, las nociones de actor y de agente, acercándolos a la noción de sujeto. (p. 43)

Jodelet también alude a Guattari (1986), a Chartier (1989), a Giddens (1982) cuando habla del sujeto con derecho a tener derechos, con lo cual sus prácticas son modificadas basándose en la carga histórica que tiene y que le permite reconocer las nuevas situaciones que se le presentan y responder a ellas:

La mejor porque las maneras en que los sujetos ven, piensan, conocen, sienten e interpretan su mundo de vida, su ser en el mundo, desempeñan un papel indiscutible en la orientación y la reorientación de las prácticas. La más difícil, porque las representaciones sociales son fenómenos complejos que ponen en juego numerosas dimensiones que deben ser integradas en una misma aprehensión y sobre las cuales se tiene que intervenir conjuntamente. (p. 50)

Para adentrarse en la esfera la intersubjetividad, expone la autora, se tiene que tomar en cuenta al individuo como ser social, y las representaciones que realiza a partir de “la interacción entre sujetos, especialmente las elaboraciones negociadas y producidas en común a través de la comunicación verbal directa,” (2008, p. 52) porque el intercambio de opiniones, percepciones e ideas, va construyendo con palabras esas percepciones del fenómeno que son aderezadas mediante las prácticas comunicativas entre dos individuos, o bien, entre una comunidad virtual que establece lazos que unen su esfera privada con la esfera pública, conjuntando la representación de la inseguridad y definiéndola.

La autora explica que la tercera esfera, la de la trans-subjetividad que se relaciona con la de la intersubjetividad y con la subjetividad, y remite a todo lo que es común para los miembros de un mismo colectivo. (...) “Atravesando los espacios de vida locales, esta esfera constituye una especie de medio-ambiente donde están inmersos los individuos (2008, p. 53-54).

Es en la trans-subjetividad, indica Jodelet, donde se asumen las representaciones como adhesiones o sumisiones a lo que marca el grupo social, eso dependerá de la naturaleza del acontecimiento. “Porque el modo de enfocar los objetos y los acontecimientos que pueblan

nuestro mundo cotidiano apela a sistema de representaciones trans-subjetivas que modelan y matizan nuestras percepciones” (p. 55). En el proceso de reconocer su nueva realidad, los habitantes de Tamaulipas tienen que asumir prácticas comunes al grupo con el cual conviven, con el que interactúan para hacer frente al fenómeno de la inseguridad. La tran-subjetividad a la que se alude podrá detectarse cuando los sujetos de estudio participen en las dinámicas grupales, ya que el grado de interacción y coincidencia de percepciones contribuirá a identificar las representaciones sociales conjuntas que se hacen del entorno.

2.5. Verbalizar la experiencia

La comunicación en Tamaulipas se ha transformado al emplear términos que pudieran reflejar y explicar la nueva experiencia. Para entenderla, los residentes tuvieron que adecuar su forma de hablar. También han tenido que incorporar otros elementos al proceso comunicativo con el fin de estar seguros sobre quién está al otro lado, generando el mensaje, porque los tiempos inciertos que viven les obligan a no confiarse de su interlocutor. Es por ello que para inquirir en el proceso comunicativo que emana de las experiencias frente al fenómeno de la violencia e inseguridad de los residentes en Tamaulipas, también se hace necesario acudir a un modelo de comunicación que pueda explicar qué función cumplen quienes participan en el intercambio informativo y comunicativo. Jakobson explica que “hay que investigar el lenguaje en toda la variedad de sus funciones” (1960, p. 352). Se identifican seis factores que involucra el proceso comunicativo y cada uno posee una función distinta; y cada una de estas funciones, corresponde a un orden jerárquico: destinador, mensaje, destinatario, contexto, código y contacto:

El DESTINADOR manda un MENSAJE AL DESTINATARIO. Para que sea operante el mensaje requiere de un CONTEXTO de referencia (un “referente”, según otra terminología un tanto ambigua), que el destinatario pueda captar, ya verbal ya susceptible de verbalización; un CÓDIGO del todo, o en parte cuando menos, común a destinador y destinatario(o, en otras palabras, al codificador y al descodificador del mensaje) y, por fin, un CONTACTO, un canal físico y una conexión psicológica entre el destinador y el destinatario, que permite tanto al uno como al otro establecer y mantener una comunicación. (p. 352).

En su modelo de comunicación Jakobson incluye la función EMOTIVA o “expresiva” (1960, p. 353) que le confiere al destinador del mensaje una actitud que produce una impresión de

cierta emoción, que puede ser sincera o fingida, advierte. Ante lo cual, Pêcheux (1978) agrega que entre el Destinator y Destinatario, como los nombra Jakobson, no se da un mensaje entendido sólo como intercambio de información, “nos hace preferir aquí el término *discurso*¹⁷ que implica que no se trata *necesariamente* de una transmisión de información” (p. 48).

Lo que funciona en el proceso discursivo, es una serie de formaciones imaginarias que designan el lugar que atribuyen cada uno a sí mismo y al otro, la imagen que ellos se hacen de su propio lugar y del lugar del otro (1978, p. 48).

El intercambio informativo y comunicativo entre los habitantes incluidos en el estudio acerca de Tamaulipas y el fenómeno de la violencia se analizará bajo la óptica de los conceptos de Jakobson y Pêcheux, lo que llevará a la construcción de las prácticas comunicativas que desarrollan los involucrados en el proceso discursivo con respecto a la inseguridad y sus consecuencias; y, por lo tanto, a identificar cómo el mensaje es reconstruido una y otra vez, aderezándolo con nuevas intervenciones de quienes participan en el intercambio informativo y comunicativo.

¹⁷ En el capítulo quinto se analizan las prácticas comunicativas que derivaron de las intervenciones en los grupos focales realizados en Tamaulipas con las cuales se elaboraron diagramas. En esos diagramas las secuencias discursivas, el discurso, como los nombra Pêcheux, se les llama mensaje, de acuerdo al término que usa Jakobson en su modelo de comunicación.

CAPÍTULO 3

Residentes en Tamaulipas en el centro de la investigación

La aproximación al objeto de estudio tuvo como finalidad principal escuchar las voces de quienes viven dentro de Tamaulipas. Las de aquellos que optaron, por obligación o por decisión propia, permanecer en sus ciudades pese al ambiente enrarecido por la violencia. Los sujetos de estudio forman parte de las ciudades que presentan altos índices de hechos delictivos, sus planteamientos contribuyen a visualizar lo que para la población común representa la inseguridad en todas sus manifestaciones. También para entender el papel de los medios de comunicación tradicionales en esta época aciaga y la postura de las autoridades que han sido víctimas directas de la inseguridad.

Para ello se hizo la reflexión acerca de cuáles herramientas metodológicas se usarían para conocer en primera persona los acontecimientos que les rodean. La definición de Abric (1994) llamada aproximación monográfica que “permite recoger el contenido de las representación social, referirla directamente a su contexto, estudiar sus relaciones con las prácticas establecidas por el grupo”, resultó la metodología conveniente para los propósitos de este estudio. Se pudo considerar que las técnicas etnográficas resultarían útiles en este proceso porque consisten “en la penetración progresiva del medio que desemboca en observación participante, encuestas sociológicas que permiten el conocimiento de la población y técnicas psicológicas que son las entrevistas a profundidad, observaciones directas de los comportamientos e interacciones” (p. 58-59).

Con base en lo anterior, la metodología cualitativa aplicada en esta investigación consiste de tres fases: observación etnográfica del fenómeno y sus consecuencias en la población de Tamaulipas, aplicación de un cuestionario semiestructurado con preguntas abiertas a residentes en cinco ciudades del estado y realización de tres entrevistas a profundidad a dueños y titulares de medios de comunicación en la entidad, así como a tres autoridades que han sido víctimas de la violencia.

Si como explica González Reyna (1994) que en “la comunicación cotidiana el lenguaje oral es momentáneo, fugaz y puede manifestar mayor carga emocional que el escrito” (p. 25), durante el trabajo de campo se procedió a grabar en video las intervenciones de los

participantes a fin de capturar sus reflexiones y los gestos que acompañan a sus intervenciones orales, con el fin de captar su mensaje lo más apegado a su intencionalidad.

Los grupos focales estuvieron integrados por residentes en los municipios de Nuevo Laredo, Matamoros, San Fernando, Ciudad Victoria y Tampico. La localización de los sujetos de análisis que formaron parte de esta dinámica, se organizó con base en varios lineamientos donde se destaca su origen urbano y semi urbano. Otros aspectos considerados para que formaran parte del grupo fueron, que se tratara de hombres y mujeres mayores de edad, residentes en Tamaulipas antes y durante el periodo de inseguridad, de diferentes edades y ocupaciones; con residencia en distintos sectores de las ciudades comprendidas en el estudio. La justificación para integrar grupos sociales heterogéneos es que explicaran, desde su óptica, cómo la inseguridad les afectó en su diario vivir, sin importar los estratos sociales con los que se sienten identificados.

Imagen 3.- Localización de las ciudades tamaulipecas donde se realizaron las dinámicas de los cinco grupos focales. (Google 2016).



Nota: Los mapas muestran la localización de Tamaulipas en el territorio mexicano, así como las ciudades que fueron consideradas en el estudio. Como se observa, su ubicación estratégica a lo largo y

ancho del estado permite establecer que los resultados obtenidos en las dinámicas de los grupos focales reflejan lo que se vive en las distintas regiones de esta entidad.

Bourdieu refiere, respecto a la identidad de los agentes sociales, al lugar de procedencia, género, edad y ocupación. Estos aspectos son tomados en cuenta en los participantes de los grupos focales y en el de los entrevistados individualmente. La identidad determina si dentro de un ambiente específico, los integrantes de esos grupos sociales heterogéneos presentan diferencias de comportamiento en relación con la inseguridad. O bien, tanto hombres como mujeres, jóvenes y adultos mayores, con instrucción escolar o sin ella, con actividades económicas distintas, llegan a una homologación de sus prácticas sin importar su género y su posición social, porque dice Bourdieu que para entender la construcción de los nuevos hábitos de comportamiento, es necesario rastrear en los orígenes de quienes los practican.

Asimismo, el origen urbano y semi urbano de los participantes en estos grupos focales da elementos para conocer el nivel de acceso que ellos tienen a las Tecnologías de la Información y Comunicación, mediante redes de Internet y su familiarización con el uso de las mismas. Así como el empleo de teléfonos tanto celulares como fijos y radios de comunicación para obtener información y comunicarse; que forman parte de los objetivos de esta investigación.

En la integración de los grupos focales se contó con el apoyo de residentes en cada una de esas ciudades, quienes ayudaron a localizar y contactar a los sujetos de estudio que estuvieran dispuestos a participar en este trabajo de campo y que reunieran las características ya señaladas.

La aplicación de esta herramienta de análisis cualitativo se llevó a cabo en el mes de enero del 2014: el sábado 4 en Matamoros, el sábado 11 del mismo mes en Nuevo Laredo y el viernes 17 en Tampico, Tamaulipas. En ese acercamiento se cubrieron dos fronteras localizadas en los extremos del estado de Tamaulipas, Nuevo Laredo en el noroeste de esta entidad y Matamoros en el noreste, ambas hacen frontera con ciudades de Estados Unidos, Laredo y Brownsville, Texas, respectivamente. En el sur se localiza Tampico, la cual forma parte de la zona conurbada junto con Ciudad Madero y Altamira.

Posteriormente, en el mes de mayo, se realizó el ejercicio con dos grupos focales, uno el primero de mayo del 2014 en Ciudad Victoria, la capital del estado de Tamaulipas y el 3 de

ese mismo mes se llevó a cabo esta actividad en San Fernando. En total fueron cinco grupos focales.

En el caso de las entrevistas a profundidad se elaboraron dos cuestionarios. Uno fue aplicado a tres directivos de medios de comunicación y el otro, a tres autoridades víctimas de la violencia; incluir estos testimonios se hizo necesario cuando se llevó a cabo la dinámica del grupo focal exploratorio. Los resultados que arrojó esta primera incursión en el trabajo de campo, revelaron la pertinencia de incorporar al estudio la visión de los jefes de redacciones y directores de empresas de comunicación; porque ello daría mayores elementos para el estudio del fenómeno de la inseguridad.

Ese mismo principio se consideró para aplicar el cuestionario a las autoridades seleccionadas porque, de esta forma, se puede verificar que el conflicto repercute en un amplio sector de la población en Tamaulipas, sin distinciones de capas socioeconómicas. Estas dinámicas permitieron conocer de primera mano cómo es que ocurre ese proceso simbiótico.

La selección de los tres directivos de medios se hizo basada en la representación que estas tres personas tienen en su comunidad y la influencia de sus empresas. Se trata de medios de comunicación tradicionales, cuyo prestigio está cimentado en las poblaciones donde están ubicados. En cuanto a las autoridades víctimas de la violencia, son originarias de tres ciudades diferentes, tienen la particularidad de que sus puestos les han permitido viajar por todo Tamaulipas, sus carreras dentro de la política les hace ser personas conocidas en la entidad; y, pese a la influencia que pudieran tener, también han sido blanco de la delincuencia organizada.

Las entrevistas a estas seis personas permiten formarse una imagen más completa del fenómeno de la inseguridad en el estado y cómo los ha obligado, en el caso de los directivos de medios, a cambiar las rutinas periodísticas, y la cobertura de hechos de violencia, así como los hábitos de su vida diaria tanto a estas personas, como a los funcionarios del gobierno víctimas de la inseguridad. También se fortalece la pesquisa de datos sobre cómo usan las Tecnologías de la Información y Comunicación, que forma parte de las nuevas prácticas discursivas y comunicativas de los habitantes de esta región del país.

3.1. El primer acercamiento

La importancia de elaborar cuestionarios, que se adaptaran a las necesidades que ameritaba en ese momento la investigación, llevó a sondear el terreno mediante una serie de preguntas con las que se podría construir posteriormente el cuestionario definitivo que se aplicaría a los participantes en los grupos focales. El día 4 de julio de 2013 se aplicó un cuestionario exploratorio a un grupo de residentes en Ciudad Victoria, Tamaulipas, como parte de la investigación: Tamaulipas, un estado emblemático en la lucha contra la violencia. Prácticas comunicativas en un ambiente de excepción.

Ese primer acercamiento al objeto de estudio, fortaleció la perspectiva de documentar la manera como la población que vive en Tamaulipas modificó su comportamiento diario mediante las formas de obtener información, comunicarse y actuar ante un fenómeno que se ha prolongado por más de dos lustros. La unidad de análisis que se utilizó proviene del propio grupo focal que fue reunido en una sala del Colegio de Tamaulipas donde se pudo grabar la sesión y se tomaron notas de los planteamientos de cada uno de los participantes.

Los participantes fueron cinco adultos con edades comprendidas entre los 27 y 52 años, el grupo estuvo integrado por tres mujeres y dos hombres. Son empleados del gobierno del Estado y del Municipio, todos radican en la capital victorense. La más joven, de 27 años, cursó la Universidad. Todos cursaron la preparatoria, uno tiene una carrera técnica y otro estudió en la Normal Superior. Este grupo se integró de personas que eran desconocidas para la moderadora, con el fin de mantener una disposición neutral hacia el grupo. Durante la dinámica, el liderazgo del grupo estuvo entre un señor de 52 años y la muchacha de 27. Fue interesante observar cómo ambos mantuvieron una actitud muy crítica a la situación que se planteaba.

En esta sesión se obtuvieron datos que contribuyen a fortalecer el objeto de estudio de la investigación, ya que los participantes fueron muy concretos para expresar su sentir, y participaron de manera tanto individual como grupal para plantear sus puntos de vista. Cuando se realizó el trabajo fue en temporada previa a las vacaciones de la burocracia victorense, así que los participantes estaban relajados, en el ambiente noticioso comúnmente esta es una época baja, así que no había un tema externo que influyera durante la sesión.

El grupo exploratorio no recibió ningún pago por participar, sólo se observaron las condiciones adecuadas brindando un ambiente propicio para la realización de la sesión, como fue servir un pequeño refrigerio y mantener la temperatura adecuada en la sala para evitar distracciones.

La moderadora llevó el control de la dinámica sin participar en la discusión, sólo haciendo las preguntas del cuestionario. Este ejercicio sirvió para modificar algunos aspectos que llevaran a hacer más consistente la obtención de datos específicos, como es en el caso de ahondar más en las respuestas de determinadas preguntas. En esta primera sesión exploratoria, las categorías analíticas están basadas en tres aspectos incluidos en el cuestionario, que se refieren a la percepción de inseguridad, la actuación del gobierno y la actuación de los medios de comunicación.

El cuestionario tiene como base la pregunta de investigación: ¿Qué percepción de su contexto de inseguridad y violencia construyen los ciudadanos radicados en Tamaulipas y qué estrategias de información, comunicación y actuación elaboran de manera alterna a la acción gubernamental en respuesta a ese ambiente? La interrogante cuenta con elementos para profundizar en el objeto de estudio mediante la sistematización, tanto de la organización de los grupos de enfoque que se tenía contemplado reunir, porque abarcarían distintas regiones de esta entidad, ya que se presume que los habitantes, según la región, tienen visiones distintas sobre la problemática señalada, así como el manejo de la realidad que desarrollaron, acorde al nivel de exposición a la inseguridad que se vive en su entorno.

La hipótesis es que en un contexto de inseguridad y violencia los ciudadanos radicados en Tamaulipas no perciben que el gobierno les provea de un ambiente seguro, en consecuencia elaboran estrategias alternas tanto de información, como de comunicación y actuación para protegerse. Inicialmente, los resultados de este primer grupo exploratorio, justifican la hipótesis planteada, dadas las respuestas que las personas expusieron durante este acercamiento, pero se requirió profundizar en cómo el fenómeno condiciona las prácticas comunicativas y de acción de los seres humanos expuestos al ambiente.

Los participantes ante la primera pregunta, sobre ¿cómo definen la situación?, nunca usaron el término guerra contra el narco, combate a la delincuencia organizada o crisis de seguridad, más bien se inclinaron por plantear su sentir al respecto, con respuestas como “desinterés de parte del gobierno”, “de alerta”, “es desesperante”, entre otras.

En la segunda pregunta sobre los cambios en su rutina diaria, fueron más explícitos, siempre aludiendo a evitar salir por las noches, o viajar. Incluso a sentarse afuera de sus domicilios por las tardes, práctica muy común entre las familias del centro de Tamaulipas, donde se localiza la capital del estado, Ciudad Victoria.

En cuanto a su percepción sobre el nivel de inseguridad en Tamaulipas, con respecto a otros estados del país, coincidieron en señalar que lo perciben más inseguro. Con el inconveniente de que no se informa, no se alerta a la población sobre lo que sucede. A la pregunta ¿cómo se informa de la situación de inseguridad?, respondieron: “Oímos sirenas, oímos helicópteros, no sabemos. No hay información hacia las demás personas sabemos porque no quieren crear sicosis para que llevemos nuestra vida normal. Pero ahí tenemos las redes sociales que afortunadamente o desafortunadamente nos ayudan”. En esta pregunta, los participantes inmediatamente aludieron a las redes sociales, a las que tienen acceso mediante sus teléfonos móviles y en las que confían para salir o tomar una ruta fuera de su domicilio o su trabajo.

También mencionaron las páginas de Internet a las que acceden para conocer qué está sucediendo, aceptaron que hay cierto morbo en esta práctica, pero también lo hacen por su seguridad. Las páginas mencionadas fueron *Mundo Narco* y *Valor por Tamaulipas*, e incluso mencionaron que esta última ya fue cerrada, según lo informaron los responsables de la misma, por haber recibido amenazas.

Cuando se les preguntó a qué medios de comunicación tradicionales recurren, llámense radio, televisión y prensa escrita, para informarse del ambiente de inseguridad, coincidieron que éstos no proporcionan la información que requieren y señalaron que a través de los mismos conocen más de lo que pasa en otros lugares como Monterrey, Nuevo León, que lo que acontece en Tamaulipas.

Varias veces dijeron que los medios de comunicación tradicionales, en este periodo de inseguridad, sirven sólo para informar sobre espectáculos y publicidad. Aunque aceptan que el personal que labora en ellos también pueden estar amenazados, tanto para publicar como para no hacerlo. Asimismo, los participantes consideran la actuación gubernamental nula en relación a la inseguridad. Señalan que podría haber coordinación entre los tres niveles de gobierno para abatirla pero no lo hacen, dicen.

Respecto a su opinión, acerca de lo que informa el gobierno en el tema de la inseguridad, se rieron antes de contestar y mencionaron que el aparato gubernamental sólo notifica acerca de firmas de convenios contra la inseguridad, “pero de estrategias para solucionar el problema, nada”. Añadieron que no tienen confianza en el gobierno, que no confían en ninguna corporación policíaca, sea del nivel que sea.

Detallaron que los hechos que más les han impactado son el crimen del candidato Rodolfo Torre Cantú y cuestionaron el por qué no dan a conocer quién lo asesinó y por qué. Así como el descubrimiento de los cuerpos de migrantes en San Fernando, Tamaulipas, del que dicen, que al menos informaron quiénes eran las víctimas y por qué los mataron.

La aplicación de este cuestionario resultó útil como primer acercamiento para probar su eficacia. El resultado obtenido permitió tomar ciertas precauciones al momento de organizar, tanto el cuestionario, como la integración de los grupos de enfoque y el manejo que se debe tener al momento de llevar a cabo la aplicación del mismo. Sin duda representó una buena herramienta porque contribuye a afinar el objetivo de usar esta técnica para la obtención de información de primera mano.

En el punto de ¿cómo definen la situación en que se encuentra?, tuvo que valorarse si era útil esta pregunta para incluirla en el cuestionario definitivo, considerando que el propio gobierno no se pone de acuerdo sobre como nombrar la situación, y los residentes pueden tener una definición distinta.

El uso del teléfono móvil para acceder a redes sociales, es practicado incluso por personas que rebasan los 50 años de edad, esto es destacable en un contexto donde la gente era reacia a usar estas herramientas de comunicación e información. Al elaborar el cuestionario definitivo, basándose en las respuestas del grupo focal exploratorio y la pregunta de investigación, se optó por ampliar el abanico de preguntas, profundizar y ayudar a que los participantes fueran más explícitos en sus respuestas, como por ejemplo, cuando atribuyen a una autoridad la responsabilidad de velar por su seguridad, que especificaran a qué nivel de gobierno se referían, y a cuál, que según ellos, le corresponde velar por la seguridad de la población.

Otros aspectos a considerar fueron el papel de la familia en este proceso de inseguridad y la migración provocada por la violencia. También se determinó la importancia de preguntar acerca de la confiabilidad de la información que se maneja en las redes sociales y cómo ellos

la filtran para determinar si es información cierta y con base en ello, modifican sus hábitos de comportamiento. Se detectó que era relevante que durante la sesión se preguntara específicamente cómo era su vida antes de este periodo de inseguridad, cómo era en los momentos de la aplicación del cuestionario y cómo esperaban que sea, una vez que se supere el ambiente de excepción.

Inicialmente los resultados de este grupo exploratorio, justificaron el planteamiento de la investigación, dadas las respuestas que las personas expusieron durante este acercamiento. Se constató que la elaboración precisa de las preguntas es vital para llevar a cabo una buena investigación del caso. El cuestionario resultó útil para probar la eficacia de las preguntas y si éstas se centraban en dar respuesta a la pregunta de investigación. Aunque también demostró que había que incluir otros cuestionamientos, para obtener mejores resultados en la obtención de datos que pudieran replicarse en los grupos definitivos. En general, la enseñanza obtenida mediante la aplicación del primer cuestionario piloto, fue muy ilustrativa para desarrollar las siguientes dinámicas, celebradas meses después, con cinco grupos focales en distintas localidades tamaulipecas.

3.2. El papel de los directivos de medios tradicionales

Los medios de comunicación tradicionales han jugado un papel primordial en este periodo de tiempo, donde las condiciones de paz y tranquilidad siguen sin restablecerse en el estado. Paradójicamente, cuando debiera haber mayor producción de información y noticias relacionadas con la inseguridad en Tamaulipas, en tiempos en que la violencia alcanza sus niveles más altos, hay un descenso significativo en la cobertura que se traduce en parte de los reclamos de la sociedad tamaulipeca urgida de información de lo que ocurría en su entorno en los primeros años del conflicto. Esa es la razón por la que se decidió acudir a directivos de medios de comunicación localizados en Tamaulipas, y entrevistarlos para que permitieran saber qué pasa en las redacciones y cómo se aborda el tema de la inseguridad. Ya que los participantes en los grupos focales cuestionaron la forma de actuar, en este periodo, de las empresas de comunicación en el estado.

Los tres directivos entrevistados para esta investigación hablaron abiertamente acerca del tema, y aunque no plantearon el anonimato como requisito para acceder a la entrevista y

consintieron que se video grabara la sesión, se decidió que los tres participantes serán identificados con algunas siglas al momento de plasmar sus intervenciones en este trabajo de investigación. La información obtenida contribuye de manera significativa a construir el objeto de estudio. Sus apreciaciones proporcionan mayor claridad para entender el fenómeno de la violencia y las repercusiones en la vida de Tamaulipas y sus habitantes.

La primera entrevista se realizó el 15 de mayo de 2014, a un directivo de cuatro periódicos, los *Expreso* localizados en las ciudades de Matamoros, Ciudad Victoria y Mante, y *La Razón* de Tampico. En su oficina del periódico Expreso de Ciudad Victoria, se llevó a cabo la aplicación del cuestionario.

Posteriormente, el 22 de abril de 2014, se entrevistó en la sala de juntas del periódico *Milenio* Tampico, al responsable de la jefatura de Información de este diario. Y la entrevista al director de noticias en *Televisa* Nuevo Laredo y de *Stereo 91* XHNOE, se llevó a cabo el 6 de enero del 2015, en la estación de radio localizada en esa frontera.

Los tres participantes tienen entre sus responsabilidades dirigir las coberturas informativas. En dos de los casos, son quienes giran las órdenes de trabajo diario. Los directivos de Nuevo Laredo y Tampico, personalmente dan seguimiento a la jornada del día, manteniéndose en contacto con los reporteros que salen a cubrir la agenda cotidiana, también están al pendiente de la información generada y tienen influencia en la jerarquización de la misma para su publicación y emisión .

Las entrevistas se desarrollaron sin incidentes, los directivos expusieron de manera clara y directa los motivos para mantener una línea editorial que fuera acorde a sus necesidades de cumplir con su tarea informativa durante esta época convulsa, pero sin arriesgarse a tal grado que les obligara a tener que desaparecer como medio de comunicación, y con ello procurar las fuentes de empleo en este periodo de crisis. Los entrevistados refieren lo que ha significado para este sector la “ola expansiva” de la lucha del Estado contra los grupos de la delincuencia organizada en el territorio tamaulipeco.

La posición adoptada por los directivos de los medios de comunicación que operan en Tamaulipas es un referente inapreciable porque muestra otro aspecto destacado en esta fase del conflicto, las tres personas incluidas en esta etapa de la investigación tienen como característica común que todos son periodistas, esto es importante recalcarlo, y aunque ahora desempeñan puestos de dirección en sus medios, su participación en el periodismo de

Tamaulipas como reporteros de a pie se remonta a décadas atrás. Ellos han vivido la transformación en la manera de hacer periodismo en el estado. En el caso de los entrevistados de Nuevo Laredo y Ciudad Victoria, su experiencia data de los años ochenta cuando la red de Internet y los avances tecnológicos que hoy existen ni siquiera se veían como una opción para desarrollar su labor profesional, considerándose además, que fue hasta la década de los noventa cuando los sistemas computarizados se instalaron en las redacciones de los periódicos.

Ellos vivieron los tiempos en que la cobertura de la información se relacionaba primordialmente con su entorno local, donde la alteración que ahora observan, nunca formó parte de un pensamiento futurista desolador, según se refleja en las entrevistas desarrolladas con cada uno de ellos. Para estos tres informadores de Tamaulipas la irrupción de la violencia en su quehacer periodístico era algo insospechado, y, al igual que el resto de los residentes en esta entidad, también fueron sorprendidos por la fuerza y el tiempo que han permanecido la inseguridad y sus efectos permeando en su tarea periodística.

Mediante las preguntas elaboradas y las respuestas a éstas, se cuenta con una mirada necesaria e insoslayable, ellos muestran otra cara de la moneda en el conflicto armado del Estado contra la delincuencia organizada, donde el territorio de los civiles es el campo de batalla, en el que las balas no hacen excepciones, ni evitan dañar a personas inocentes, ajenas a la lucha. Las opiniones vertidas por los tres periodistas, contribuyen a entender el fenómeno desde el tratamiento que se le da a la información en las redacciones de estos informativos, situados en Nuevo Laredo, Matamoros, Ciudad Victoria, Ciudad Mante y Tampico.

En ese panorama, los medios hubieron de replegarse y de esa forma hicieron evidente su decisión de abstenerse de la cobertura de la violencia. Las entrevistas a los directivos de medios tamaulipecos reflejan esa disyuntiva, también su frustración ante la posición que tienen que mantener en sus empresas localizadas en Tamaulipas, en relación a la cobertura de los efectos de la inseguridad.

Para los medios de comunicación tamaulipecos sus rutinas diarias, su *habitus*, al igual que para el resto de la población, se modificaron sustancialmente; para ellos la representación social de la violencia ha significado cambiar la forma de presentarla en los rotativos y los medios electrónicos en donde “enmascarar” la realidad, usando un término de Salgado Andrade, es también un recurso de supervivencia.

3.2.1. Los medios de comunicación tamaulipecos frente a la inseguridad

Si bien Tamaulipas es uno de los estados donde se concentró buena parte de la violencia que ha registrado México en los últimos años, el conflicto, con el transcurrir del tiempo, fue transformándose y extendiéndose por el resto del país. El estado nortero, aunque se disminuyó su cobertura, nunca ha dejado de ser fuente noticiosa que recuerda todos los días que la situación de inseguridad continúa tan rampante como hace más de una década.

La percepción de los tres periodistas incluidos en este estudio, es que Tamaulipas registra un nivel de inseguridad más alto que Guerrero y Michoacán porque la violencia se hace patente en los 43 municipios del estado, a diferencia de otras entidades donde se focaliza por regiones. Los tres directivos incluidos en este estudio, sintetizan cada uno en una palabra como está su entorno: *complejo, complicado, difícil*. “Tamaulipas es, en mi opinión después de haber platicado y convivido con muchos colegas de otras partes del país como Michoacán y Sinaloa, donde el nivel de brutalidad es mayor, el grado de la violencia es mayor” (E, V, P, H¹⁸), la declaración es compartida por su homólogo de otro medio tamaulipeco:

Pues lo noto inseguro, muy inseguro [al estado]... en un círculo cercano comentaba que en el caso de Michoacán no creo que sea muy diferente al de Tamaulipas, lo que pasa es que allá sí los grupos se organizaron, los grupos de autodefensas, fue lo que motivó que se movilizara la federación; pero en Tamaulipas... pues nada más es la gente que se dedica a la delincuencia. En Tamaulipas ha faltado esa parte porque a lo mejor está más complicado que lo que está Michoacán, (E, T, P, H).

El directivo de dos medios electrónicos, televisión y radio, quien fue entrevistado en el 2015, casi un año más tarde que sus colegas y prácticamente una década después de que comenzara la ola de violencia precisamente en Nuevo Laredo, no difiere de esa opinión, pese a los dos lustros transcurridos considera que “es muy pronto”, para hablar de resultados que devuelvan la tranquilidad a la población y puntualiza que la ubicación de esta ciudad, es otro de los factores que hace proclive a esta frontera a vivir hechos de violencia e inseguridad:

Todavía está difícil, no lo hemos pasado, seguimos viviéndolo todos los días. Cotidianamente, hay hechos, hay eventos, la verdad evaluar si estamos avanzando o no es muy pronto, tendríamos que esperar. Todos los días se viven con la información de que algo está sucediendo, algo sucede, sea cercano o distante de nuestra área metropolitana, no siempre

¹⁸ Siglas para identificar a los participantes en las entrevistas a editores de medios: E-Entrevista, V-Victoria, NL- Nuevo Laredo, T-Tampico, P-Periódico o E-Electrónico, H-Hombre.

tiene que ser cercano, a veces nos ocurre por la forma como estamos ubicados, aquí estamos ubicados con dos estados muy cercanos y entonces nos hace ser un poquito más afectados en esta situación, no nada más es el estado, está el estado de Nuevo León, el estado de Coahuila, que están a menos de 40 kilómetros, son ciudades muy pequeñas, cercanas... (E, NL, E, H).

La referencia a la violencia regional que se registra, implica que los delitos cometidos en un estado pudieran ser perpetrados por personas que radican en una entidad vecina y viceversa, puesto que ha sido común que personas secuestradas en Tamaulipas, sus cuerpos hayan sido localizados en Nuevo León¹⁹ o en Coahuila, lo que refleja el nivel de relación y antagonismo, en el plano delictivo, que sostienen los grupos asentados en esa zona. Relly y González en su acercamiento a la realidad tamaulipeca, plantean que las condiciones son diferentes al resto de las entidades norteañas del país y que, sin duda, influyen en la forma de ejercer el periodismo:

Afirmamos que el contexto histórico, político y burocrático en ese estado, además de poseer uno de los cárteles más violentos del narcotráfico, los Zetas, que combaten con gran violencia por la anexión territorial, ha creado un escenario idiosincrático para los periodistas, que no se presenta en ninguno de los otros estados fronterizos del estudio. (Del Palacio Montiel, et al, 2013, p. 315).

Ese planteamiento fortalece la tesis de que los medios, tanto en Tamaulipas, como en otras partes del país, no registran exactamente qué ocurre dentro de esta entidad. También se expone que los acontecimientos en otras entidades han quitado al estado del foco de las noticias nacionales, especialmente por la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa el 26 de septiembre del 2014 y antes de ello, el surgimiento de los grupos de autodefensas en Michoacán y la matanza en Tlataya, Guerrero, el 30 de junio del 2014, “como que se ha bajado la presencia noticiosa, pero sigue habiendo eventos, seguimos estando en la cartera informativa diaria, es indiscutible” (E, NL, E, H).

Las condiciones adversas que impiden realizar su labor, influye para que los entrevistados se hayan planteado desde hace años cómo enfrentar desde sus medios de comunicación el ambiente aciago, situación que no les ha resultado nada sencilla de sortear. Con el paso de los años tuvieron que ir adaptando su trabajo a las influencias externas que

¹⁹ Como es el asesinato del ex alcalde de Nuevo Laredo, Benjamín Galván Gómez, quien fue secuestrado en esa frontera junto con el empresario Miguel Ángel Ortíz, el 27 de febrero del 2014. Ambos fueron asesinados al día siguiente y sus cuerpos abandonados en el municipio de García, Nuevo León. Fue hasta un mes más tarde, después de practicarles los estudios de ADN, que se confirmó su identidad.

permitieran sobrevivir a los periódicos, a la estación de radio y a la televisora sin tener que llegar a cerrar sus puertas.

Mientras que para el directivo de Ciudad Victoria el punto de inflexión comenzó “con aquel famoso “bazucazo” en Nuevo Laredo y que no ha parado y que se ha recrudecido”, se refiere al ataque al jefe de la Policía estatal preventiva, Javier Núñez Razo donde quedaron heridos él y cinco policías, sucedido el 11 de abril del 2005. A partir de ahí el conflicto fue extendiéndose y complejizándose:

Muy complejo, tan complejo que los medios están ausentes en gran medida en el drama que está viviendo el estado, por la situación de terror que se vive. Hay una sistemática, permanente, agresión contra los medios que impiden cumplir con su función, tan claro queda que esta guerra no ha parado y que se ha recrudecido. Uno de los principales sectores que ha resentido la situación tan grave que estamos viviendo han sido los medios de información en general, los electrónicos, que poco a poco fueron siendo silenciados; a partir de entonces, hemos vivido situaciones terribles, periodistas que fueron desaparecidos o que fueron asesinados o que fueron víctimas de agresiones en toda la escala que pueda tener la violencia en ese sentido (E, V, P, H).

El directivo de la frontera, por su parte, no es tan específico para recordar una fecha o un hecho que le haya resultado como referente para asumir que las condiciones se trastocaron, pero sí alude a los cambios que han registrado a partir del periodo violento donde las rutinas para hacer las coberturas ahora incluyen otro tipo de prácticas, algunos reporteros en Nuevo Laredo, que cubren la nota roja, tuvieron que usar chalecos antibalas y e inclusive, en ciertos casos, cascos para no ser afectados por las balaceras, “hace mucho tiempo, cinco, siete años más o menos esa situación cambiante de vivir de otra manera, con otro tipo de protocolos de seguridad, personal, familiar, laboral y más en este tipo de temáticas” (E, NL, E, H), dice el directivo quien, aunque explícito en sus respuestas, evitó usar nombres y términos que aludan directamente a los grupos delictivos y sus acciones.

Se ha publicado en medios informativos que los recursos para protección de periodistas en la línea de fuego, esto es, quienes cubren la nota roja, obligó a portar indumentarias que les ayudaran a sortear el peligro.

A raíz del atentado al periódico *El Mañana* de esta frontera, ocurrido la noche del lunes, fotógrafos y reporteros que cubren la fuente policiaca, en especial los que trabajan las guardias nocturnas, portan chalecos antibalas. Directivos de *El Mañana* consideran que la medida no es necesaria, pero señalan que adquirieron los chalecos a petición de los reporteros de policía y aclaran, su uso es opcional (El Universal 2006).

En otras partes del país, han sido los propios reporteros quienes incluyeron entre sus estrategias acudir a las coberturas en grupo para disminuir el riesgo y ayudarse entre sí, “los egos al parecer quedaron atrás y las “exclusivas” se volvieron cada vez más difíciles”, detallan Gómez, et al, en un estudio sobre prácticas periodísticas realizado en el estado de Jalisco. (Del Palacio Montiel, et al, 2013, p. 226).

3.2.2. La disyuntiva de hacer la cobertura o autocensurarse

Los medios de comunicación tienen como vocación total informar, ir tras la noticia y difundirla, es su principio básico de existencia, pero en Tamaulipas las repercusiones de la inseguridad son tales que transformaron la forma en que se abordan los temas relativos a hechos violentos y aún aquellos que se sospeche pudieran afectar intereses de algún grupo delincuencia, “el tema de inseguridad se trata de una manera especial”, dice uno de los directivos.

Se modificó totalmente, completamente, creo que a todos nos pasó, todos los medios lo tenemos que tratar de una forma diferente, con mucho protocolo, ver cuál fue la situación, y tratamos de no caer en alguna situación, que no demos la información correctamente bien, (E, NL, E, H).

Su labor informativa entró entonces en una fase que responde a la casuística, porque si bien al principio se veía muy lejos que Tamaulipas pudiera llegar a alcanzar los niveles por los que se presentaron en países como Colombia, por ejemplo, con el paso de los años y asentada la inseguridad en el territorio tamaulipeco han ido observando cómo las coberturas se fueron modificando al grado de minimizar los muertos, *las notas se fueron haciendo chiquitas*²⁰, explican, y el riesgo de publicar fue incrementándose de manera exponencial:

los medios tratamos de cubrir unas veces los eventos, otras veces los daños colaterales de la violencia que es donde más hemos podido estar trabajando; me parece difícil decir que tenemos una política, casuísticamente tomamos las decisiones (E, V, P, H).

De esta manera, la autocensura sobreviene ante el desafío de los grupos delictivos a las autoridades, y, en medio de ese conflicto, los responsables de los medios de comunicación tradicionales se ven ante la exigencia, propia y ajena, de ser selectivos en la publicación de los acontecimientos. Hernández y Rodelo (2010) explican esa relación diacrónica entre medios y

²⁰ Acotación propia.

poder, ya sea emanado del propio Estado o de las condiciones prevalecientes con motivo de la lucha contra la delincuencia organizada:

Ante la fragilidad del sistema democrático mexicano, los periodistas que cubren información sobre violencia o en entornos violentos, padecen importantes restricciones a la libertad de expresión que condensan los problemas estructurales del periodismo: las características de las relaciones prensa-poder, la dimensión económica de las empresas periodísticas y la falta de protección. En ciertos entornos, el periodismo se ejerce en medio de la violencia y el miedo provocados por el auge del narcotráfico. La autocensura es inevitable. (p. 217).

Es por ello que el silencio impuesto por los grupos delincuenciales y autoimpuesto a los medios de comunicación de esta entidad es un fenómeno de por sí, interesante de analizar. En este periodo los medios se convirtieron en tema de notas de la prensa nacional e internacional precisamente por su decisión de atender la censura y/o aplicar la autocensura por motivos estrictamente relacionados con la inseguridad imperante. Medios de comunicación en distintas latitudes del país han sufrido el ataque directo a sus trabajadores, que inclusive han sido asesinados, y a sus instalaciones. Ello ha dado pie a que algunos decidieran exponer su preocupación de manera pública solicitándole a los grupos delictivos una explicación, para saber cómo enfrentar las represalias por difundir o no determinada información. En otras regiones, como Tamaulipas, algo similar ha sucedido, así lo dio a conocer el periódico *El Mañana* de Nuevo Laredo en su editorial del 13 mayo del 2012, tras sufrir dos días antes un segundo atentado a sus instalaciones:

Ante la lealtad que debemos a nuestros lectores, declaramos ante ellos que *El Mañana* es un instrumento para la libertad y la democracia, por tanto no está hecho para la mezquindad de ningún grupo de poder fáctico o delictivo que así lo pretenda.

Este periódico apelando a la comprensión de la opinión pública se abstendrá, por el tiempo necesario, de publicar cualquier información que se derive de las disputas violentas que sufre nuestra ciudad y otras regiones del país, publica hoy el diario en un artículo editorial (*Animal Político*, 2012, párr. 13).

Seis años antes, el 6 de febrero del 2006, este mismo medio impreso había ya planteado su postura respecto a la ola delictiva: “esta es una guerra enloquecida que no es de Nuevo Laredo, ni de los medios, ni de *El Mañana*, ni de la sociedad, pero que sin embargo todos padecemos las secuelas que produce la violencia”, (Monge, 2006), refirió un comunicado distribuido por los directivos de este periódico con motivo del primero, de varios, atentados que ha sufrido esta empresa. En esa ocasión, el ataque con granadas dejó a parte de su

personal herido. Un sexenio después fue objeto de otros dos atentados, uno en mayo y el otro en julio del 2012, que dio pie al comunicado incluido en párrafos anteriores, en el que plantearon la postura de no publicar información respecto a hechos delictivos en un afán desesperado de ya no ser blanco de la violencia.

Pero no sólo *El Mañana* de Nuevo Laredo ha sido víctima de la violencia, otro de los casos es el asesinato de la reportera de la estación radiofónica *Stereo 91* XHNOE, Guadalupe García Escamilla, quien fue atacada a balazos por un joven solitario un 6 de abril del 2006, cuando iba llegando a su centro de trabajo, debido a las heridas fallece días después. Este asesinato, como los de otros periodistas, tampoco ha sido esclarecido.

García Pereyra y Salazar Gutiérrez, recogen el editorial publicado el 19 de septiembre de 2010 por el *Diario de Juárez*, medio impreso de Ciudad Juárez, Chihuahua titulado “Qué quieren de nosotros”, “que se convirtió en emblema de la vulnerabilidad que ha enfrentado la práctica periodística en esta ciudad fronteriza los últimos años”, donde, entre otros puntos, el comité editorial solicita a los grupos delictivos que les clarifiquen qué quieren que publiquen o no, “para saber a qué atenernos”, después del asesinato de dos de sus reporteros. (Del Palacio Montiel, et al, 2015, p. 107)

La autocensura hecha pública por los directivos de los propios medios de comunicación tradicionales es observable en las regiones del país donde la violencia se ha enseñoreado contra los periodistas, Lemini Camarillo (2015) explica en una nota al calce:

El Siglo de Torreón dio a conocer su postura en la edición del sábado 9 de febrero de 2013, en la que además condenó los hechos en contra de los medios de información y decidió reservarse la explicación de lo acontecido (...) por seguridad de todos los trabajadores y protección de las víctimas, no informaremos detalles sobre la forma en que ocurrieron los hechos”. (Del Palacio Montiel, et al, 2015, p. 179)

El editor entrevistado en Ciudad Victoria, refiere que la experiencia de Tamaulipas ha sido tan conmovedora y grave, que incluso las grandes cadenas informativas internacionales han eludido enviar a sus corresponsales a verificar, por sí mismos, la situación e informar desde este territorio lo que realmente sucede en torno a la inseguridad provocada por los enfrentamientos en la vía pública y los delitos emanados de esta problemática:

... platicaba con colegas de Michoacán... en Michoacán se focalizaba en una región específica que es tierra caliente, en Sinaloa me decía la directora de *El Debate* que ellos habían llegado a un punto en que las intervenciones de los *narcos* en la sociedad, permitía inclusive que los medios pudieran trabajar abiertamente; la situación que a ellos se les complicó cuando llegó un

grupo del exterior como los *Zetas* a partir de ese momento se les empezó a complicar y a sufrir represalias y cosas por el estilo. En el norte de Veracruz, que está muy ligado a Tamaulipas, vive un fenómeno similar al nuestro, pero en Tamaulipas yo creo que las coberturas llegó el momento que fueron imposibles, tan imposibles que no hemos visto a ninguno de los corresponsales de guerra de la prensa nacional que suelen aparecer en las jornadas violentas de Siria o de Irak o de Afganistán ninguno de ellos ha aparecido por territorio tamaulipeco (E, V, P, H).

Precisa que no se trata de descalificar o cuestionar el trabajo que desempeñan esos periodistas, más bien es para dimensionar las condiciones de peligro en que se desarrolla el trabajo informativo de los medios tamaulipecos. El periódico *Expreso* de Ciudad Victoria también ha sufrido ataques directos, como el coche bomba que estalló frente a los talleres del rotativo, el 20 de marzo del 2012, donde la explosión causó daños materiales e impidió que el impreso saliera publicado durante tres días (Gómez Leyva, 2012).

Lozano (2007) señala que los comunicadores además de seleccionar la porción de la realidad que incluirán en sus emisiones y noticias, “los condicionantes organizacionales, económicos y políticos moldean el contenido de los mensajes y los hacen reflejar visiones parciales y mediatizadas de la realidad”. (p. 56). En el caso de los directivos de medios en Tamaulipas además de los condicionantes mencionados por Lozano tuvieron que agregarle el peligro de informar lo que sucede en el tema de inseguridad, restringiendo aún más los contenidos informativos y parcializando todavía más esa realidad acuciante. Aunándole a ello, que la posibilidad de contar con vigilancia especial para continuar la labor periodística, es algo imposible en esta entidad federativa:

Recuerdo mucho el caso de Blancornelas, en sus últimos años vivió con un grupo de custodios que le había asignado la Secretaría de la Defensa y, sin embargo, sufrió la muerte de dos directores de los periódicos y sufrieron agresiones, pero aquí es impensable eso, aquí es impensable en el sentido de que yo puedo conseguir custodios para mí o sacar a mi familia del estado, porque tienes atrás de ti reporteros, fotógrafos, directivos. Es imposible. Hay una indefensión total (E, V, P, H).

De Mauleón (2015) admite la falta de solidaridad que existe, por ejemplo, por parte de los periodistas de la Ciudad de México respecto a lo que sucede en regiones como Tamaulipas, “donde se ha dejado de practicar el periodismo dado el extremo riesgo en que se le ha colocado, sobre todo desde que el sexenio pasado cuando comenzó la guerra contra el narcotráfico”, explica que “a veces con descuido y desinterés voltean la vista hacia otros lados” para no ver lo que está ocurriendo con sus compañeros de gremio:

Porque en el centro se siente uno absolutamente seguro y no comprendemos el abismo que se abre para estos colegas el hecho de salir de sus casas para ir a las redacciones y salir de las redacciones para hacer las coberturas. Hay regiones enteras que no tienen una narrativa, que no nos dejan saber qué es lo que está pasando y que no permiten a la gente informarse de lo que está pasando. En esas zonas el periodismo ha sido asesinado.

En el mismo sentido se expresa el editor en Tampico al explicar que “se protegen entre ellos mismos” porque “nos sentimos en total indefensión”, por lo cual la forma de protegerse es dejar de publicar noticias e información que los pueda poner en peligro, decisión tomada desde el año 2011 de no hacer la cobertura de hechos ocurridos localmente, ya que uno de sus reporteros fue golpeado por miembros de la delincuencia organizada:

En nuestra agenda, en nuestro periódico tengo que reconocer que lo hemos eliminado por la propia seguridad de nosotros, quienes vivimos aquí, nos movemos en un lugar tan chico, entonces por nuestra seguridad hemos eliminado los contenidos de inseguridad de nuestro periódico. Únicamente lo que es de información nacional, eso sí lo incluimos, (E, T, P, H).

Explica que proveen de información a la redacción nacional de este medio de eventos locales, sólo si cuentan con un comunicado oficial, si no lo hay, reportan extraoficialmente lo ocurrido pero la línea editorial estricta de este medio exige una fuente informativa, “entonces nosotros por nuestra propia seguridad no acudimos a los eventos de ese tipo. [*A menos que pasen por ahí casualmente*, -se le pregunta- *¿y ni así lo publican?*]²¹] No, nada más lo reportamos a nivel nacional pues allá se publica”. Añade que cuando pueden hablan de las consecuencias de la inseguridad “y al final de cuentas, viéndolo como negocio, es lo que consume la gente, las consecuencias”, acota. El directivo de *Milenio*, reitera las dificultades que entraña el ejercicio periodístico en la entidad,

... en este caso nada más consignamos o registramos el saldo rojo: “Tantos muertos”, no vamos más allá, en esta situación complicada que vivimos. En Tamaulipas los que ejercemos esta profesión se nos es complicado ir más a fondo en la cobertura de hechos de inseguridad... (E, T, P, H).

La atmósfera de inseguridad ha propiciado la reducción en la venta de periódicos y lo atribuye a la decisión de no cubrir los hechos de violencia, pero también a que la gente ya no se anuncia por miedo y porque desconfían, dado que podrían ser objetivo de la delincuencia organizada, todo ello afecta la economía de estas empresas:

²¹ Cursivas propias

...el principal problema de los medios en Tamaulipas es la inseguridad, lo que visto desde dos ángulos, ¿cuáles son las consecuencias de lo que está pasando con nosotros?, dejas de cumplir la función esencial que es la de informar; pero aún si lo ves desde el punto de vista mercantil, como negocio, estás dejando tu naturaleza que es la venta de noticias, son dos enfoques. A lo mejor cuestionable el segundo, pero los periódicos somos empresas y los lectores y los anunciantes nos compran en función de la posibilidad que tengamos de informarles, entonces, en ese sentido nuestra materia prima es la información y en la medida de que no puedes tú disponer de esa información y transmitírsela al público lector estás sufriendo un nivel de deterioro como periodista, en tu imagen como periodista, en tu responsabilidad como periodista, pero también en otro punto de vista la gente aplica el castigo de no comprar los periódicos que sienten que no les proporcionan el satisfactor que es estar informado. Hay ciudades como Tampico, donde hay un voto de castigo, ya no compran el periódico, si hacemos un análisis autocrítico y una reflexión seria y franca yo estoy seguro que el director de Tampico, de Milenio e inclusive hasta los de Televisa y los medios electrónicos se sienten así, (E, V, P, H).

En Nuevo Laredo, los medios electrónicos no dan cobertura a las balaceras que ocurren dentro de la ciudad, para no alarmar y porque puede resultar caótico, y además, porque se considera que por las mismas condiciones de esta frontera, relativamente pequeña en sus dimensiones, “muchas veces trasciende inmediatamente” lo que sucede.

Nos hemos reducido mucho en la cobertura, inclusive *Televisa* se ha quedado fuera de la cobertura por la cuestión de la inseguridad, no cubre nada, en la radio cubrimos circunstancialmente no hay una cobertura permanente, le damos espacios a otras noticias, a otros eventos también policíacos, pero más rutinarios, (E, NL, E, H).

La estación radiofónica donde labora el entrevistado, como ya se indicó, sufrió la pérdida de una reportera, Guadalupe García Escamilla, comentarista de noticias de nota roja en la sección Punto Rojo. Este hecho forma parte de la experiencia de primera mano de los medios de comunicación, acerca de los eventos delictivos en esta población fronteriza y que resulta una razón contundente del por qué se mantienen aparte y no acuden a realizar las coberturas; pese a que es un principio básico de los medios de comunicación que les asegura una fuente informativa confiable y ser testigo presencial de la noticia, lo cual se traduce en mayor credibilidad de la audiencia para el medio.

En las entrevistas se resalta la censura impuesta a los medios de comunicación tamaulipecos “tenemos muchos aspectos que tenemos que dejar de lado porque se vienen las presiones como las que tuvimos hace dos años, que tuvimos que dejar de trabajar ese tipo de información”, (E, V, P, H).

Los medios tamaulipecos para mantenerse a flote en el mercado periodístico, económicamente hablando, se dedicaron “a cubrir aspectos colaterales de la seguridad” dice el editor victorense empleando la misma palabra que en su momento usó el ex presidente Felipe Calderón, cuando vaticinaba los daños que ocasionaría la incursión del ejército contra los grupos delictivos.

3.2.3. El ciudadano como fuente informativa

Los residentes en Tamaulipas forman parte del objeto de estudio como víctimas y como miembros de una resistencia a formar parte de las estadísticas. Por ello, conocer desde los directivos de los medios de comunicación cómo los ven, cómo se convierten en fuente de información y cómo, también, son ignorados aunque sean víctimas de la inseguridad, permite establecer el papel que han jugado en este periodo dentro de las juntas editoriales. Que, sin estar presentes físicamente, esas víctimas se han mantenido como fantasmas que les recuerdan a los encargados de jerarquizar la información, si es convenientemente seguro incluirlas o no en su lista de noticias que serán comentadas en sus emisiones radiofónicas o televisivas, o publicadas al día siguiente en el medio impreso.

Los directivos coinciden en que excepcionalmente hacen la cobertura si alguna persona de la comunidad se ve involucrada como víctima de la situación de riesgo, “nos vemos en la necesidad de tener que cubrir por ellos”. Sin embargo, el residente no es protagonista dentro de la cobertura de la inseguridad, “hemos cambiado la prioridad por otras informaciones cubrimos aspectos de carácter social”, como becas, eventos deportivos y culturales, “para que la sociedad tenga un poquito más de conocimiento y tenga alternativas de apoyo”, (E, NL, E, H).

El mismo entrevistado alude a lo “instruida” que se encuentra la población para responder convenientemente en caso de enfrentamientos. “La sociedad ha madurado mucho cómo actuar y cómo proceder en un momento determinado. La experiencia de esta situación nos ha llevado a saber qué hacer socialmente hablando”, (E, NL, E, H). Asegura que hacen equipo con su audiencia insistiéndoles que siempre estén pendientes de sus hijos, que vayan por ellos a la escuela, por ejemplo. La relación con la audiencia se ha trasladado a temas más de carácter social que no tengan relación con la violencia, sin embargo, la gente sigue

comunicándose con la estación de radio para contarles lo que les pasa, pero si es algo sobre inseguridad no se transmite al aire, sólo se les escucha:

La víctima me reporta “me pasó esto, me ocurrió esto”. La [sociedad] organizada no existe, no se da, nosotros no lo vemos así, depende de la situación con la que se presente, si la podemos apoyar con algo se le apoya. Tratamos de tener más cercanía con la sociedad, sí la tenemos, y hay otras informaciones que también son de apertura inmediata en la orientación [por ejemplo] una falla eléctrica, una falla suministro de agua en que el 70 por ciento de la ciudad se queda paralizada, ese tipo de información tratamos de darle toda cobertura a lo máximo, entonces seguimos teniendo la comunicación con la gente, (E, NL, E, H).

Coinciden en que al menos en las ciudades donde están asentadas sus empresas informativas no se han detectado residentes organizados de manera abierta y pública contra la inseguridad:

No, porque no existe el ciudadano organizado para ese tema, el domingo (20 de abril 2014) hubo una marcha y la marcha pudo haber sido auténtica, la Marcha por la Paz, pero se detectan personajes relacionados con la política, con partidos políticos y eso como le quita esa esencia, esa naturalidad de marcha ciudadana, consideró el directivo del periódico, (E, T, P, H).

Detallan que el fenómeno en su exposición en los medios ha originado que los temas se hayan diversificado en un sentido y como consecuencia de la situación imperante. Ello les implica cubrir los efectos de la lucha anti grupos delictivos más que las balaceras, los secuestros, las desapariciones forzadas. Este aspecto está relacionado con lo que plantea Sánchez Hernández (2013) quien señala que el desconocimiento de la legislación, tanto de los medios de comunicación, como de los propios ciudadanos, quienes con su comportamiento contribuyen a eternizar “la posibilidad de cometer faltas que ponen en peligro a la sociedad”, por ello sugiere que “cuando un medio reporta la información relacionada con hechos delictivos tiene la obligación de presentar cuál es la ley que se infringe, de modo que los lectores puedan tener conocimiento de esto” (p. 11) . Es así como ante hechos violentos, se requiere construir, desde los medios de comunicación, un bagaje informativo que ayude a entender el fenómeno de la violencia desde la perspectiva ciudadana concientizada respecto a romper esquemas de comportamiento que inciden en mantener el ambiente de inseguridad:

Esta relación entre violencia-ciudadanos-Estado no es tan simple de explicar, pues las culpas y obligaciones no recaen solamente de un lado, es decir, los ciudadanos reclaman la ineficacia de las autoridades en materia de seguridad, pero por otro lado se reconoce que la ciudadanía no posee las herramientas y conocimientos adecuados para dejar de reproducir prácticas y patrones basados en la violencia. (p. 4).

Es por lo anterior que tampoco hay una atención a ciudadanos organizados, dado que no existe trabajo de parte de las comunidades en ese sentido, lo que fortalece el planteamiento de Sánchez Hernández de esta necesidad de construir un marco de legalidad difundido desde los medios aprovechando las coberturas periodísticas de los eventos relativos a la inseguridad. El reforzamiento de un marco legal evitaría lo que Salazar Ugarte (2006) señala que “en una situación sin leyes, la convivencia es sumamente difícil” (p. 23) porque se impone la ley del más fuerte:

Podemos afirmar que el orden estatal sólo es posible cuando los miembros de la colectividad se comprometen a respetar tres pactos sucesivos: a) la renuncia al uso de la fuerza por parte de los individuos y grupos; b) la instauración de reglas para resolver pacíficamente los eventuales conflictos futuros, y c) la creación de un poder súper partes facultado para garantizar que los pactos se respeten, incluso utilizando la coacción (p. 23).

Esta posibilidad de dar herramientas basadas en un marco legal a los lectores y la audiencia para aprehender su realidad, es muy significativa dado que “ es incuestionable el potencial de los periódicos y los programas de noticias de televisión para promover reforzar o legitimar la cultura de la legalidad entre los mexicanos que viven en estados con grandes niveles de violencia y crimen organizado²²” (Lozano, Martínez y Rodríguez, 2012, p. 6), lo cual también abriría el abanico informativo de los propios medios, sujetos ahora a los vaivenes de la ola delictiva, como lo explica el editor victorense:

¿De qué temas hablamos?, hablamos de muchas cosas que están sobre el escritorio y que a veces no se distinguen y que están más por encima de los enfrentamientos callejeros: Una economía destrozada. Tamaulipas es un estado ganadero, yo creo que ya está dejando de serlo, la inversión pública se ha inhibido en gran medida, muchos de los empresarios tamaulipecos ya no viven en Tamaulipas, no solamente ya no viven, muchos de ellos han empezado a retirar sus capitales, ¿por qué? Porque ya no siquiera el control remoto les ha dado resultado y porque a donde llegaron los han tratado bien y se quedaron... (E, V, P, H).

Para los tres comunicadores entrevistados la inseguridad afecta al conglomerado de la población de diversas maneras. Prácticamente nadie se escapa a sus efectos nocivos, aunque uno de ellos advierte que hay sectores beneficiados por esta situación. Los tres admiten que las secuelas negativas abarcan diversos ámbitos como cambiar las rutinas diarias, los efectos económicos, e incluso psicológicos que deja huellas imborrables en la población, especialmente en los más jóvenes. En el caso de los medios de comunicación como víctimas directas de la

²² Traducción propia.

ola de inseguridad forman parte del sector poblacional que no ha escapado a las repercusiones negativas, en el plano económico y en daños ocasionados por ataques a sus instalaciones o al personal que ahí labora,

de mucho tiempo para acá sí, hubo una etapa en que muchos no nos dábamos cuenta ni siquiera lo que estaba pasando, pero cuando se *industrializó* el secuestro, se *industrializaron* los levantones, cuando el derecho de piso se generalizó... no creo que haya un hogar donde un familiar o un conocido que no haya sufrido las consecuencias, entonces creo que se convirtió en un problema social bastante grave, (E, V, P, H).

Aunque considera que también hay que pensar que existen sectores de la economía que han sido beneficiados por la inseguridad. Esto es, no todos los habitantes de Tamaulipas resultan afectados negativamente en esta época de incertidumbre:

... de unos años para acá los negocios de vender seguridad se ha convertido en empresas prósperas, ¿por qué? El que sabe alambrear una casa, el que sabe instalar cámaras de video vigilancia, el que sabe amaestrar perros para cuidar una casa, el servicio de venta de comida a domicilio casi compite en los restaurantes con la venta en el punto; finalmente en gran parte de las ciudades tamaulipecas, la gente celebra en su casa, convive en su casa, transformó sus hábitos en ese sentido. En estados norteros como el nuestro donde las *mentadas de madre* y muchas cosas eran comunes en los cruceros de las calles hoy se han convertido en cautela y prudencia, que han ido modificando los hábitos... (E, V, P, H).

Asimismo, se confirma que no existe una cultura de la prevención en Tamaulipas que pudiera ser indicativo de una sociedad organizada para atender situaciones de emergencia relativas a la inseguridad que prevalece en los municipios, y que habla también, de una necesidad de crear un marco legal, desde los propios medios, para orientar a los miembros de las comunidades afectadas por la inseguridad. Es por ello que lo poco que se ha dado, ha sido descubierto por casualidad,

... hay que reconocer que no ha sido por agenda [su cobertura], se ha dado en el reporte, en la calle. Cuando el reportero ávido de traer información detecta unas situaciones como el hecho de que hay un manual de la Secretaría de Educación [...] con muchas cosas del tipo protección civil pero también incluye una arista sobre hechos de inseguridad (E, T, P, H).

Lo que se evidencia, también, es que las autoridades no han desarrollado estrategias de prevención y alerta para que la población siga un protocolo, que le permita protegerse en caso de hechos delictivos. Lo que llega a las redacciones es gracias a la labor de investigación que realizan los periodistas, quienes echan mano de las herramientas que tienen a su alcance para hacer y presentar las coberturas en sus medios de comunicación. Fortalecer la cultura de la

legalidad desde los medios de comunicación, en combinación con un gobierno que dé muestras de ésta en su proceder, con la participación de los ciudadanos, llevaría a lo que las Naciones Unidas consideran una buena gobernanza: “Es participante, está orientada en consenso, es medible, es transparente, responsable, efectiva y eficiente, igualitaria y sigue las reglas marcadas por la ley”²³ (2010, p. 103-104). Porque, asegura, los gobiernos no pueden prevenir el crimen y la victimización de los ciudadanos, mientras no se les involucre en un programa para orientar hacia una convivencia pacífica.

3.2.4. Marcar línea editorial compartida

Dentro de las prácticas del periodismo hay momentos en que los directivos de medios mantienen comunicación con los responsables en las empresas de su competencia para acordar qué tratamiento se le dará a determinada información y aunque no es algo que se haga todos los días, no deja de ser una práctica a la que ya se recurría en ciertas ocasiones en el pasado, cuando aún no se asentaba la violencia en Tamaulipas. Pues bien, en el caso de la inseguridad y sus consecuencias en los medios de comunicación en determinadas ciudades, los directivos optan por dialogar cómo será expuesta la información emanada de hechos de violencia en sus periódicos, lo cual dejó de ser una práctica ocasional y se convirtió en un ejercicio común:

En este caso nosotros tenemos mucha comunicación en los impresos, se dice en la calle que a estas personas, a los grupos delictivos que tienen una fijación especial por lo que manejan los impresos, en este caso porque la información de los medios electrónicos es fugaz, quien la vio se enteró, quien no la vio, pues todo lo contrario, y la información de los impresos permanece, se quedan los registros, si no la viste hoy, lo ves mañana, lo ves pasado y eso es lo que comentamos entre nosotros y así nos lo ha demostrado algunas malas experiencias que hemos tenido en el tema. Cuando particularmente un reportero nuestro fue víctima de agresión de estas personas, le enseñaron un periódico nuestro donde publicaba algunas cosas [también] *El Sol, Milenio, La Razón*, lo golpearon, con esa práctica que se llama *tablizas*²⁴ eso fue en el 2010, a finales... (E, T, P, H).

El directivo especifica que el 6 de abril del 2014 “todavía a las doce de la noche estuvieron cruzando llamadas con los otros dos impresos, para confirmar el manejo de la información”.

²³ Traducción propia.

²⁴ En Tamaulipas las agresiones a responsables de medios de comunicación y reporteros han incluido las llamadas *tablizas*, donde son sometidos a golpes propinados con una trozo de madera, en todos los casos no hay denuncias de estos hechos por parte de las empresas, ante las autoridades.

Ya que había sido un domingo de mucha violencia. Al final acordaron no publicar ninguno de ellos lo sucedido. La discusión de los temas entre directivos de medios que podrían considerarse rivales, les ayuda a sentirse acompañados:

¿Qué espero? Además de conocer su opinión sobre el manejo de esa información cuando es tan evidente, o cuando fue del tamaño como ocurrió, lo que esperamos es hacer un frente común ¿no? Estamos juntos en no ir con la inseguridad, o estamos juntos en registrarla, en publicar los hechos de inseguridad. Pues... al menos un poco de tranquilidad, al mismo tiempo de tranquilidad, la satisfacción de que estamos unidos, porque es algo que nos afecta como habitantes de este lugar (E, T, P, H).

Uno de ellos explica que “el criterio que pesa” es que se va a publicar lo más que se pueda, cuando se pueda. “Quiere decir que no vayamos a correr el riesgo de que vayan a matar a unos compañeros o vayan a aventar una bomba al periódico”. Los acuerdos de cobertura y publicación entre los medios impresos llevan esa premisa. Tampico es la ciudad donde más acuerdan los responsables de los periódicos qué tratamiento le darán a la información en situaciones de emergencia, “y qué hacer frente a los reclamos del crimen organizado”:

Aquí nos hemos puesto de acuerdo, que es donde más comunicación existe con los medios; nos hemos puesto de acuerdo qué hacer en situaciones de emergencia y qué hacer ante los reclamos a las exigencias del crimen organizado aquí nos reunimos los directores generales de los periódicos dos veces a platicar sobre el tema y establecemos puentes de comunicación sobre todo entre los directores editoriales para estar regulando, sobre todo porque hay momentos muy difíciles que tienes que ver llegar a un acuerdo para tener una posición común. Pero la verdad es que tienes que estar improvisando primero que nada protegernos nosotros, primero que nada es la amenaza directa y ya el manejo de la información lo manejamos a criterio, por ejemplo la nota de Reynosa nosotros la publicamos hoy [15 de mayo 2015], ningún medio local la publicó.

Yo ayer platicué con el director de uno de los medios y me dijo “yo no arriesgo, yo no arriesgo”, yo tampoco, pero me da la ventaja que yo estoy con mi información personal que me permite estar reportando y me permite medir mi nivel de riesgo, cuando se decide publicar algo así corres el menor riesgo, lo que pasa es que nosotros, por ejemplo, estamos en cuatro ciudades, Tampico; Mante, Victoria y Matamoros, la territorialidad de los grupos delictivos no es la misma, no afecta a todos los periódicos, por ejemplo Matamoros y Tampico manejan el *cártel del Golfo*, Victoria y Mante son los *Zetas* nosotros lo que hacemos cuando la información de lo que ocurre se puede publicar en Victoria y Mante, no lo publicamos en Tampico y Matamoros, es pragmático, pero no tenemos otra opción más que esa... (E, V, P, H).

Por lo que se hacen distinciones entre el manejo de la información de uno de los medios que dirige en Matamoros con respecto a Ciudad Victoria o Tampico, la publicación o no de

determinada información dependiendo del territorio que abarquen los distintos grupos delictivos que operan en Tamaulipas. A él le toca sopesar qué nivel de riesgo tiene llevar o no determinada nota en los impresos, también está en posibilidad de saber cómo actuarán el resto de los periódicos en el estado que constantemente están midiendo el nivel de peligro:

Yo te puedo asegurar qué es lo que hacen los demás medios, por ejemplo en Nuevo Laredo no publican nada, hay periódicos como *Líder* que “nosotros no vamos a publicar ni siquiera lo que pase en Maravatio”, es política de ellos. Hay como *El Mañana* que de repente arriesga, pero ya no arriesga lo de su ciudad, eso ya no lo maneja, hay periódicos como *El Mañana* de Reynosa que creo que es el que más ha publicado cosas porque los grupos locales llega un momento no les interesó estar en ese sentido. En Matamoros hay temporadas que la movilidad de los liderazgos se complica ha sido tal que los periódicos pueden publicar cosas y hay de repente que se cierran, ahorita en Matamoros hay cerrazón un puño apretado, fuerte sobre los medios de comunicación locales. Con la amenaza directa, han llegado camionetas de gente armada al periódico: “si publicas eso...” , (E, V, P, H).

Para este editor, evaluar el tratamiento a la información que incluyen en los cuatro periódicos siempre está supeditada a los efectos que vaya a ocasionar. Prevalece el sentido de responsabilidad para con los propios trabajadores primero, e invariablemente después, viene su responsabilidad como medio, que se ve obligado a no publicar lo que sucede en su entorno inmediato, especialmente:

En ese medio parcial muy limitado, insuficiente, pero tratamos de ir un poco más allá que los demás medios, trabajando temas, como el contrabando de indocumentados. Aquí dejamos de publicar un reportaje muy grande, por ejemplo, pero en Matamoros, que es la cuna de la matriz de todo ese asunto, es un tema intocable. En Tampico, lo manejamos en Mante lo manejamos. Yo creo que hay un sentimiento generalizado de insatisfacción y de impotencia y la verdad es que una reflexión que hago yo, personalmente, hacemos ejercicios de grupo preguntándonos: ¿qué podemos hacer? y vuelves a la misma conclusión, una gran parte de las cosas no las puedes hacer sin correr el riesgo de que te maten, (E, V, P, H).

Otro editor comparte esa postura al admitir que aunque no se quiera los grupos de la delincuencia organizada marcan en ocasiones la línea editorial, por ello han optado por mantener un control de las llamadas que se aceptan en el periódico, quien llame tiene que identificarse plenamente para evitar atender telefonemas de personas que estén involucradas con actividades fuera de la ley,

directamente no, pero sabemos que el grupo delictivo en este caso, de esta plaza, tiene contacto con los reporteros y son los reporteros los que traen el mensaje a la redacción, en los tres años y medio de estar al frente de la redacción solamente una vez he recibido una llamada, porque a partir de ahí se empezaron a aplicar filtros de seguridad (E, T, P, H).

Relatan cómo el periódico *Milenio* tenía la orden de hacer la publicación de hechos delictivos, aún dentro de su área de influencia, hasta que se le obligó a retirar los ejemplares que llevaban a otras poblaciones como Ciudad Victoria. También han ocurrido agresiones contra los voceadores que reparten el periódico:

Milenio, cuando arrancó este asunto, por instrucciones de México tenían que publicar todo lo que pasara en Tampico. Mientras le alcanzaba la realidad que tenía el puerto lo siguieron haciendo. Recuerdo que un día nos dicen, ‘acaba de llegar el periódico *Milenio* a Victoria con noticias que lo que estaba pasando en aquí, lo de los *granadazos*’. La camioneta empezó a repartir y luego se regresó a recoger, cuando llegó a un punto lo alcanzaron un grupo de sicarios: “te llevas tu periódico o te mueres” y ya no volvieron a hacerlo más. Ésa es la situación, si por ejemplo, Matamoros publica un día un asunto que pasó en Victoria, hubo un tiempo que hasta en San Fernando nos pegaba, no mandábamos el periódico a San Fernando porque *madreaban* a los voceadores o al corresponsal. Entonces tienes que estar pensando... ‘no lo mandes a San Fernando’. Ésa es nuestra realidad... (E, V, P, H).

Estas son las experiencias de los directivos de medios en su día a día, donde el único criterio para publicar, o no, hechos relacionados con la violencia, es el riesgo a que se expone la propia empresa y sus trabajadores en ciudades diferentes a Nuevo Laredo. En lo que se refiere a este frontera, la situación cambia radicalmente, como ya se ha asentado en el caso del periódico *El Mañana*, que obligado por los ataques a su personal e instalaciones, optó desde hace años evitar la publicación de noticias relativas a la inseguridad. Los medios electrónicos ni siquiera tienen comunicación con responsables de otras empresas para acordar las coberturas de los hechos de violencia, porque simplemente dejaron de informar al respecto a su audiencia “no tenemos comunicación [...] No, nosotros no, no tenemos acuerdo”, (E, NL, E, H).

El último recurso que les ha quedado para poder seguir en comunicación con el público, es estar al pendiente de otros temas, asuntos domésticos que también les importan, que se refieren más bien a problemas en los servicios públicos, mantenerlos al día si hay algún falla en su funcionamiento. En definitiva, si está ocurriendo algún enfrentamiento armado no abren micrófonos para difundir al aire los acontecimientos en el momento que suceden porque, como ya explicó el director de noticias, no se quiere provocar un caos en la ciudad. Aunque tampoco se informa después que ha pasado el momento de emergencia, es como si no hubiese acontecido nada.

Al igual que el resto de los medios, el único mandato que se sigue es cuidar su seguridad, sin considerar que son los electrónicos, los únicos que tienen la capacidad técnica

para informar a la ciudadanía de lo que ocurre en el momento preciso en que suceden los acontecimientos. En el concierto de los medios, tanto tradicionales como alternativos, esta una ventaja que termina por no ser aprovechada, ya que el peligro de represalias es real, dado el ambiente de excepción que envuelve a Tamaulipas.

3.2.5. Los medios tradicionales y las TIC

¿Qué sucede cuando los medios tradicionales tienen ante sí una competencia que no existía en el pasado, que surge y toma fuerza durante el periodo de crisis y se convierte en una alternativa informativa actualizada en tiempo real y con flujo de noticias constante mediante Internet?

Los directivos entrevistados exponen cuál ha sido la repercusión dentro y fuera de sus redacciones la explosión de las redes sociales, su popularidad y la gran aceptación por parte de los seguidores de este medio de comunicación en el que la información, respecto al clima de inseguridad llega a límites que los periódicos, la radio y la televisión no rebasan.

En la red de Internet, prácticamente no hay un contrapeso que acote la difusión de ciertos contenidos que resultan perturbadores, como es la violencia explícita, de la que se abusa en ocasiones, ello por una parte; por la otra, la necesidad de cotejar y contrastar la información para confirmar su autenticidad. El aspecto positivo de este proceso, es que son los ciudadanos quienes toman el papel de informadores y replicadores del flujo informativo que se da, ante la ausencia de los medios tradicionales en las coberturas de los hechos de violencia, para alertarse acerca del peligro circundante.

Sin embargo, se hace necesario también, repensar la función de los medios tradicionales en un contexto de excepción relativo al clima de violencia y el papel que les toca desempeñar a los periodistas en condiciones adversas a su integridad física.

Uno de los directivos considera que las redes sociales se constituyen en una especie de “dren emocional, una válvula de escape” (E, V, P, H) donde la audiencia puede encontrar información y además contribuir a ampliarla y difundirla. Haciendo el símil con lo que sucedía en tiempos de Mao Tse Tung en China, donde se dejó una pared en la que la gente podía escribir “para mentarle la madre a Mao, para mí, eso son las redes sociales”, explica:

... yo creo que desde la penumbra no es cómodo, no es fácil, pero es menos riesgoso manejar ese tipo de información y frecuentemente se cometen excesos, porque finalmente, son seres de carne y hueso con filias y con fobias, con sentimientos; y ahí reflejan mucho el estado de ánimo de la persona y las aversiones que tienen. Pero es un fenómeno que ya está ahí... creo que es preferible que se mantenga libre..., (E, V, P, H).

Aunque las redes sociales son sometidas a una constante vigilancia por parte del personal de los medios tradicionales, para darle seguimiento a lo que sucede e, incluso, se les atribuye un valor extra relacionado con la ausencia de información oficial respecto a los hechos de violencia, lo cierto es que comúnmente no son utilizadas como referencia para apuntalar lo que se informa:

... nos acercan mucho a lo que está ocurriendo en las calles. Las redes sociales ocupan ese vacío que han dejado las autoridades en cuanto a su responsabilidad de informar de lo que está ocurriendo. La indicación que tenemos, es que el reportero debe tener una confirmación. Si el medio no es testigo presencial del hecho, si no lo registra él con sus ojos, si no lo toca, si no lo percibe, pues ahí no tenemos una fuente de información. Lo que se dice en redes sociales no llega a ser una noticia para *Milenio* porque no hay una fuente de información confiable. No es la fuente, es monitoreo únicamente, (E, T, P, H).

Y en ese proceso de intercambio de información los medios tradicionales comprueban que quienes participan en las redes sociales reenvían lo que escuchan, ven o leen mediante el Twitter o el Facebook. También considera que la impersonalidad con que se manejan dificulta considerarlas una fuente de información confiable, que pueda ser citada en sus transmisiones televisivas y radiofónicas.

Yo creo que todavía estamos en ese proceso de utilidad, entonces estamos aprendiendo, obviamente la accesibilidad tecnológica en las áreas fronterizas es muy factible, entonces no hemos sabido capitalizar y darle la responsabilidad de esa área de las redes y la utilidad de esta misma, entonces todavía no estamos en esa madurez y la utilizamos muchas veces con irresponsabilidad. No se puede confiar, (E, NL, E, H).

Los directivos entrevistados explican que acuden a las redes sociales en el momento que tienen que circular en la vía pública y tienen cuentas de Facebook y Twitter para verificar si no hay algún acontecimiento que pudiera ponerles en riesgo. Para dos de los directivos las cuentas más confiables son las de *Valor por Tamaulipas* y la de *Many Valdez*. Uno de ellos relata que *Valor por Tamaulipas* fue el primer medio que reveló lo ocurrido en San Fernando, cuando se descubre el asesinato de los migrantes indocumentados:

Valor por Tamaulipas, sí es confiable de acuerdo a lo que ocurre. Cuando se confirman los hechos, sí es confiable. El día de las fosas de San Fernando, yo leí un tuit de esa cuenta donde decían que acababan de encontrar cuerpos en unas fosas en San Fernando. Entonces en ese momento yo detecto el tuit y veo que insiste dos, tres veces. Entonces hago una llamada a México y les comento, “está pasando esto en Tamaulipas, en redes sociales están diciendo esto”, a lo largo de la jornada se confirman las fosas de San Fernando, que es cuando Tamaulipas cobra, de una manera triste, fama nacional y entonces, con base a los hechos que ahí se mencionan, más tarde son comprobados por las autoridades y a título personal, va cobrando confiabilidad (E, T, P, H).

La discusión acerca de la utilidad de las redes sociales es un tema recurrente entre quienes alertan sobre su uso. Valdez Ugalde (2015) señala que “en las redes sociales irrumpen también movimientos regresivos”. Viéndolo desde la situación tamaulipeca, esta apreciación cobra importancia en el sentido de que es en esta arena, donde se hace alarde de la violencia con que actúan los grupos delictivos:

Los medios están abiertos a que los usen y no puede garantizarse el contenido que se transmite a través de ellos, la ventaja de esto es que el que lo puede controlar, el único que lo puede controlar y el que lo debe controlar, es el receptor que a su vez es un emisor y éste, es el ciudadano, consideró.

En el mismo sentido se expresa uno de los directivos entrevistados, quien puntualiza que los contenidos de las redes sociales tienen que ser sometidos a un proceso de verificación constante, especialmente cuando se están usando para difundir hechos relacionados a la inseguridad.

Hemos llegado a un punto que habría que ver qué tan conveniente es apostarle a las redes sociales porque, finalmente, como hay instrumentos de acceso abierto, lo mismo hay quien actúe de buena fe, que así como los políticos se trolean entre ellos o abren cuentas pagadas para rendir culto a su personalidad o promocionar sus figuras políticas, así hay una gran cantidad del hampa organizada que está incursionando en ese medio (E, V, P, H).

La participación ciudadana mediante cuentas en Internet dedicadas exclusivamente a la cobertura de los hechos de violencia e inseguridad, en algunos casos han tenido permanencia muy corta, en otros, como es *Valor por Tamaulipas* cuentan con una gran cantidad de seguidores. Se trata de uno de los pocos ejemplos que desde su fundación, en enero del 2012, mantiene la producción de información constante. Pero en todos los casos, los medios tradicionales se ven en la necesidad de confrontar los datos, incluso con fuentes extraoficiales,

para estar en posibilidades de tomar una decisión de publicar o no la nota, verificando que el video de la balacera coincide con el lugar donde está ocurriendo en esos momentos.

“Tienes que ser muy cuidadoso porque hay mucho jugueteo con ese tipo de cosas”, (E, V, P, H). El editor hace alusión a los ataques recibidos por quienes se dedican a alertar a la población acerca de los eventos peligrosos usando portales en Internet. “Sabemos que ha habido asesinatos de gentes que han apoyado, o ha habido persecución por lo menos”. También menciona que es difícil regularlas, sugiere que no está de más el elaborar códigos de ética para hacerlas “políticamente correctas”. A su juicio hay algunos puntos cuestionables como es el uso del idioma. “Y hasta dónde se va a convertir en una pasarela de descargas emocionales y sentimentales, aunque es un canal de expresión necesario”, termina por admitir,

...me quedo con el lado bueno de las redes sociales, ¿qué es?, que de repente tengamos la oportunidad de intercomunicarnos para saber qué está pasando en nuestra comunidad; que de repente podamos decir lo que opinamos de nuestros dirigentes. Que, finalmente, podamos de repente movilizar, hacer una movilización ciudadana que obligue a rectificar decisiones. Es el lado bueno de las redes y es lo que justifica su existencia y en ese tenor tenemos que meternos los medios... (E, V, P, H).

La competencia que representan para los medios tradicionales el uso, por parte de la ciudadanía, de las Tecnologías de la Información y la Comunicación hace necesario la recuperación del papel de aquéllos frente a la Internet. Castells (2015) considera que “a mayor abundamiento de movimientos ciudadanos para informar, el periódico puede situar en contexto” la información.

Valdez Ugalde (2015) acierta a considerar que a los medios impresos les queda el deber de recuperar “el viejísimo valor de la prensa, generando escritos que no estén comprometidos más que con su profesionalidad”. Y va más allá al decir que las redes sociales pueden convertirse en épocas de guerra, como la de Siria o la de inseguridad que se vive en regiones de México, en “gestoras de la paz”. De Mauleón (2015) considera que las redes sociales son una oportunidad para que la sociedad mexicana pueda articularse y fortalecerse ya que tradicionalmente ha sido muy débil, desvinculada y apartada “y en momentos despolitizada”. Y, en ese contexto, “el periodismo tiene que asumir ese riesgo, volver a su gran tradición que es la vocación narrativa, como una obligación frente a las nuevas tecnologías”. De Mauleón añade que “al periodismo lo matan los malos periodistas” porque

“el riesgo no es el soporte”, llámese papel o Internet, sino las deficientes prácticas periodísticas.

Para uno de los directivos tamaulipecos, una opción es que los medios tradicionales apliquen el rigor transformándose en multiplataformas, donde se aprovechen las ventajas de la Internet combinándolas con el periodismo. Pero a su consideración en México no ve, todavía, que haya madurado un proyecto que se esté integrando como equipo de trabajo organizado potencializando las oportunidades que brinda la red, porque se requiere dotar de conocimientos a quienes ejercen el periodismo para aventurarse en el uso efectivo de esta herramienta tecnológica:

Tienes que aprender a hacer una crónica en Twitter, tienes que aprender a hacer una crónica en Facebook, a informar a través de ellas. Tienes que aprender a deslindar qué es para las redes, qué es para la edición online, qué es para la edición impresa. Hay que conceptualizar de acuerdo a la información. Ya la primicia no es de los medios impresos, el periódico tiene que explicar y tiene que razonar y la versión online informar al momento, en la red darle la intención a la información... tenemos mucho que aprender... (E, V, P, H).

La participación ciudadana en redes sociales es una prueba de los cambios que inciden en la forma de hacer periodismo: Solares (2015) atribuye la importancia de superar periodos de represión que los medios han vivido, ya que no se puede olvidar cómo el gobierno mantenía el control sobre los impresos con la venta condicionada de papel o, como sigue ocurriendo, a través de las concesiones de radio y televisión:

Me parece que lo importante en este caso, una parte es que las redes sociales cumplen con una función que no cumple la prensa, ese sería por ejemplo, una prueba que a veces lo importante es que salga a la luz. Cada vez se abre más, hay que tener cuidado con la esperanza, nos puede pasar que perdamos la esperanza en un mundo tan atroz y en un país tan atroz como en el que estamos viviendo.

3.2.6. El gobierno y los medios de comunicación

En el horizonte de la violencia hay una figura que las personas consultadas en la dinámica de los grupos focales y de las entrevistas no pasan por alto: la actuación del gobierno en el periodo de excepción que registra Tamaulipas. Es relevante que aún sin mencionarlo directamente, casi de inmediato surge una explicación de la percepción de los participantes en el estudio del fenómeno de la violencia y sus repercusiones en la vida diaria de los habitantes de esta entidad, acerca de lo que ha significado la actuación de las entidades gubernamentales

en el proceso comunicativo de prevenir a la población informando adecuada y atinentemente sobre los hechos delictivos que ocurren en la vía pública.

Uno de los directivos considera que las redes sociales están ocupando un vacío que deja la autoridad. Afirma que las redes, más que llenar la falta de información que los medios tradicionales han dejado cubrir periódicamente, por las razones ampliamente expuestas, es el gobierno el que no ha estado a la altura de las circunstancias, no los medios, precisa:

... creo que la autoridad, los tres niveles de gobierno, están quedando mucho a deber en el tema. No hay la comunicación que se quisiera, tardan bastante en salir a decir qué es lo que está ocurriendo y pareciera que su silencio suena hasta cómplice y nosotros notamos un riesgo. Si la autoridad no quiere hablar del tema, pues para nosotros es muy arriesgado también. Al final de cuentas hemos sido precavidos, vivimos en una ciudad complicada, en un estado complicado y pues, nosotros hemos optado por cuidarnos y cuidar a nuestras familias, (E, T, P, H).

Este mismo directivo asegura que, a su consideración, las autoridades están rebasadas por la contingencia, “creo que el gobierno puede hacer más, tiene un gran presupuesto [...] se necesita reacomodar o redimensionar recursos, gastar menos en cosas que no son necesarias y destinarlo a lo que tanta falta hace”.

En lo que respecta a Nuevo Laredo, es el ejército el que ha tomado el control de la información que se destina a los medios, la que resulta insuficiente y esporádica. El directivo entrevistado explica que la estrategia de seguridad genera un vacío informativo. Las autoridades del gobierno tamaulipeco pasaron a segundo término y es la federación a través del ejército el que tiene el control de la situación porque es el que se encarga de hacer los operativos. Destaca que para los medios electrónicos se dificulta darle seguimiento e informar lo que el ejército autoriza que se conozca:

Son reglas diferentes; sigue la prensa teniendo ciertas características y los electrónicos otras, lo que pasa es que la prensa regularmente se va por el boletín, y eso es suficiente, porque no se necesitan imágenes, no se necesita respaldo, simplemente con eso es más que suficiente. Lo electrónico nos obliga a tener que rodearla de imágenes y de presencia documentada y en la prensa no ocurre así, para nosotros resulta más complicado, (E, NL, E, H).

La falta de información oficial se percibe como una razón más para no hacer las coberturas noticiosas. Si el propio gobierno se repliega y evita proporcionar datos que ubiquen dónde están las zonas de riesgo, para que los residentes eviten circular por ellas, no serán los reporteros quienes asuman el peligro y acudan a los lugares donde existe la posibilidad de

resultar dañados. Esto lleva a perpetuar el silencio y la población se queda sin conocer desde el periodismo, lo que implica vivir en un territorio en conflicto. Uno de los editores narra los acercamientos que han tenido con las autoridades a quienes demandan más información oficial:

Hoy [15 de mayo 2014] tuvimos una reunión con el alcalde de Tampico y la queja es que no hay canales de comunicación en momentos de emergencia. Las coberturas de situaciones de riesgo, más que en función de alertar a la población, es una parte de las responsabilidades que se cumplen muy a medias y no nada más de parte de los periódicos. De parte de las mismas autoridades, no hay un sistema, no hay una política definida para alertar a la población y los medios. A veces llegamos tarde porque nos gana la actividad que despliegan las redes sociales. Una gran cantidad de ciudadanos se han convertido en reportero de calle. Es uno de los aspectos que creo sería una de las prioridades por atender. De estar informando al momento sobre lo que está sucediendo, (E, V, P, H).

El directivo alude al “quebrantamiento institucional tremendo”, porque no se trata sólo de quién está al frente del gobierno; “sino de cómo vas a recomponer la estructura del estado, cómo vas a recuperar los territorios que se han perdido”. Explica que militarizar el estado o saturarlo de policías, no soluciona los problemas se requiere además activar las áreas de la economía que permitan generar empleo para los jóvenes, quienes son tentados a participar como *halcones* o *sicarios* en los grupos delictivos. “Porque se deslumbran con el salario, tienes que darles educación y procurarles condiciones mínimas de decoro en su existencia”. Dentro de todo está la responsabilidad de informar que a su juicio, recae en el gobierno del estado y los ayuntamientos “deberían estar haciendo ese trabajo”, precisa, pero por el contrario, lo que existe es una reserva acerca de este tema:

No hay ni siquiera un discurso. Estamos hablando de que mientras no reconozcamos que estamos en una crisis, y una crisis muy cabrona, muy complicada. Mientras estemos buscando frases ya muy hechas para decir que esto es un combate entre los grupos, que nos afecta por nuestra posición geográfica, no tendremos la realidad que es, la violencia como quiera ahí está y [hay que reconocer²⁵] que ya se prolongó mucho y que ha habido fallas... (E, V, P, H).

El periodo de excepción que vive Tamaulipas deja la sensación de que hay una deuda pendiente de los medios de comunicación tamaulipecos con la sociedad. Han pasado de ser objeto de reclamos por parte de la audiencia y los lectores, a formar con ellos la porción de residentes afectados por la inseguridad, ya que son blanco directo de la violencia. La reflexión

²⁵ Acotación propia.

queda en el sentido de que tendrán los medios tradicionales que reconfigurar su participación en las coberturas. La presencia de los ciudadanos de a pie en la información que está en las redes, es una realidad indiscutible.

Uno de los entrevistados advierte que habría de considerarse si las redes sociales se pueden clasificar como medios o nada más como “una área de comunicación alterna pero muy cerrada porque al final de cuentas no es masivo, a lo mejor es únicamente sectorial” (E, NL, E; H). Y en esa reconfiguración se plantea la permanencia de páginas que actualmente están dedicadas a la cobertura de la nota roja directamente relacionada con el periodo de violencia e inseguridad que, de ser superado en el futuro, habría que ver si sobreviven en un periodo donde la paz se recupere. Al admitir que “en Tamaulipas hay una gran deuda” (E, V, P, H) con los lectores y la audiencia en general, explica que las redes han tenido un fin utilitario importante en este periodo:

Fíjate que yo siento... hay una teoría del rumor que le enseñan a uno en la escuela. La cantidad de rumor es inversamente proporcional a la cantidad de información existente. Mientras no hay información, hay rumor; aplicaría esa misma manera de medir las cosas a las redes sociales. En la medida que los medios convencionales no seamos capaces de informar abiertamente en casos de, y me refiero al fenómeno de seguridad por ejemplo, el manoteo de los temas será mayor en las redes sociales.

Se insiste en que mientras no se tengan las condiciones de seguridad necesarias para desempeñar la actividad periodística las redes sociales seguirán manteniendo la posición que ahora ocupan porque los directivos de medios no están dispuestos a arriesgar la seguridad de sus trabajadores, sus familias y ellos mismos en aras de hacer coberturas periodísticas donde el riesgo es sumamente alto. Se compara la situación de Monterrey, Nuevo León con Tamaulipas donde hay una sociedad civil y empresarial fuerte que reclama al gobierno sus derechos, “la autoridad tuvo *a huevito* que ponerse las pilas” mientras que aquí “la mayor parte de los medios se hicieron a la sombra del poder y hay una sociedad civil ausente”.

En Tamaulipas nos pasamos diciendo del “aquí no pasa nada” de Geño²⁶ al “estamos bien y nos irá mejor” de Egidio.²⁷ Nos ha llevado el pinche tiempo creyéndonos eso o a lo mejor no nos lo creemos, todo el mundo se encabrona, pero a la hora de gritar en el foro nadie se anima. Sí creo que tiene que darse una etapa de reestructuración, un cambio estructural muy fuerte, en la mente y en la forma de hacer política y de hacer negocio en el estado, va todo de la mano.

²⁶ Eugenio Hernández Flores, gobernador 2005-2010.

²⁷ Egidio Torre Cantú, gobernador, 2011-2016.

Esto ya no aguanta más, ya está crujiendo, va a haber cosas muy interesantes en los próximos años, debe de haberlo, hay mucho qué perder y hay mucho qué ganar, resume E, V, P, H.

3.3. La violencia arrastra todo

El estado de Tamaulipas, como el resto del país, tiene áreas deprimidas económicamente y otras con la solvencia requerida que les permite a sus habitantes mantener un nivel de vida desahogado. En el transcurso del estudio se encontraron similitudes en el impacto que ha tenido la inseguridad en la vida de la mayoría de los habitantes donde el rango económico no define estar expuesto y ser víctima, o no, de la violencia.

En el proceso se realizaron tres entrevistas a profundidad a autoridades víctimas del ambiente de inseguridad lo que da una dimensión específica a la situación, ellos han tenido la experiencia de gobernar en algunos de los casos, dirigir áreas del gobierno estatal, legislar, entre otras, y, desde esta óptica, como miembros de una clase política en Tamaulipas, sus puntos de vista contribuyen a entender el fenómeno de la inseguridad porque durante la conversación participan desde esa posición catalogada como distinta a quienes formaron parte de los grupos de enfoque. Sin embargo, la inseguridad y los efectos que en su existencia tiene el haber sido blanco específico del ambiente, ayuda a entender las repercusiones del fenómeno.

El perfil de los tres entrevistados se determina por la afectación que el hecho de violencia les dio a su vida. Los tres pertenecen al Partido Revolucionario Institucional, como ya se ha dicho, han ocupado cargos que van desde alcaldías, diputaciones locales y federales hasta puestos dentro del gabinete estatal y posiciones en delegaciones del gobierno federal en Tamaulipas. Su trayectoria partidista es muy reconocida en los tres casos. En el caso de la mujer, su hijo fue asesinado durante un tiroteo entre policías y delincuentes. En el segundo, el entrevistado y su hijo fueron secuestrados durante varios días y tuvo que darles parte de su patrimonio a su captores quienes no los liberaron hasta que un cuerpo de seguridad participó en su rescate. En el tercer caso, la víctima fue asaltada y despojada de su vehículo en una carretera tamaulipeca.

Los tres decidieron, pese a todo, permanecer en Tamaulipas. Uno de ellos se fue un tiempo al extranjero y volvió porque consideró que su vida está aquí y no fuera de México. Una de las entrevistas se realizó el 3 de junio del 2014, otra el 9 de enero del 2015 y la tercera

el 15 de enero del mismo año. Las entrevistas contaron con la disposición de los tres a contestar el cuestionario y, desde su experiencia, hablar ampliamente de lo que sucede en Tamaulipas. Un lugar en el que la violencia e inseguridad no distingue nivel económico, género, ni edad. Ellos y ella también expresaron su opinión acerca de la información generada por los medios tradicionales y los medios de comunicación alternativos respecto a estos temas.

3.3.1. Nadie está a salvo

Nadie está a salvo en Tamaulipas, es la afirmación de una realidad que golpea a los residentes. Las consecuencias de la inseguridad se identifican en muchos aspectos, uno de ellos es que las personas con cargos públicos y poseedoras de cierto nivel de influencia también recibieron los embates directos del fenómeno. Aquellos y aquellas que contaban con condiciones especiales para no ser afectados por dificultades relacionadas con aspectos de inseguridad, ya no están exentas a ser presas del conflicto.

“La violencia fue una ola que llegó y nos *arrastró*”, (E, R, H)²⁸. Este hombre nunca imaginó vivir una experiencia como la que experimentó. Para él, una de las razones por las que Tamaulipas registra inseguridad en todos sus órdenes, es por el descuido en que se dejó a la entidad. Admite que se trata de “algo en el que todos estamos inmersos, estamos metidos en un problema serio” porque hubo indicios que demostraban el cambio que estaba experimentando su ciudad, localizada en la frontera con Estados Unidos, a partir del año 2005 cuando se comenzó a observar la llegada de personas “de dudosa conducta”:

llegaron a residir aquí, a mi colonia, mucha gente que no es de aquí, gente de dudosos ingresos económicos, que no se dedica al trabajo normal de nuestra población que es empresarial o que es maquilador. Gente que inmediatamente la ubicas. [Es un] entorno serio y grave. (E, R, H)²⁹.

Su percepción es que a través de los años las condiciones de inseguridad se han mantenido e incluso agravado. Cuando viaja por carretera del centro del estado a la frontera la sensación del entorno inseguro se agudiza conforme va llegando a su ciudad de origen:

²⁸ Siglas para identificar a las autoridades víctimas de la violencia: E- Entrevista, , M-R-V- Mante, Reynosa, Victoria, H-M- Género del entrevistado (a).

²⁹ Esta entrevista se realizó en enero del 2015.

Trabajo actualmente en Ciudad Victoria. Es una distancia de aproximadamente 320 kilómetros, son tres horas que recorro regularmente de una a dos veces por semana. Ese trayecto que recorro cuando me subo al coche hacia el norte, a la ciudad que hace frontera con Estados Unidos, se me van acabando los kilómetros y voy imaginándome que voy a una zona de guerra, voy llegando a una área donde yo sé que el entorno de mi colonia, lo que me rodea, no es nada grato... (E, R, H).

La posición geográfica es un factor que incide en la violencia, los polos de desarrollo que significan para Tamaulipas la zona fronteriza en el norte y la zona conurbada en el sur determinan, hasta cierto punto, que la región esté asolada por los grupos delictivos. Estos factores geográficos son como imanes para que se instalen personas cuyas intenciones están ligadas a actividades ilícitas, explica una de las autoridades entrevistadas quien al expresarse evita el señalamiento directo contra los presuntos delincuentes a quienes nombra como *gente que no se dedica a hacer el bien*³⁰:

Creo que a partir que se declaró la guerra en contra de la gente que no se dedica a hacer el bien en este país se cometió un gran error dado que no estábamos preparados ni autoridades, ni sociedad, incluso creo, que ni las fuerzas públicas, dado que nuestro ejército, nuestros militares, como nuestros marinos, como nuestra policía federal, era una policía para tiempos de paz, para atender y cuidar a los ciudadanos, que solamente en un momento dado alteráramos el orden o cometiéramos un delito del orden común. Todo esto, creo que nos vino a perjudicar a todo el país, no sólo a Tamaulipas, pero Tamaulipas, especialmente, se queda con este problema de manera fuerte... (E, M, M).

La declaración de guerra contra los grupos delictivos fue algo que nunca debió plantearse por parte del gobierno mexicano porque es “haber puesto a un nivel de igualdad a los que hacen daño a la sociedad y los que trabajamos para hacer el bien. Pero, desafortunadamente, los buenos no estábamos preparados”, (E, M, M), reflexiona la entrevistada al exponer que con el despliegue del ejército y las fuerzas federales lo que se consiguió es “causar muchas muertes provocando la pérdida de una generación de jóvenes” ubicados en el bando de la delincuencia y de quienes no participan en estas actividades ilegales pero las combaten a través de las policías, el ejército y la marina.

Al hablar de este tema aflora su postura como madre-víctima de la estrategia de seguridad y al referirse a los muertos incluye a aquellos que participan en los grupos delictivos,

³⁰ Cursivas propias.

son mexicanos y tienen una madre que les llore y que no creo que les haya mandado a hacer mal y que, sin embargo, esta estrategia de imponer la fuerza bruta del Estado no hizo más que encender a la gente que no tiene valores, ni aprecio por la vida. (E, M, M).

También se refiere al anuncio dado a conocer por el gobierno federal el mes anterior a la realización de esta entrevista: dividir por zonas a Tamaulipas dentro de una nueva estrategia de seguridad³¹. “Es ahí donde se da una esperanza a los tamaulipecos de que podemos volver a tener el grado de tranquilidad que nos merecemos todos, donde haya paz social que era uno de nuestros valores más preciados”.

La percepción del nivel de inseguridad difiere entre los tres entrevistados. Uno de ellos siente que la situación de peligro ha menguado e incluso, pese a ser una víctima directa del fenómeno, resta importancia al hecho: “afortunadamente en mi entorno familiar ahí no ha pasado nada, estamos bien, sí escuchamos y nos enteramos en que ha habido momentos en que se ha alterado esa paz en la que aspiramos vivir...” (E, V, H). Sus palabras lo muestran como un residente que prefiere no catalogarse como uno de los perjudicados. Se colige que cada uno de los entrevistados reacciona diferente, según sea el incidente en el que estuvieron envueltos.

Se aprecia asimismo que esta reacción es en relación al nivel de daño que hayan recibido y varía según la afectación resultante. Si todo se queda en la pérdida de un vehículo, como es el caso de este entrevistado, entonces el efecto es manejable de manera más sencilla ya que no fue golpeado ni lastimado durante el incidente. A su juicio la situación de inseguridad se redujo porque los residentes comenzaron a denunciar los ilícitos y para él, eso está relacionado con la confianza en las autoridades.

La gente ahora está participando más... en un principio hubo una retracción, en un principio la gente no quería hacer las denuncias, se *apanicaba*, por decirlo de alguna manera, poco a poco se va recuperando lo que es fundamental en una relación: la confianza. (E, V, H).

Las declaraciones de los tres entrevistados varían, según sea el nivel de daño recibido durante el hecho de violencia. Las condiciones en que se dieron los tres incidentes y sus repercusiones les modifican la sensación de pérdida que experimentan, no sólo de libertad, sino de algún ser querido o la cancelación de la tranquilidad que solían disfrutar antes de ser víctimas directas y colaterales de los incidentes violentos. En el caso de la mujer dice que perder otro hijo como

³¹ Se refiere al anuncio hecho público el 14 de mayo del 2014 por Miguel Ángel Osorio Chong, secretario de Gobernación, que consistió en dividir a Tamaulipas en cuatro zonas para desarrollar actividades operativas contra la delincuencia organizada.

resultado de la lucha contra la delincuencia organizada le significaría querer morir también, “empezamos una guerra que nos tomó desprevenidos y que paso a paso hemos tenido que aprender a lidiar con ella, porque creo que una vez que llegó no se terminará de la noche a la mañana...” (E, M, M).

Las tres personas entrevistadas plantean su posición ante la inseguridad, no desde la lejanía que pudiera significar un cargo público, sino como residentes en una entidad federativa donde el fenómeno ha rebasado la expectativa en el grado de violencia ejercida contra las víctimas y las repercusiones a largo plazo para quienes habitan esta parte del territorio mexicano.

En dos de los casos la noticia más impactante ha sido aquella que les remite a su vivencia personal, uno de ellos habla de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa. En el caso de ella, el asesinato de su hijo y el entrevistado restante manifiesta su tristeza ante el salvajismo que se observa en los asesinatos: “cuando un ser humano pierde los sentimientos y destaza a otro ser humano sin misericordia, eso sí es impactante, [...] siguen destrozando el cuerpo, qué está pasando, qué sociedad estamos formando todos. Todos.”, repite (E, V, H).

La percepción de inseguridad del estado, en relación a otras regiones del país, la equiparan a entidades como Michoacán y Guerrero que en el momento de las entrevistas también atravesaban momentos complicados y su difusión era ampliamente cubierta por los medios de comunicación tradicionales.

3.3.2. La sensación de abandono

A la persistencia con que siguen presentándose hechos de inseguridad, los entrevistados le suman la falta de información por parte de las instancias gubernamentales para dar a conocer lo que ocurre en las poblaciones tamaulipecas, lo que da la sensación de abandono ante las circunstancias peligrosas. Cada uno a su modo explica lo que piensa de la actuación oficial en el terreno de la comunicación donde se requiere una estrategia para estar en contacto con los tamaulipecos. Ellos relacionan la falta de un sistema de comunicación con los todavía pobres resultados que se obtienen en la lucha contra la delincuencia organizada, requiriéndose efectos visibles encaminados a devolver la tranquilidad a los habitantes de Tamaulipas,

nos hace falta un poco más de información a la ciudadanía de lo que está pasando para que no se apoderen de nosotros [los delincuentes] y no se apodere la sensación de abandono por parte de nuestros tres niveles de gobierno federal, estatal y municipal (E, M, M).

La entrevistada coincide con los otros dos entrevistados que la responsabilidad de otorgar las condiciones de seguridad que la población requiere es la suma del esfuerzo de los tres niveles de gobierno, aunque plantea que la delincuencia organizada cuenta con más avances tecnológicos para enfrentar a las fuerzas del orden.

Tú no te puedes imaginar que si estás luchando contra alguien que trae armas que pueden cruzar un blindaje y tu hijo ande en una patrulla que no lo tiene [...] si a los que te tienen que defender no los proteges en lo mínimo, no son súper héroes, son gente como tú y yo que tiene una familia..., (E, M, M).

Coinciden con el directivo de medios de Nuevo Laredo en que el presupuesto para apuntalar las acciones contra quienes participan en actividades ilícitas no está debidamente aplicado, lo que deviene en acciones de dudosa efectividad para frenar la violencia, dado que ya suma casi una década de combate a los grupos delictivos y no ha podido reducirse el grado de inseguridad a un nivel que le de a la población la tranquilidad para retomar su vida como era antes del fenómeno delictivo:

[Al gobierno] le falta estrategia se han destinado muchísimos recursos, más de lo que cualquiera se pueda imaginar, y como persona que hemos estado [sic] en la administración pública, le falta estrategia, porque sí es cierto se está incrementando más, tal vez se están pagando mejores sueldos, se está incrementando el número de elementos pero no hay estrategias definidas, es decir, el combate con estrategia, reitera. (E, R, H).

Para el afectado con experiencia en la alcaldía de Reynosa, la responsabilidad recae en los tres niveles de gobierno de combatir eficientemente el despliegue de la delincuencia organizada, pero piensa que es al presidente municipal al que le toca la tarea de conocer su municipio para anticipar qué puede suceder en cada rincón del mismo y prevenir conductas delictivas. Esta es una de las fallas que se observan en el combate a la inseguridad:

Tengo experiencia como presidente municipal y el que conoce a detalle su municipio, la célula, el que conoce la base es el presidente municipal, cada escondite, cada escondrijo, cada sombra, cada casa abandonada en barrios susceptibles a que sea escondite de malos o de malvivientes, o de personas fuera de la ley lo conoce el presidente municipal. Los que vienen de fuera, del gobierno federal, del gobierno estatal, llegan, tardan meses en ubicar el entorno de la ciudad e inmediatamente los cambian, es parte del detalle de la falta de estrategia, ¿a quién le corresponde?, es la suma de los tres niveles de gobierno. (E, R, H).

La participación del ejército, la marina, y corporaciones policíacas en el combate a los grupos delictivos se considera que puede dar resultados para recuperar la tranquilidad en el territorio tamaulipeco, pero al momento de definir qué corporación está dando resultados, con base a su experiencia, dos de los entrevistados se decantan por los marinos y en segundo lugar por los soldados. “Nosotros como mexicanos una buena parte privilegiamos a los marinos” , dice la entrevistada. Otro de los entrevistados reitera la importancia de la confianza en las autoridades:

Obviamente que en estos momentos la confianza máxima está puesta en el ejército, en la marina y en la policía federal, las policías estatales están ya en todo un proceso de reestructuración. La confianza no es un asunto que se otorga indiscriminadamente, la confianza es algo que se va construyendo, entonces son las autoridades las que se van ganando la confianza de la ciudadanía”, (E, V, H).

Para el entrevistado que fue secuestrado junto a su hijo son los marinos quienes mejor trabajan porque ellos hicieron la investigación para localizarlos y rescatarlos. Pero la pérdida económica que le representó el secuestro incluyó quedarse sin su empresa de 25 años de antigüedad, los ahorros. Su vivienda, donde los retuvieron, la desmantelaron completamente, “tan burdos que hasta las tazas de los sanitarios se llevaron, los marcos de la puertas, desarmaron la casa, los cables de los muros de mi casa...” (E, R, H). Explica que ante la forma en que se condujeron los delincuentes, lo único que les quedó fue esperar a que alguna autoridad los localizara y rescatara:

[Confiamos] en la marina por mucho porque, por lo mismo que ellos me han comentado, quienes me rescataron fue la marina, la armada de México. Ellos me dijeron claramente que si alguna autoridad estatal o federal, incluyendo el ejército, hubieran estado enterados de mi secuestro y sabían que venía la marina, yo estaría muerto, así me lo dijeron. (E, R, H).

Lo que contribuyó para que el caso se resolviera sin pérdidas de vidas fue que los captores mantenían comunicación durante la negociación del rescate con la esposa y mamá de los secuestrados por radio Nextel. Eso llevó a una estrategia de localización mediante la señal de los aparatos, pese a que continuamente los movían de sitio para que no los ubicaran, “nosotros estábamos a la esperanza, no sabíamos quién estaba al otro lado de los radios, no sabíamos si había alguien que fuera por nosotros, cuando nosotros le apostamos a la honestidad de ellos, no había otra alternativa en el mundo” (E, R, H).

Uno de los entrevistados, desde su postura como político, argumenta que las acciones en el combate a la inseguridad son proporcionales a lo que “en estos momentos se puede hacer”, creándose las condiciones, explica, “para que todo aquello que alimentó, generó el problema, ya no se dé” ” (E, V, H); y que el trabajo del gobierno esté encaminado a disminuir el índice delictivo y también a proporcionar mejores condiciones de vida para los habitantes mediante la creación de empleos y la educación, además de contar con un sistema judicial eficiente.

Añade que los responsables de dar a conocer lo que pasa son las autoridades que tienen la información. Quienes deben de procesarla para no crear caos, “información mal enviada, irresponsablemente enviada, puede generar un verdadero problema, más grave que el que se está denunciando”, (E, V, H):

La importancia de mantenernos como sociedad y con todas sus instituciones muy fortalecidos. Estos temas nos han llevado a no dialogar, se han politizado, se han *partidizado* [sic]. El tema es cuando andamos buscando quién es culpable de qué, en lugar de ponernos a trabajar todos en la misma frecuencia, ponernos a trabajar todos juntos en sintonía, que no queramos sacar raja de tiempos políticos [es cuando] podemos encontrar la solución. (E, V, H).

En dos de las víctimas entrevistadas hay la sensación de que al gobierno le ha faltado establecer una línea de comunicación eficiente con los miembros de las comunidades afectadas y que por ello se recurre a las redes sociales donde obtienen información que les es útil para proteger su vida y la de sus allegados.

Desafortunadamente no. En este momento sabemos bien que va a haber una página en Internet³² para poder comunicar y para poder prevenir a la gente de los problemas de violencia que se generen en las calles y esto sería una buena estrategia de acompañamiento a la ciudadanía [...] esta página donde se comunique todo lo que está sucediendo alrededor de las cuestiones de inseguridad y de violencia, pero en este momento la mayoría está siendo enterada por las redes sociales. (E, M, M).

Uno de ellos destaca al presidente municipal como el primer responsable de alertar e informar a la ciudadanía, pero para ello se tiene que construir un lazo de confianza entre ambos porque la ciudadanía no confía en autoridades que han sido omisas durante años en difundir información preventiva:

³² Se refiere a las alertas mediante Internet que pusieron en marcha el gobierno del estado y algunos municipios como Reynosa para informar en tiempo real a la ciudadanía, pero esta estrategia se aplicó nueve años después de que se presentaran los primeros hechos delictivos en las calles de ciudades tamaulipecas.

Vi unos ensayos el año pasado, en el 2014, de algunas autoridades municipales que intentaron abrir canales de comunicación con la sociedad, vía internet, vía redes sociales, vía un poco de alerta y la gente no lo tomaba en cuenta. La gente tenía que buscar mejores alternativas, por la desconfianza, no hay un hilo de comunicación que pueda llegar hasta abajo; del gobierno federal no va a haber jamás, salvo la comunicación abierta, es decir, radio y televisión. Puedes crear un problema de sicosis, es la autoridad y debe enfocarlo hacia los puntos donde existe mayor índice o donde se presentan los sucesos. (E, R, H).

Añade que en el proceso comunicativo que se aplicó a partir de los reclamos ciudadanos, en cuanto al vacío informativo que se tenía en Tamaulipas, la desconfianza hacia el gobierno prevalece debido a que dejó sin cubrir este aspecto en la estrategia de seguridad.

No. Falta estrategia. Nadie se responsabiliza. ¿Sabes?, yo tengo Twitter, si tú te metes a Twitter, te metes a esa página SSP, Secretaría de Seguridad Pública, lo único te vas a encontrar es una comunicación que dice que hay más policías, les vamos a pagar tanto, y la otra comunicación que hay, en meses, la segunda, es un programa de comunicación marca cero ocho, no me lo sé [se refiere a un número telefónico para hacer denuncias anónimas 088], y yo pasé por varios incidentes. El comunicado de Twitter no dice más. (E, R, H).

A los entrevistados les queda la certeza de que en el terreno del combate a la inseguridad, como en el de la comunicación, han hecho falta acciones concretas que lleven por un lado, a resolver el problema y por el otro, a mantener un lazo de información eficiente que ayude a la población a mantenerse a salvo de los hechos delictivos.

La insuficiencia y, en la mayoría de las veces, la ausencia de información relativa a los hechos delictivos en los medios de comunicación tradicionales es un aspecto que resaltaron durante las entrevistas. Los tres participantes son personas que por sus actividades políticas están constantemente informándose de lo que sucede a través de los medios de comunicación, todos coinciden que el aspecto de seguridad es un tema soslayado en los medios, “sale en tal o cual periódico que hubo un enfrentamiento en el extremo opuesto del país, digo, ‘si vas a dedicarte a la comunicación y decides hacerlo de esa manera es tu decisión’, ” (E, V, H) y considera que es el lector el que tiene la decisión en sus manos de comprar o no el periódico, pero puntualiza que esa falta de cobertura implica pérdida de confianza en el medio.

El comunicador como el político tienen que ganarse la confianza de los ciudadanos, la confianza no se otorga así como cheque en blanco, la confianza se va ganando, la confianza, el respeto y el cariño se ganan de las gentes [sic], no se puede hacer por mandato [...] la credibilidad es muy importante, si no manejas con credibilidad las cosas, si no interesas al ciudadano para que te vea, te escuche, te consulte en la página de Internet es un asunto de cada quien, de cada medio; además hay más competencia y va a haber más. (E, V, H).

Al igual que en la dinámica de los grupos de enfoque, los entrevistados coinciden en que los hechos de inseguridad dentro del estado dejaron de ser cubiertos por los medios en Tamaulipas, “si querías enterarte de lo que pasaba en tema de crimen organizado tenías que irte a una televisora que está en Monterrey es la única televisora. En Reynosa ninguna estación, ni la radio, ni la prensa escrita” (E, R, H). Destaca que aunque son la radio y la televisión “los únicos que pueden llegar en forma masiva”, especialmente los medios electrónicos no se dieron a la tarea de ayudar a prevenir que la ciudadanía pudiera resguardarse del peligro alertándola debidamente “les falta información y les falta profesionalismo. En Reynosa no se meten, en el tema no se mete nadie”. (E, R, H), lo cual es atribuible a una falta de entereza de los propios medios para cumplir como medio informativo:

No tengo una buena opinión, pienso que deben de, en el norte decimos que haya *un poco más de pantalones*, en términos de medios de comunicación requiere más de aplicarse como medio de comunicación masiva; no sé si hay amenazas de por medio para ellos, no tengo una buena opinión, no hay una buena cobertura. (E, R, H).

Durante la entrevista a uno de los participantes, surge que en el acceso a información privilegiada hay diferencias entre los recursos de los que disponen quienes trabajan en dependencias gubernamentales con respecto a la población abierta. Esta modalidad se mencionó también en el grupo focal realizado en Nuevo Laredo donde un ex funcionario municipal tenía información confidencial previa a la realización de hechos delictivos.

Es por ello que para enterarse de lo que está ocurriendo a una de las autoridades entrevistadas le resulta más sencillo acudir a las autoridades, ya que él forma parte del sistema de gobierno, “nosotros por razones de que trabajamos en nuestra institución podemos hablar a la Secretaría de Seguridad”, y agrega que para el resto de la población está el teléfono 066. “Se está buscando eso tener la certidumbre de donde llamemos ahí podemos denunciar o podemos pedir información” (E, V, H).

Este punto está relacionado con las declaraciones que ha hecho en sus visitas a Tamaulipas Miguel Ángel Osorio Chong, secretario de Gobernación, quien insiste en que los residentes en esta entidad hagan denuncias anónimas respecto a los hechos delictivos y quienes participan en ellos. Aunque tampoco se puede pasar por alto que el acceso información previa y confiable, al entrevistado no lo eximió de ser víctima de la inseguridad.

No conozco a nadie que se le ocurra llamar a un teléfono para informarse oye “cómo está la inseguridad”, normalmente es una información y quiero saber qué está pasando, pero cuando

se está viviendo y quieres informarte qué está pasando están las autoridades, buscas el medio que esté manejando. (E, V, H).

Esta misma persona describe lo que ha observado a través del tiempo respecto a los hábitos que los seres humanos incorporan relativos a la comunicación y la forma de proveerse de información, en su descripción va recorriendo este proceso en el que los teléfonos celulares forman parte importante de esa evolución comunicativa, su exposición siempre es bajo la óptica de alguien que trabaja en una dependencia gubernamental:

... hay gente que no lee, prefieren la radio y depende de las actividades en este mundo tan velozmente transitable. Hay gente que va... he visto mujeres que van en el alto arreglándose y van oyendo las noticias y traen el celular colocado y van hablando, o sea es increíble lo que ha transformado la comunicación digital o la telefonía ha cambiado el mundo. Antes salías de la casa, si tenías teléfono bien y si no tenías hasta que regresabas no sabían en dónde andabas, teníamos la costumbre de “voy a ir aquí, luego allá, luego acá”. Ahorita no te sales sin tu teléfono y cada rato te estas reportando. Prácticamente sientes que te estás hablando con la persona, porque, aunque estás distante, estás cerca y más ahora con las nuevas reformas [a la Ley de Telecomunicaciones] vas a poder hablar de cualquier parte del país y no se cobrarán las largas distancias, se hará más constante la comunicación, ¿cuáles son los beneficios?, más lugares donde va a haber Internet, qué padre que lo que es nuestro, como es el espacio, lo que es la tierra de nuestro territorio le demos un uso de gran beneficio social. (E, V, H).

La consulta de los medios de comunicación tradicionales antes del fenómeno de la violencia era enfocada primordialmente a los periódicos, coinciden los tres entrevistados, “a la prensa escrita, ese era el medio de comunicación que se privilegiaba entre la ciudadanía especialmente, yo también lo hacía, ahora sí leo el periódico para las cuestiones generales, pero no para las cuestiones de seguridad”, (E, M, M); conforme el ambiente fue transformándose también se modificaron sus prácticas, dándole prioridad a los medios electrónicos “la televisión, básicamente, creo que por no estar tan cercano a la población, al punto de los hechos se atreve a publicar más sobre la realidad que está ocurriendo” (E, M, M), su referencia es a televisoras localizadas fuera de Tamaulipas que difunden lo que sucede aquí.

3.3.3. La ciudadanía paga

Las voces, el discurso, el lugar desde donde se habla sufre cambios detectados en la realización de las dinámicas de los grupos focales y en las entrevistas a profundidad, estas

herramientas metodológicas contribuyen a fijar la postura del hablante, la perspectiva se modifica respecto a quien toma la palabra. Cuando se trata de las tres autoridades víctimas de la violencia, la carga de su labor institucional permanece todo el tiempo mientras van desgranando sus ideas y su opinión del fenómeno de la inseguridad y los efectos en la vida diaria. La incorporación de prácticas como vigilar el espejo retrovisor mientras se maneja, no circular por las noches; “al menos en mi ciudad, Mante, nuestras carreteras están solas, eso es lo que he observado, si vas temprano también están solas”, (E, M, M),

estamos más avispados, ya no tan confiados, nos estamos enterando de que de repente hay robos que se realizan en las casas cuando abres la cochera, cuando te bajas de tu coche y lo dejas encendido, muchos detalles que tienes que empezar a cuidar que forman parte de tu rutina... (E, V, H).

El incidente en el que se vieron envueltos es determinante para esa modificación de hábitos “mi vida ahora es limitada, tuve la desgracia en esta guerra de perder un hijo y tengo miedo de perder otro, no lo soportaría. Hoy vivo con un dolor que no tenía antes”, (E, M, M):

Él era la segunda vez que sufría un atentado, uno en Zihuatanejo en el 2009 y luego en el 2012 muere. No estábamos preparados, regresas a un policía al mismo lugar donde lo hieren, no entiendo la estrategia, fue una mera manera de legitimarse en un puesto que tenía duda de haber llegado nuestro presidente Felipe Calderón y no es porque sea panista... (E, M, M).

Sus rutinas cambiaron, como funcionarios de gobierno su actividad amerita recorrer largas distancias manejando por las carreteras tamaulipecas: “de Nuevo Laredo a Tampico son aproximadamente 700 kilómetros; hay ocasiones que yo desayunaba en Nuevo Laredo y tenía un compromiso para cenar en Tampico y cumplía con ambos”, (E, R, H):

No puedo viajar con la misma confianza que antes. Modifiqué mi trabajo, [...] viví un problema con mi hijo, fue secuestrado en julio del 2011, de esa fecha al día de hoy ya no tomamos decisiones tan fácilmente, es terrible manejar con un ojo en el espejo retrovisor, otro hacia adelante, no permitir que maneje nadie, tú manejas. No tengo confianza que maneje nadie, nadie, y trato de viajar acompañado generalmente por una sola persona. Tengo que alertar más mis sentidos. (E, R, H).

Los tres entrevistados coinciden en que el ambiente de inseguridad los llevó a modificar sus rutinas, el incidente en el que se vieron afectados hace que prioricen su seguridad y la de sus cercanos. Sin embargo, en los tres casos concuerdan en que deben continuar trabajando en el servicio público porque esa es su responsabilidad como funcionarios o autoridades electas. El grado de exposición a la violencia para ellos no está supeditado a las personas que desarrollan

actividades fuera del gobierno o dependencias relacionadas con alguno de los tres poderes, coinciden en que los efectos son palpables en todos los niveles económicos, sin distinción de actividades laborales, “ando como cualquier ciudadano por mi distrito caminando o en mueble [automóvil], pero sin seguridad, sin guardaespaldas. Así andamos los que somos gente de bien y no tengo miedo de hacerlo, pero sé que estoy en riesgo”, (E, M, M).

A otro de los entrevistados el permanecer secuestrados, durante diez días su hijo y él siete, le permitió constatar que en ocasiones las personas que traen guardaespaldas son las más expuestas a que sean víctimas del delito:

No soy populachero de decir “soy igual que todos”, no traigo seguridad; lo que escuché cuando estuve adentro, encerrado, las llamadas entraban por radio de comunicación tipo Nextel, cuando menos escuché de ocho a diez secuestros más en una semana. De esos, la mayor parte de la gente que ellos eligen, era gente que traía seguridad, “trae *lana*³³”. Sí estoy igual de expuesto como otros, como la gran mayoría, eres un ciudadano más... (E, R, H).

Uno de ellos al recordar el momento en que fue asaltado y secuestrado de lo que se acuerda es la tranquilidad que mantuvo durante el tiempo que duró el incidente, su respuesta fue mantener la prudencia, no decir algo que le perjudicara, “tratar de salir lo mejor librado del escenario, incluso un poquito tratar de comprender a los que te privaron de tu libertad”, (E, V, H):

Me pasó a mí, como le ha pasado a muchos, me pasó en carretera, me privaron de mi libertad, me quitaron mi vehículo, me quitaron mis prendas personales, afortunadamente no me golpearon, no sé qué tanto tiempo tardarían, a mí se me hizo eterno porque fue una *paseadera* de un lado para otro, pero fue el mismo día. Y finalmente tomaron la decisión, así me lo dijeron: “te vamos a dejar libre”, “pues muchas gracias...” y al día siguiente estaba yo en mi actividad normal. A lo mejor, como funcionario público, me sentí más obligado a hacer mejor las cosas. (E, V, H).

La experiencia vivida por cada uno de los tres les da la certeza de que quieren continuar en el servicio público y que no se pueden detener en sus labores. “Sigo recorriendo el estado y cumpliendo, trabajo en una institución pública, me queda claro que es la ciudadanía la que paga y yo tengo que hacer mi trabajo lo mejor que puedo” (E, V, H). También les ha significado querer compartir el trance que pasaron con otras personas, ello le ha llevado, en el caso de uno de los entrevistados, a entablar contacto con víctimas sufrieron mutilaciones cuando fueron secuestradas “a uno le quitaron una oreja, a otro dos dedos”, (E, R, H). Y da

³³ Dinero.

gracias de haber sobrevivido sin mutilaciones a la experiencia más terrible que le ha tocado vivir.

3.3.4. Recurrir a las redes sociales

Si bien los tres entrevistados aceptan no ser muy participativos en las redes sociales, admiten que están al pendiente de lo que se publica en Facebook y tienen cuentas de Whatsapp para mantener la comunicación. Además siguen algunas páginas dedicadas a informar sobre inseguridad, como *Valor por Tamaulipas*. Pero en los tres siempre está la práctica de verificar los datos que se suben a las redes. También han aprendido a reconocer la información de aquellos medios de comunicación que tienen algún interés en divulgar determinada información, “cuál utilizan *los dueños del poder*³⁴ para dar una nota, querer desvirtuar la realidad y, en algunos casos, querer dar a conocer una realidad que no existe”. Por ello confrontan los datos que reciben por las redes sociales con otras fuentes:

No confío, recorro, no confío, me alertan y trato de buscar otro canal de comunicación en el tema, si las redes sociales me informan de un incidente en Río Bravo verifico, porque mi trabajo actual tiene mucho qué ver con el entorno social en muchos sentidos. (E, R, H).

Y aunque se ven a sí mismos como personas no familiarizadas en el uso de las tecnologías de la Información y la Comunicación, han tenido que actualizarse para ponerlas al servicio de sus actividades partidistas y de servicio público. “La verdad es que las usé a partir de que fui candidata, no soy de la generación que tenga destreza en estas tecnologías, tuve que aprender en el 2012”, (E, M, M). En el caso de la entrevistada explica que la comunicación con sus compañeros de trabajo la realiza mediante Whatsapp o Facebook, redes que a las que no acude para informarse sobre temas de inseguridad, para ello prefiere utilizar el radio o el teléfono celular y hablar directamente.

No me meto mucho, de tal manera no los uso como una fuente que yo le crea todo, prefiero preguntar a quién sé que tiene mejor información que meterme ahí porque creo que luego como ciudadanos no cooperamos sino alarmamos más, hay algunos de muy buena fe, pero creo que luego alarmamos más. (E, M, M).

El uso de los teléfonos móviles en sus comienzos fue para alertarse por embotellamientos en la Ciudad de México, por ejemplo, explica uno de los entrevistados: “Antes nos llamábamos

³⁴ Se refiere a los grupos delictivos.

en las ciudades grandes cuando empezaban los celulares, ‘ni te vengas por aquí, porque el tráfico está fatal’, pero no lo veías como inseguridad”, (E, V, H). Contrastar la información es uno de los principios básicos que siguen en su calidad de funcionarios públicos verificando la fuente informativa “es muy irresponsable que dé mi opinión con base en algo que leí [...] a veces es el teléfono descompuesto”.

Utilizo Facebook, Twitter no, normalmente es para mandar mi mensaje diario para ver algunos artículos que me interesan. Me meto a mi *tablet* para entrar a Internet y hacer unas consultas, y sí, el tema de la seguridad pues no lo veo tanto ahí. (E, V, H).

Las prácticas comunicativas de los funcionarios víctimas de la violencia son parecidas a las explicadas por los participantes en los grupos focales, aunque insisten en que hay desconfianza hacia algunas fuentes y la información que propalan. Admiten que la violencia e inseguridad no discrimina y golpea igual a personas anónimas, como a quienes desempeñan algún cargo público. Al haber sido objeto de la violencia, en los casos donde las pérdidas son mayores, manifiestan un reclamo hacia las autoridades aún cuando éstas sean del mismo partido político al que pertenecen ellos, tímido en el caso de la mujer, más enérgico en el caso del hombre que fue secuestrado junto con su hijo.

CAPÍTULO 4

Los protagonistas narran sus historias

Los residentes en Tamaulipas tienen su propia narrativa para detallar la experiencia de vivir en una zona de conflicto. Ellos, como habitantes de esa entidad, externan su percepción respecto a la inseguridad, reduciendo, a veces, a un sólo término lo que están viviendo. En Nuevo Laredo, por ejemplo, inseguridad es referida a *cárteles*; a temor; a balaceras; a muerte; a miedo; a asaltos; secuestros; violencia; pérdida de tranquilidad; impotencia; ingobernabilidad; angustia; vacío de poder; intolerancia; hartazgo...

En Matamoros, son los hombres quienes responden a la pregunta sobre lo que es para ellos inseguridad: temor de la gente; bloqueado; no poder desarrollarse profesionalmente; limitado a todo tipo de función por lo mismo, por la inseguridad; limitación; bloqueado por la falta de seguridad; no poder salir con tu familia, con tu esposa, con tus hijos, o a un mandado a la calle, siempre anda uno con el temor de que algo va a pasar...

En Tampico inseguridad les remite precisamente, a algo inseguro sobre lo social, de las personas; inestabilidad en la comunidad; falta de la misma; falta de seguridad que debe proporcionar el gobierno; falta de condiciones para lograr nuestra vida social; falta de sentimiento de armonía; sin protección.

En Ciudad Victoria la percepción de inseguridad implica esconderte; no salir; violencia; ataque; pánico; no hay esa tranquilidad para transitar; impotencia; no hay paz; frustración; miedo; coraje.

En San Fernando las respuestas van desde un: *Uff*, terror luego, luego; temor salir a la calle, hasta, inseguridad para mí es el miedo a salir. Los habitantes ligan inseguridad con la función gubernamental que implica proporcionar las condiciones para una vida en paz. En el caso de Nuevo Laredo refieren a las palabras ingobernabilidad y vacío de poder, para destacar la falta de seguridad y en Tampico atribuyen directamente al gobierno la responsabilidad de proporcionar seguridad a los habitantes.

La dinámica de los grupos focales se basó en un cuestionario que abarca tanto su percepción de la actuación del gobierno, como de los medios de comunicación tradicionales, su modificación de rutinas basada en el ambiente violento para cuidarse y estar a salvo, el uso

de las redes de comunicación que les ayudan a mantenerse informados y comunicados entre familias y amigos, y con personas desconocidas. Ese entramado comunicativo que tuvo que construirse a fuerza de observar como los hechos delictivos afectaban a personas cada vez más cercanas a su esfera privada.

Los participantes en los grupos focales son personas de distintos estratos económicos y actividades productivas. Son mujeres y hombres que habitan en diferentes sectores de las ciudades incluidas en el estudio de campo:

Matamoros 4 enero del 2014	
Mujeres (Edad)	Hombres (Edad)
Estilista (35 años)	Tres Empleados de
Veterinaria (29)	gob. (34, 38 y 44 años)
Pensionada (70)	Empresario (30)
Maestra (32)	Pensionado (57)
Ama de casa (39)	Jubilado (73)
Comerciante (40)	Comerciante (42)

Nuevo Laredo 11 enero del 2014	
Mujeres	Hombres
Ingeniera (31)	Arquitecto (28)
Arquitecta (42)	Sicólogo (27)
Empresaria (32)	Ing. Civil (45)
Promotora cultural (53)	Ing. Agrónomo (55)
	Criminólogo (23)
	Administrador (30)
	Médico (28)

Tampico 17 enero del 2014	
Mujeres	Hombres
Estudiante (19)	Dos empleados de
Tres amas de casa (45, 84 y 51)	gob. (31 y 38)
Doctora (44)	Ing. naval (48)
Enfermera (26)	Repr. médico (39)
	Estudiante (23)
	Empl. Hotel (25)
	Dentista (27)

Ciudad Victoria 1 mayo del 2014	
Mujeres	Hombres
Dos maestras (42 y 48) Comerciante (56) Estudiante (18) Empl. gob. (37)	Dos empleados de gob. (51 y 46) Citricultor (56)

San Fernando 3 mayo del 2014	
Mujeres	Hombres
Tres empleadas de gob. (18, 31 y 42) Cuatro amas de casa (36, 53, 54 y 57)	Dos jornaleros (16 y 19) Cuatro empleados de gob. (20, 33, 40 y 53)

Tabla 2- Características de los participantes en los cinco grupos focales. Elaboración propia.
Nota: En el Grupo de San Fernando, fue en el único donde participó un menor de edad.

Las variables que se tomaron en cuenta para la identificación de los integrantes de los grupos son por tipo de dinámica: Grupo Focal, lugar de procedencia, género, edad y ocupación, las cuales se identifican por las siglas correspondientes. Las unidades de análisis del material recopilado mediante la aplicación de un cuestionario semi-estructurado están basadas en los temas tratados durante la sesiones celebradas en las ciudades de Nuevo Laredo, Matamoros, San Fernando, Ciudad Victoria y Tampico. Asimismo son cinco las unidades de análisis definidas para el procesamiento de los datos recabados:

- Percepción de inseguridad.
- Opinión acerca de las acciones del gobierno para combatir la inseguridad.
- Opinión acerca de la cobertura del fenómeno de la inseguridad por parte de los medios de comunicación tradicionales.
- Los cambios de hábitos en sus rutinas diarias.
- El uso de medios de comunicación alternativos para mantenerse informados y comunicados respecto al tema de la inseguridad.

Las unidades de análisis permiten conocer de manera más detallada el proceso que están viviendo en relación a la inseguridad y las herramientas relacionadas con la comunicación de que disponen los habitantes de las ciudades mencionadas para hacer frente al

fenómeno. Las categorías de análisis están determinadas por la pregunta de investigación formulada al inicio del trabajo:

¿Qué percepción de su contexto de inseguridad y violencia construyen los ciudadanos radicados en Tamaulipas y qué estrategias de información, comunicación y actuación elaboran de manera alterna a la acción gubernamental en respuesta a ese ambiente?

El cuestionario semiestructurado aplicado a residentes en Tamaulipas, fue diseñado para dar respuesta a la pregunta de investigación, definiendo el objeto de estudio como el proceso de comunicación que los residentes en Tamaulipas elaboran en respuesta a un medio ambiente hostil, como una herramienta para evitar riesgos hacia su persona y sus bienes, independientemente de las acciones gubernamentales y lo que publican los medios de comunicación tradicionales: la televisión, la radio y la prensa escrita.

La primera categoría definida es Informar, que refiere a cómo la gente se provee de información relativa al ambiente de inseguridad y qué canales de comunicación utiliza para obtenerla. La segunda categoría es Comunicar, entendida como compartir información relacionada con el ambiente de inseguridad mediante la comunicación oral, ya sea cara a cara, o usando teléfonos y radios Nextel o apoyándose en aditamentos conectados a la red de Internet.

En el análisis de los datos recopilados al transcribir las intervenciones de los participantes, que constituyen el corpus de la investigación, fue posible identificar las modalidades en las prácticas informativas y comunicativas. Yus (2001) alude a Sperber y Wilson quienes explican las variedades de comunicación: la *informativa* (intención de informar algo), y la *comunicativa* (intención de informar de la intención de informar algo) (p. 15). En esta segunda variedad se hace uso de estímulos *ostensivos* cuyas características son: atraer la atención del oyente, dirigir esa atención hacia las intenciones del hablante y revelar las intenciones del hablante, “a veces sólo descubriendo las intenciones del hablante se puede acceder a la información que el hablante pretende comunicar” (p.15).

Esta diferenciación, entre informar y comunicar, se aplica de manera adecuada al hallazgo realizado durante el trabajo de campo en las dinámicas con los grupos focales. En la medida que se iban analizando los resultados del intercambio comunicativo, se pudieron observar diferenciaciones en la forma en que la gente de Tamaulipas realiza este proceso. Un aspecto primordial para hacer la diferenciación entre las dos categorías, informar y comunicar,

es el grado de confianza, de *familiaridad*, le llama Bourdieu existente entre los participantes. Mientras en la variedad informativa prevalece cierta distancia entre el Emisor y el Receptor, en la variedad comunicativa se establece una cercanía de más familiaridad que permite confiar y comunicarse con el Emisor, y, por tanto, la información es retroalimentada, dándose el proceso de comunicar, no sólo de informar.

Y la tercera categoría a analizar es Reaccionar, referida a cómo la gente usa la información que se provee y cuáles han sido los cambios de hábitos que involucra el estar sometido a un ambiente de inseguridad y violencia. Esos cambios de hábitos son las modalidades que adoptan en tres planos: el físico, el emocional y el económico, y que permiten conocer la magnitud del fenómeno al que están expuestos los habitantes de Tamaulipas.

Las tres categorías identificadas en el análisis de las intervenciones durante el trabajo de campo, implican todo el proceso de información, comunicación y acción que los habitantes han desarrollado durante el periodo de inseguridad. Cada una posee modalidades con las cuales se adentra en el proceso de asimilación del fenómeno de la inseguridad y violencia. La homologación de sus prácticas cotidianas no distingue sexo, edad o posición social; hombres y mujeres con instrucción escolar o sin ella. Los habitantes de distintas regiones tamaulipecas, explican cómo fueron homogenizándose sus *habitus*; según se ha observado en las respuestas al cuestionario aplicado, las diferencias entre un grupo focal y otro son sutiles, en lo fundamental comparten la misma forma de ver su realidad circundante. A esas representaciones Abric las llama *guía para la acción*:

La representación funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determinará sus comportamientos o sus prácticas. Es una *guía para la acción*, orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de pre-decodificación de la realidad puesto que determina un conjunto de *anticipaciones* y *expectativas*. (Abric 1996, p. 13)

Al efectuar el análisis de los resultados del cuestionario aplicado se entrelaza este proceso comunicativo, para efectos de la investigación se van identificando las categorías y las modalidades que expresan los participantes al momento de responder a las preguntas.

4.1. Informarse se vuelve imprescindible

En la primera categoría, referida a Informar, los participantes identifican diversas modalidades que les permiten allegarse información referente al ambiente de inseguridad y violencia. Esas modalidades son los canales que las personas usan para obtener información que le es útil. En el estudio se pudieron identificar canales que se han clasificado acordes al recurso, ya sea tecnológico o personal, que los residentes en las ciudades incluidas en el estudio van tomando para mantenerse a salvo del ambiente hostil.

Una de las modalidades es ser testigo presencial de la violencia, hay ejemplos específicos narrados por los participantes quienes externan su experiencia cercana a los efectos de la inseguridad. Esta modalidad se refiere a que es el propio ciudadano el testigo presencial de los hechos de violencia, ya sea porque estuvo ahí, los observó, o porque escucha el ruido de los enfrentamientos a balazos, o porque su medio ambiente le indica que algo anormal rompe con la rutina, algo está sucediendo alrededor de él y su manera de percibirlo es fijando su atención en la soledad en las calles y el silencio. O incluso el ladrido de los perros es indicativo de que algo puede ocurrir y los pone en alerta.

Otra modalidad es la obtención de la información vía oral, ya sea mediante la comunicación cara a cara, o por teléfono fijo o celular, o usando la red de Internet, presentándose a través de personas cercanas, familiares o amigos, pero no hay intercambio de información, es una especie de reporte para estar conscientes de que hay peligro cercano a ellos.

4.1.1. Desde la lejanía, hasta la cercanía del peligro

Los residentes en Tamaulipas poco a poco van advirtiendo que el fenómeno de la inseguridad comienza a traspasar su esfera privada, deja de ser algo lejano que se escucha allá, en la esfera pública a la que refiere Habermas, para convertirse en parte de una realidad que se puede ver e incluso tocar.

... no sé si la frase esa, se respira el miedo, se percibe el miedo, [los demás asienten con la cabeza] yo nunca lo había sentido, pero en esa ocasión que andaba trabajando en el centro, vi a militares avisando en la calle Altamira: “por favor cierren que puede pasar algo”, todo el

centro de Tampico avisaron. Salí de trabajar y vi a la gente alarmada corriendo... (GF, T, H, 31, empleado federal)

Así comienza una especie de *hermanamiento*³⁵ entre miembros de diferentes clases sociales sin importar que radiquen en ciudades distintas; ante la realidad amenazante ya no hay barreras, todos están en peligro. Bourdieu habla de que los *agentes sociales* pertenecen a una clase social: la *clase objetivada* que, por tanto, se vuelve común entre ellos, al menos en términos prácticos que tienen que ver con la inseguridad que los transporta a todos a otra realidad, donde comparten la experiencia con gente cercana pero también lejana, *enclasándolos*.

No importa si viven en Nuevo Laredo, San Fernando o Tampico, la violencia que está ahí es su punto de referencia para entender los sucesos de su entorno: “Esto se vuelve tan común que se va uno acostumbrando a sentirlo porque va uno caminando y al ver que no hay carros, que no hay movimiento, algo está pasando...” (GF, M, M, 70, jubilada)³⁶. Los indicios que encuentran en su medio ambiente los va preparando a una situación de peligro “... sí ya cuando no ves gente dices: ‘algo anda mal’...” (GF, T, M, 18, estudiante).

Las señales que aprendieron a identificar les permite avizorar lo que viene: “Y es que nadie nos va a contar, nosotros lo vemos... salte a la calle, a una esquina y ahí te vas a dar cuenta...” (GF, SF, H, 16, jornalero). Las palabras de este adolescente, el único menor de edad que participó en los grupos focales, son directas y claras, “*salte a la calle [...] y ahí te vas a dar cuenta*”. No se hace necesario que explique más, los participantes en la dinámica en San Fernando guardan silencio, observándolo, mientras él esboza una media sonrisa, como de sarcasmo, de burla hacia la pregunta retórica de la moderadora.

Un señor ya mayor encuentra un referente para explicar lo que pasa en Matamoros “... empezó como una revolución, quieren hacerse notar quién es el más fuerte, es como una revolución...” (GF, M, H, 73, jubilado). Mientras que otro describe directamente lo que le ha tocado escuchar, “Vas por la calle, se oían las balaceras” (GF, NL, H, 56, ingeniero). Los indicios para enterarse de que algo anormal sucede los obliga a mantenerse atentos a cualquier cambio en su ambiente, y así como ellos sienten que algo pudiera ocurrir, evitan enviar señales que informen a “esos hombres” de su presencia:

³⁵ Cursivas propias

³⁶ Variables: Herramienta metodológica GF-Grupo Focal, procedencia (NL-Nuevo Laredo; M-Matamoros; SF-San Fernando; CV-Ciudad Victoria; T, Tampico) género, edad, ocupación.

“...‘no ponga café acá, este silencio no me está gustando’, es cuando vinieron esos hombres, se oía tremenda balacera en Paso Real [...] la gente corría desesperada por las calles, ‘no corran los van a cazar como venados’ [...] yo lo viví en carne propia...” (GF, SF, H, 33, empleado).

Es el fenómeno de la inseguridad lo que define esas representaciones que los miembros de la sociedad tamaulipeca elaboran, actuando en consecuencia: “las representaciones sociales son conjuntos dinámicos: su característica es la producción de comportamientos y relaciones con el medio; es una acción que modifica a ambos” (Moscovici 1979, p. 33). La modificación del comportamiento engloba hasta su forma de actuar dentro de sus casas, las presencias extrañas a su diario vivir los hace mantenerse siempre alertas. La vivienda dejó de ser un espacio seguro, para transmutarse en un lugar donde también están en peligro:

Han venido personas y cuanto, ahí andan los soldados a pie, hay mucha maleza y como en San Fernando hay muchos perros, a veces por los perros y ve uno por la ventanita a ver qué pasa y se ven los *monos* entre las luces... (GF, SF, M, 53, ama de casa).

La información obtenida a trasmano gradualmente va incluyendo a personas que son víctimas del fenómeno violento y que forman parte de su vida familiar, entonces ya no hay eso de que “me dijeron, me contaron” ahora es la vivencia personal.

Se estaban balaceando afuera de la cochera, en el carro de nosotros tenían a unos así [sube los brazos y apunta como si cargara una metralleta] y se estaban dando... A un hermano le tocó la balacera por el estadio. La camioneta toda balaceada, supuestamente la confundieron. Aparte que te pasan muchas cosas, después de eso, [en otro incidente] mi cuñado alcanzó a medio estacionarse, le explotaron las llantas fueron los soldados, le explotaron las llantas los soldados, mi cuñado se quedó abajo en la camioneta para protegerse... (GF, CD, M, 48, maestra)

Y a la certeza de que su realidad se trastocó, que ya no es aquella que habían experimentado hasta ese momento porque son testigos presenciales e incluso víctimas de hechos que se salen de la norma, le sigue asumirse en un nuevo estatus dentro de la sociedad, como personas afectadas directa o indirectamente por la violencia, la reparación del daño ocasionado, sea por la delincuencia organizada, sea por las fuerzas de seguridad es impensado, pese a que la Ley General de Víctimas, emitida el 9 de enero del 2013, establece el concepto de víctima en el Artículo 4:

Se denominarán víctimas directas aquellas personas físicas que hayan sufrido algún daño o menoscabo económico, físico, mental, emocional, o en general cualquiera puesta en peligro o lesión a sus bienes jurídicos o derechos como consecuencia de la comisión de un delito o

violaciones a sus derechos humanos reconocidos en la Constitución y en los Tratados Internacionales de los que el Estado Mexicano sea Parte. Son víctimas indirectas los familiares o aquellas personas físicas a cargo de la víctima directa que tengan una relación inmediata con ella. Son víctimas potenciales las personas físicas cuya integridad física o derechos peligren por prestar asistencia a la víctima ya sea por impedir o detener la violación de derechos o la comisión de un delito. Son víctimas los grupos, comunidades u organizaciones sociales que hubieran sido afectadas en sus derechos, intereses o bienes jurídicos colectivos como resultado de la comisión de un delito o la violación de derechos.³⁷

La definición legal de víctima y la ley que la ampara surgen precisamente ante los reclamos de la ciudadanía debido a los hechos delictivos y los enfrentamientos entre civiles y miembros de las fuerzas armadas y policíacas que ocasionaron pérdidas de vidas humanas, desaparición de personas y afectación en la economía y los bienes de las familias, todo ello les hace caer en esa categoría dentro del fenómeno de la inseguridad, situación que comenzó desde poco antes de que iniciara la administración del ex presidente de México Felipe Calderón Hinojosa en el 2006.

“La Ley de Víctimas la entregó por un principio pragmático político, no porque le dolieran las víctimas” pondera Javier Sicilia (El País, 2014) refiriéndose a Enrique Peña Nieto, actual presidente, “la norma fue publicada en enero del 2013 en un recién estrenado gobierno del PRI”; según indica el poeta morelense, quien participó dos años en la elaboración de la misma junto con un equipo de funcionarios de la administración de Calderón.

Las historias de las víctimas directas e indirectas se van entretrejiendo, al aplicar el cuestionario a los integrantes de los cinco grupos focales en Tamaulipas en la revisión del resultado se puede leer como se van concatenando las narraciones, pareciera que todos estuvieron presentes al mismo tiempo, en el mismo lugar durante esta dinámica.

Las voces de las personas afectadas narran con lujo de detalles cada experiencia, mientras hablan el resto escucha atento, asienten con la cabeza, sus expresiones reflejan que conocen el miedo de saberse en peligro: “... un día a las cuatro de la mañana nos despertó la balacera, duró creo 20 minutos, hubo muchos muertos, empezaron a correr por los patios de las casas había sangre regada, se metieron a algunas casas...” (GF, T, M, 51, ama de casa)

Me tocó estar presente cuando hubo un incidente muy fuerte en el centro comercial, entonces solo escuchar y vivir el pánico, “¡ah caray!, ¿qué está pasando?” Escuchar sonidos tan fuertes, luego oír los gritos, ver la gente correr y de pronto dices, “ok, sí, nos fuimos a encerrar, pero

³⁷ (Ley General de Víctimas 2013, p. 2)

nada me está protegiendo, es puro cristal” y como no sabes si es adentro, si es afuera o que está pasando... (GF, NL, M, 42, empresaria/maestra)

Las prácticas de las personas ajenas a los grupos delictivos de Tamaulipas se van homogenizando, pero también las de quienes forman parte de ese sector de la población que agrede a sus semejantes, “me asaltaron en un cajero, a las siete de la noche, puse mi denuncia, este cuate un mes después, no sólo me asaltó a mí, asaltó a un doctor, asaltó a un profesor, era su *modus operandi*, el cajero, lo atraparon. (GF, NL, H, 26, jefe de seguridad en una cadena de tiendas).

Visto desde esta perspectiva el *habitus* y su transformación en Tamaulipas, tendría entonces, que incluir forzosamente a quienes están *del otro lado*³⁸, a aquellos que provocan el caos, porque de ellos depende que los que están *de este lado*³⁹ deban modificar su forma de vivir respondiendo a los estímulos que aquellos envían mediante la imposición de fuerza y la violencia. Para los habitantes de Tamaulipas ha sido, hasta ahora, una experiencia que cala hondo en su existencia, hay quienes recuerdan el día preciso en que la vida les cambió:

Desde el 2010, tiene cuatro años, fue el 14 de abril, porque ese día la primera balacera que hubo aquí en San Fernando yo trabajaba enfrente del Hospital General, si no me hubiera agachado una bala iba contra mí, cuando yo me agaché entró una bala, por eso ese día no se me va a olvidar... (GF, SF, H, 20, empleado federal).

El fenómeno como define Husserl a “lo que aparece” por lo tanto también refiere a desaparecer y da señales de que tiene la capacidad de desaparecer a los afectados de forma definitiva “... en Nuevo León desaparecieron a un primo mío...” (GF, SF, H, 20, empleado federal). En otras situaciones los enfrenta a cambios en el paisaje de su centro de trabajo: “... llegamos temprano a las siete de la mañana y en el estacionamiento estaba una camioneta estacionada con la puerta abierta del conductor y había un cuerpo colgando...” (GF, T, H, 23, empleado de hotel). La certeza del peligro ya no se limita a determinadas horas del día o de la noche, la inseguridad se percibe todo el tiempo, lo que se observa en la vía pública y lo que se vive son indicativos de que todo se ha transformado.

... yo fui víctima de la inseguridad y siempre que venía alerta en las noches precisamente, porque se suponía que en las noches había más peligro y a mí me detuvieron, me quitaron mi coche a las tres de la tarde, imagínese en un lugar donde había gente, tres de la tarde, yo siempre decía, “cuida las noches” y resulta que no hay un horario donde uno esté seguro.... (GF, T, H, 39, representante médico).

³⁸ Cursivas propias.

³⁹ Cursivas propias.

Recorrer su ciudad es de repente escuchar y luego observar hechos que se salen de la norma, ver cadáveres en el camino a su trabajo les “informa” que la violencia está al alcance de su mirada, la hora no importa, cualquier momento es propicio para que el fenómeno de la inseguridad los alcance para hacerlos sus testigos,

... incluso en las mañanas cuando, bueno, eso sucedió hace unos seis años, cuando iba en el transporte igual y se escuchaban tiros, cuando pasaba uno se encontraban muchos cuerpos ahí a las siete de la mañana, entonces si, ni en la mañana... (GF, T, M, 26, enfermera).

Y para quien se arriesgue a romper con las nuevas reglas establecidas siempre hay una reprimenda, o un castigo donde incluso se pierde la vida, esa enseñanza queda en el resto de las personas que optan por ajustar su vida a las directrices marcadas por la inseguridad. “Fui víctima, me golpearon, me encerraron nueve días, creyendo que cometí un delito...” (GF, SF, H, 20, empleado federal). Las ocasiones de ser víctima de las propias autoridades crece porque había un desconocimiento acerca de cómo actuar en caso de encontrarse con un retén:

... hace tres años los soldados, el ejército, asesinaron a un amigo mío porque vieron su vehículo sospechoso y le tiraron, era de noche, él venía de su trabajo, porque su trabajo era de noche y le tiran porque el vehículo era sospechoso... (GF, M, M, 32, maestra).

Al hablar de las experiencias que más les afectan, aquellas que les duelen directamente, los participantes en los grupos focales tienden a repetir lo ya expresado: “vieron su vehículo sospechoso y *le tiraron* [...] *le tiran* porque el vehículo era sospechoso”, es la necesidad de reconfirmar no sólo ante quienes están presentes en la dinámica, sino ante ellos mismos que efectivamente tuvieron esa pérdida, alguien cercano murió asesinado.

En este punto los participantes en Matamoros explican que una de las reglas cuando se circula en automóvil es evitar ir hablando por teléfono o por radio en el momento en que hay elementos de seguridad cerca de ellos. Es poner las dos manos sobre el volante para que los policías o los militares se den cuenta que no están haciendo ningún movimiento sospechoso y que no forman parte de los grupos delictivos que avisan a sus compañeros sobre la presencia del ejército o de otros cuerpos de seguridad pública. “O pasaban los soldados y si tú ibas hablando, escóndelo [el celular], porque si ellos te ven, te paran, ¿‘a quién le estás marcando?’” (GF, M, M, 35, estilista).

Las participaciones de los residentes en las ciudades de Tamaulipas incluidas en esta parte del estudio confirmaron que la violencia forma parte de su vida diaria, son testigos

presenciales y por lo tanto obtienen información de primera mano de lo que ocurre a su alrededor, las señales que reflejan esa realidad los vuelve más observadores de su entorno y más cuidadosos de sus movimientos.

4.1.2. La interacción oral

En esta modalidad las personas se allegan información usando canales de comunicación como el teléfono convencional, el teléfono celular y mediante el contacto interpersonal cara a cara. En el proceso comunicativo que desarrollan se puede observar que la información fluye usando estas herramientas permitiéndoles estar enterados de lo que sucede en su entorno y contorno. Jakobson (1960) menciona que el contexto forma parte importante del proceso comunicativo porque permite compartir el ambiente en que se desarrolla la comunicación que es común al Destinator y Destinatario. Asimismo hace posible que se entienda el mensaje (p. 352).

En Tamaulipas el contexto de referencia es el ambiente de inseguridad que comparten sus habitantes; el código común referido a todos los términos verbales y no verbales que se convirtieron en parte de su lenguaje para poder mantener la comunicación entre el Destinator y Destinatario, quienes tienen la certeza del peligro en el que se encuentran.

Las señales de inseguridad advertidas en su entorno, y que son compartidas en la vida diaria, les hace redescubrir la comunicación oral con sus familiares, vecinos, compañeros de trabajo y amigos como una herramienta vital para su existencia. En este punto habrá quien puntualice, y no está falta de lógica la observación, que las personas independientemente de las circunstancias que les rodean mantienen comunicación constante entre sí, con sus semejantes sean conocidos o desconocidos, y es verdad. Pero el ambiente inusual que ahora se experimenta en Tamaulipas hizo redescubrir la importancia de mantenerse informados, establecer líneas de entendimiento entre sí, sobre todo con quienes existe una cercanía que da el conocimiento acerca de quién es cada quien.

... hace quince días vino un amigo de mi hijo que está terminando la carrera de medicina, dice que de Reynosa a aquí hubo cuatro retenes [...] pero se subían: “se bajan todos los hombres que son de Nuevo Laredo o que van a Nuevo Laredo...” (GF, NL, H, 56, ingeniero)

La cercanía con los demás se traduce en un conjunto de pautas de comportamiento de apoyo mutuo para alertarse, las personas se informan entre sí, y establecen lazos que les ayudan a mantener su círculo cercano previendo intromisiones de sucesos extraños. “... los vecinos estamos si ves algo raro, pues avísame... hay cosas que han sucedido de gente cercana que conoces...” (GF, CD, M, 56, comerciante). “... yo vivo en la colonia Villa del Mar está retirado y yo no me entero casi por lo regular y luego vengo al centro y no falta, a veces cosas en mi misma colonia...” (GF, SF, M, 54, ama de casa),

... ese día yo escuché rumores desde temprano que iban a pasar cosas y que dije “no voy a la escuela”, amigos que si fueron dicen que estaban en una clase y llegaron y les dijeron “¿saben qué?, se acaba la clase aquí y váyanse para sus casas porque a tal hora no puede haber nadie en las calles”... (GF, T, H, 26, licenciado en turismo).

Los canales para comunicarse se vuelven imprescindibles, el teléfono celular y el radio se vuelven objetos a los que se les concede una carga simbólica que les advierte del peligro, que los mantiene conectados a lo que pudiera pasar, por lo tanto, es como una protección. Durante las dinámicas de los grupos focales, a excepción de San Fernando en que algunos no tienen teléfono celular, todos los participantes traían teléfonos móviles, había quienes incluso cargan con sus tabletas electrónicas y de cuando en cuando, durante la sesión del grupo focal, verificaban si tenían algún mensaje. “No puedes olvidarlo, puedes olvidar a tu hijo pero por el celular te regresas... (GF, CD, M, 37, empleada estatal)”. “*Puedes olvidar a tu hijo*”, la paradoja de esta expresión remite al valor simbólico que le otorgan los hablantes a un aparato de comunicación, adjudicándole incluso mayor importancia que a su propio vástago, lo cual lleva a confirmar que estar comunicado es vital para los habitantes en el territorio tamaulipeco: Un primo me habló: “a mi hermana la acaban de bajar del carro, el que estaba vendiendo raspas, la dejaron con todo y el bebé, la dejaron parada ahí...” (GF, NL, H, 56, ingeniero).

Coinciden que el ambiente inseguro es lo que les lleva a traer siempre en funcionamiento su teléfono o el radio, porque la información llega en los momentos inesperados, pueden estar en su domicilio o en sus trabajos. La actividad es constante, “... o sea, está uno con el pendiente informándonos por radio...” (GF, M, M, 40, comerciante). Los aparatos de comunicación tanto el teléfono de casa, como el celular y el radio, son usados simultáneamente: “... mi mamá nos habla a todos los hijos: ‘tengan cuidado’...”, [hace ademanes como si sostuviera dos teléfonos] (GF, CD, M, 56, empresaria). “Con amigos

jugando dominó suenan radios nextel que hay balacera en algún sector, ‘tengan cuidado si van por el rumbo de Monterrey’...” (GF, NL, H, 56, ingeniero)”.

En Matamoros hubo quienes calcularon que “hace cinco o seis años, se hizo más necesario el celular”, (GF, CD, M, 56, comerciante/M, 37, empleada estatal). Los años que coinciden con los tiempos de mayor violencia en esa frontera. “...ésto, [señala el teléfono celular] antes era un lujo, ahora es una necesidad porque es de ahí donde estás... protegiendo a la familia...” (GF, M, M, 35, estilista/M, 32, maestra). En el proceso comunicativo los teléfonos fijos y los celulares adquieren otra connotación, hay momentos en que se convierten en una amenaza debido a los intentos de extorsiones por esta vía:

Reciben las llamadas “tenemos a tu sobrina secuestrada” y a tu no sé qué, entonces mi papá les cuelga entonces, “¿dónde estas?”. Por radio, porque mi papá y todos mis hermanos tienen radio, –“no, pues bien acá”-. Y entonces empezaba la cadenita: “es que hablaron a la casa”, hablaban al teléfono convencional para hacerte la extorsión o para decirte que tenían a tal persona secuestrada de tu familia, le cuelgas el teléfono y empiezas a usar el radio para hablarles a todos, porque en ese tiempo tenías radio, (GF, M, M, 32, maestra).

Con el paso del tiempo los habitantes de Tamaulipas aprendieron a no dejarse engañar por estas llamadas, cuando se comprobaba que mentían para obtener dinero, “yo soy de las personas que cuelgo y ya no me hablan, sigo adelante con mis hijos, ‘vamos no pasa nada’, me armo de valor” (GF, M, 36, ama de casa), explica mientras muestra su teléfono celular.

La inseguridad local se convierte en noticia en otras ciudades, las personas que habitan Tamaulipas son informadas de lo que pasa en su población por familiares y amigos que radican en otros lugares, algunos en el extranjero. Ellos se enteran más rápido y llaman preguntando lo que sucede, la información se vuelve volátil y llega a lugares lejanos donde alguien les hablará e informará de lo que sucede en su entorno ciudadano, algunos hechos se conocen más afuera que adentro de la propia ciudad y del propio estado: “Me hablan de Houston mis papás: ‘oye hija, ¿qué está pasando?’. ‘No sé, papi, no sé’...”⁴⁰ (GFE, V, M, M, A). “... me informa mi hermano que vive en Monterrey: ‘San Fernando, a la una de la tarde, balacera’...” (GF, SF, H, 33, empleado).

⁴⁰ Resultados obtenidos durante la dinámica del Grupo Focal Exploratorio, GFE, realizado en Ciudad Victoria,. Variables de identificación del hablante: GFE, V-Victoria, M, Mujer, letra inicial del primer apellido.

4.1.3. La red como elemento de seguridad

Los teléfonos, los radios y la red de Internet en el nuevo contexto adquieren otro significado: ya no sólo son herramientas para informarse, ahora son elementos de seguridad. La utilización de las Tecnologías de la Información se volvió asunto de seguridad personal y comunitaria. Las personas explican cómo se dio la inclusión de estas herramientas en su vida en el periodo de tiempo de inseguridad y violencia y cómo usan la red de Internet y los aditamentos conectados a ésta, para mantenerse informados de lo que sucede a su alrededor.

Con el tiempo y gracias a la tecnología, han aparecido nuevos medios de comunicación que permiten una interacción mucho mayor, transformando al espectador en actor. De modo que, a partir de ciertos medios de comunicación como Internet, los teléfonos móviles o, incluso la televisión, han aparecido submedios de comunicación gracias a los cuales los internautas se han convertido en fuente de información. (Rissoan 2013, p. 29).

No es casualidad que Tamaulipas ocupe uno de los primeros cinco lugares entre las entidades que más tuits mandan “en torno a violencia y el crimen organizado [que] no han dejado de ser la constante en las redes sociales. En un mes, del 2 de marzo al 2 de abril del 2013, se emitieron en México 36 mil 731 tuits mencionando las palabras “narcotráfico” o “narco”, (Consultoría EEB 2013).

Los aditamentos conectados a sus computadoras y teléfonos celulares incluyen aplicaciones como WhatsApp, aplicaciones especiales para BlackBerry, Twitter y páginas como *Valor por Tamaulipas*, el *Blog del Narco*, *Mundo Narco*, *Nuevo Laredo en Vivo*, la página *Tampico* en Twitter con el hashtag *Tampico* y *Matamoros Info*. Todos estos canales de comunicación son usados para obtener información en el momento en que están ocurriendo los eventos; son formas de alertarse que les procuran evitar ser víctimas del ambiente del inseguridad.

... yo me acuerdo que todavía el año pasado [2013] la gente publicaba: “tengo que ir de Monterrey a Nuevo Laredo, qué me recomiendan” [...] incluso había un efectivo de la Marina, que usaba un seudónimo “Tato Laredo”, que decía: “nada más traten de viajar de día” [...] ¿y sabes qué cosa muy útil ha estado poniendo al servicio de la ciudadanía?, cuando hay bloqueos o sea, cuando roban vehículos para cometer un crimen o para escaparse de algo, se perdió una camioneta... él publica: “si alguien perdió este vehículo está en tal parte, está sin llantas avisen a su dueño para que pasen por el antes que terminen de vandalizarlo...” (GF, NL, H, 56, ingeniero).

Salgado Andrade (2013) al explicar lo que implica adentrarse a los recursos de comunicación contemporáneos como Twitter resalta la complejidad de este medio, "el objetivo es intentar aproximarse a la comprensión de la avalancha de nuevos paradigmas, tipologías, códigos, hibridaciones y multimodalidades que surgen en este universo discursivo virtual tan reciente, insólito y crecientemente mutable". En Tamaulipas los usuarios de las redes de Internet ante la ausencia de información oficial en los medios de comunicación tradicionales, recurren a otras fuentes informativas, que suplen esa necesidad de conocer qué sucede en su entorno y contorno social:

Las redes llenan el vacío de información de las autoridades y que muchos medios se autoimponen. Darío Ramírez, director de la ONG mexicana Artículo 19, destaca que su organización detectó que Tamaulipas pasó de ser el Estado con más ataques a periodistas al décimo. Sin embargo, en 2011 y 2012 se convirtió en el Estado de la República con más ataques a sitios en las redes sociales. (Peinado, 2013).

En Tamaulipas, para lograr que el mensaje llegue de manera efectiva al Receptor, éste tuvo que aprender el lenguaje que le permitiera identificar las palabras que lo ponen en conocimiento de lo que está pasando. Las páginas de Internet creadas ex profeso en esta entidad para alertar sobre eventos de inseguridad, van incorporando vocablos que refieren de manera inmediata a las circunstancias que se están presentando en ese momento, lo que permite darle tiempo a la audiencia y a los lectores, para que tomen precauciones y eviten exponerse al peligro. Algunos usuarios explican que acuden a diferentes sitios en Internet para enterarse de las noticias:

SDR, situación de riesgo en tal lugar, tengan cuidado, hay *cuetes*⁴¹ [...] *Valor por Tamaulipas* cuando publica, *Nuevo Laredo en Vivo* blog y Facebook. Tato tenía *Nuevo Laredo en Vivo* en una cuenta de Facebook, es un oficial de la Marina que reporta dónde está habiendo situaciones de riesgo, *Blog del Narco* que también está caído ahora se llama *Mundo Narco* [...] yo sí tengo un grupo de amigos si pasa algo en Facebook. (GF, NL, H, 56, ingeniero/H, 30, director de escuela).

La importancia de las redes sociales y la instantaneidad con que difunden información hace que las personas, si están en un sitio donde se esté presentando algún hecho relacionado con la inseguridad, inmediatamente procuren comunicarse con su familia para mantenerlos tranquilos. Una de las participantes en Nuevo Laredo, que estuvo resguardada en su negocio

⁴¹ Hay balaceras.

mientras afuera se desarrolla una de las peores balaceras registradas en esa frontera, lo que más le urgía en esos momentos era avisar a sus familiares que se encontraba bien.

... “ahorita me van a empezar a hablar” –yo- “avisarle a mi familia lo que estaba pasando” [...] todo mundo empieza por las redes sociales, “se van a asustar”, yo estaba escondida no podía contestar el teléfono yo avisé, “estoy bien no pasa nada todo tranquilo...” (GF, NL, M, 42, maestra/empresaria).

Las redes sociales son adoptadas por los residentes tamaulipecos, algunos con desconfianza y temor, para otros en cambio, lo que se comenta en el mundo digital es su parámetro que les lleva a tomar la decisión de salir o no de sus casas. Las personas llenan con la información generada en las redes de Internet el vacío informativo que otras instancias dejan de atender : “Pero por lo general uno dice: ‘voy a salir déjame checo como está la ciudad’, es lo que haces, ves las redes sociales qué dicen, ves la hora, ‘¿cómo andará la calle?’ (GF, NL, H, 56, ingeniero), “... y el blog ¿qué? Ahí te ponen la fecha te ponen la balacera te publican todo, todo te sale.” (corroboran GF, M, M, 70, jubilada/Mujer, 39, ama de casa/Mujer, 35, estilista)

De esta forma, las Tecnologías de la Información se constituyen en la herramienta que les provee de información necesaria que les útil para su vida diaria. Las redes sociales dejan de ser un medio donde se socializa, para pasar a ser un lugar donde se comparte información para sobrevivir. Los avances tecnológicos, los nuevos aditamentos han jugado a favor en esta lucha contra la inseguridad, los usuarios se apropian de su funcionamiento y obtienen información al momento que les hace tomar decisiones y planear sus actividades. La posibilidad de estar conectados a la red de Internet de manera permanente es enfocada primordialmente a obtener datos sobre el tema que les preocupa: la inseguridad en sus ciudades.

Hace tres, cuatro años, hacia atrás, no era tan movido porque no había tanta accesibilidad portátil, o sea lo tenías el Facebook pero tenías que estar en tu casa en la computadora, o sea no había un laptop, no había una, Ipad, no había una Tablet, no había un Smartphone o sea era más fijo. A raíz de que se empieza a deslindar, entonces uno los empieza a utilizar, antes era por cuestión del teléfono nada más por llamadas, pero no había tanto como ahorita, como para mantenernos en esa situación, con la ansiedad, por la pandemia más que nada... (GF, M, H, 34, empleado estatal).

4.1.4. Los medios tradicionales locales no cubren la inseguridad

Los medios, televisión, radio y prensa escrita son fuente de información relativa a los hechos de inseguridad, con la salvedad de que en todos los casos esos medios están localizados en sitios diferentes al lugar de residencia de la audiencia y los lectores. Son los medios tradicionales localizados fuera de Tamaulipas los que reportan los acontecimientos; lo cual lleva a otro inconveniente, que la información no es generada en el momento en que están ocurriendo los hechos de violencia, sino después de que sucedieron, "... siempre informan, pero no informan a nivel local, las noticias de aquí salen en otros lados ...nada de eso se ve aquí, noticias externas. Así como nosotros vemos noticias de otros lados, ellos ven las noticias de nosotros" (GF, T, H, 25, licenciado en turismo). Este participante es secundado por otros integrantes del grupo focal de Tampico y aclaran: "O sea publican en el periódico así con letras grandes: balacera, pero es allá, en Coahuila, pero aquí no, está tranquilo", [los demás corroboran sonriendo]. "...en los medios de comunicación de Nuevo Laredo no se puede tapar el sol con un dedo, en todas partes se enteran más de lo que pasa aquí". (GF, NL, H, 45, constructor).

Los residentes de las frontera son quienes mencionan a medios extranjeros. Los periódicos *Heraldo de Brownsville* y *Laredo Morning Times* o la televisora *KNS* localizada en Laredo, Texas, son los que les proporcionan la información que en los medios de ciudades tamaulipecas está vedada, "... allá sí sale todo, es más fácil comprar *El Herald* en Brownsville, allá sí sale... y ahí aparece todo en *El Herald*..." [el resto asiente] (GF, M, H, 30 años, empresario/H, 57, jubilado).

En lo que se refiere a San Fernando, algunos residentes aluden al noticiero nocturno de Televisa como su fuente informativa y hay quienes escuchan estaciones radiofónicas de Matamoros, porque el único noticiero que se grababa en esa población y les informaba de la situación de inseguridad fue cancelado. Una de las noticias que más ha sobresalido en la región de San Fernando fue el descubrimiento primero, de los indocumentados asesinados y luego, las fosas donde localizaron decenas de cuerpos. En ambos casos la información fue obtenida de la televisora localizada en el Distrito Federal. "... a las diez prendo la televisión, noticiero López Dóriga. En los noticieros nos hemos dado cuenta la situación de San

Fernando... yo me di cuenta por la televisión pobres indocumentados...” (GF, SF, H, 33, empleado)⁴².

... [me entero] por la televisión, por el periódico no... inclusive yo me enteré de muchas cosas que estaban sucediendo aquí en San Fernando por la televisión, muchas de las cosas cuando inició me enteré por la televisión, yo ni enterada de las cosas ni de *esto*, por la televisión me enteré que había *esto*... (GF, SF, M, 53, ama de casa/H, 33, empleado/Todos).

Esta mujer prefiere no usar los términos con que se han referido en las notas periodísticas a los hechos ocurridos en el 2010, dentro de los límites de la población donde ella radica, opta entonces por usar la palabra “*esto*” y otra vez, se observa la repetición en diferente orden de los mismos vocablos para referir reiteradamente a una situación de violencia extrema.

4.1.5. Medios de comunicación alternativos

La sociedad organizada busca caminos que le hagan más llevadera la vida, encontrando recursos que mantengan a salvo a sus integrantes. Ante la ausencia de información desde el gobierno o la nula cobertura de los medios tradicionales, como los periódicos, el silencio de la radio y la televisión, que podrían hacer la transmisión en vivo de los acontecimientos de inseguridad, los residentes en Tamaulipas mencionan otros canales informativos como la página de Internet de un colegio “... tener una página web del Anglo en la cual, cuando llegasen a pasar estas cuestiones, avisarles a los padres de familia: ‘saben no pasen por aquí’, más que nada por eso creé la página de la escuela...” (GF, NL, H, 30, director de un colegio).

Otra modalidad es cierta información oficial que no se divulga públicamente, que está restringida a un grupo cerrado de funcionarios gubernamentales. También los carteles, volantes y mantas que los propios grupos delictivos usan para informar de sus acciones “... estaban los soldados quitando las mantas que habían amanecido...” (GF, NL, H, 56, ingeniero).

Asimismo aluden a las torres de alerta colocadas por el gobierno en ciertas ciudades del estado, “... el gobierno municipal puso unas torres de pánico que no funcionan... (GF, CD, M, 56, comerciante); e inclusive, la visita del gobernador, son mencionadas como

⁴² Se refiere al caso de los migrantes localizados muertos en el ejido Huizachal de San Fernando, Tamaulipas en el que las autoridades estiman que entre el 22 y 23 de agosto del 2010 los migrantes fueron asesinados. Fuente: Arely Ramos, Periódico Hora Cero publicada el 21 de agosto del 2014.

indicativos de que están ocurriendo o que ocurrirán actos violentos. “... los que vivimos en Nuevo Laredo sabemos que cada que visita el gobernador, aparecen más muertos... como una forma de decirle ‘aquí mando, yo aquí mando yo...’,” [golpea la mesa con los nudillos de los dedos para recalcar el comentario, dando a entender que son los grupos delictivos que así retan a la autoridad] (GF, NL, H, 56, ingeniero). O la creación de un centro de emergencias de una cadena de tiendas, forman parte de los medios alternativos que los residentes se dieron a la tarea de organizar:

... nosotros para informarnos creamos un centro de emergencias propio, es como un número de emergencias de nosotros, donde obviamente los empleados no tienen el acceso, pero se les hace un proceso para los tres encargados (reportan) balaceras, golpeados, asaltos, robos, un choque. [Un día] se nos metió un carro a la tienda, ellos marcan número de emergencia se filtra y me lo comunican para accionar un número que se integra en cada tienda... (GF, NL, H, 26, jefe de seguridad).

Esa práctica de avisar lo que ocurriría fue común encontrarla en las narraciones de los participantes en Matamoros, Nuevo Laredo y San Fernando. Los “otros” medios han sido los recursos que los participantes en la ola delictiva emplean para informar de sus acciones contra miembros de grupos rivales, como una manera de alertarlos, pero también de atemorizarlos: “...ponían carteles, repartían volantes...”, (GF, SF, M, 18, empleada). “... Y es que empezaron a poner mantas, que las madres íbamos a llorar lágrimas de sangre, que nos iban a desaparecer a nuestros hijos...” (GF, M, M, 40, comerciante).

Esta clasificación de recursos para Informarse se fue identificando paso a paso durante las intervenciones de las personas participantes en las dinámicas. Conforme se revisaban los materiales transcritos resaltaban esas modalidades que dieron paso a una clasificación que llevara al análisis más puntual de los resultados obtenidos.

4.2. Cuando comunicar puede ser peligroso

En la segunda clasificación, se identifican aspectos relevantes expuestos por los propios participantes, quienes insisten en que no cualquier persona puede ser su interlocutor. El alto nivel de inseguridad los lleva a ser desconfiados con los desconocidos y a intercambiar información con gente considerada confiable para ellos. En la categoría Comunicar se pueden identificar dos modalidades: la comunicación oral la que se realiza presencialmente, frente a

frente, la que usa canales como los teléfonos ya sea celular o fijo, o el radio Nextel. Y la que se efectúa mediante las redes sociales como WhatsApp y Facebook.

Esta comunicación se da en el plano de la confidencialidad y el secretismo, la información relativa al ambiente de violencia no se comparte abiertamente, su difusión depende de conocerse entre sí, se limita a círculos cerrados de familiares o amistades. Aún cuando pudiera observarse en la categoría de informar que la información va y viene abiertamente dentro de un proceso de retroalimentación constante, lo cierto es que cuando a los participantes se les pregunta acerca de con quiénes mantienen comunicación sobre lo relativo al ambiente de inseguridad, inmediatamente la respuesta es que ésta se limita a su círculo de amistades y familia. Es por ello que en esta clasificación el número de modalidades se reduce drásticamente.

4.2.1. La comunicación con personas cercanas

En esta modalidad la información se comunica frente a frente, de boca en boca, o mediante el uso de teléfonos y radios Nextel. Comúnmente es información sobre los hechos que están sucediendo en el momento del acto de comunicar, es para mantenerse alertas y avisar sobre acontecimientos delictivos que los pueden poner en riesgo. “...‘si tiene hijos adolescentes, jóvenes, díganles que este fin de semana no salgan’... no podíamos divulgarla teníamos que hablar con nuestro círculo cercano, tus familiares...” (GF, NL, H, 56, ingeniero)

... yo le hablaba a mi hijo a Monterrey “¿vas a venir a Laredo?” Me decía: “sí, tenía pensado...”, “si vas a venir no vas a salir de tu casa, no sales de casa a ningún lado no que... si puedes, evítalo, no vengas”, estamos hablando de 2005... (GF, NL, H, 56, ingeniero)⁴³.

La comunicación se privilegia acudiendo a personas que podrían tener información cierta sobre lo que sucede “O avisar, hablarle a otro compañero y preguntar: ‘¿cómo está para allá donde vives?...’ ahorita ya casi todos se hablan por radio... tenemos teléfono, radios: ‘oye fijate que hubo balacera...’ ” (GF, M, H, 44 empleado federal). Así van compartiendo datos valiosos que norman el comportamiento de las personas. “Nada más es cuestión de alertar...

⁴³ El hablante identifica el año en que las salidas de los jóvenes a lugares de diversión en Nuevo Laredo estaban proscritas ante la posibilidad de resultar afectados por los enfrentamientos y los secuestros.

... en el mismo Nextel ‘está ocurriendo esto en tal sector no salgan para allá’, entonces así había la comunicación, que sigue existiendo...” (GF, M, H, 34, empleado federal).

Los residentes en la frontera aluden continuamente al uso del radio Nextel para comunicarse con sus allegados y estar pendientes entre sí de sus recorridos por la ciudad y sus actividades, “... la comunicación más rápida el celular o el radio Nextel [corroboran]. Es correcto, muy popular el Nextel. Es una forma de comunicarse más rápido y avisar a la familia por dónde no se podía uno venir o que no salieras...” (GF, M, M, 70, jubilada).

También señalan que así como ellos tienen a la mano esta herramienta de comunicación sucede que miembros de la delincuencia organizada se sirven de recursos tecnológicos para evitar la comunicación entre los residentes, “como los *chicos malos* usan mucho el radio y lo bloquean para todos” [se ríen de la expresión *los chicos malos*] (GF, M, M, 32, maestra). Hay una tendencia a no llamar a los delincuentes como tales, usan términos en diminutivo algunas veces, pero siempre es efectivo el mensaje, los residentes fronterizos saben a quienes se están refiriendo cuando hablan de esta manera.

En las ciudades de Nuevo Laredo, Matamoros y Tampico los habitantes mencionaron que mientras estaban presentándose enfrentamientos, y si en ese momento estaban escuchando la radio, en el medio de comunicación no se referían a los acontecimientos que en ese instante ocurrían, pese a que el estruendo de los balazos se escuchaba en diferentes sectores de la ciudad. La televisión y la radio no abrían los espacios para alertar a la población.

... inclusive vas por la calle se oían las balaceras y en ese momento está pasando un noticiero de radio: “vamos a pasar a las noticias más importantes de la ciudad, se superó el número de cruces...” o está el presidente municipal inaugurando unos resbaladeros y está “*tatatata*, joye pérame, quiúbole!” (GF, NL, 56, ingeniero). [El hablante usa la onomatopeya imitando el ruido que hace una metralleta].

El reclamo a las autoridades se exterioriza, los participantes se quejan de la falta de apoyo de una instancia oficial que contribuya, primero a informarles de lo que sucede, y luego a alertarlos. Cuando se refieren a esta falta de atención a lo que les está pasando como sociedad, suelen expresar su malestar aludiendo a la insistencia del gobierno en fingir que nada ocurre en Tamaulipas, dando prioridad en la información que distribuyen a los medios a todo tipo de notas menos las relacionadas con el ambiente inseguro.

... y luego yo tenía familiares que hablaban “¿qué pasó?, están pasando esto”, y les digo, es que aquí no dicen nada de eso, aquí las noticias son “hubo pavimentación en tal calle, se

inauguró esta calle o esta obra de teatro...” [las mujeres sonríen] (GF, T, H, 25, licenciado en turismo).

Uno de los participantes menciona los cambios que observa en cuanto al nivel de comunicación que se da entre habitantes de una ciudad localizada en la frontera, con aquella donde ahora radica, en la que se recurre menos a los radios, por ejemplo.

...cuando vivía en Reynosa es muy difícil no estar enterado porque ahí con el radio, el Nextel, vas saliendo y se están comunicando constantemente, “¿sabes qué? en tal calle está cerrado porque ahí está *esta gente*, ¿sabes que en tal calle va a haber un enfrentamiento? Desvíate”. O sea la gente ya tiene una comunicación muy detallada de cómo está la situación... (GF, T, H, 23, empleado de hotel)

El secretismo, la confidencialidad son los aspectos que mencionaron durante las dinámicas, de manera directa algunos de los participantes en los grupos focales mencionaron que la información no era compartida indiscriminadamente con todas las personas, habría que tener cierto grado de confianza para poder hacer comentarios cara a cara de lo que sucede en torno a la inseguridad. Esto fue especialmente notorio en dos lugares, en Ciudad Victoria y en San Fernando. En este último, fue donde las personas insistieron en que no hablan con desconocidos de lo que sucede, de esta manera sienten que protegen su vida.

En San Fernando uno de los participantes, aunque permaneció en silencio durante toda la dinámica y no intervino en la sesión de preguntas y respuestas, cuando se le preguntó directamente su opinión se limitó a decir que él no sabía nada “... yo no pienso, no me ha pasado ningún caso, [levanta los hombros] nada todo está igual, la verdad...” (GF, SF, H, empleado municipal). Pese a su reticencia en hablar se quedó durante todo el ejercicio y al final se acercó a la moderadora para decirle “me puede apuntar ahí” [en la lista donde anotaron sus nombres antes de iniciar la aplicación del cuestionario], “porque yo no sé leer, ni escribir”, explicó.

Al término de la sesión otra de las participantes, (GF, SF, M, 53, ama de casa), dijo en tono bajo, “imagínese, él se encarga de limpiar la plaza del pueblo, ¡lo que habrá visto!, pero tiene miedo”. Esta misma persona aprovechó para comentar que su esposo trabaja en una tienda de conveniencia y que los miembros de la delincuencia organizada llegan y se llevan las mercancías sin pagar, pero durante el ejercicio del grupo focal no quiso compartir esa experiencia en público.

Casi al inicio de la práctica comunicativa esta misma participante fue directa advirtiéndole que, sin conocer a quienes organizaron el grupo focal, están hablando de un tema que normalmente prefieren pasar por alto y justifica la decisión de algunos de los participantes en mostrarse desconfiados “... estamos siendo abiertos en lo tocante al tema este, en veces [sic], uno no sabe y confiamos en ustedes, por eso muchas personas tanto estamos así [sic], que mejor no quieren hablar... (GF, SF, M, 53, ama de casa). Quien habla, y por como se comporta durante la sesión, da la impresión que esta señora tiene cierta ascendencia sobre el grupo de personas ahí reunidas ese sábado, día en que entregan los apoyos del gobierno federal a residentes de escasos recursos en San Fernando. “Uno ya no puede hablar de nada...” (GF, SF, M, 31, empleada), la segunda otra mujer explicando cómo se siente respecto al fenómeno:

Yo no tengo carro, yo ando en pesera⁴⁴, es mi medio de transporte y sí, como que se siente el ambiente y no se pueden tocar esos temas, porque no sabes quién va en la pesera, aparte de compañeros y compañeras y para el rato ya amanece todo duro [muerto] y no tiene caso, [risas de los asistentes]. Es la verdad, es el temor no lo expresa uno, uno tiene que salir a tratar de hacer su vida como ellos, [los delincuentes]... se corre la voz... (GF, SF, M, 54, ama de casa).

Esta participación denota aceptación por lo que sucede, pero no resignación, es también una especie de resistencia y aún con personas en su pueblo que le resultan peligrosas, no está dispuesta a ceder su espacio, porque “uno tiene que salir a hacer su vida como ellos”.

... porque la misma gente, “que pasó esto, que pasó lo otro”, en pláticas como se dice, porque no hay en especial que alguien vaya y te diga. En pláticas se va corriendo y corriendo en la misma comunidad con la gente... (GF, SF, M, 42, dueña de una taquería).

La comunicación entre los habitantes de San Fernando, como en el resto de las ciudades, tiene como base fundamental la protección de ellos y sus familias, “... que dice mi papá, ‘vengan por el río, vengan a refugiarse...’ ” (GF, SF, H, 33, empleado). También es la certeza de que el peligro no se circunscribe sólo a esta población, sus familiares en lugares cercanos también son presa del miedo y la incertidumbre: “... soy de Ciudad Valles, San Luis Potosí, tengo siete años de vivir en San Fernando, pero créanlo que está igual porque nosotros tenemos comunicación con mi madre...” (GF, SF, M, 54, ama de casa). Una de las participantes explica por qué hasta los teléfonos celulares pueden representar un peligro para su seguridad.

⁴⁴ Transporte urbano.

... inclusive no uso el celular, no uso el teléfono para comunicarnos, nosotros al otro día que nos vemos lo comentamos a las personas que tenemos confianza, porque no podemos confiar por teléfono; el temor que tenemos que por celular también rastreen porque sacaron un tiempo que pidieron los datos de uno [se refiere a la campaña durante el gobierno de Calderón para que se llamara a un número telefónico para registrar su número celular], y también sacamos de eso que a lo mejor es para eso [explicó desconfiada]. Yo no me comunico por celular ni por teléfono, no confío.... (GF, SF, M, 53, ama de casa).

Cuando se comenta algo referente a un hecho delictivo inmediatamente se aclara que no debe hacerse extensivo a las redes sociales, queda como una confidencia entre personas que se conocen y le tienen confianza como para hacerles la aclaración antes de proceder a hablar: "... y aparte, 'no digas y no pongas en las redes sociales... y te voy a platicar...'" (GF, CD, M, 56, comerciante/M, 42, maestra). Los participantes en Ciudad Victoria, tanto hombres como mujeres, coincidieron en que verifican quien escucha lo que platican, si se trata de gente confiable y en público están alertas de quién los rodea: "Estamos: '¿quién pasó por aquí, ya me escuchó...?'" [habla mientras mueve la cabeza viendo para todos lados] (GF, CD, M, 42, maestra). "... sólo con tus amistades muy cercanas porque no se puede comentar, no sabes ni con quién..." (GF, CD, M, 48, maestra/ H, 51, empleado estatal/H, 56, citricultor). Por eso cuando hay una situación de emergencia prefieren usar el teléfono y comunicarse directamente con sus allegados "... cuando hay *eventos* lo más seguro es la llamada..." (GF, T, M, 37, empleada estatal).

Compartir la información incluye usar otra terminología para describir su realidad inmediata, los residentes en San Fernando también cambian determinadas palabras que les ayuden a mantener cierto grado de privacidad en la información: "... 'oye, ¿que hubo *fiesta* para allá?', se cambian las palabras, es balacera...", explica (GF, SF, M, 36, ama de casa). Otra expresión incluso divertida les da la dimensión de las balaceras que se presentan en su ciudad: "*Trevi* se soltó el pelo ahora..." (GF, SF, M, 57, ama de casa)

4.2.2. La confidencialidad en Internet

El uso de las redes sociales como Twitter, WhatsApp y Facebook han resultado muy útiles para comunicarse durante el periodo de inseguridad. Las personas explican que la utilización de estas herramientas en el proceso de comunicarse los hechos de violencia tienen la

particularidad de que la identificación del Emisor y del Receptor está relacionada con la confianza que haya entre sí. Aquí también priva la confidencialidad porque ellos perciben un riesgo al compartir información delicada. Por ello, si se comunica información o se solicita información a través de Facebook en páginas abiertas a todo el público, en ocasiones prefieren mantener el anonimato, por la misma naturaleza del medio en que muchas personas tienen acceso a las páginas, para evitar riesgos optan por usar las redes sociales privadas para emitir comentarios acerca de la inseguridad:

... déjame checar en Facebook o le hablo a algunos amigos que tienen contacto con C-4⁴⁵ o contacto con las autoridades ya le hablo: “cruza pero vete directo a la casa”, haciendo relación de que pasa en Laredo, Texas y Nuevo Laredo... ándale, lo aviso para que los demás estén enterados... (GF, NL, H, 56, ingeniero).

Las redes sociales fueron incorporadas a su vida porque la situación así lo amerita y porque mediante éstas pueden conocer dónde están cada uno de sus allegados. La comunicación fluye constante, se podría decir que este es uno de los periodos donde las personas más se comunican, diariamente, varias veces durante el día, especialmente cuando tienen que hacer recorridos dentro o fuera de sus ciudades.

Es un monitoreo constante de cada uno de los miembros de la familia y de los amigos; “¿... cómo está la carretera?, o por nosotros los ciudadanos a través de las redes sociales nos avisamos o nos alertamos... yo lo publico a mis amigos por Whatsapp...” (GF, NL, H, 30, director de colegio). Es “mantener contacto con los familiares que tienes afuera... porque es una herramienta muy útil” (G, F, NL, M, 55, promotora cultural). “Ahora se menciona más, también por las redes sociales, porque la gente se comunica muchas cosas...” (GF, CD, M, 18, estudiante). Las redes, por teléfono o por Internet sirven también para guiar a sus allegados cuando circulan por la ciudad, “Váyanse por aquí, váyanse por allá...” (GF, T, M, 51, ama de casa).

... pero ya el Whatsapp es más local para los amigos decirles: “si andas por tal lado, cuidado...”. Entonces le dices a tus amigos que viven por ese rumbo: “oye cuidado”, porque lo viste en Internet... porque luego la gente decía, “voy pasando por avenida Universidad, todo tranquilo”, cosas así... (GF, T, H, 25, licenciado en turismo)

⁴⁵ Lugar donde se concentran las oficinas de seguridad pública.

En Ciudad Victoria y San Fernando se registró la particularidad de que los residentes mencionaron que no compartían información personal en Facebook para evitar ser víctimas de un secuestro y en el caso de la segunda ciudad, fueron insistentes en que la red de Internet la utilizan para saludar a familiares y amigos, no para compartir información acerca del ambiente inseguro porque pueden rastrear las páginas “no es seguro para estarse comunicando el Facebook... me mandan imágenes por Whatsapp... el celular y todas esas herramientas son de seguridad no para comunicarnos” (GF, T, M, 56, comerciante).

Uno de los participantes, un muchacho acepta estar “conectado todo el día en Facebook y Twitter...” (FG, SF, H, 19, jornalero). Es el único que se mantuvo pendiente de su celular durante toda la sesión en San Fernando y sus participaciones fueron esporádicas, básicamente haciendo acotaciones o respondía de manera evasiva cuando se le preguntaba directamente, aunque se mantuvo sonriendo durante toda la sesión cada vez que escuchaba las intervenciones del resto de los asistentes.

4.3. Reaccionar para sobrevivir

Las personas al vivir en un medio ambiente hostil modifican sus hábitos evitando ser víctimas de la violencia e inseguridad, para ello cambian sus rutinas de vida en función con esas situaciones. Los cambios de hábitos pueden ser visibles, o bien mantenerse interiorizados. Para identificarlos se clasificaron en tres planos, el físico, el emocional y el económico, posibilitando de esta manera, reseñar la magnitud del efecto de un ambiente inseguro en la vida de los participantes en este estudio.

La modificación de sus hábitos tanto en sus prácticas de comportamiento, como comunicativas y de sus estilos de vida, son narrados en esta parte de la investigación. Aquí resulta ilustrativo las repercusiones que tiene el periodo de violencia e inseguridad en Tamaulipas. Las historias que narran los participantes en estas dinámicas nos dan indicios de la magnitud del fenómeno al interior de sus viviendas y fuera de éstas. Los espacios privado y público ya no son garantía de seguridad para los habitantes de Tamaulipas

El 65.4 por ciento de la población mayor de 18 años manifestó haber cambiado de hábitos los últimos tres meses por temor a ser víctima de algún delito según la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, la

encuesta fue aplicada en las capitales de 25 estados y en seis ciudades seleccionadas entre ellas Tampico, Tamaulipas.

Mientras que 51.2 por ciento señaló que modificó sus hábitos respecto a “permitir que salgan de su vivienda sus hijos menores”, 47.8 por ciento cambió sus rutinas como “caminar por los alrededores de la vivienda después de las ocho de la noche” (Encuesta Nacional de Seguridad Urbana, 2014)

4.3.1. El paisaje y los hábitos sufren cambios

Los cambios de hábitos en el plano físico, de acuerdo a las respuestas de los participantes, van desde su forma de vestir, hasta el comportamiento que tienen en lugares públicos o cuando van manejando sus vehículos. Estos cambios conllevan limitar los horarios en que están fuera de sus domicilios “... uno se queda encerrado en las casas, y toque de queda a las seis ...” (GF, SF, M, 53, ama de casa), permaneciendo más tiempo resguardados en sus domicilio, evitando caminar por las calles,

tenía a mi bebé y para bajar los kilos me iba caminando con ella, y todo el tiempo iba pensando: “si pasa algo a dónde voy a correr”, iba viendo las casas y los portones: “ese portón está cerrado y bueno, pues qué necesidad, mejor no voy a caminar...” (GF, NL, M, 32, maestra).

Su rutina fue limitada hasta cambiar las actividades de limpieza de su domicilio, exponerse a la vía pública, que ahora resulta amenazante, se convierte en un dilema, entonces optan por hacer todo de prisa, o no hacerlo:

Sí, bastante, por ejemplo, en casa yo acostumbraba barrer todos los días mi calle, mi banqueta, hacer mi jardín, ahorita no tengo nada de eso, ya lo abandoné no puedo salir a eso porque viene gente y me asalta, ya mejor dejé de hacerlo. Cuando veo que hay gente activa en la calle rápido con la escoba y el recogedor pum, pum, pum, [usa la onomatopeya para reforzar la idea] a levantar lo que pueda y hasta ahí. Mi jardín ya no es jardín no le puedo dar mantenimiento con la seguridad que lo hacía antes. (GF, NL, M, 55, promotora cultural).

Cuidan de no estar por la noche en la vía pública, asimismo sus viajes los realizan durante el día evitando que la oscuridad los sorprenda en la carretera. “De la misma marina te dicen: ‘nada más traten de viajar de día que no les oscurezca en la carretera’, esa era una medida de seguridad que no te garantizaba nada” (GF, NL, H, 56, ingeniero). O bien, prefieren unirse a los convoyes de automóviles que van vigilados por patrullas de la policía,

... aquí lo que uno hace es irse temprano y regresar antes de las seis, hace tres, cuando muy tarde a las tres de la tarde para llegar aquí a las seis ahorita salgo a las cinco a las seis de la tarde y ahorita gracias a Dios, se nota ya hay más tráfico de vehículos. Anteriormente, antes de las tres, ya sabías que eran tráileres y autobuses de pasajeros lo que ibas a encontrar. Hay convoy de patrullas, el de las siete de la mañana y las cuatro de la tarde, hay dos para ir de Victoria a Matamoros o Matamoros-Victoria... (GF, M, H, 34, empleado estatal).

Si salen a una fiesta la celebración se realiza en el domicilio de algún familiar o conocido; comúnmente los jóvenes se quedan a dormir ahí mismo para evitar circular por la noche, “de hecho mi mamá ahora me dice: ‘si hay chance quédate ahí, más seguro que te quedes ahí con tus amigos y al día siguiente te vienes...’ ” (GF, T, H, 25, licenciado en turismo). “Igual la fiesta en una casa y nos quedamos ahí todos...” (GF, T, H, 27, dentista).

Algunas familias han cambiado su lugar de residencia en la misma ciudad, a una casa que consideran les dará mayor protección porque no desean ser sorprendidos cuando estén durmiendo. Hay quienes decidieron irse a vivir a otros estados e inclusive al extranjero, especialmente a ciudades estadounidenses “... las familias se han tenido que ir a Estados Unidos por la inseguridad...” (GF, M, M, 39, ama de casa); “... es cierto gente de nuestras propias familias, tíos, hermanos, primos, que por lo que fuera, se tuvieron que ir allá...” (GF, NL, H, 28, médico general). “Desde que se fueron a vivir a Laredo, Texas no quieren ni cruzar a Nuevo Laredo...” (GF, NL, H, 56, ingeniero).

En algunas viviendas construyeron “cuartos de pánico”, son sitios sin ventanas para resguardarse cuando haya balaceras, “una amiga mandó a hacer una ventana de placa de acero porque tenía miedo. Ahí en la [colonia] Petrolera hicieron un cuarto de seguridad...” (GF, T, M, 45, ama de casa). Ya no hacen fiestas en los jardines de sus domicilios, tampoco mejoran la apariencia de las viviendas. “Estás encerrado con tres candados, tu casa enrejada...” (GF, CD, M, 42, maestra). Han colocado cámaras de vigilancia y optaron por cancelar los teléfonos en sus domicilios para no recibir llamadas intentando extorsionarlos.

Evitan manejar carros ostentosos, no usan joyas, algunas personas portan armas, “tengo un amigo que siempre anda armado en el carro” (GF, NL, H, 56, ingeniero). A los jóvenes se les pide que se dejen crecer el cabello para que no los confundan con quienes se dedican a participar en actividades de la delincuencia organizada, esas personas acostumbran usar el cabello casi a rape como una especie de identificación entre grupos. “Porque son

*huercos*⁴⁶, les digo no se vayan con la cachucha puesta, ‘quítense la cachucha, déjense el cabello largo’ ”. (GF, NL, M, 32, ingeniera/maestra). No dejan a sus hijos sin vigilancia y no salen a la calle a jugar, en las escuelas hacen simulacros por las balaceras y colocaron bardas.

Si tienen un negocio lo cierran temprano, mantienen la puerta con llave mientras está en servicio, colocan cámaras para observar a los clientes antes de permitirles entrar, en previsión de posibles asaltos.

Y en la economía estamos muy mal porque todo es una cadenita, tú sabes bien que aquí en Victoria eres comerciante o eres burócrata y ya se acabó. La economía está muy mal, nos ha generado mucho desempleo todo esto de la inseguridad. No puedes poner tu negocio vistoso, es más, estoy trabajando en mi negocio y le echo llave... (GF, CD, M, 56, comerciante).

Algunos de ellos ya no compran el periódico debido a que no les significa un apoyo para conocer lo que ocurre en su ciudad. Sus rutinas diarias se modificaron al punto de que no salen de sus casas más que para lo estrictamente necesario.

Después de las diez de la noche ya no salgo, mejor me quedo en mi casa por todo este tipo de delitos que empezaron a pasar... .. te ibas al cine o te podías ir a un parque más tiempo, igual a comparación de ahora en que a más tardar a las ocho o nueve de la noche, dices, “¿sabes qué?”, ya me voy a mi casita... (GF, T, H, 38, empleado estatal)

Los participantes en la dinámica en San Fernando exponen en medio de suspiros lo que sienten, se muestran preocupados y conscientes que para ellos resulta imposible moverse a otro lugar donde haya paz y seguridad: “... hay mucha gente que se ha ido, nos hemos quedado porque somos personas tranquilas ¿y a dónde nos vamos, a empezar otra vez? Si aquí batallamos con nuestros hijos con el estudio. Otro lugar es volver a empezar...” (GF, SF, M, 53, ama de casa). “... hay mucha gente que la han desaparecido, que la han matado...” (GF, M, M, 40, comerciante).

Los residentes, mientras circulan en sus vehículos por la ciudad, mantienen una serie de medidas preventivas que les ayuden a tomar decisiones rápidas que les permitan moverse del lugar donde se encuentren, en caso de que pudieran ser blanco de algún hecho de violencia. “... en el alto dejas mucho espacio [las mujeres corroboran: ‘ajá sí’]. Una vez cometí el error de que iba pegadito, ahora sí como ya me pasó, por eso dejo la distancia, para alcanzar a *reversearme*... (GF, NL, H, 23, criminólogo). No circulan por la mismas calles y avenidas, están en alerta constante mientras manejan: “... ya no entro por donde siempre

⁴⁶ Término usado en estados del norte del país para referirse a niños y/o jóvenes.

entraba, cambio de ruta, busco una vía alterna... (GF, T, H, 31, empleado federal). "... ya ves que una camioneta va mucho detrás de ti, 'ya me está siguiendo', yo lo hago en ocasiones, me orillo y dejo que se vaya..." (GF, CD, M, 37, empleada estatal).

...y que me perdone tránsito y que me multen cuando me toca rojo en la esquina yo volteo para todos lados, si no viene auto, yo me voy [asienten todos] y eso no es por violar las leyes de tránsito, es para evitar ser un blanco fijo... (GF, NL, H, 56, ingeniero).

Cuando circulan por calles y carreteras de Tamaulipas es posible que se encuentren con retenes, de autoridades o de miembros de la delincuencia organizada, en ambos casos su comportamiento tiene que ser muy cuidadoso. Con el pasar de los años han ido aprendiendo a identificar quiénes son unos y quiénes los otros.

... que te paras y te checan y eso y nos tocó que eran *los malos* [pone las manos como si estuviera cargando un arma] (corroboración H, 44, empleado federal) eran *los malos*, te das cuenta por el tipo de calzado nada más, traen chanclas, traen tenis Nike, en lugar de botas militares [...] te detienes, porque estás [da a entender temerosa], "son soldados o no..." están vestidos a medias, ya no sabes... (GF, M, M, 39, ama de casa).

Con la certeza de que la situación es complicada, los participantes critican la estrategia de los cuerpos de seguridad cuando circulan por la noche o el día, a su juicio lo que logran es alertar a los miembros de la delincuencia organizada de su presencia, "...los policías, los militares hacen los rondines en la noche, yo desde lejos los puedo divisar con sus torretas, todos los pueden divisar, con sus torretas anunciando: 'aquí vengo...' " [los demás sonríen al escucharlo] (GF, NL, H, 30, director de escuela).

Ante los asaltos y secuestros dentro de las ciudades las instrucciones que dan a los niños, en Nuevo Laredo, es que desconfíen de los vehículos que portan placas de lugares distintos a Tamaulipas, con la presunción de que placas extrañas en los carros es sinónimo de personas peligrosas. Ellos han aprendido a identificarlas y prestan atención a quiénes los tripulan. Los padres de familia han establecido reglas para que las sigan en caso de emergencia, incluido no ponerse el cinturón de seguridad:

Vas en el carro y si viene uno cerca de ti dices: "me viene siguiendo y le vas..." yo tengo dos niños chiquitos y ya ni los amarro: "si me van a quitar el carro, si nos paran, ustedes no pregunten nada, para que el carro no se lo vayan a llevar con ustedes, si les dicen bájense, se bajan". Si vas manejando voy *espejeando* por todos los espejos: "no mami, trae placas de Tamaulipas, entonces no es malo"... los niños están chiquitos...", agrega entristecida. (GF, NL, M, 32, ingeniera/maestra).

Al paso de los meses y los años el panorama al salir de sus viviendas cambia, hay presencias que antes no existían y el abandono en ciertos sectores es evidente. Las ciudades se van deteriorando, las fachadas de las casas y los negocios lucen descuidadas. Incontables inmuebles tienen letreros de “se vende”, “se renta” o simplemente permanecen cerrados creciendo la maleza a su alrededor y acumulándose basura; “... si ve usted las casas buenas que con sacrificio... tiradas ahí abandonadas, dejan muebles y todo... agarran lo indispensable...” (GF, SF, M, 54, ama de casa) aludiendo a la prisa con que los habitantes dejaron San Fernando.

Hay viviendas y negocios que son objeto de actos de vandalismo y así se quedan, sus propietarios no vuelven a arreglarlos. Pero lo que más desconcierta es la presencia de personas desconocidas, los espacios que antes eran ocupados por familias, hoy son lugares donde los desconocidos se reúnen: “ves niños de doce años en la esquina con su radio...” (GF, M, M, 35, estilista), “y disfrazados de los que uno menos se pueda imaginar, de cualquier vendedor, paleteros, vende elotes...” (GF, M, M, 39, ama de casa), explican al referirse a los llamados *halcones*, son personas de todas las edades haciendo labores de vigilancia para los grupos delictivos,

yo tengo que supervisar la obra y en la esquina de mi casa están supervisando cuatro *halcones*. Tengo que tomar nota de todo y tengo varias prostitutas, tengo que estar a un lado de ellas, porque tengo que estar en la obra de construcción... (GF, NL, M, 32, ingeniera/maestra).

Existen rutas en las ciudades y carreteras que están vigiladas por elementos que no son de seguridad pública, ellos deciden quién pasa y quién no en ciertas zonas de Tamaulipas. Quienes van a esos sectores tienen que pedir autorización para circular: “vamos a dejar paciente en la ambulancia a Valle Hermoso tenemos que pedir permiso para entrar y nos siguen para confirmar a dónde vamos...” (GF, M, H, 44, empleado federal).

Uno de los espacios públicos donde se tuvo que improvisar fue en los planteles educativos, los profesores y directivos desarrollaron una serie de medidas para evitar riesgos a los alumnos y los padres tomaron decisiones para mantener a salvo a sus hijos, “las primarias están cercando todas con block porque hay balaceras...” (GF, NL, H, 26, jefe de seguridad). Ninguna autoridad desarrolló un protocolo de protección en este tiempo de excepción, fueron los maestros que de manera improvisada, establecieron reglas de actuación en caso de emergencia.

... aplicamos, o sea, si hay una balacera, “tírense al suelo pegados a la pared, no estén en las ventanas”. Tenemos una alarma especial para usar en caso de eso es necesario no la hemos usado, esperamos que no. Tenemos simulacros dos veces al año de incendio y balaceras, los niños chiquitos no están conscientes están riéndose piensan que es divertido.. (GF, NL, H, 30, director de escuela).

Las reglas incluyen sensibilizar a los padres de familia para que eviten acudir a los planteles educativos cuando esté ocurriendo un hecho violento, lo cual evita mayor número de víctimas inocentes:

yo soy maestra, trabajo en un jardín de niños y aparte del simulacro de incendio, hay que hacer uno por balacera [...] les decimos: “tirarnos al piso” [...] les decimos: “señora no venga, ni yo voy a ir a abrirle el portón para que venga por su niño, ni voy a permitir que salga con el niño...” (GF, M, M 32, maestra).

Los padres colaboran en esa tarea, en sus domicilios también llevan a la práctica las instrucciones escolares para que los niños puedan protegerse a sí mismos: “en la escuela donde están nuestros hijos no puede uno ir, pero no podemos ir –recalca-, es estar al pendiente hasta que se tranquilicen las cosas... y también los habían entrenado de que todos al piso cuando hay balaceras...” (GF, M, M, 40, comerciante). Incluso se opta por mover a los alumnos a salones donde estén más resguardados si se presentan tiroteos,

... tomaron la opción de subirlos todos al segundo piso, ya no están en el piso de abajo, todos están arriba, si hay balacera corren a la altura de uno más o menos, nada más ven los helicópteros corren y se meten solitos... (GF, M, H, 44, comerciante)⁴⁷.

Hay quienes prefieren aguardar a que pase la emergencia para enviar de nuevo a la escuela a sus hijos, en ocasiones han tenido que mantenerlos en sus hogares durante días, el tiempo que duran los enfrentamientos. “Fue en junio, mi hijo iba a salir de la escuela y yo le llamé al director y le dije: ‘mi hijo no va a ir en toda la semana hasta que *esto* no se componga...’ ” (GF, T, M, 45, ama de casa).

En San Fernando las madres llevan a sus hijos a la escuela y se quedan a esperarlos dentro del plantel, sienten que en cualquier momento puede pasar algo y deciden estar ahí para colaborar con los profesores, “están los maestros pero como son demasiados niños nosotras,

⁴⁷ Esta persona se refiere a las acciones que lleva a cabo el ejército y la policía federal, quienes usan helicópteros para desde ahí dispararles a los presuntos delincuentes, práctica que se ha llevado a cabo en distintas ocasiones en las ciudades tamaulipecas, especialmente las de la frontera.

como madres, tenemos que estar observándolos, porque Dios no lo quiera lleguen, pues ‘córrele con tus niños, o qué’, eso es lo que uno dice...” (GF, SF, M 53, ama de casa). “Dios no lo quiera *lleguen*”, de nuevo el eufemismo para referirse a los presuntos delincuentes que están acechando su vida diaria.

El cambio de hábitos implica modificar su apariencia personal y con ello evitan mostrar que se tiene cierto estatus económico, dejan de usar joyas o conducir un automóvil de reciente modelo. En Tamaulipas sus habitantes fronterizos acostumbran adquirir automóviles de procedencia extranjera y los nacionalizan o regularizan, según sea el modelo y el lugar donde será usado. La facilidad para hacerlo permitía que dispusieran de vehículos más llamativos. En el caso de los que radican en el centro y sur del estado, quienes tienen posibilidades económicas, adquirirían coches y camionetas nacionales y cada cierto tiempo cambiaban el modelo por uno más reciente.

Con el paso de la inseguridad por el estado se puede constatar el cambio de esa práctica, personas que se reconocen con recursos económicos suficientes para traer un modelo de lujo, ahora viajan y manejan vehículos de los llamados utilitarios. El riesgo de ser interceptados en la ciudad o en las carreteras y que los dejen a pie, en el mejor de los casos, los ha llevado a conducir modelos austeros. “Tuvimos que comprar un carrito viejo... ya le piensa uno para andar arreglado, para cambiar de auto, para arreglar su casita, anda uno con miedo, ‘me van a ver’, antes usábamos las alhajitas, algo, ya no pues...” (GF, M, H, 44, comerciante).

Así como los adultos han visto reducido su espacio público, los niños forman parte de ese grupo poblacional que está sujeto a una realidad mucho más amenazante si se considera que están inermes ante el peligro, dependen de otras personas para ir y venir, no tienen lugares de esparcimiento donde puedan correr y jugar. La casa se ha convertido en su refugio, la escuela es un sitio al que tienen que asistir, pero el trayecto resulta peligroso.

Los adultos participantes en las dinámicas externan su desconsuelo ante la vida que tienen los menores de edad en Tamaulipas. Las restricciones que llevan impuestas desde hace años y que no les permiten desarrollar una niñez parecida a la que ellos tuvieron. Cuando relatan los cambios que han representado para los niños en sus familias, inmediatamente recurren a la comparación: “... ya no juegan como antes, como nosotros, que los parques...” (GF, M, H, 30, empresario); “nosotros íbamos con la bicicleta al Laguito y ahorita vas al

Laguito y te asaltan, mis primos más chiquitos ya no salen...” (GF, M, M, 32, maestra); “... jugábamos yoyo, *cascarita*⁴⁸...” (GF, M, H, 57, jubilado). “... nosotros nos íbamos *al otro lado* (a la frontera estadounidense) en la mañana temprano y nos veníamos en la madrugada y bien padre...” (GF, CD, M, 48, maestra).

Los niños les preguntan por qué han dejado de hacer determinadas actividades, por qué su vida se limita a ir a la escuela y permanecer en casa. “Mi hija me dice, mamá, ‘¿por qué ya no me llevas a los ríos?’, ‘porque no se puede’, a los que nos tocó irnos a la playa, irnos a La Pesca, ya no. No conocen el Salto del Tigre⁴⁹...” (GF, CD, M, 42, maestra).

Las madres que participan en los grupos focales explican cuáles son las acciones que llevan a cabo para proteger a sus hijos, las que van desde darles indicaciones para que no permanezcan solos afuera de sus escuelas “...‘espérame tantito, métete al Oxxo⁵⁰’, porque también salió eso de que se llevaban a los niños de las secundarias para reclutarlos...” (GF, M, M, 35, estilista); hasta quedarse en las actividades extraescolares acompañándolos, “tenemos a nuestras hijas en el básquet, no nos sentimos seguras de dejarlas ahí solas tenemos que estar con ellas acompañándolas, por la misma inseguridad, ellos son niñas se pueden salir y no sabes...” (GF, SF, M, 54, ama de casa).

El Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas emitió el 5 de junio del 2015 una serie de observaciones entre las que figura la número 21, que hace eco de las preocupaciones de las madres de familia de Tamaulipas y que también está contemplado en la Ley General de los derechos de niñas, niños y adolescentes en su “Artículo 16. Niñas, niños y adolescentes tienen derecho a no ser privados de la vida bajo ninguna circunstancia, ni ser utilizados en conflictos armados o violentos” (2014, p. 7), la situación que acontece en México, contradice lo estipulado por esta legislación:

El Comité está seriamente preocupado por el contexto de violencia armada, tráfico de drogas y la lucha contra el crimen organizado que ha resultado en numerosos asesinatos de niñas y niños, incluyendo casos de ejecuciones extrajudiciales como es el caso de Tlatlaya, contexto que continúa amenazando el derecho a la vida, a la supervivencia y al desarrollo de niñas y niños. También es preocupación del Comité: (a) El alto número de desapariciones de niñas y niños, especialmente de niñas mayores de 10 años (p. 6).

⁴⁸ Fútbol.

⁴⁹ Sitio cerca de un río en Ciudad, Victoria, Tamaulipas.

⁵⁰ Tienda de conveniencia.

Otro grupo etario que ha tenido que enfrentar los cambios de hábitos son los jóvenes, quienes en sus rutinas diarias, tienen que incluir medidas preventivas. Para los jóvenes en Tamaulipas la situación también ha sido muy adversa. El riesgo de resultar dañados o raptados también ha sido muy significativo. Los jóvenes en Tamaulipas han tenido que aplicar medidas similares a los adultos en cuanto a identificar con quiénes se relacionan, evitar el contacto con personas desconocidas y modificar sus hábitos para eliminar riesgos. “Yo tengo un cuñado que decía: ‘¡ay! ¿por qué me tocó este momento?’, iba a ver a la novia a las tres y para la cinco se regresaba...” (GF, SF, M, 31, empleada). “Tus hijos te dicen: ‘oye mamá una fiesta’. ‘No, después de las doce ya no’, ” (GF, T, M, 45, ama de casa). Y continúan narrando sus cambios de rutinas:

... era de irte a la playa en la noche a ver la luna, a caminar, lo que sea y veías mucha gente en la playa de noche, ahorita te acercas a la playa y no hay nada, no quieres ni ir, dices: “no, me puede pasar algo” y tantas cosas que se mencionan de la playa o sea ya no puedes hacer nada como antes [...] yo igual como joven quiero salir pero de tanto ver otras cosas mejor ya no salgo, ni me quedo en otra casa, ya mejor me pongo a ver películas invito a mis amigas y si se quieren quedar y si no, ya sola... ... o igual yo, en la universidad pues ya salgo tarde, a veces siete ocho de la noche, al momento de salir al llegar al carro, procuro ir siempre acompañada pues ya está oscuro... (GF, T, 18, estudiante).

Una de las participantes en Ciudad Victoria explica, basándose en las edades de sus hijos, que prácticamente los años de su adolescencia han tenido que vivir bajo medidas de seguridad indispensables ya que es la única manera de prevenir ser dañados por la violencia. Si tienen oportunidad de salir a algún lado siempre tiene que ser durante el día y evitan estar muy tarde lejos de sus casas,

y qué lamentable que los jóvenes estén viviendo, nosotros como quiera ya estamos en otra etapa pero por ejemplo, yo que tengo hijos de 20 de 19 les ha tocado vivir su juventud de una manera muy limitada. La verdad que sí, si vas al cine tienes que irte temprano, a las nueve ellos mismos dicen, “ya es muy tarde...” (GF, CD, M, 48, maestra).

Organizaciones de derechos humanos como la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, A.C., CMDPDH, considera que “el uso indiscriminado por parte del Estado para contrarrestar el uso de drogas y la proliferación de mercados ilegales ha resultado particularmente mortífero para las generaciones más jóvenes” (CMDPDH, 2015, p. 7), lo cual ha provocado que desde el 2008, cuando comenzó a registrarse el mayor índice de asesinatos, cambió la causa principal de muerte de jóvenes, el homicidio desbancó a los

accidentes de tránsito, motivo que históricamente estaba relacionado a la pérdida de vidas jóvenes:

Actualmente, uno de cada cuatro muertos de la guerra contra el narcotráfico es joven. El incremento de la violencia e inseguridad en el país ha tenido un impacto particular en las y los jóvenes entre 20 y 29 años de edad. Durante los últimos años, la tasa de homicidio juvenil se ha triplicado, pasando de 7.8 jóvenes asesinados por cada cien mil habitantes en 2007 a 25.5 por cada cien mil en 2011. (Ibid).

Estos números justifican los temores de los padres de familia en Tamaulipas quienes consideran, con razón, que la calle se convirtió en un peligro para sus hijos y procuran mediante el cambio de prácticas evitar que sean víctimas del fenómeno de la violencia e inseguridad, aunque ello represente privarlos de experiencias que como padres vivieron en su juventud y que hoy están vedadas a su descendencia, al menos mientras no se supere este periodo de incertidumbre.

4.3.2. El miedo y la pérdida de libertad

En el plano emocional las personas, sin importar la edad o el género, expresan sentir miedo e insisten en la pérdida de libertad para moverse en su vida diaria. La percepción de inseguridad se mantiene constante en sus vidas, los años transcurridos desde que inició en cada una de sus ciudades el conflicto les cambió su *habitus* de manera drástica y aunque intenten recobrar sus actividades diarias la sensación de estar bajo el peligro los descompone y lastima. “Me siento indefensa, me siento agredida, intimidada, limitada, del lugar donde esté no me siento libre porque ahorita ya estamos en esa etapa, o sea, no hay esa tranquilidad para transitar, estamos todos muy *paniqueados*⁵¹ y te bloqueas...” (GF, CD, M, 48, maestra). La presión sobre ellos es constante: “oye qué triste porque no puedes estar tranquilamente conviviendo con tus hijos, todo el tiempo estás tenso, es sicosis...” (GF, NL, M, 42, empresaria/maestra). “... vivir con temor, encerrados...” (GF, M, H, 30, empresario). “Vive uno con miedo...” (GF, M, H, 42, comerciante).

... pero no sé, llegué a sentir miedo y todavía no puedo superar eso, a tal grado que me oscurece, ahorita que está el tiempo así de invierno, me da la noche en la pesera y yo les hablo: “ya llegué y tengo miedo...” (GF, M, 39, ama de casa)

⁵¹ De pánico, asustados.

La palabra miedo se repite una y otra vez entre los participantes: “siempre está latente el miedo...” (GF, CD, H, 46, empleado estatal) y la reacción a ese ambiente atosigante: “tipo esconderte, no salir...” (GF, CD, M, 37, empleada estatal). Hay quienes deciden recomenzar sus vidas, pero la sensación de peligro se mantiene acechante e intentan darle salida, unos apoyándose en sus creencias religiosas, otros en la rebeldía que les provoca sentirse presos en sus ciudades, en sus casas: “Yo me encomiendo a Dios y vámonos... .. a mi todavía me causa temor, me causa impotencia, me causa coraje...” (GF, NL, M, 55, promotora cultural).

La desconfianza hacia las autoridades contribuye a que la sensación de desamparo se agrave, porque no hay a quién recurrir si algo sucede, ya que las autoridades forman parte del ambiente de inseguridad y son quienes participan acosando a los residentes. “Vas manejando... si te para un federal te asustas, si te para un tránsito te asustas, olvídate de la multa... ahora ya no te cuidas de los carros, te cuidas de los tránsitos...” (GF, M, H, 30, empresario); “... es triste, pero ahorita dicen, puedes salir en la noche, no hay policías...” (GF, M, M, 39, ama de casa). Para esta mujer la realidad está dislocada, quien tiene la función de proteger ahora es la figura que los amenaza.

El ambiente inseguro permea en todos los órdenes de la vida, transmuta del espacio público al espacio privado y el sentimiento de indefensión crece haciéndolos sentirse vulnerables hasta en su propio domicilio. Ello se constata al escuchar cómo tres mujeres, una en San Fernando, otra en Matamoros y una tercera en Tampico, usan casi la misma construcción verbal para referirse a lo que están pasando: “Ni en la misma casa, porque nos sabes si en cualquier momento puede llegar alguien ...” (GF, SF, M, 18, empleada); “Ni en tu casa te sientes libre, por tantas situaciones que han ocurrido, que llegan a tu casa... (GF, CD, M, 42, maestra); “Ni en tu casa incluso, uno no está seguro ni en su propia casa... (GF, T, M, 26, enfermera).

El miedo que padecen ante lo incierto de la realidad, los hace sentirse vulnerables dentro de su propia vivienda, según explicó una de las participantes que cambiaron su lugar de residencia en la misma ciudad, a una casa donde contarán con vigilancia nocturna para que no los sorprendiera los hechos derivados de la inseguridad. “Porque ya no puedes comprar una casa en donde sea, porque tienes el temor que si estás dormido, nadie te va a cuidar” (GF, T, M, 18, estudiante).

Expresan su preocupación por los niños y jóvenes, por el futuro que les es incierto, por el hecho de que al estar encerrados están más expuestos al uso de la Internet, con lo cual ya no socializan como antes que el fenómeno de la violencia se asentara en sus localidades. “Las nuevas generaciones ya están muy introvertidos, ya no están siendo muy sociables porque están enfocándose mucho que en Facebook, que el Internet, el Xbox ...” (GF, M, H, 30, empresario),

... quieren un Nintendo, la tecnología, creo que sí está afectando, el Internet sí sirve, yo no lo conozco, pero sí está afectando bastante los medios de comunicación en nuestros hogares... porque lo que ven en las páginas de internet maduran a temprana edad: sexo, violencia. San Fernando no cuenta con terapias para familias desintegradas por inseguridad y por violencia, el día de mañana, ¿qué se está creando en sus cabezas?: venganzas, generar más violencia, “porque a mí papá lo mataron y mi tío...”. Se han roto valores en las escuelas nos dan los libros. La crisis económica y la inseguridad, todo va de la mano... (GF, SF, M, 54, ama de casa).

Las consecuencias en los niños y jóvenes cuyos familiares formaron parte de los grupos delictivos y fueron asesinados en este periodo fue abordado por dos mujeres, una maestra y una ama de casa, y es precisamente en San Fernando y en Matamoros donde ellas radican, que tienen elementos de juicio para reflexionar sobre esta problemática que está enraizada en la sociedad tamaulipeca. Coinciden en expresar que la ola de violencia está afectando especialmente a este segmento de la población, quienes han tenido que pasar de la pubertad a la juventud encerrados en sus casas, en sus escuelas, porque eso les significa mayor protección, pero estos cambios en la vida de las nuevas generaciones tendrán un costo para la propia sociedad.

Expresan que la falta de empleo y de oportunidades para estudiar está llevando a muchos jóvenes a enrolarse en los grupos de la delincuencia organizada: “Lo peor es que se ha convertido en una opción para los muchachos trabajar con los grupos porque sacan una lana...” (GF, CD, M, 42, maestra); “ahorita la *chamacada*... hay un porcentaje de gente que no estudia mejor se va a *eso*, porque no hay en ningún lugar donde trabaje...” (GF, T, M, 51, ama de casa).

Es en los planteles escolares donde se detecta esa problemática, los profesores y directivos que participaron en las dinámicas, señalan que las prácticas infantiles son jugar a que forman parte de los grupos delictivos, o expresar abiertamente que quieren ser narcotraficantes:

... en la escuela se ven muchas cosas tengo ahí desde primaria hasta preparatoria y ves la mentalidad que ellos tienen, ellos no quieren ser doctores, quieren ser narcos, ellos juegan a balacearse eso es lo que hay ahorita en las primarias [...] yo no sé si en todas, pero en la mayoría los niños tienen esa mentalidad, entonces, yo, como director general, tengo que contrarrestar eso de qué manera. He invitado a psicólogos, a conferencistas, desde primero hasta sexto secundaria y preparatoria... (GF, NL, H, 30, director de escuela).

Los participantes en todas las ciudades llevaron la dinámica a esos temas, todos externaron su preocupación ante lo que observan. Consideraron que la impunidad que se vive en Tamaulipas es uno de los factores que promueven las conductas ilícitas, porque si no hay persecución del delito y sanción para los responsables, los integrantes de esas agrupaciones demuestran a los jóvenes que pueden participar en actividades ilícitas sin recibir castigo. También cuestionaron el papel de los padres de aquellos jóvenes que están enrolados en los grupos delictivos, “ahí también entra la familia, ¿dónde están los padres de los muchachos que fácilmente se pueden ir para allá?, de por sí se las pintan muy bonito, ¿por qué?, pues traen dinero y traen camionetas, celulares...” (GF, NL, M, 55, promotora cultural). Plantean asimismo la necesidad de reforzar la prevención de pautas criminales:

La impunidad es un factor importantísimo para promover las conductas delictivas, independientemente de que tenemos un tejido social totalmente desmoronado, y que los esfuerzos del gobierno federal y los gobiernos estatales es precisamente ir a eso, a través de la prevención, mantener a los jóvenes estudiando o haciendo deporte o en actividades artísticas, pero mientras no haya eso... (GF, NL, H, 56, ingeniero)

Una de las participantes, quien es maestra en Matamoros, resumió cuál es la situación con los niños y jóvenes cuyos padres están participando dentro de los grupos delictivos. Detalla los efectos que ejerce ese modo de vida en los pequeños, quienes están creciendo con la idea de que lo que acontece forma parte de la normalidad y naturalizan hechos que antes no se presentaban en las familias: “... te das cuenta cuando ya no vino el papá porque está preso, está muerto o está secuestrado. Entonces nosotros tenemos que trabajar con los niños, si escuchamos *cuetes*, porque muchos saben lo que es una pistola, lo que son balazos...” (GF, M, M, 32, maestra).

El ambiente cargado de tensión a los residentes en Tamaulipas les genera temor y afecta su salud. Esa situación los induce a consumir medicamentos para conservar la tranquilidad: “... afecta tanto tu vida personal como familiar, nocturna, salud, nunca había ido al doctor por lo mismo, la presión. No te das abasto, todos los temas que no te das abasto...”

(GF, NL, H, 26, jefe de seguridad). Otros han acudido a terapeutas que les ayuden a manejar su realidad, en un afán de saber las repercusiones que pudiera tener en su mente el estar expuestos a un ambiente violento,

Hace como dos años fue el pico de la paranoia, hubo mucha gente que tiene que tomar muchos medicamentos porque está muy asustada... la verdad cuando vi esta situación yo hablé con sicólogos con siquiátras por el estrés que nos generaba más que nada por la familia, ellos lo que me explicaban [...] me decían ellos que los humanos tardan dos años en procesar y acostumbrarse, me lo dijeron dos sicólogas y un siquiátra, que se tarda dos años en acostumbrarse a un choque sea un fallecimiento, una pérdida, en este caso es una pérdida de seguridad y me dicen: “tu cerebro se va a tardar de nueve meses a dos años en procesar. Entonces, si pasados dos años no has aceptado y sigues pensando en lo mismo y sigues con esa angustia tienes que ir a terapia...” (GF, NL, M, 32, ingeniera/maestra).

Una de las señoras, participante en el grupo focal de Matamoros, narra que en este periodo vivió una de las experiencias más difíciles que le ha tocado presenciar, las hileras de familiares de los migrantes asesinados en San Fernando, a quienes se les practicaban exámenes de ADN para cotejar las muestras con los cadáveres encontrados. En esa ciudad se instalaron los equipos forenses para atender a quienes acudían no sólo de México, sino de otros países, buscando a sus parientes. Esas oficinas se encuentran frente a su casa:

... y las filas inmensas de la gente que tenía un desaparecido; hacías una línea y dabas tus datos para ver si... improvisaron afuera unas casas como de campaña, unos campamentos para la gente que estaba llegando, pero era algo muy triste, algo muy triste, me quedé muy impactada... (GF, M, M, 39, ama de casa)⁵²

Los habitantes de San Fernando narran paso a paso lo experimentado en estos años, así como la transformación sufrida internamente. Ellos explican que desconfían de los extraños y esa sospecha se traslada a las autoridades por eso no denuncian si son víctimas de algún delito. Su círculo se circunscribe a las personas más allegadas y el miedo por lo que pueda ocurrir a sus seres queridos los hace más desconfiados aún.

... estar siempre nosotros con el temor de los hijos, salir a la calle, la inseguridad que tenemos inclusive con los soldados, ni con nadie, no podemos ir a quejarnos con ellos porque no sabemos si son las personas, no tenemos la confianza, porque según tenemos [policías] estatales, ni con ellos confiamos... (GF, SF, M, 53, ama de casa).

⁵² Se refiere a lo que observó en las oficinas de la policía Ministerial cuando fueron descubiertos los cadáveres de migrantes en el municipio de San Fernando, pero las diligencias legales se realizaron en Matamoros.

San Fernando fue la experiencia más conmovedora de las cinco dinámicas que se realizaron en el estado por las mismas condiciones de las personas que participaron en ella. Se trata de residentes de la clase trabajadora, muchos de ellos de escasos recursos económicos y escucharlos hablar sobre su sentir comprueba que el daño a sus vidas es profundo.

... porque uno no se siente seguro aquí en el pueblo, por tanto delincuente, tanta maldad que hay aquí en este pueblo. Voy de acuerdo que no tenemos la confianza de ir a la seguridad, de ir, no podemos ir al pentágono, según ellos vienen a poner orden en este pueblo y está peor con ellos... (GF, SF, H, 33, empleado).

El hombre joven que recuerda la fecha exacta en que se rompió la tranquilidad en San Fernando expresa abiertamente sus preocupaciones por el futuro de su familia, reitera su desconfianza hacia cualquier autoridad, no importa a qué nivel pertenezca.

... pues yo lo que siempre he querido que tenga paz el pueblo que ya se tranquilice todo esto, de que esté como antes, que la gente salga con confianza a la calle, confiar de mandar a nuestros hijos a la escuela... que nuestros hijos se sientan seguros. Yo no confío ni en los soldados, ni en la estatal, ni en la policía, nada de eso... (GF, SF, H, 20 empleado federal).

Externan su añoranza por los tiempos perdidos, cuando San Fernando no aparecía en las noticias internacionales por el grado de violencia con que tratan los grupos delictivos a los migrantes que cruzan por esta ciudad intentando llegar a Estados Unidos, "... tengo dos niñas, qué más quisiera que todo se compusiera para que ellas tuvieran un buen pueblo o sea, aquí estábamos todos tranquilos, a cualquier hora podías andar... y todos se confiaban unos a otros, todos nos conocíamos..." (GF, SF, M, 31, empleada). A algunos les queda confortarse y sentirse protegidos a través de la fe que profesan, pero siempre queda la incertidumbre si volverán a verse una vez que salgan de sus casas para ir al trabajo, a la escuela...

Yo, un ejemplo. El mío. En la mañana hacemos oración, en la noche hacemos oración para salir, a mis hijos estoy enseñando, andamos nosotros bien, pero tenemos el temor de que salimos y no sabemos si vamos a regresar. Esa es mi forma de ver, es que voy para afuera, si me toca una bala perdida... GF, SF, M, 53, ama de casa).

4.3.3. Las cargas simbólicas, estigma y emblema

La identidad adquirida a través de las prácticas comunes, pero también de la información que surge de su entorno en los medios de comunicación, les hace ser clasificados por habitantes de otras regiones del país, otorgándoles una nueva identidad derivada del ambiente de

inseguridad, y a su vez, en su propio entorno, se construyen representaciones incluso de ellos mismos y de las autoridades. Bourdieu les llama Estigma o Marcas de Infamia, y Emblema o Signos de Distinción, a esas construcciones mentales que se transforman en verbales y que realizan las personas y que se refieren a alguien más o a sí mismos, “todos los destinos sociales, positivos o negativos, consagración [el autor está usando este término para referirse a emblema o signo de distinción] o estigma, son igualmente *fatales* –quiero decir mortales-, porque encierran a los afectados en los límites que se les asignan y que se les hace reconocer”. (2008, p. 104).

Los habitantes de la zona noreste del país cuando viajan a lugares localizados fuera de Tamaulipas y son identificados como originarios de esta entidad, algunas veces abiertamente les hacen comentarios relacionados con el pasaje de violencia en su lugar de origen. Otras veces las palabras que emplean para clasificarlos podrían tomarse como emblema, como signo de distinción. Uno de los participantes alude a la percepción que tienen de los tamaulipecos, “... al viajar a otras partes de la República, dicen: “¿de dónde vienes ingeniero? -de Nuevo Laredo-, ‘¡uy!’ . No sabes si te da vergüenza decirlo, pero sí te impacta y a mí me ha servido porque me atienden con más respeto...” (GF, NL, H, 45, constructor).

Pero también hay a quienes se les asignan roles como seres humanos peligrosos y detestables, tal es la experiencia de uno de los participantes en San Fernando (GF, SF, H, 33, empleado), quien es rechazado al llegar a Monterrey, Nuevo León, incluso por sus propios amigos, “no quieren ni saludarme, me ven como bomba de tiempo”:

Quando les digo que vengo de San Fernando corren para no saludarme. Los amigos que conocí de barriada ya ni me saludan porque para ellos soy una especie de que soy malo. Me ven, ¿qué cosa?, ¿que soy una bomba de tiempo...? Si vas de San Fernando a Monterrey te sacan la vuelta... si te agarra la autoridad: “a ver la maleta cuántas bombas traes ahí, sácalas, ¿de dónde vienes, a dónde vas, cuánto tiempo te vas a quedar en Monterrey...?” (GF, SF, H, 33, empleado).

Desde el momento en que al primero lo llaman por el grado universitario: “de dónde vienes, ingeniero”, ahí connota otra percepción de la persona que les visita. A diferencia del segundo de los participantes, en que su estatus económico es distinto, junto con el origen de una ciudad cuya imagen ha sido construida con las noticias sobre hechos violentos, ambos aspectos de entrada, le significa un estigma, un factor en contra: “cuando les digo que vengo de San

Fernando”, presentándose la dicotomía en la percepción de los visitantes oriundos de Tamaulipas en otros lugares de México.

En el proceso del estudio se identificaron otros símbolos que las personas construyen y el significado que para ellas representan, en el análisis de los resultados de sus expresiones surgen palabras y hechos a los que ellos dan una carga expresiva dependiendo de la situación: “Yo estoy todo tatuado, sólo estoy rogando que no me toque en la noche un operativo porque es estar una hora, hora y media, haciéndome preguntas. Por eso trato de no mostrar los tatuajes”⁵³.

Este hombre le da una carga simbólica a su cuerpo tatuado y los policías o elementos de seguridad le confieren otra, entonces él tiene que actuar en cierto sentido para evitar que se le identifique de determinada manera porque puede resultar perjudicado. Por ello, cuando sale por las noches, usa camisas de manga larga, para evitar mostrar sus tatuajes y así elude ser molestado por los policías. “Vemos por toda la ciudad patrullaje, mañana, tarde, noche, pero no sabemos quiénes son. Yo no confío en un tránsito, no confío en los federales, no confío en la policía, en los *Pepos* [policía estatal]”, explica esta misma persona, para él los elementos de seguridad no representan a una autoridad confiable.

La construcción de la figura de autoridad se ve trastocada por las experiencias que los residentes en Tamaulipas han tenido de manera directa e indirecta acerca del comportamiento de quienes están ahí, se supone, para protegerlos.

Estas experiencias de los habitantes tamaulipecos remite a lo que plantea Bourdieu respecto a la implicación que tiene el *habitus* en relación a un *sense of one's place* y un *sense of the other's place*. Sin duda, la inseguridad les hace más conscientes de su papel en el mundo social, su posición física les lleva a guardar la distancia con los otros ante un potencial riesgo, de ahí la modificación de sus prácticas no sólo en la esfera pública, sino en la privada, pero también se encuentran con la novedad de que ellos mismos son vistos de otra manera, el trato puede ser compasivo o agresivo, de los demás, hacia ellos,

... en una oportunidad que tuve de ir a Puebla, hubo una actitud que medio me molestó y una persona me preguntó, como compadeciéndome [toca el hombro de quien está a su lado mientras pregunta] “oye, ¿cómo le hacen para vivir allá?”. Así, literalmente así, “oye no hay un francotirador esperándote en cada esquina o esperándote a que salgas de tu casa, para

⁵³ Resultados obtenidos durante la aplicación de un cuestionario semiestructurado a participantes de un grupo focal exploratorio.

actuar, no es así como te lo pintan”, no voy a decir que la ciudad es bonita... (GF, NL, H, 26, sicólogo/músico).

Goffman (2006) explica respecto a la palabra estigma que fue creada antiguamente por los griegos para referirse a aquellas personas que tuvieran alguna cicatriz en su cuerpo, lo cual era sinónimo de algo negativo, “en la actualidad la palabra es ampliamente utilizada con un sentido bastante parecido al original, pero en ella se designa preferentemente al mal en sí mismo y no a sus manifestaciones corporales”, (p. 11).

Esa marca de infamia conlleva pertenecer a determinada región del país, “... *ellos mismos* hacen la violencia que nos llevan a todo el pueblo, como dice él, en veces pagan justos por pecadores dicen: ‘ahí vienen los de San Fernando’ y ya nos catalogan a todos igual...” (GF, SF, M, 53, ama de casa).

Añade que la postura de los demás hacia quien consideran poseedor de un estigma también puede ser modificada creando otra identidad social: “la que nos mueve a mejorar nuestra estimación del individuo” (2006, p. 13), como lo explica el constructor originario de Nuevo Laredo que dice: “y a mí me ha servido porque me atienden con más respeto...”. Esta reclasificación en su identidad, dice Goffman, es parecida a lo que sucede con los menonitas: “Lleva un estigma pero no parece impresionado ni compungido por ello”, (p. 17). Además podemos percibir su respuesta defensiva a esta situación “oye no hay un francotirador esperándote en cada esquina o esperándote a que salgas de tu casa, para actuar no es así como te lo pintan” expresa otro habitante de Nuevo Laredo, una de las ciudades que ha sido clasificada como una de las más violentas del país, esa *fama* afecta a quienes radican en ella.

... esa percepción que se tiene de Nuevo, inclusive lastimosamente, la propia gente de Nuevo Laredo, que se fue a Laredo, Texas [...] porque allá [apunta hacia Laredo, Texas] también tiene esa misma percepción, permítanme decírselo, manejada por los medios de comunicación... (GF, NL, H, 56, ingeniero).

4.3.4. Efectos en la economía de los tamaulipecos

La inseguridad tiene alta repercusión en la economía de Tamaulipas, coinciden los residentes. A consecuencia del fenómeno violento cerraron negocios y empresas debido a que se incrementaron los asaltos, con lo cual se limita la permanencia y la creación de empleos. “Y sobre todo había mucha fuente de trabajo... [asientan todos]... desgraciadamente por la

inseguridad los negocios están quebrados...” (GF, M, M, 39, ama de casa). La incertidumbre ha cambiado sus hábitos de consumo: “... ya no gastamos tanto, pero no generamos...” (GF, M, H, 30, empresario). Los efectos de la inseguridad son muy dañinos para la mayor parte de los negocios establecidos.

A partir del 2011 teníamos un promedio de tres asaltos al mes en las tiendas, cuando se retira a la policía se incrementa un promedio de 300%, teníamos un promedio de 280 a 300 siniestros por mes hasta la fecha sigo teniendo 100 o más siniestros al mes en cuestión de asalto y robo. Veo que estamos muy informados en relación a delincuencia organizada, es región fronteriza, la presencia de grupos armados a todos de manera directa e indirecta nos pega, sin embargo, en el tema de violencia e inseguridad, lesiones, muerte violencia, yo veo pérdidas. Nuevo Laredo, que era una ciudad con un tránsito y dinámica, está apagada está muerta [...] tenemos tiendas en cada colonia aquí en Nuevo Laredo y es un estatus de lo que está pasando, en algunas colonias dejan de robar, se van a las siguientes, y coincide con balaceras, con levantones, con extorsiones [...] estoy segurísimo que un gran porcentaje de los delitos y crímenes aquí en Nuevo Laredo, son de personas comunes, pero que aprovechan la sicosis de la ciudad (GF, NL, H, 26, jefe de seguridad).

La franja fronteriza tamaulipeca era una de las más activas debido a la afluencia constante de turistas que acudían de compras, a atenderse con los médicos mexicanos, a divertirse en los centros de recreación que funcionaban antes del fenómeno de la inseguridad. Dos fronteras eran especialmente visitadas, Nuevo Laredo y Nuevo Progreso, en el caso de la primera, tiene la particularidad que tanto Laredo, Texas, como Nuevo Laredo las comunica un puente peatonal internacional, el cual desemboca en el centro de ambas poblaciones, ello contribuye a que los visitantes de los dos lados lo cruzaran a pie para hacer compras o acudir a los restaurantes. Con el tiempo, a medida que la violencia aumentaba, ese movimiento que generaba ganancias económicas se iba esfumando.

La avenida Guerrero de lado mexicano y la avenida Convento de lado estadounidense, están literalmente vacías; otra particularidad es que Nuevo Laredo cuenta con una zona de tolerancia [*zone boys*, le llaman en inglés], que hacía más atractivo el sitio para los visitantes extranjeros, básicamente estadounidenses, a quienes se les transportaba desde el puente a ese punto, en calesas tiradas por caballos o en taxis. En el caso de Nuevo Progreso, es un sitio tradicionalmente visitado por grupos de turistas estadounidenses conformados mayoritariamente por personas de edad avanzada, quienes hicieron de esa población un punto de reunión para ir al médico, comprar artesanías, disfrutar comida mexicana, divertirse:

El mercado Juárez, que era mercado turístico de 50, 60 negocios que hay, quedan como tres o cuatro. El *rol*⁵⁴ de la Álvaro Obregón, todo eso se acabó *los Spring Breakers, gringos*⁵⁵ de la tercera edad, cruzaban caminando a comer o a cenar a El García, restaurante, ya no vienen. Venían al dentista... (GF, M, H, 30, empresario).

Las repercusiones en el renglón de la economía son variadas, ya sea porque la delincuencia organizada extorsiona a los dueños de los negocios, o porque los miembros de estos grupos delictivos se convirtieron en empresarios, abriendo restaurantes y/o comercializadoras, desplazando a los integrantes de la iniciativa privada local. Otro sector afectado es el educativo. En Nuevo Laredo un colegio privado, El Royal, uno de los más prestigiados en esa ciudad, dejó de funcionar a raíz de la situación de inseguridad que afectó a sus propietarios, quienes optaron por retirarse ya que fueron blanco directo de los delincuentes. Y más recientemente, el campus de la Universidad Valle de México, que cerró porque las condiciones en esa misma ciudad fronteriza no están dadas para continuar en servicio. Por otro lado, el auge en los últimos años del movimiento económico y comercial hace pensar a los residentes en que el capital que mueve la economía local proviene de actividades ilícitas:

... parece ser que hay un solo grupo a cargo de la ciudad, o hay dos grupos peleando la plaza y eso lo podemos constatar fácilmente con la cantidad de antros, restaurantes y lugares que se han estado abriendo y que están llenos, ¿cuándo pasaba esto hace unos meses, cuando estaban en pugna dos o tres grupos por la ciudad...?, cuestiona. (GF, NL, H, 56, ingeniero).

Los prestadores de servicios, como la estilista que participó en Matamoros explicó cómo se las arregla para poder mantener su clientela que radica de lado estadounidense, ahora es ella la que tiene que ir a sus domicilios a atenderlas, o si pasan a la frontera mexicana se citan en un lugar discreto, en algún domicilio cerca de la línea divisoria entre ambos países para que no tener que circular por las calles de la ciudad fronteriza, localizada de lado mexicano,

... me dicen: “no quiero entrar para allá porque nada más vengo a que *me hagas* [el peinado, el corte de pelo] y me regreso, no quiero avanzarle” [...], entonces uno tiene que trabajar, te acercas al domicilio, sigo en lo mismo, pero una cosa te lleva a otra, no hay fiestas, no hay gente, no hay negocio...” (GF, M, M, 35, estilista)

⁵⁴ Recorrido que acostumbraban hacer los jóvenes fronterizos en automóvil en una de las calles principales de la ciudad como actividad creativa los fines de semana. En Matamoros por la Obregón, en Nuevo Laredo por Paseo Colón.

⁵⁵ Turistas estadounidenses.

La fase que se vive en el sector de venta de vehículos usados fronterizos es lamentable por la contracción en la demanda de este tipo de bienes muebles, ya que quienes los adquirirían eran compradores del centro del país que en el trayecto hacia la frontera o de regreso por las carreteras de Tamaulipas se enfrentaban a ser detectados por los grupos delictivos, quienes les quitaban las unidades y en muchos casos atacaban a los conductores,

... ha quebrado mucha gente que vende carros por lo mismo o alguna cuota que teníamos que dar a los *mañosos* anteriormente por la venta de carro, la llamada cuota. Por lo regular a nosotros nos compra carros la gente del sur, no han venido... (GF, M, H, 42, comerciante)

“Y hablando de cuotas, le piden cuotas hasta a los que venden chicles, se está trabajando para ellos (los delincuentes) ...” (GF, M, H, 73, jubilado). El pago de “cuotas” o “derecho de piso” es el cobro que realizan los grupos de la delincuencia organizada para que los dueños de los negocios puedan seguir trabajando. “Mi hermano es dueño de unos taxis y a él lo tienen a cuota, ¿cuáles ganancias?, todo para ellos y lo malo es que dicen que está involucrada gente del gobierno...” (GF, CD, M, 56, comerciante).

... los camaroneros muy poco ganan y les quitan sus cuotas a cada quien. Igual aquí, no podemos salir, no podemos tener un negocio para vender tacos porque luego, luego llegan: “hey cuota”, ya estamos cansados, no podemos trabajar en lo poquito porque ya quieren todo ellos... (GF, SF, H, 33, empleado).

Otro sector afectado es el restaurantero, quienes viven en la frontera optaron por reunirse en sitios públicos localizados de lado estadounidense donde se sienten protegidos de que no los sorprenderá un evento de inseguridad, antes los puntos de reunión eran lugares de esparcimiento dentro de sus propias ciudades en la frontera mexicana.

... las reuniones tanto de trabajo como de familia y de amistad se ponían antes del fenómeno “nos vemos en tal restaurante o en tal centro de convivencia”, todo esto vino a generar un cambio de que la gente o se reúne en su casa [...] en casas particulares o se *brincan* a Estados Unidos a reunirse en restaurantes o lugares de Brownsville para sentir esa seguridad para ellos, para sus familias. Hubo un cambio de hábito ahí, porque la gente salía más a los restaurantes... (GF, M, H, 38, empleado estatal).

Los horarios de servicio en los negocios tuvieron que reorganizarse, en algunos casos cerrar temprano, en otros, operar hasta los fines de semana para captar los escasos clientes que llegan. “... tenemos que abrir los domingos para poder vender un carro...” (GF, M, M, 40, comerciante). Esa misma situación la describen en otros puntos del estado, en que modificaron sus horarios de servicio al público:

... de hecho está muy difícil porque tengo un negocio y yo, mi horario de cerrar es a las diez de la noche, ahorita ya oscurece y yo cierro a las ocho, cuando era sábado y domingo cuando había baile hasta las doce, una, era cuando había más venta. Entonces, ahorita hasta en eso se ha visto reflejado, ya mi negocio ya no es lo mismo... yo soy de Pancho Villa para las siete u ocho está cerrado todo. Las taquerías, era la una de la mañana ibas y comprabas tacos, a la hora que cerrabas, ahora si cenaste, cenaste, porque ya las taquerías están cerradas. Entonces sí es bien difícil esto se ve reflejado tanto en el empleo, como los negocios, tanto para salir a divertirse como no, bien temprano estamos encerrados... (GF, SF, M, 42, dueña de una taquería).

Esas prácticas delictivas contra los dueños de negocios, sean del nivel socioeconómico que sea, provoca que las actividades productivas vayan reduciéndose cada vez más, "... yo ahorita lo que digo: Ya no hay empresarios aquí..." (GF, CD, M, 45, ama de casa). Los dueños de negocios deciden, o cerrar sus establecimientos, o irse a radicar a otros lugares del país o del extranjero, según se concluye de las participaciones tanto en los grupos focales, como en las entrevistas a profundidad.

4.4. ¿Qué hacer? Acoplarse, acostumbrarse, adaptarse

Acoplarse⁵⁶. Acostumbrarse. Adaptarse. Estos tres términos adquieren un sentido específico en el lenguaje de los residentes en Tamaulipas que participaron en el estudio. Tras años de inseguridad y violencia, los residentes en las ciudades incluidas en el trabajo de campo manifiestan un proceso de adaptación a la situación extraordinaria. Sin dejar experimentar miedo, deciden retomar su vida y sus actividades, siempre con una actitud alerta para no estar desprevenidos ante posibles riesgos, "... ya vivimos con la inseguridad pero no dejamos de sentir el temor, pero ya cómo...", dice en tono de resignación. (GF, SF, M, 54, ama de casa).

En Nuevo Laredo uno de los participantes cuestiona si en ese proceso se acostumbraron a vivir en el sobresalto, o se adaptaron ante las circunstancias inéditas. "Lo interesante es saber si nos acostumbramos o nos adaptamos..." (GF, NL, H, 30, director de colegio). "Yo creo que nos acostumbramos a vivir, tienes que vivir..." (GF, NL, M, 32,

⁵⁶ Acoplarse: Definiciones de la Real Academia Española, RAE: Ajustar o unir entre sí a las personas que estaban discordes, o las cosas en que había alguna discrepancia.

Acostumbrarse: Adquirir costumbre de algo.

Adaptarse: Acomodarse, avenirse a diversas circunstancias, condiciones.

ingeniera/maestra), opina una las participantes, para luego decir todos juntos: “nos estamos adaptando...” (GF, NL).

Esta toma de posiciones frente a la inseguridad es de destacarse porque ellos, como víctimas de una situación anómala, proceden a reflexionarse a sí mismos como miembros de una comunidad en peligro y la conciencia de tener que aceptar su realidad y proseguir sus rutinas con los hábitos nuevos incorporados a sus prácticas:

... nos acostumbramos porque al principio de que inició todo, dejaron de ir los niños a la escuela una semana. “No, hay que llevarlos ya”. Después como no paró, pues llevarlos a la escuela y estar al pendiente, y cualquier cosita: “ve por ellos”, a la maestra: “no lo saque ahorita, hasta que pase todo”, nos acostumbramos y pues... seguir adelante, o sea nos acostumbramos... (GF, SF, M, 36, ama de casa).

La institucionalización de las prácticas, de las que hablan Luckmann, Berger, Habermas y Norton, son fácilmente identificables en el ambiente tamaulipeco en el cual el término tabú, a que refieren los dos últimos, adquiere un sentido que da orden en la vida de los habitantes que les lleve a enfrentar su realidad incierta y acoplarse a ella: “Tampoco te puedes detener...” (GF, NL, M, 42, empresaria/ maestra); “No podemos encerrarnos, tenemos que salir a trabajar...” (GF, NL, H, 56, ingeniero); “Los niños tienen que ir a la escuela...” (GF, NL, M, 42, empresaria/ maestra); “...y los jóvenes a divertirse...” (GF, NL, M, 55, promotora cultural).

El término tabú refiere entonces a mantener la certeza de “una institución que protege los fundamentos categoriales de la imagen del mundo allí donde regularmente se presentan experiencias disonantes y amenazan con borrarse distinciones fundamentales” (Habermas 1998, p. 97). Los habitantes admiten la reconfiguración de su vida en torno a la violencia que les amenaza, “... el ser humano de por sí tiene una fascinante manera de adaptarse a las distintas situaciones y circunstancias”. (GF, NL, H, 56, ingeniero). Habermas explica ese proceso al decir que “se reacciona frecuentemente en términos de tabú ante sucesos que son radicalmente extraños o nuevos” (Ibid), como una forma, en este caso, de mantener puntos de conexión con la realidad registrada antes de la experiencia de eventos de inseguridad.

Es también un *impasse*, hacer un alto para reflexionar y continuar la vida, “como que nos detuvimos todos para hacer algo...” (GF, M, H, 42; comerciante). “De hecho en el barrio antes estaba así, como que... cerrado, se empieza a ver que a la gente *le vale*, incluso puede verse en la vida nocturna en la ciudad...” (GF, NL, 26, sicólogo/músico), “... pues es que la

gente se tuvo que acoplar porque, o te informabas o corrías el riesgo de estar en peligro... (GF, T, H, 25 años, licenciado en turismo).

Si se leen de corrido todas estas explicaciones, *como que nos detuvimos para hacer algo, de hecho en el barrio antes estaba así, como que... cerrado, se empieza a ver que a la gente le vale, incluso puede verse en la vida nocturna de la ciudad; pues es que la gente se tuvo que acoplar porque, o te informabas, o corrías el riesgo de estar en peligro.* En las intervenciones se puede cotejar el hilo conductor que mueve sus expresiones aunque son personas distintas las que hablan, que viven en ciudades diferentes: en Matamoros, Nuevo Laredo y Tampico, hay un sentimiento compartido en sus preocupaciones y certezas de que la vida debe continuar, aún con el peligro que les rodea y pareciera que están conversando entre sí, hilando juntas sus pensamientos y sus acciones. O podría deducirse que es la misma persona reflexionando en voz alta sobre lo que les sucede a los habitantes de su ciudad.

Debido a que la constante es el ambiente de peligro, no hay como evitar vivir en medio de esa realidad, entonces "...después del primer evento y después de estar oyendo de manera constante lo bloqueé..." (GF, NL, M, 32, ingeniera/maestra).

E intentan darle sentido a la vida porque así lo requieren las nuevas circunstancias, "pues todos andamos saliendo a trabajar, pero con el temor de que vaya a suceder algo..." (GF, SF, M, 31, empleada). De esta manera viven con la amarga certeza de que los hechos de violencia relacionados con sus lugares de origen los puso de alguna manera en el mapa "porque somos bien famosos..." [GF, SF, se ríen todos aprobando con este gesto la afirmación expresada por el único menor de edad participante]. Esta aceptación es, también, la conclusión categórica de los habitantes de San Fernando que estuvieron en la dinámica grupal de esa ciudad.

CAPÍTULO 5

Prácticas comunicativas en un ambiente de excepción

En el capítulo quinto se distinguen las condiciones comunicativas que privan durante la crisis de seguridad en Tamaulipas. En este periodo de tiempo convergieron factores inusuales: la escalada de violencia y la operatividad de las redes sociales a través de Internet, que abrieron posibilidades de aplicación en la salvaguarda de la integridad física de los residentes en ese estado nortero.

Los habitantes de Tamaulipas, acostumbrados a informarse a través de los medios de comunicación tradicionales de los acontecimientos noticiosos en su localidad, migraron a nuevas formas de mantenerse al tanto de lo que ocurre en su esfera inmediata, y en esa migración incorporaron el uso de diversas herramientas tecnológicas, pero también dieron paso a una serie de nuevos vocablos.

Son las construcciones semánticas que se integraron a su léxico, formando con ello un proceso de interacción que lleva a estudiarlo para registrarlo y analizar las formas como el individuo construye su propia versión de la historia inmediata, conjuntándose en un relato colectivo con diferentes voces que comparten la experiencia común en un ambiente de excepción, marcado por la violencia. También por la confianza que se deposita en personas desconocidas. Lo cual es otro factor que contribuye a que esas voces sean aceptadas como punto de referencia creíble.

En este capítulo se incorpora también un breve estudio de cómo las páginas de Internet como *Valor por Tamaulipas*. Estas contextualizan y publican la información relacionada con la violencia y el tratamiento que le dan los medios tradicionales. Mediante capturas de pantallas se puede observar esa diferenciación en el enfoque aplicado a la misma noticia.

Al revisar el proceso que implica el uso de la red de Internet, se pueden determinar prácticas comunicativas específicas entre los residentes en Tamaulipas, para obtener información en torno al ambiente inseguro y violento, y en el mismo sentido, para comunicarla, con el objetivo de mantenerse a salvo ellos mismos, sus familiares y conocidos, e incluso personas ajenas a su círculo cercano. Lo que se interpreta como un proceso múltiple,

en el cual intervienen diversos componentes que hacen posible la comunicación en ese mundo llamado ciberespacio:

En el marco de este fenómeno comunicativo se desestructura la relación cara a cara y se modifican los espacios, los tiempos y las corporalidades, entre otros factores constitutivos de la interacción comunicativa tradicional. Además, se modifican las maneras de actuar en la sociedad, articuladas a las convenciones, las rutinas y las formas de proceder. (Pardo Abril 2014, p. 18).

En el trabajo de análisis de resultados se aprecian las interacciones entre los individuos que son identificables desde el modelo más simple de comunicación, dado que el intercambio informativo interpersonal está presente a veces cara a cara, o mediante radios y teléfonos fijos y celulares, hasta conformar prácticas comunicativas más complejas que incorporan los aditamentos tecnológicos conectados a Internet.

Esas prácticas comunicativas llenan un vacío dejado, tanto por el gobierno, como los medios de comunicación tradicionales [radio, televisión, prensa escrita], que, por diversas circunstancias, no han atendido de manera eficiente la necesidad de información preventiva ante hechos delictivos que afectan a las personas residentes en los 43 municipios del estado, porque que el clima violento está presente, tanto en la zona urbana, como en el área rural del territorio tamaulipeco.

5.1. Viejas y nuevas prácticas de comunicación

El ambiente de violencia e inseguridad, y el creciente uso de la tecnología que coadyuva a la instauración de las redes sociales en Internet, genera nuevas formas de entender y apropiarse de la realidad. Se incorpora el uso de teléfonos celulares y radios de comunicación cuyos usuarios constituyen fuentes de información y comunicación constante en torno al fenómeno de la inseguridad. Estos dos sucesos, presentados de manera simultánea en el panorama tamaulipeco, permiten identificar cómo las dos líneas se entretajan dando entrada al proceso de comunicación en el que las prácticas comunicativas de sus residentes, no tienen paralelo en el pasado de la sociedad tamaulipeca. Este proceso incide transformando la manera como las personas perciben su realidad, se informan, se comunican y actúan en consecuencia.

Al hacer la distinción entre viejas y nuevas prácticas comunicativas se tiene que encuadrar con la experiencia de los residentes en Tamaulipas, quienes van incorporando la

tecnología a su alcance para mantenerse atentos a lo que sucede más allá de su entorno familiar. Lo que comienza por una cercanía física, va convirtiéndose en una cercanía procurada a través de las redes de los teléfonos, las conversaciones y el intercambio de información primero, en su círculo cercano, luego las redes de Internet van ampliando el perímetro donde ocurre esta interacción, en el cual no sólo se recibe información, sino que se procesa y se enriquece, difundiéndola una y otra vez, aderezándola con nuevas aportaciones. A la par de ello, van creándose lazos de confianza con desconocidos que están ahí afuera informando puntualmente sobre el peligro. Las fronteras físicas, incluso las que marcan los países, se diluyen formando un conglomerado humano cuya vocación es estar al pendiente día y noche de lo que sucede en la zona de conflicto.

5.1.1. Los medios de comunicación tradicionales y los cambios de hábitos en la comunicación

Cierto sector de los residentes en Tamaulipas desarrolló un mundo social conectado a través de métodos y herramientas tecnológicas de comunicación que lleva, por un lado, a percibir de determinada manera su realidad y en consecuencia, a estar conscientes y alertas ante el peligro del entorno [lo que rodea a la familia, la colonia, la ciudad] y el contorno [lo que se constituye en un ambiente más amplio como el estado y el país]. Pero también a mantener el hilo conductor de comunicación en su dintorno [ambiente personal y familiar], según la categorización de Pizzolante (2003).

Los residentes tamaulipecos conscientes de su exposición al peligro y lo que implica para los medios tradicionales informar lo que acontece respecto a la inseguridad, crean lazos de información y comunicación alternativos mediante las redes sociales, las páginas de Internet, el teléfono y la comunicación persona a persona.

Para determinar lo anterior, a los integrantes de los grupos focales se les cuestionó sobre su percepción de inseguridad, su opinión acerca de la actuación del gobierno y los medios de comunicación convencionales en torno al fenómeno y la forma como ellos se organizan ante el mismo.

La opinión vertida respecto a la actuación de los medios de comunicación, inicialmente explica cómo la gente en cierta forma dejó de atender a la prensa escrita, a la televisión y a la radio, medios tradicionales que no les contribuyen suficientemente a enterarse de manera

inmediata, específicamente los medios electrónicos, de lo que está sucediendo a su alrededor. Ese contexto también muestra las deficiencias de un conglomerado de medios de comunicación localizados en esa entidad federativa que, envueltos en su propia dinámica provocada por el ambiente inseguro, optan por minimizar o no publicar la información respecto a lo que sucede dentro de su ciudad de origen y/o dentro de Tamaulipas.

La radio, la televisión y los periódicos se ven sujetos a una serie de reglas no escritas en medio de dos vertientes: la del gobierno, llámese federación, estado, municipio, y la de los propios presuntos delincuentes. Estas marcan la tónica de la información que manejan en relación al ambiente de inseguridad, añadida su propia visión y percepción apoyada en la certidumbre del peligro que entraña informar de los hechos de violencia e inseguridad. Así, la representación social dibuja lo que acontece al interior de los medios de comunicación. Esa representación social, está sustentada en lo que les sucede a los medios de comunicación en Tamaulipas, como víctimas directas de la inseguridad.

Para Quesada (2013) la cobertura informativa de la violencia en los medios de comunicación mexicanos se ha reducido a la mitad en un año, a pesar de que en los tres primeros meses de 2013 se han contado cincuenta ataques contra la prensa. Las palabras crimen organizado y narcotráfico se han esfumado de la prensa del Distrito Federal y de los noticieros de televisión en abierto. Esto ocurre a pesar de que el número de homicidios se mantiene estable, unos mil al mes. El observatorio de Acuerdo de Medios cree que se debe a que el Gobierno ha dejado de hablar de la guerra del narcotráfico, un término que utilizaba como un mantra el anterior presidente Felipe Calderón, y a que la nueva administración ha dejado de exhibir a los detenidos en ruedas de prensa con armamento y fardos de droga o dinero.

Los medios de comunicación tradicionales, por decisión propia o por presiones externas, decidieron dejar de informar lo que sucede en el contexto tamaulipeco, lo que definitivamente tiene un efecto directo en la audiencia y los lectores que carecen de vías para informarse y comunicarse tomando como fuente informativa los medios de comunicación tradicionales.

Se pueden distinguir dos momentos dentro de la relación habitantes-medios de comunicación. El primero está delimitado por el inicio del conflicto entre el gobierno federal y los grupos delictivos que deriva en una explosión informativa de los hechos sangrientos con la exhibición sin pudor de cuerpos desmembrados, mensajes amenazantes que son recogidos por los medios de comunicación como la radio, la televisión y los periódicos, sin dejar de mencionar la red de Internet que es utilizada por esos grupos para emitir sus mensajes. Y el

segundo: conforme la ola de violencia se vuelve más cruda y agresiva, llega una especie de hartazgo entre la población que ahora sí constata personalmente, o por allegados, que la ola expansiva violenta está al abrir la puerta de su vivienda e, incluso, dentro de la misma. De esa forma los habitantes se vuelven cautelosos acerca de cuáles medios son a los que acuden en busca de información.

Como lo explica uno de los participantes en un grupo focal: el blog del narco era una página creada para atemorizar a la población más que para informarla [...] es una página donde subían cómo raptaban gente, como asesinaban gente, cómo los torturaban; eso era más que nada para atemorizar o sea, tú ves eso y dices: “cómo es posible que sean tan crueles” y lo que hacen es dar temor a la población y lo peor es que la población se mete a esas páginas. (GF, T, H, 39, representante médico).

Farré Coma (2005) en “La Comunicación de riesgo y espirales del miedo”, señala que es fundamental “la cuestión de rol de los medios de comunicación como amplificadores sociales del riesgo que afecta, en términos de magnificación o atenuación, la percepción social del riesgo que puede tener la población, la opinión pública, la audiencia, los ámbitos de la recepción”. (p. 105),

Y añade, a pesar que la conexión causal de los medios y las percepciones públicas del miedo, es difícil establecer aisladamente, con toda probabilidad asistimos a una relación circular en la que, cuanto mayor miedo de peligro potencial se experimenta en el ambiente social, las personas deciden permanecer más tiempo en sus casas donde, a su vez, se exponen con mayor asiduidad a los medios que les cuentan historias que refuerzan sus ansiedades [...] es importante recordar que los medios amplifican o atenúan, pero no causan el sentido del riesgo en la sociedad. (p. 112-113).

Este planteamiento, si bien tiene su razón de ser al inicio de la lucha anti crimen organizado, con el paso del tiempo deja de tener vigencia. Los ciudadanos y ciudadanas pasan de la atmósfera que explica Farré Coma, a la necesidad de conocer con anticipación o en el momento en que están ocurriendo los hechos violentos, con el fin de tomar medidas al respecto. Es en este punto donde cambia la relación entre público/audiencia con los medios de comunicación. Dejan de ser el referente para informarse, esta función se centra en la red de Internet y lo que los propios cibernautas informan: “somos nosotros mismos cuidándonos” (M, M, 70, jubilada), “ciudadanos defendiendo ciudadanos” (GF, NL, H, 30, director de colegio).

Asimismo, para los lectores es permitido inferir que si la información es publicada en los medios tradicionales, se debe a que el interés de difundirla no es de la propia empresa de comunicación, sino de intereses ajenos a la misma. "... están manipulados, pero por ejemplo, salen esas notas y sale en la página de mero enfrente, pero bien gráficas, imagínate los niños chiquitos que van en el carro..." (GF, NL, H, 30, director de colegio).

Otro de los participantes dijo: eso nosotros lo percibimos que cuando se publica algo que tiene que ver con colgados, descabezados, o que pasó algo, es porque el grupo que lo hizo está exigiendo que se publique como una forma de manifestar que son los que mandan en la ciudad, no les queda más. (GF, NL, H, 56, ingeniero)

E insisten en que en determinado momento de esta espiral de violencia, los lectores y la audiencia requieren de otro tipo de información que esté relacionada con alertarlos más que informarles de lo que sucedido:

... de hecho, no le hallo sentido a publicar algo que ya pasó, le hallo sentido a lo que dicen, la red social: "ándese con cuidado en tal parte..." pero que los medios impresos o los medios de comunicación, es darle propaganda a alguien que no lo merece [todos asienten]. Yo para qué quiero ver en el periódico una nota de que encontraron tantas cabezas... estas mantas, no me importa, no me interesa saberlo, sé que en mi ciudad pasan esas cosas, no porque me quiera negar a mí mismo lo que está pasando, no me interesa, no quiero estar de morbosos: "mira ahora éste hizo esto"; algo que pasa mucho es que se depende demasiado del gobierno o quieren depender, el gobierno no ha podido resolver esto... (GF, NL, H, 27, arquitecto)

Los medios de comunicación tradicionales son vistos de otra manera, ya no son aquellos canales que les permitían enterarse de los acontecimientos que a ellos les interesan. Se da entonces un viraje en sus preferencias informativas y los medios que las atienden, Ignacio Ramonet (2013) explica "además ha tenido lugar otro cambio importante, la gente ya no es fiel a un periódico. Antes la lectura regular de un diario confería al lector una determinada identidad política". (p. 42):

Te puedo asegurar que cada vez la gente compra menos y lee menos periódicos y eso te lo puedo decir porque mi hermano y otros amigos tienen negocios a donde *llevan Primera Hora, Líder, El Mañana, El Diario* y es un termómetro, te das cuenta si se está vendiendo o no suelen suceder que ojean el vespertino para ver si trae algo y si no trae, no se lo llevan. Me ha tocado preguntar a mis hermanos: "¿el periódico fulano de tal?", "me traen 10 ejemplares y vienen y recogen diez ejemplares, no se llevaron ni uno". Sabemos que cuando menos hay dos periódicos de la localidad que su circulación es casi exclusivamente entre la clase política y presidencia municipal, van y se distribuyen, pero veo que la gente acude menos a los periódicos y a las estaciones de radio locales para informarse de lo que está ocurriendo (GF, NL, H, 56, ingeniero)

Las preferencias informativas van en relación directa a los acontecimientos relativos a inseguridad, es la ausencia de esta temática en la narrativa de los medios de comunicación tradicionales, lo que deriva en desconfianza hacia los mismos. “En las noticias vemos que en otras partes, gente que le mochan la cabeza, de lo que sale no nos damos cuenta. Nada publican en realidad no nos damos cuenta. Nadie lo publica: radio, televisión, ni periódico...” (GF, M, H, 44, empleado federal). Asimismo reconocen que los medios también son víctimas, aunque no dejan de desconfiar de ellos,

... nada más hay que recalcar igual lo del periódico *El Mañana*, granadazos, bombazos y aparte de eso veíamos lo que pasaba en la ciudad y no lo publicaban. En general la desconfianza ¿no? hacia algunos medios, a la información de los periódicos. (GF, NL, H, 26, sicólogo/músico)

Debido a todo lo anteriormente descrito, es que los lectores y la audiencia hacen una selección y se encaminan a otros canales informativos que les suplan esa necesidad de conocer información vital para su vida. “... pero en cuanto a inseguridad no, en cuanto a inseguridad, allá sí sale todo, es más fácil comprar *El Herald* en Brownsville” [Texas]. (GF, M, H, 30, empresario). Aunque existe el reconocimiento, por parte del público, de que las circunstancias no procuran que se pueda dar la recolección de datos y su difusión, porque no es seguro para el ejercicio del periodismo: “... y es lo mismo, no le conviene a los reporteros sacar una noticia que mataron, porque van a matar al reportero” (GF, M, 34, empleado federal), sin embargo queda la sensación de que algo no embona en su realidad porque los medios tienen una misión qué cumplir con la audiencia y los lectores:

... y un amigo periodista que estaba en *El Diario* y ahora está en *El Mañana* un día me dijo en redes sociales: “ingeniero yo tengo acceso a la información que quieres y si quieres puedo publicarla aquí y si quieres en México, nada más que la voy a poner a nombre tuyo, ¿te parece bien?” –No, pues no-, me callé la boca; al final no está obligado a poner su vida de por medio, ahí fue donde *me cayó el veinte*: “tienen que estar callados porque tienen que defender su vida”. Sin embargo, es una contraposición a su visión, objetivos, metas y todo lo demás, porque se supone que su deber es informar... (GF. NL, H, 56, ingeniero)

Esos reclamos que se prolongaron durante años, poco a poco fueron minimizándose y los lectores y la audiencia decidieron proveerse de información por otras vías relacionadas con las Tecnologías de la Información y la Comunicación, dejando a un lado los medios tradicionales a los que solían acudir:

Hace dos años en redes sociales había un reclamo muy puntual muy directo hacia los medios de comunicación locales. La gente estaba publicando en redes sociales lo que estaba pasando en la ciudad le reclamaba en redes sociales a *El Mañana*, a *Stereo 91*, a *Líder*, *Primera Hora*, *Última Hora...* (GF, NL, H, 56, ingeniero).

Este recorrido por las preferencias informativas de la audiencia y los lectores, y el traslado de esa necesidad a otros medios de comunicación resulta muy ilustrativo, no sólo por lo que expresan los propios consumidores de información relativa al ambiente de inseguridad, sino que además, ejemplifica cómo una realidad dada va permeando en todo, incluso en los cambios que la población tiene respecto a la predilección por determinadas fuentes de información y canales de comunicación. Sin duda, el proceso de Tamaulipas es una muestra significativa de cómo las personas migran hacia otros medios de comunicación que les resultan, además de confiables, oportunos para conocer qué sucede en su entorno en momentos de excepción.

5.1.2. La tecnología transforma el proceso comunicativo

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación, TIC, tienen un papel destacado en el panorama tamaulipeco relacionado con violencia e inseguridad. Ellos y ellas tejen redes [unas mediante Internet, otras, por teléfono y de persona a persona] de comunicación familiar, con amistades, e incluso, con desconocidos, que les permite saber lo que sucede, de tal forma que no sean víctimas del fenómeno de la inseguridad. En consecuencia, los habitantes de ese estado del país modifican su *habitus*, no sólo de vivir, sino de informarse, recurren a nuevas estrategias de comunicación para conocer qué sucede y para responder a un mundo social determinado por fuerzas peligrosas, que les afectan de manera directa cuando son víctimas de la violencia e inseguridad, y de una situación de peligro constante:

Candón Mena (2013) refiere que los cambios en el acceso, uso y apropiación son, pues, las etapas sucesivas de un verdadero aprovechamiento de las TIC para la movilización social, entendiendo que el uso influye también en el desarrollo tecnológico y que la apropiación incluye el desarrollo de proyectos de innovación propios para satisfacer las necesidades específicas de los actores sociales colectivos (p. 234).

Asimismo, explica que la apropiación incluye la innovación e incluso la gestoría, diríamos, así ciudadanos comunes, que tal vez nunca se vieron en una circunstancia que les obligara a

formar parte de una red de alerta mediante el desarrollo de sitios específicos en Internet tocan la problemática que se desarrolla ante sus ojos de ciudadanos de a pie. Ellos son los gestores de información y divulgación de la misma. Job (2013) entrevistó a uno de esos ciudadanos, quien le explicó cómo lleva a cabo su labor informativa:

Hay mucha gente a la que le da miedo tuitear los reportes y me comparten la información por mensajes directos, llamadas telefónicas o por correo. Hay funcionarios, empleados del municipio, gente que no puede hacer nada de manera oficial, pero que tienen ganas de ayudar, entonces me pasan los reportes y yo los publico. Lo hago por protegernos como ciudadanos. Tengo familia y no quiero que les pase nada y estos reportes seguro que han salvado vidas”, dice vía skype. El joven, nacido en una familia de comerciantes de la Ciudad de México y ahora dueño de una tienda en Reynosa, lleva una bitácora de guerra. En el blog <http://chuynews.blogspot.mx> sube el registro de las alertas que emite y nutre de información el sitio. Así documenta lo sucedido en las zonas más conflictivas.

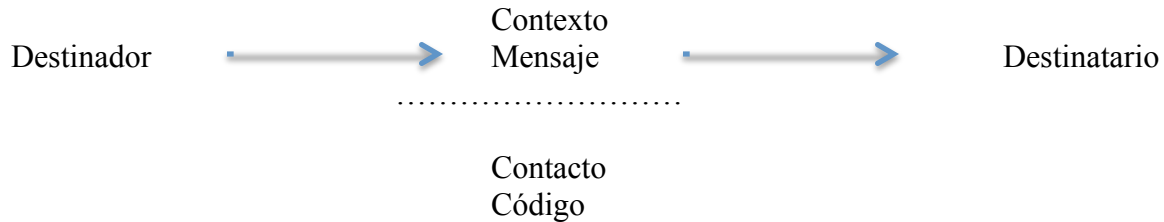
Las respuestas de los participantes en los grupos focales, son así, un acercamiento a ese mundo digital al que los ciudadanos se acogieron con el fin de atender sus preocupaciones e inquietudes respecto a lo que sucede en su entorno.

5.2. Las prácticas comunicativas son modificadas ante el contexto inseguro

La característica de no saber lo que está ocurriendo dentro de sus ciudades está muy presente en la dinámica de los grupos focales. En las cinco ciudades los participantes van detallando cómo fue evolucionando esta situación: al inicio fue la perplejidad ante el nivel de violencia que se estaba presentando, estos relatos se fueron haciendo cada vez más constantes y se transmitían casi en voz baja. Del estupor, la población pasó al enojo y a la frustración cuando constataba que no había alguna autoridad que les alertara de los acontecimientos que sucedían en la vía pública.

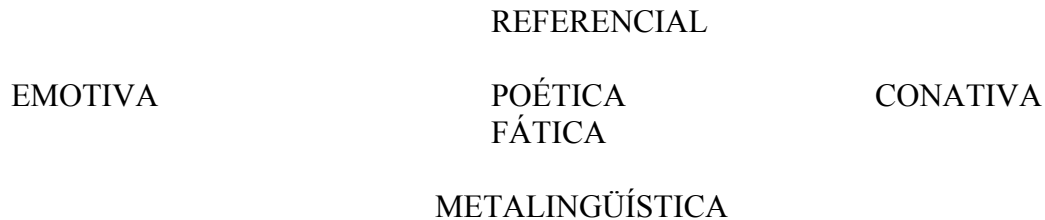
Posteriormente, empieza otro proceso, las personas encuentran respuestas a sus dudas y temores en sus iguales porque los medios de comunicación tradicionales se cierran a recoger los testimonios y evidencias periodísticas de la nueva realidad cercana. Los residentes entablan relación virtual con sus semejantes. Empiezan a encontrar respuestas a sus dudas y temores, y se vuelven asiduos a usar las redes en Internet, a mantenerse permanentemente comunicados e informados porque sienten que en ello les va la vida.

Explicar ese intercambio de comunicación e información requiere un modelo que sirva de referencia inicial, por ello se toma el de Jakobson (1960, p. 353), donde detalla paso a paso cómo se produce el proceso comunicativo.



Jakobson explica “para que sea operante el mensaje requiere de un contexto de referencia que el destinatario pueda captar, ya verbal, ya susceptible de verbalización” (p. 352). Para la realidad que nos atañe, el contexto de referencia es el ambiente de inseguridad que comparten sus habitantes; el código común (el codificador y descodificador del mensaje) se refiere a todos los términos verbales y no verbales que se convirtieron en parte de su lenguaje para poder mantener la comunicación entre el Destinador y Destinatario. Y un contacto referido al canal físico, que puede ser la propia voz cara a cara, la red de Internet, los teléfonos celulares y fijos y el radio Nextel.

Jakobson parte del modelo de comunicación con seis elementos para atribuirle a cada uno de éstos una función determinada, acorde al rol que desempeña en el proceso comunicativo:



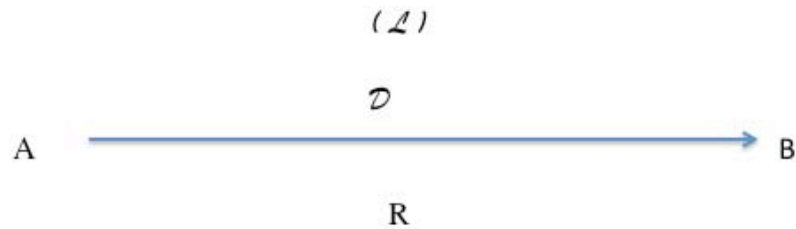
Los seis elementos que forman el modelo de comunicación de Jakobson son la base de la asignación de funciones específicas a cada uno, según el lugar que ocupe: la función Emotiva está centrada en el Destinador, “apunta a una expresión directa de la actitud del

hablante ante aquello de lo que está hablando. Tiende a producir una impresión de una cierta emoción, sea verdadera o fingida” (p. 353). Mientras que el Contexto es la función Referencial, “denotativa”, “cognoscitiva”.

Agrega que en “la orientación hacia el Destinatario, la función Conativa, halla su más pura expresión gramatical en el vocativo y el imperativo” (p. 355). El Contacto refiere a la función Fática, “puede patentizarse a través de un intercambio profuso de fórmulas ritualizadas” donde ambos participantes confirman y reafirman la transmisión del mensaje (p. 356). Jakobson agrega que “cuando el destinador y/o el destinatario quieren comprobar que están usando el mismo código, entonces el discurso se centra en éste realizándose una función Metalingüística” (p. 357). Y por último, la función Poética que “proyecta el principio de la equivalencia del eje de selección al eje de combinación” (p. 360), esto implica que los vocablos empleados tienen una coherencia para hacer claro el mensaje y que se capte de forma precisa.

El modelo de comunicación de Jakobson es complementado con lo que Pêcheux explica respecto a darle sentido al mensaje que se transmite, lo cual es posible mediante un código y un referente que sean captados y asimilados por ambos participantes en el proceso discursivo para identificar el papel que cada quien desempeña, tomando en cuenta el lugar que ocupan. Las formaciones imaginarias, tanto del Destinador como del Destinatario permiten que la secuencia verbal se capte claramente. En la siguiente ilustración, Pêcheux al Destinador lo ubica con la letra A y al Destinatario con la B, esto implica que no son sujetos identificados, sino que son lugares que ocupan los sujetos dentro del proceso discursivo para identificarse. En tanto que Jakobson los identifica como Destinador y Destinatario, como ya se ha reiterado.

Basado en el modelo de comunicación de Jakobson, Pêcheux (1975) explica que los lugares representados en el proceso discursivo, tanto del remitente como del destinatario, lo que hace que “funcione el proceso discursivo son las formaciones imaginarias que designan los lugares” que ambos se atribuyen a sí mismos, “la imagen que ellos se hacen de su propio lugar y del lugar del otro” (p. 48).



A: El remitente

B: El destinatario

R: Referente (contexto)

(L) : El código lingüístico común a A y B, lo que Eva Salgado Andrade llama *atajos discursivos*

D : Discurso, mensaje, Pêcheux lo nombra secuencia verbal

→ : Contacto, canal

Todos estos recursos contribuyen a crear redes de comunicación e información que sirven para el propósito de alertar. Además se construye una conexión psicológica, como la llama Jakobson, entre el Destinador y el Destinatario que les hace ser empáticos en el ambiente de inseguridad y por lo tanto, para establecer una comunicación. La introducción y aplicación de términos que antes, a la escalada de violencia, no se usaban en el lenguaje cotidiano, se fueron incorporando para darle sentido a un modo de actuar distinto ante la inseguridad.

5.2.1. La comunicación se maneja con discreción

El ambiente cada vez más violento obligó a los residentes en Tamaulipas a mostrar cautela y desconfianza hacia sus semejantes. Con el embate de la inseguridad, la vida se fue trastocando y la comunicación fue reduciéndose a círculos cerrados en los que evitar entablar contacto verbal con personas desconocidas formó parte del *habitus* recién adquirido “[con] tus amistades muy cercanas porque no se puede comentar. No sabes ni con quién” (GF, CD, M

48, maestra/ H, 51, agricultor). Esa forma de reaccionar privó especialmente al inicio del conflicto armado, los primeros años la comunicación fue haciéndose selectiva, los comentarios, las alertas, las previsiones involucraban a los más cercanos, familiares y amigos.

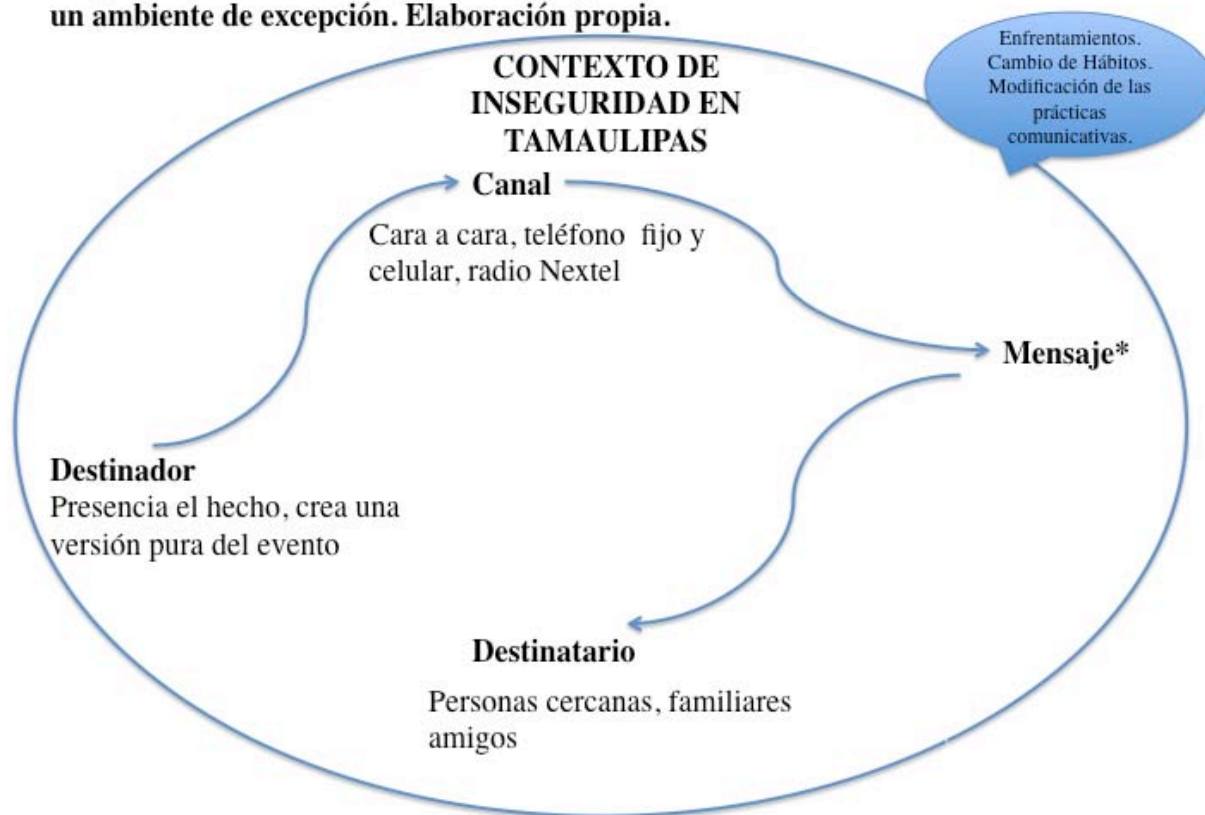
En esta modalidad de comunicación se pueden observar sellos distintivos que muestran la magnitud de esta práctica comunicativa: “a mi vecina: ‘oye ahorita no salgas porque allá hay retén, hubo esto’, ya le hablo a mi mamá: ‘¿dónde anda mi hermano? Avísale’, usan el teléfono para avisarse...” (GF, T, M, 45, ama de casa). La discreción en el manejo de la información amerita que fluya sólo entre personas conocidas, lo cual evita filtraciones que pudieran resultar peligrosas. La información originalmente proviene de alguien que presencia algún hecho de inseguridad o de una persona enterada acerca de las acciones de los grupos delictivos, quien la propaga oralmente a un círculo conocido y confiable, el que a su vez la difunde primordialmente a sus familiares pero siempre actuando en secrecía.

Una de las características de esta práctica, es que la información proviene de una fuente conocida lo que le da veracidad al mensaje, y si se analiza, los medios de comunicación tradicionales tamaulipecos están fuera del flujo informativo. Los participantes en los grupos focales señalan que en los medios no hay referencias a los hechos que ocurren en ese momento o que sucederán en las próximas horas.

Todo constituye un intercambio informativo circunscrito a un círculo reducido, en el que la transmisión oral del mensaje puede incluir el uso de teléfonos o radios, esta modalidad, como ya se anotó, se observó al comienzo de la ola de violencia cuando los enfrentamientos en la vía pública y los asesinatos causaban sorpresa entre la población que, temerosa, se resguardaba confiando en sus allegados: “vemos algo e inmediatamente tomamos el radio y el teléfono de la familia: ‘para allá no vayan’, y se abre la noticia. Nos cuidamos nosotros mismos” (GF, M, H, 42, comerciante).

En el diagrama 1a, se observa cómo el contexto de inseguridad en Tamaulipas, referido a los enfrentamientos en la vía pública, generan los cambios de hábitos de los residentes y se modifican las prácticas comunicativas, todo bajo un ambiente de excepción, entendido este término como lo que se sale de la regla. Es lo que se convierte en excepcional. La vida como se conocía entra en una fase de acontecimientos que se salen de lo común.

Diagrama 1a- La comunicación se maneja con discreción. Prácticas comunicativas en un ambiente de excepción. Elaboración propia.

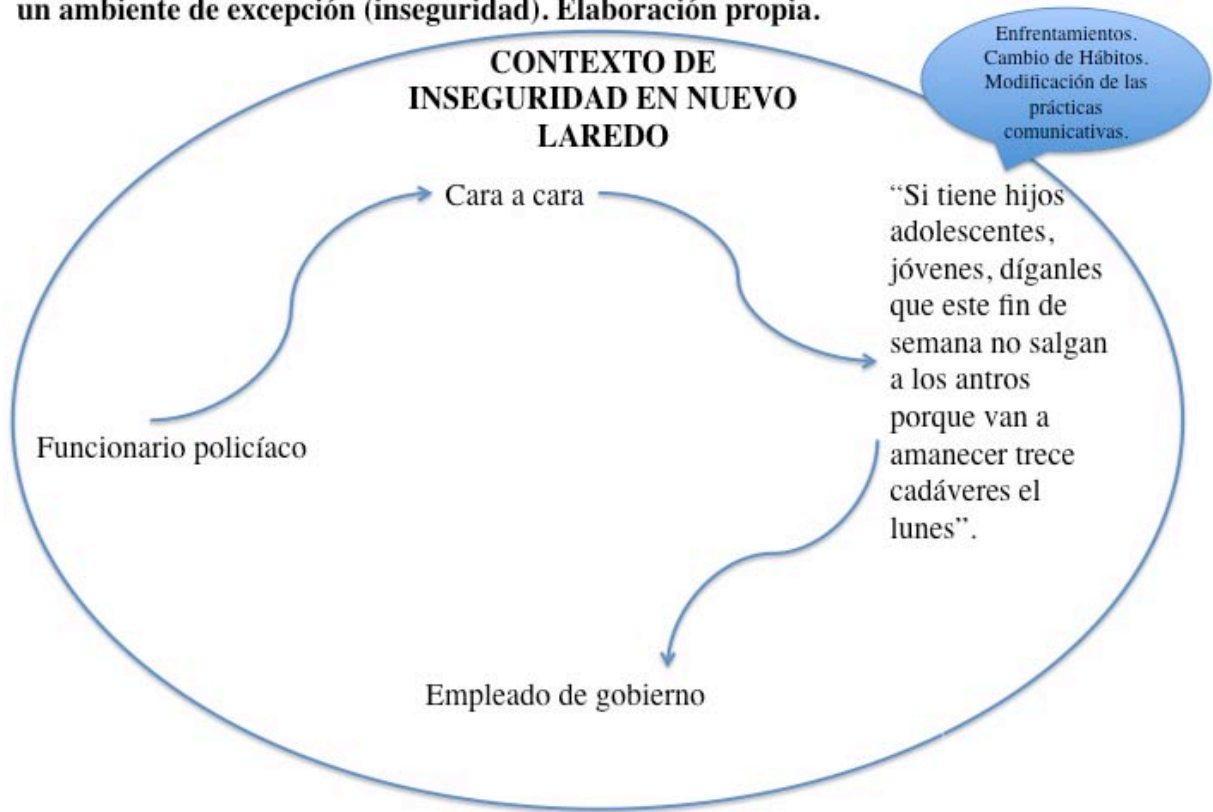


Quienes están dentro del fenómeno viven en un ambiente de excepción. El contexto inseguro cubre a los participantes en este proceso. El Emisor, quien presencia los eventos relacionados con la violencia, crea una versión del suceso y lo transmite, ya sea cara a cara, mediante el teléfono fijo, el celular o el radio Nextel. Ese Mensaje se caracteriza por ser su propia experiencia transformada en palabras entendibles a su Receptor, quien puede ser algún familiar, algún amigo, alguien con quien tiene la confianza para hablar de este tema. En esa comunicación, le informa y le alerta de lo sucedido o de lo que está sucediendo o de lo que puede suceder.

En el diagrama 1b, esta modalidad de comunicación se ilustra con lo que explica un participante en el grupo focal de Nuevo Laredo:

Recuerdo que teníamos información, “si tiene hijos adolescentes jóvenes díganles que este fin de semana no salgan a los antros porque van a amanecer trece cadáveres el lunes”. Yo era funcionario municipal y la dirección de policía, el departamento de seguridad pública, nos informaba a un grupo de funcionarios. No podíamos divulgarla teníamos que hablar con nuestro círculo cercano, tus familiares: “no salgan”. (GF, NL, H, 56, ingeniero).

Diagrama 1b- La comunicación se maneja con discreción. Prácticas comunicativas en un ambiente de excepción (inseguridad). Elaboración propia.



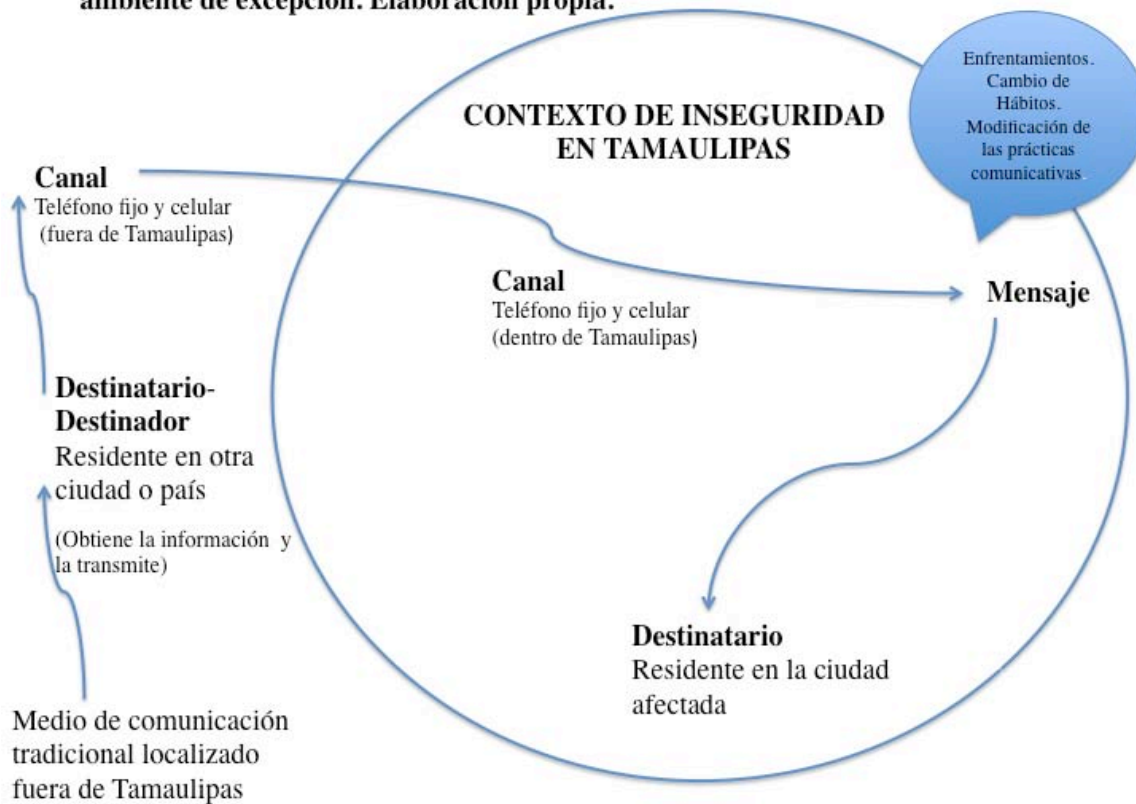
El diagrama 1b, representa la secuencia que sigue la información que inicia con alguien que tiene acceso a información privilegiada, comúnmente un funcionario de gobierno. Éste la difunde en una conversación cara a cara con personas de su confianza, el mensaje claro, conciso y revelador llega al remitente, quien puede ser un compañero de trabajo.

En el diagrama 2a, se observa otro aspecto planteado por los participantes en los grupos focales, que refiere cómo el acceso a información sobre seguridad, dentro de Tamaulipas, es muy restringido y los acontecimientos que ocurrían en el territorio tamaulipeco eran confirmados por familiares y amigos que radican fuera de éste. Incluso desde el extranjero se les notificaba de lo que sucedía, mientras en la entidad lo que privaba era el silencio y la confusión.

De esa forma comenzaron a recibir llamadas donde les preguntaban sobre lo que estaban viendo, escuchando o leyendo acerca de alguna población tamaulipeca. Para ese cuestionamiento los residentes en Tamaulipas no tenían respuesta, ignoraban qué sucedía en su entorno inmediato.

Los residentes, al preguntarle al Receptor (Emisor) original qué informaban en las noticias, les explicaban de lo que se trataba y era ésa la vía por la que se enteraban de lo acontecido en su propia ciudad: “tengo un hijo en Atlanta, tengo un hijo en el otro lado, allá se enteran primero que uno: ‘oye mamita, ¿qué pasó?, pues no sé’, ellos se enteran primero...” (GF, SF, M, 42, dueña de una taquería). “Se sabe en otras partes, incluso en otros países. Nos hablan, ‘¿cómo están?’”, (GF, NL, M, 55, promotora cultural).

Diagrama 2a- La información proviene del exterior. Prácticas comunicativas en un ambiente de excepción. Elaboración propia.

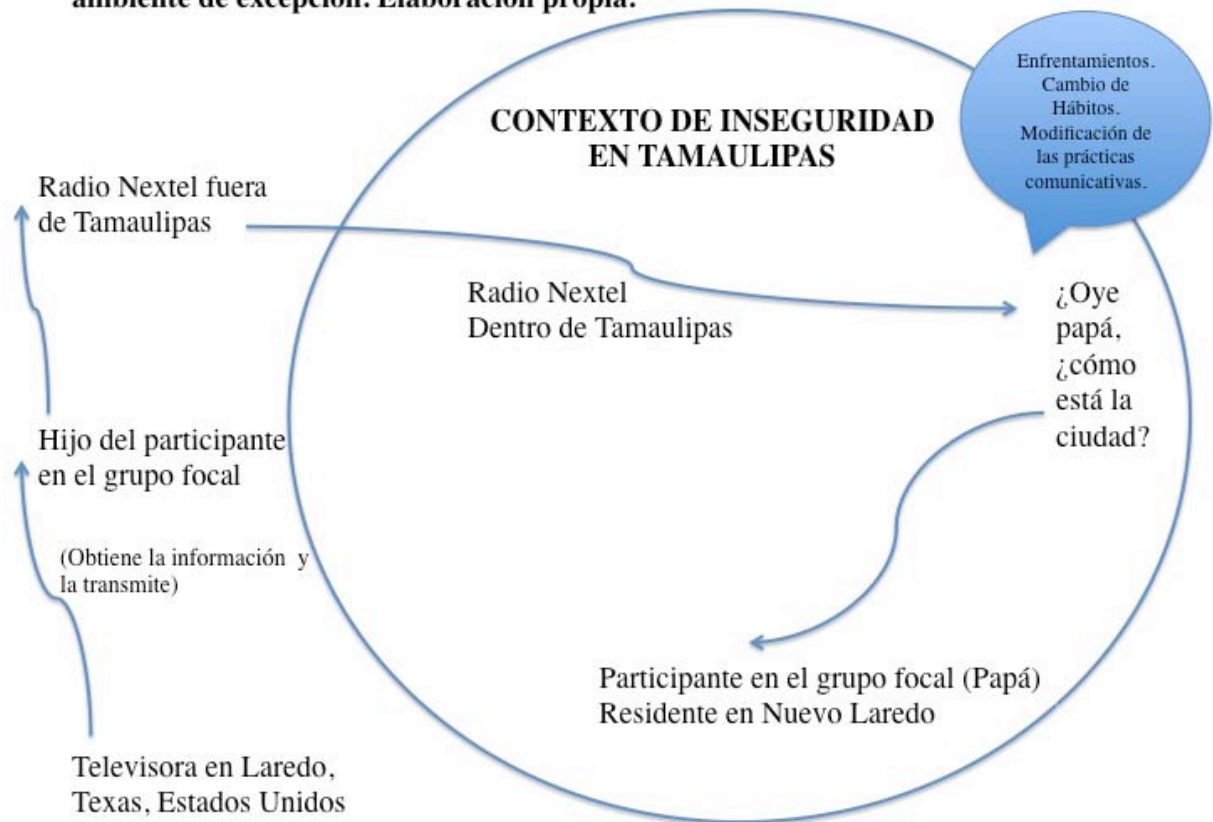


En el diagrama 2a, se esquematiza el flujo informativo que parte de un medio de comunicación localizado fuera de Tamaulipas, ya sea en el país o en el extranjero, el cual hace el reporte de los acontecimientos que suceden dentro de esta entidad. Un Receptor externo al estado, recibe la información y se convierte en Emisor usando un canal, ya sea teléfono fijo o celular desde su lugar de residencia. El Mensaje entra a Tamaulipas mediante el Canal del

Receptor-Emisor que vive fuera y lo envía a otro Receptor, quien se entera de lo que sucede en su propia ciudad gracias a esta comunicación.

En el diagrama 2b, se expone cómo funciona ese flujo informativo en una de las intervenciones en Nuevo Laredo: “Mis dos hijos trabajan en Laredo, Texas y a veces ellos se enteran antes que yo, de lo que está pasando en Nuevo Laredo y de repente me hablan, ‘oye papá, ¿cómo está la ciudad?’,” (GF, NL, H, 56, ingeniero):

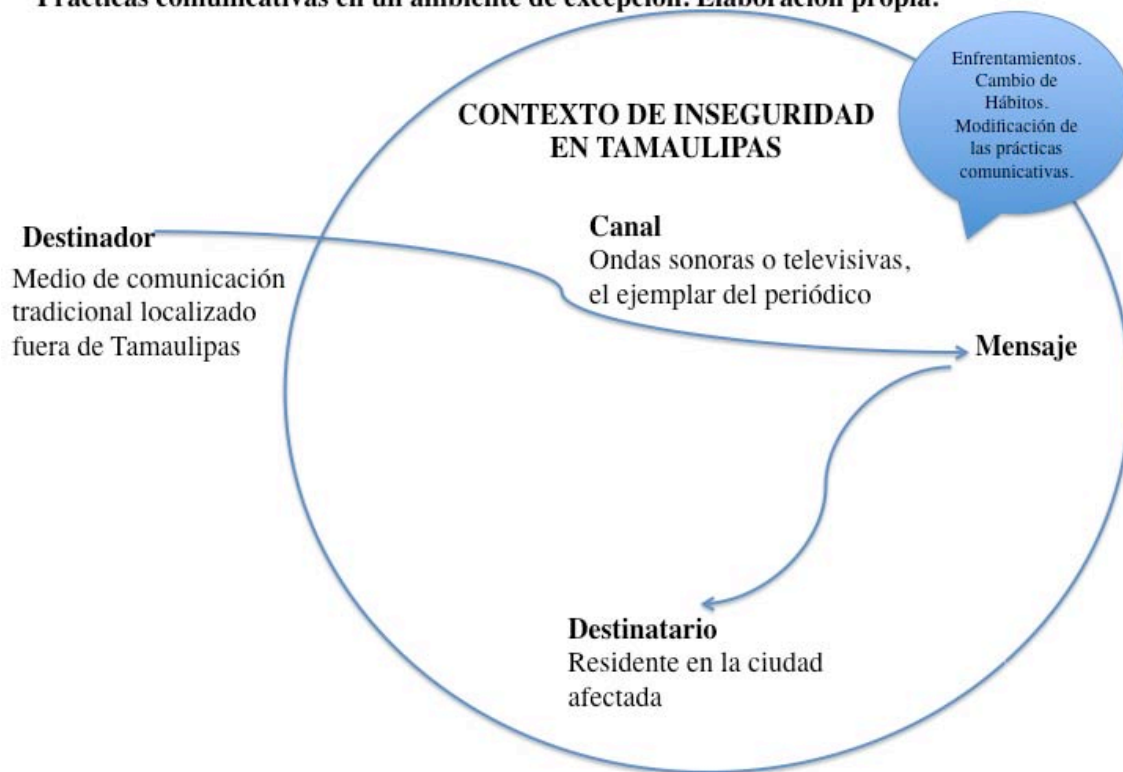
Diagrama 2b- La información proviene del exterior. Prácticas comunicativas en un ambiente de excepción. Elaboración propia.



Esta forma de informarse y comunicarse expuesto en el diagrama 2b, en lo que respecta a lo que ocurre en el entorno de las ciudades tamaulipecas afectadas por la violencia, comienza por la información difundida por una televisora localizada en Laredo, Texas, la cual es captada por un residente en esa frontera, quien inmediatamente toma el radio Nextel, de uso común sobre todo en la región fronteriza, para hablar con su familiar que radica en Nuevo Laredo a quien le informa de lo que se enteró.

En el diagrama 3a se identifica una modalidad parecida, cuando los residentes en Tamaulipas se enteran de lo que sucede por medios tradicionales ubicados fuera del estado, ven en las noticias, escuchan en la radio o leen periódicos editados en otras ciudades y así conocen sobre los acontecimientos locales. “Inclusive yo me enteré de muchas cosas que estaban sucediendo aquí, en San Fernando, por la televisión” (GF, SF, M, 53, ama de casa). Se refiere al noticiero que dirige Joaquín López Dóriga de Televisa:

Diagrama 3a- La información proviene de un medio de comunicación tradicional en el exterior. Prácticas comunicativas en un ambiente de excepción. Elaboración propia.

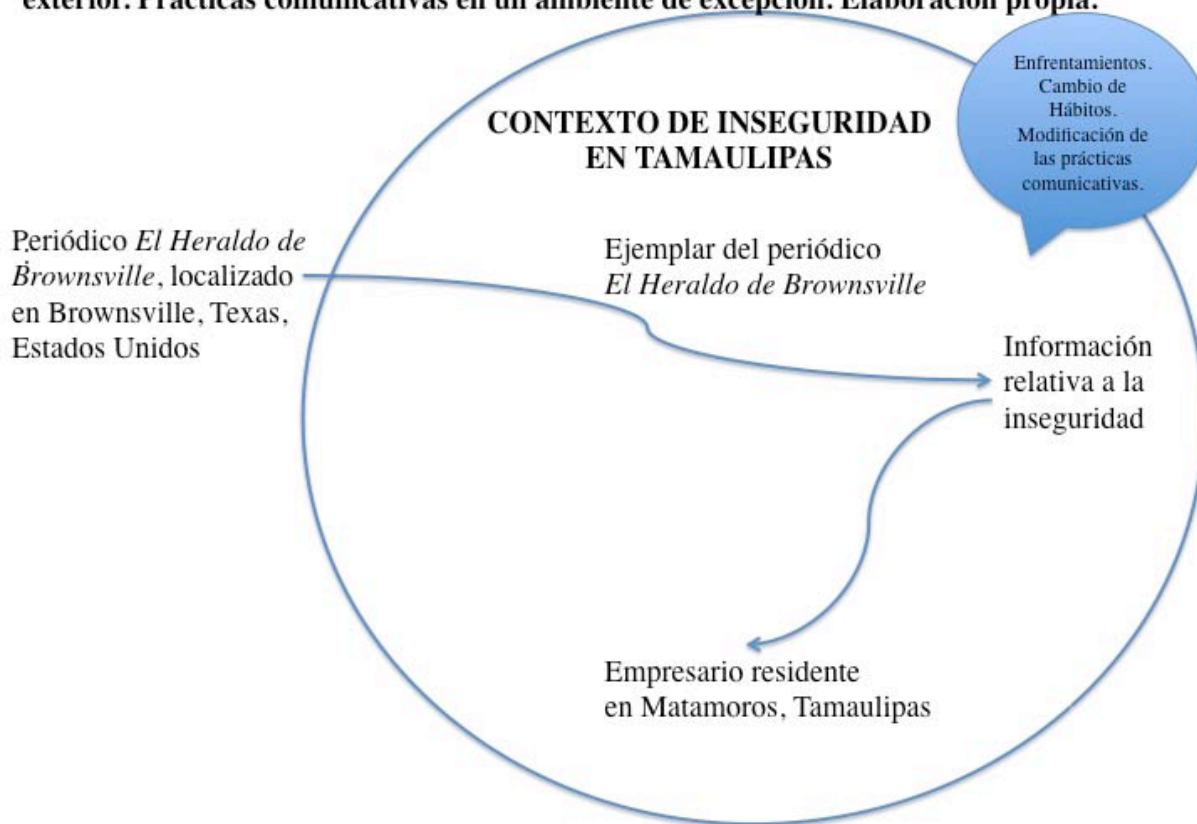


En este diagrama refiere a cómo los residentes en Tamaulipas son informados por medios de comunicación tradicionales externos. Éstos son el recurso al que acuden para saber lo que ocurre, algunas veces son la ventana que los conecta con su realidad inmediata. La información procede de fuera a su medio ambiente estatal. El Canal puede ser la televisión, la radio o los periódicos, que se editan en ciudades ajenas a Tamaulipas y al país, que narran los sucesos de inseguridad. El Mensaje es captado por un Receptor radicado en la ciudad afectada. Es la forma como los residentes se actualizan acerca de los acontecimientos ocurridos localmente.

En el diagrama 3b esa apreciación acerca del papel de los medios tradicionales en Tamaulipas es compartida por habitantes en diferentes zonas del estado:

Digo que sale todo del país, pero de seguridad no, muchas cosas sí salen, pero en cuanto a inseguridad no, -reitera-, en cuanto a inseguridad, allá sí sale todo, es más fácil comprar *El Heraldo* en Brownsville, allá sí sale (GF, M, H, 30, empresario). -Y ahí aparece todo en *El Heraldo*- (corrobora GF, M, H, 57, jubilado).

Diagrama 3b- La información proviene de un medio de comunicación tradicional en el exterior. Prácticas comunicativas en un ambiente de excepción. Elaboración propia.



En este diagrama el periódico *El Heraldo de Brownsville* en Texas, es el medio tradicional que los habitantes de Matamoros compran porque sí publica lo que ocurre en Tamaulipas en el tema relativo a la inseguridad y sus consecuencias.

5.2.2. El proceso comunicativo se complejiza

La incorporación de las redes de Internet hace evolucionar la información y la comunicación a otros estadios complejizándolos. Las nuevas alternativas comunicativas permiten optar por diversos recursos tecnológicos para seguir los acontecimientos. La necesidad de estar informado sobre los hechos de inseguridad se vuelve parte de la vida diaria de los residentes en Tamaulipas. Los habitantes que tienen acceso a la Internet proceden a adquirir equipos que cuenten con servicio de datos para mantenerse enterados al momento. Los teléfonos celulares dejan de verse como algo prescindible, se integra a sus hábitos cotidianos, los conecta con la realidad que ya no es virtual, cuando se comprueba que los hechos narrados en el ciberespacio forman parte de sus vivencias inmediatas; estar conectado constituye una acción relacionada con la supervivencia y la seguridad. La realidad virtual se adentra en su mundo, se vuelve obligatorio seguirla para no correr riesgos.

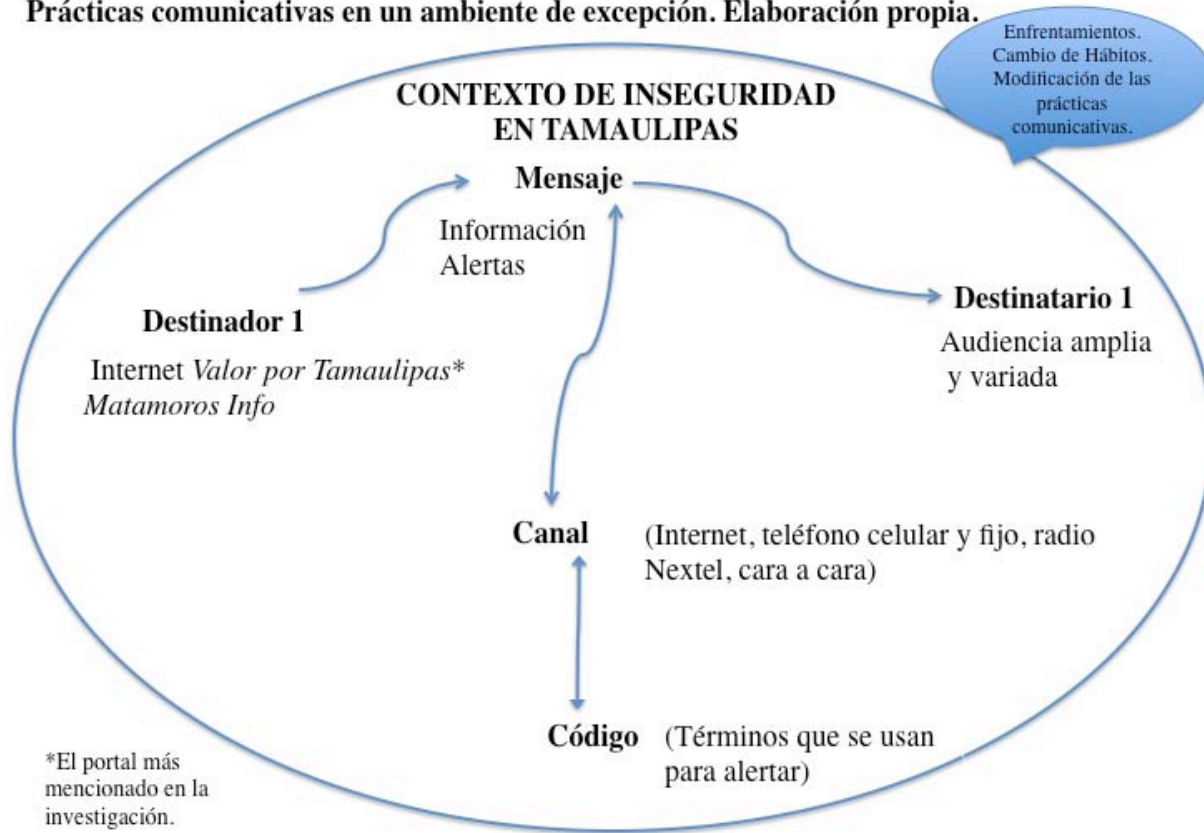
Entonces surgen páginas específicas dedicadas a darle cobertura a la inseguridad y sus efectos. En ese ciber paisaje hay un ejemplo de permanencia pese a los ataques y los riesgos de mantener funcionando el portal para informar a la población a tomar providencias y evitar circular por sitios inseguros.

Valor por Tamaulipas es la página más mencionada en el trabajo de investigación. La citan en los grupos focales, también en las entrevistas a profundidad de los directivos de medios de comunicación tradicionales. Ello indica la importancia que le confiere la población abierta y quienes tienen la responsabilidad de hacer la cobertura informativa de la inseguridad y sus secuelas, pero que sin embargo, no pueden realizar su labor.

La dinámica que siguen se hace presente en el diagrama 4b, quienes tienen a su cargo este portal, le dan condiciones de interactividad, los internautas acuden a él buscando información, y también se convierten en suministradores de materiales en texto, imágenes o videos. Con ello enriquecen la oferta informativa. La pertinencia de la información generada en tiempo real lo hace un sitio consultado asiduamente.

Además de *Valor por Tamaulipas*, mencionan otra página que les nutre de información, *Matamoros Info*, que atiende sus necesidades informativas para alertar sobre el ambiente peligroso:

Diagrama 4a- La información proviene de un portal dentro de Tamaulipas. Prácticas comunicativas en un ambiente de excepción. Elaboración propia.



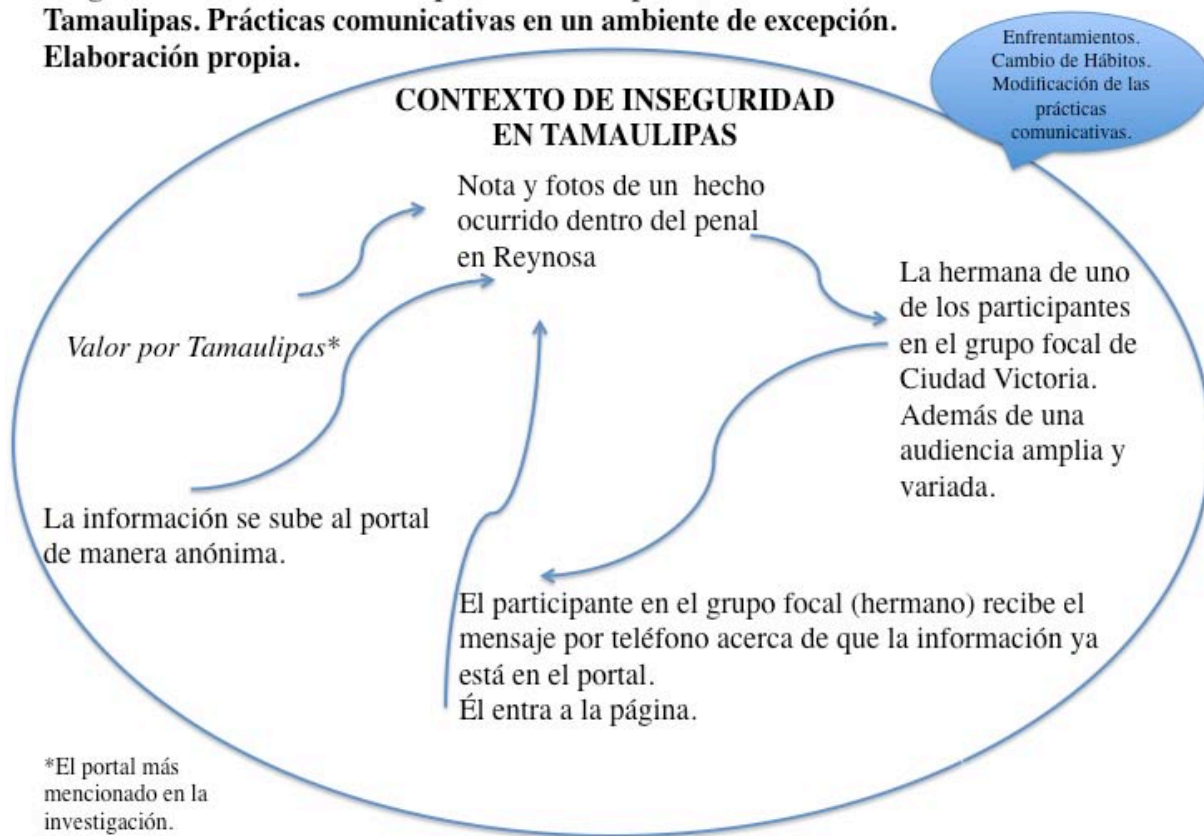
En este diagrama, *Valor por Tamaulipas*, o algún otro portal, es el Remitente 1 que envía el Mensaje al Destinatario 1, compuesto por una audiencia amplia y variada que está conectada por Internet a ese portal. Acceden a la información mediante Canales diversos como es la propia red de Internet con teléfonos celulares, tabletas, computadoras. La comunicación cara a cara fluye entre quienes accedieron al portal y quienes reciben la información de estas personas ya sea por radio o por teléfono fijo. El Código que se emplea tiene que ver con el ambiente de inseguridad, el cual es asequible a los participantes en el intercambio de información, haciéndolo coherente y en posibilidad de ser procesado para guiar sus acciones.

Si vas por un sector... “oye, cuídense porque está pasando esto”. Tú mismo te estás cuidando [por teléfono], mas el Whatsapp, la red, *Valor por Tamaulipas*. Entrás al Twitter y Facebook y casi todo mundo se va a *Valor por Tamaulipas* (GF, V, M, 37 empleada estatal).

En el diagrama 4b se observa cómo las aportaciones a las páginas de Internet se realizan manteniendo el anonimato para evitar represalias. Quienes acceden verifican que sea verdad la información difundida contrastándola con otra fuente confiable. Lo que más llama la atención de los cibernautas es la celeridad con que ponen a su disposición los contenidos de eventos que apenas sucedieron:

En el Facebook cambian su nombre. En *Valor por Tamaulipas* te lo pasan al mismo tiempo [por ejemplo] lo que pasó en el Cereso⁵⁷ de Reynosa, me habló mi hermana, “ya subieron todas las fotos”, en una hora tenían descargadas las fotos (GF, V, H, 46, empleado federal).

Diagrama 4b- La información proviene de un portal dentro de Tamaulipas. Prácticas comunicativas en un ambiente de excepción. Elaboración propia.



En este diagrama se aprecia cómo la información completa proviene del portal *Valor por Tamaulipas*, un familiar del participante en el grupo focal [además de un audiencia amplia y variada] lo comprueba y le llama a su hermano por teléfono para comentárselo, él procede a

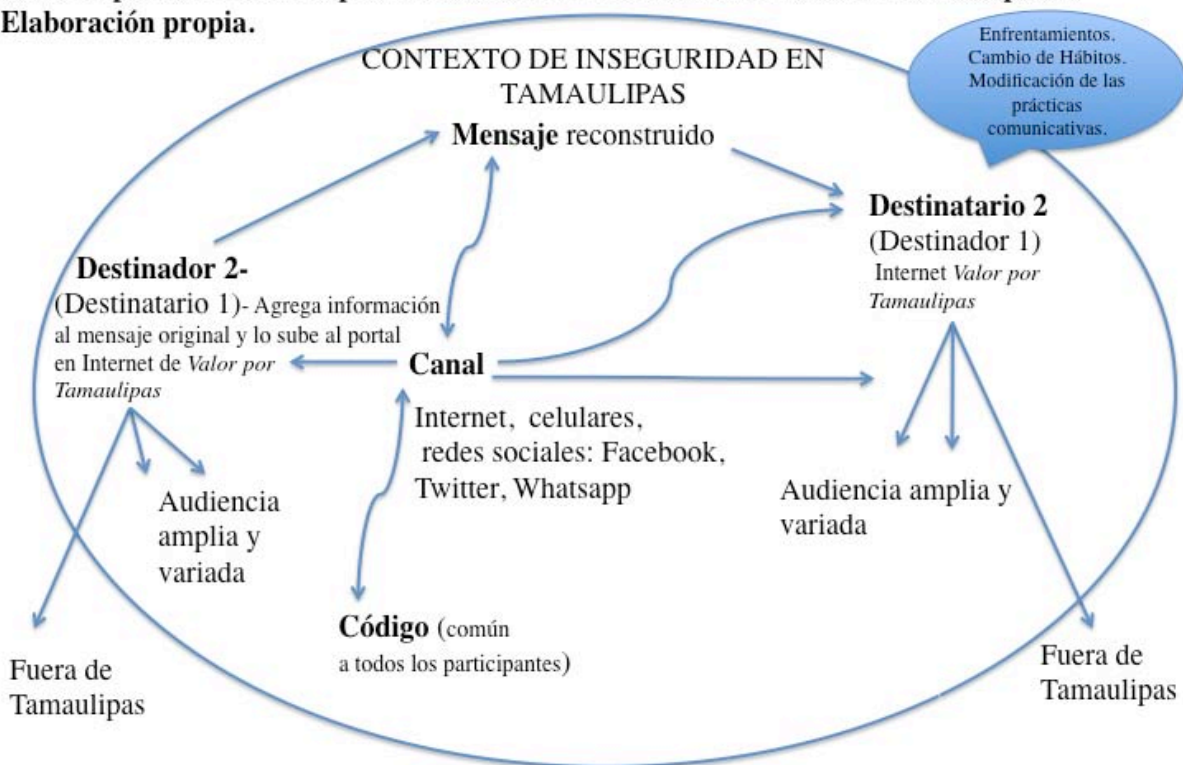
⁵⁷ El participante se refiere a un hecho de violencia ocurrido en octubre del 2012 en el Centro de Readaptación Social de esa frontera, donde varios internos fueron asesinados por otros reos.

entrar a la página para revisar la información y las fotografías. El código que se usa en este caso, por quien proporcionó la información al medio es el anonimato, para evitar riesgos.

En el diagrama 5a, se observa cómo lo que surge de un portal de Internet, en sus variantes Facebook y Twitter, se difunde exponencialmente por el mundo. La información contenida no es sólo para los residentes en Tamaulipas, ahora involucra a un conglomerado amplio y diverso. El proceso se amplía, incluye cada vez a más personas quienes, además de apropiarse de la información para normar su comportamiento. Los cibernautas la enriquecen con lo que observan en su ambiente: “aquí uno se entera de lo que pasa en Nuevo Laredo ya sea, por periodistas independientes que tienen su propio *low profile*, o por nosotros, los ciudadanos, a través de las redes sociales nos avisamos o nos alertamos...” (GF, NL, H, 30, dir. escuela).

Mediante la página de Internet se informa a una audiencia amplia localizada dentro y fuera de Tamaulipas, ubicada tanto en México, como en el extranjero. Quienes viven dentro de la zona de emergencia participan subiendo datos a la página, aunque eso entrañe peligro para sí mismos. Algunos administradores de estas páginas optan por mantener a resguardo la identidad de los informantes. Este tipo de portales han contribuido a que la época violenta de Tamaulipas no pase inadvertida y se ha constituido, la mayor parte del tiempo, en el único recurso de los habitantes para auxiliarse con el fin de mantenerse fuera de peligro.

Diagrama 5a- La información proviene de cibernautas que reconstruyen el mensaje y lo suben al portal en Tamaulipas. Prácticas comunicativas en un ambiente de excepción. Elaboración propia.



En el diagrama 5a, la comunicación desarrolla un proceso complejo. Este diagrama está relacionado con los números 4a y 4b, en que el Destinador 1 adopta el papel de Destinatario 2, porque quien tiene la etiqueta de Destinatario 1, ahora es Destinador 2. Recibe el mensaje del Destinador 1, y con los elementos de que dispone al revisar su entorno, elabora un Mensaje reconstruido que sube a la página de Internet. El mensaje es reconstruido por quien adopta el papel de Destinador 2 y agrega información al mensaje original. Esa audiencia amplia y variada es susceptible de adoptar el papel tanto de Destinador, como de Destinatario, ya sea sólo recibiendo el mensaje y reenviándolo tal cual, o reconstruyéndolo.

En el diagrama 5b, se distingue este proceso en el que hay una interacción comunicativa en relación al mensaje recibido. Conforme la relación comunicativa va complejizándose las evidencias que se aportan, lo que aquí llamamos *reconstrucción* del mensaje hace que éste sea verosímil. Las evidencias pueden ser textos, fotografías o videos de los eventos de inseguridad. Ese intercambio informativo se hace llegar a la página mediante

distintos Canales, respetando un Código común que les pone en contexto a toda la audiencia amplia y variada que accede a la noticia, dentro y fuera de Tamaulipas: “van publicando en el muro, publican fotos videos, o sea, todo lo que la gente le va mandando por Inbox, es un anónimo, ésa es la más certera” (GF, M, M, 32, maestra):

Diagrama 5b- La información proviene de cibernautas que reconstruyen el mensaje y lo suben al portal en Tamaulipas. Prácticas comunicativas en un ambiente de excepción. Elaboración propia.



Este diagrama está basado en el proceso de reconstrucción del mensaje en el que la gente común participa, se transforma de Destinatario en Destinador, sube los reportes con material que prueba la existencia de hechos de inseguridad como fotografías y videos. El portal, a su vez, de ser Destinador, se convierte en Destinatario, los recibe de forma anónima a través de las redes sociales. Al comprobarse la veracidad de la información contenida, le da más certeza y confiabilidad al portal que es visitado por una audiencia amplia y variada localizada en distintas partes del mundo. La audiencia localizada en Tamaulipas y en otras partes del mundo, es potencialmente suministradora de información valiosa y útil.

La problematización del proceso comunicativo, además de los elementos que se incorporan para hacerlo cercano a la audiencia, tiende a agregar otros componentes que

enriquecen la experiencia de los residentes en Tamaulipas y que tienen que ver con el grado de confianza que le atribuye a los informantes, así como a los Códigos que se transforman en campos semánticos. Son los términos nunca antes utilizados, que ahora son añadidos al lenguaje cotidiano. El planteamiento de Coronado y Hodge (2004), acerca de que “el ciberespacio es un objeto multimediático cuyos significados continuamente salen de los límites del campo electrónico, se conectan con otras redes y circulan en otros espacios mediante otros medios de comunicación” (p. 75), fortalece el proceso de las prácticas comunicativas que se observan en el ambiente tamaulipeco, considerado de excepción por la violencia. De esa misma forma, Hodge explica que “Los lenguajes usados en la cultura virtual, son también lenguajes que forman redes conformadas por múltiples conexiones no lineales que generan múltiples significados” (p. 75), y por lo tanto, nos ayudan a entender por qué y cómo los habitantes de esta región del país, desarrollaron prácticas lingüísticas que hacen claro el mensaje que se intercambia relacionado con la inseguridad.

Al analizar los resultados de esta interacción, entre residentes que comparten información mediante las redes sociales como Facebook y Twitter, Whatsapp, por teléfono fijo, celular y radios Nextel, se verifica que las personas incorporan palabras que describen su realidad inmediata. Hacen efectivo el efecto de sentido de Pêcheux en el Mensaje para que sea captado por quienes están buscando indicios que les permitan mantenerse a salvo en un medio ambiente hostil [véase diagramas 5a y 5b].

Relacionado a su vez, con el *efecto de sentido*, está el marco de referencia que, en el caso de los residentes en Tamaulipas, se puede observar en el comportamiento de una persona procedente de este estado, que en otras ciudades o en otro país, hace uso de su marco de referencia como información adicional. Ello le permite reaccionar en situaciones similares a las que vive en su lugar de origen, como es el caso del tiroteo en el museo nacional del Bardo en Túnez ocurrido el 18 de marzo del 2015, presenciado por Jorge Manzur y su familia, procedente de Tampico, quien explica en una entrevista: “créeme que sí los conocemos [los balazos] porque nosotros tenemos ese tipo de situaciones en Tamaulipas” (Milenio, 2015). Esto es un indicativo de cómo, las experiencias vividas en sus lugares de residencia, les llevan a actuar acorde a éstas, en un sitio diferente, donde también se registran circunstancias parecidas de violencia.

Los modelos de comunicación de Jakobson y Pêcheux mantienen una secuencia lineal del mensaje, el Destinator (A) envía su mensaje al Destinatario (B), si la conversación fluye, van intercambiando los lugares según sea el caso. En los diagramas de elaboración propia que aquí se presentan la comunicación no fluye hacia un solo Destinator y/o Destinatario, sino que va enlazándose con otros participantes, parte de los cuales, podrán reconstruir el mensaje original con elementos visuales o escritos, que enriquecen el proceso comunicativo. Las aportaciones de estos diagramas a la comprensión de la comunicación en un mundo donde la red de Internet tiene presencia inmanente pero perceptible, en el que el ciberespacio se conecta en las redes sociales y en los portales, enlazándose a su vez, con los medios de comunicación tradicionales y con la comunicación cara a cara, ofrece posibilidades infinitas de información y comunicación donde las fronteras, físicas entre países y entre los individuos, se diluyen.

La experiencia de los habitantes de Tamaulipas en el periodo de excepción contribuye a recoger una visión integral del proceso comunicativo, en el que una situación de emergencia, es el detonante para la organización humana en el plano comunicativo. El mensaje preventivo se propaga por diversos canales y llega a enlazar a personas que no se conocen entre sí, pero que comparten las mismas condiciones de apremio e inseguridad.

5.2.3. Campos semánticos y el efecto de sentido del mensaje

Al estudiar el proceso de comunicación de los residentes en ciudades tamaulipecas afectadas por la inseguridad, se ha podido identificar que los usuarios de las redes sociales construyeron un discurso específico para comunicarse entre sí. Ello implica para los residentes de esta entidad, hablar de los incidentes de violencia usando determinados vocablos para entender su realidad y comunicarla. Es un lenguaje organizado en campos semánticos que conectan las palabras en significados comunes a todos los habitantes afectados por el fenómeno de la inseguridad. Los significados comunes permiten darle sentido al mensaje que manejan el remitente y el destinatario en el periodo de violencia. Bourdieu (1982) refiere a Kant al adjudicar que al lenguaje “una eficacia propiamente simbólica de construcción de la realidad” (p. 81) que al nombrar su mundo, lo reconocen como propio:

Al estructurar la percepción que los agentes sociales tienen del mundo social, la nominación contribuye a estructurar ese mundo, más profundamente cuando mayor reconocimiento y

autorización recibe. No existe un agente social que no aspire, en la medida de sus medios, a ese poder de nombrar y de construir el mundo al nombrarlo... (p. 81)

El estudio de los efectos que ha tenido la inseguridad en las prácticas comunicativas y el proceso que permitió que los habitantes tamaulipecos hicieran uso de sus propios recursos comunicativos para prevenirse del peligro que enfrentan, permite descubrir los códigos de comunicación que conllevan la utilización de vocablos que los usuarios de las redes identifican y asimilan. Es también ilustrativo de cómo la población se organiza para gestionar información y resolver una realidad dada.

Al analizarse los resultados de esta interacción entre residentes, quienes comparten información mediante las redes sociales como Facebook, Whatsapp y Twitter, y a través de la comunicación interpersonal cara a cara o a través de teléfonos fijos, celulares y radios, se identifica que las personas incorporan palabras que describen su realidad inmediata. Asimismo crean campos semánticos, lo cual permite hacer efectivo el mensaje para que sea captado por quienes están buscando indicios para mantenerse a salvo en un medio ambiente hostil.

Luria (1977) expone que lenguaje es un sistema de códigos con la ayuda de los cuales se designan los objetos del mundo exterior, sus acciones, cualidades y relaciones entre los mismos. Esta definición la considero interesante dado a la importancia que le presta a los códigos para la delineación de objetos, ya sean concretos o abstractos, los cuales en gran medida nos ayudan a visualizar el mundo que nos rodea considerando nuestros preceptos socioculturales (Ríos Hernández, 2010, p. 3).

Aunque también, como lo exponen Trejo Delarbre y Sosa Plata (2009), esta incorporación de vocablos nuevos tuvo que pasar por el tamiz de la tecnología “la capacitación para aprehender –y desde luego aprender- esos rudimentos no siempre es accesible y la mayoría de quienes la requieren han tenido que ser autodidactas de las nuevas tecnologías” (p. 9). Esta afirmación la refieren a sociólogos, antropólogos e historiadores, pero es aplicable a todos los individuos que ante la necesidad de adentrarse al mundo tecnológico tuvieron que proveerse de aditamentos, aprender a usarlos y en este caso específico a servirse de esas herramientas para protegerse en un ambiente como el que prevalece en Tamaulipas. Asimismo elaboraron un lenguaje que “al imponer una forma más o menos autorizada de ver el mundo social, contribuye a construir la realidad de ese mundo: la palabra...” (Bourdieu, 1982, p. 82).

Si bien hay estudios como el de Saldívar Arreola (2012), quien en su tesis doctoral *Análisis Lexicológico del Narcolenguaje en Baja California*, se circunscribe a la revisión de

textos, corridos, y entrevistas a personas relacionadas con el tráfico de estupefacientes, en el caso de esta investigación, los participantes en los grupos focales son residentes en Tamaulipas cuyas actividades no están relacionadas con el mundo del narcotráfico. El estudio de Saldívar Arreola permite identificar ciertas similitudes, pero también diferencias que se refieren básicamente al número de vocablos que incluyó en su investigación, y en la utilización de términos que en Tamaulipas no se emplean por la misma naturaleza del conflicto, los grupos antagónicos y la intervención de las autoridades para contener la ola delictiva.

Saldívar Arreola explica bajo qué circunstancias se aplican: “algunos de estos términos han llegado a ser ampliamente difundidos dado que evocan un gran contenido de violencia, por ejemplo: “*pozolero*”, que se refiere a la persona encargada de deshacer los cuerpos de las víctimas en sosa cáustica, lo cual forma un “caldo” parecido al platillo llamado pozole...” (p. 68).

Salgado Andrade llama a estos términos lingüísticos *atajos discursivos*, [según lo expresó en una comunicación personal durante su Seminario de Doctorantes], los cuales contienen una gran carga simbólica, y permiten hacer más entendible el mensaje entre quienes intervienen en el proceso comunicativo.

Las aportaciones del fenómeno de la inseguridad y la violencia al léxico empleado por las personas que habitan las regiones afectadas, fue planteado por el ex director de la Academia Mexicana de la Lengua, José G. Moreno de Alba, para quien “la cultura del crimen organizado y los narcotraficantes mexicanos han generado un nuevo campo semántico que se debe conocer...” (García 2013). Ese planteamiento es pertinente, pero desde nuestro punto de vista, es necesario considerar que en ese tránsito por la investigación de este tema se deben hacer distinciones para identificar de dónde proceden los vocablos, cómo los usan las personas, quiénes son los que los emplean, y para qué. Ello amplía el margen de conocimiento acerca del objeto de estudio y permite hacer diferenciaciones que lleven a inferir si esta modalidad de comunicación se mantendrá una vez que el fenómeno de inseguridad logre apaciguarse.

Los campos semánticos que se detallan a continuación podrían no corresponder en algunos casos a la clasificación aquí realizada e, incluso, ésta pudiera parecer arbitraria, pero su fundamentación radica en las condiciones del entorno en que se aplican los vocablos

integrados en las cinco categorizaciones. Bourdieu dice que al estudiar el lenguaje se debe también identificar al locutor y la posición social que ocupa, considerando también el uso que éste le da al lenguaje en una situación concreta, “con su estilo, su retórica y toda su persona socialmente marcada, otorga a las palabras «connotaciones» vinculadas a un contexto específico, introduciendo al discurso una sobrecarga de significado que le confiere su «fuerza elocutiva»”, (1982, p. 87).

Sin duda, en la revisión de las participaciones orales de los integrantes de los cinco grupos focales, se distinguieron expresiones con la «fuerza elocutiva» que los hacía distinguirse al momento de expresar sus ideas respecto de la violencia y la inseguridad. Esas identificaciones dieron paso a elaborar un análisis de esa forma de expresarse de quienes viven en la zona de riesgo. Ello enriquece los hallazgos obtenidos con esta herramienta metodológica cualitativa que permitió un acercamiento directo con los hablantes.

Si bien los campos semánticos parten del hecho de que son palabras que tienen algo en común entre sí, en esta clasificación se explica cuál es el enlace entre las palabras así organizadas, al identificar cinco campos semánticos. Esta clasificación se realizó considerando actividades delictivas, protagonistas, perjudicados, recursos para informar, situaciones de riesgo, palabras en inglés, que pudieran ser parte de un campo semántico que contribuye a delimitar su contenido. La clasificación es la siguiente:

- 1.- Hechos violentos
- 2.- Delincuentes
- 3.- Víctimas
- 4.- Medios
- 5.- Ambiente
- 6.- Internet

1.- Hechos violentos: Cuando los residentes en Tamaulipas quieren referirse a algún enfrentamiento entre grupos de presuntos delincuentes, o en los que participan las fuerzas de seguridad, los mencionan con estos términos: Evento; La situación; Trevi se soltó el pelo; Hubo fiesta; Cuetes; *Pandemonium*; Pandemia; Desorden; Eso; Hervor. Estas palabras concentran la información en clave que se comparten entre sí los habitantes de las zonas afectadas por la violencia, todos ellos refieren a los acontecimientos de inseguridad y en lugar

de hablar directamente de lo ocurrido optan por enmascarar en cierta forma lo que sucede, a sabiendas de que su interlocutor entenderá el mensaje parcialmente cifrado: “... y el boca en boca nada más, porque, simplemente por mi casa asesinaron a un taquero y una semana después me enteré por un compañero: “oiga por su casa hubo *evento* mataron a un taquero”, “¡ah! pues qué bueno que me dijo, no sabía...” (GF, CD, M, 37, empleada estatal)

En el caso de *Trevi se soltó el pelo*, el origen es el apellido de una artista popular mexicana, con un estilo que en sus tiempos de mayor fama, hacía cosas inusuales en sus presentaciones y era motivo de escándalo, de ahí la relación con situaciones anormales que rompen con la rutina diaria: “*Trevi se soltó el pelo* ahora...” (GF, SF, M, 57, ama de casa). Lo que esta persona quiso decir es que hubo balaceras. O bien usan otros vocablos: “Oye, ¿que hubo *fiesta* para allá?, se cambian las palabras, es balacera...” (GF, SF, M, 36, ama de casa), la propia entrevistada explica esa modificación en las palabras empleadas. Estos ejemplos obtenidos en la dinámica del grupo focal en este caso en San Fernando, Tamaulipas ejemplifican la manera como las personas introducen en su lenguaje cotidiano su propia visión de las cosas que les afectan de manera directa o indirecta y las nombran de manera eufemística, con disimulo: “... sucede una *situación* en una colonia y se arma todo el desorden...” (GF, T, H, 25, empleado turismo).

Tabla 3- Campo semántico “Hechos violentos” identificado en los grupos focales.	
Palabras	Menciones
Evento	7
Cuetes	6
La situación	4
Hubo fiesta	1
Trevi se soltó el pelo	1
<i>Pandemonium</i>	1
Pandemia	1
Desorden	1
Eso	1
Hervor	1

Tabla 3. Elaboración propia.

En esta tabla se identifican las palabras y las ocasiones que salieron a relucir durante las dinámicas, como se observa, algunas de ellas solo refieren a una sola mención, y hay que destacar que *Trevi se soltó el pelo* y *hubo fiesta*, fueron empleadas por personas de San Fernando, uno de los sitios con mayor difusión de hechos de violencia a nivel internacional. *Pandemonium* y *pandemia*, corresponden al grupo focal del Matamoros, una frontera con graves problemas de inseguridad.

2.- Delincuentes: Palabras para designar participantes en los hechos de inseguridad: Halcón; Chicos malos, malos, malitos, mañosos, gentes malas, malandrín; Narcos, narcotraficantes; Zetas; CDG (Cártel del Golfo); Crimen organizado; Delincuentes, delincuencia.

De esta manera vocablos como *halcón* los lleva a una referencia muy distinta a lo que el nombre de un ave refiere. Ahora *halcón* en Tamaulipas no es un ave rapaz, es una persona, muy probablemente una mujer o un hombre joven, que se convierte en vigilante de las calles para alertar a quienes forman parte de los grupos delictivos sobre la presencia de los cuerpos de seguridad.

A mí me tocó ver una ejecución de los soldados a unos *halcones* sobre el bulevar haciendo alto con los niños [suspira] los niños me dijeron: “Mamá, ¿los viste?” –Yo-, “se está grabando una película”... pero luego me toca, iba al trabajo a las dos y media de la tarde, me toca en medio de otra balacera, me toca ver cómo los ejecutan delante de mí... (GF, NL, M, 32, ingeniera/maestra)

Llama la atención que los residentes no se refieran a los participantes en los hechos de violencia como delincuentes y optan por llamarlos con palabras que no resultan tan agresivas como *chicos malos* o *malitos*. El empleo de diminutivos es otro de los aspectos que se registra en esta investigación: “... a la gente le vale en cuanto a la inseguridad, a los *malitos*...” (GF, NL, H, 30, dir. escuela). “Como los *chicos malos* usan mucho el radio y lo bloquean para todos”, (los participantes se ríen de la expresión *los chicos malos*) (GF, M, M, 32, maestra).

Tabla 4- Campo semántico “Delincuentes” identificado en grupos focales.	
Palabras	Menciones
Chicos malos, malitos, malos, mañosos, malandrín, gentes malas	16
Delincuencia, delincuentes	12
Narcos, narcotraficantes	9
Crimen organizado	6
Zetas	4
Halcón, halconitos	4
CDG (Cártel del Golfo)	1

Tabla 4- Elaboración propia.

3.- Víctimas: Términos empleados para referirse a situaciones que involucran a las víctimas de la violencia: Ejecutados, descabezados, colgados, cuerpos, piñatas; Paniqueados; Extorsionados; Secuestrados.

El campo semántico que envuelve a las víctimas tiene una gran carga simbólica. Cuando las personas usan la palabra secuestrado lleva una connotación de máxima violencia, lo que puede derivar en que regrese o nunca más se vuelva a saber de esa persona o sólo aparezca su cuerpo.

Otro vocablo que se volvió común escuchar en Tamaulipas es *ejecutados*. Para los habitantes de esta región son las personas asesinadas, con el paso del tiempo no se refería sólo a las muertes violentas con tiro de gracia de por medio acepción que era empleada por los habitantes de la frontera primordialmente, sino a todos los que fallecieron en esas circunstancias: “Nuevo Laredo era un *hervor* constante de balazos y de violencia y de ejecuciones, de coches bomba...” (GF, NL, H, 30, director de colegio).

En cuanto a *paniqueados* deriva de pánico, las personas convierten el sustantivo en verbo y lo conjugan para expresar miedo: “... porque ahorita ya estamos en esa etapa, o sea, no hay esa tranquilidad para transitar, estamos todos muy *paniqueados* y te bloqueas...” (GF, CD, M, 48, maestra). Extorsión también se volvió un término usual para referirse especialmente a las llamadas vía telefónica o al cobro de una cuota, mediante el uso de la fuerza o la intimidación contra quien sea propietario de un negocio:

... a mi casa llamaron: “necesitamos que se salgan todos de su casa”, me llaman y ahí es donde entran, empiezan a pedirle los teléfonos a mi hermana estaba empezando a dar números corta la llamada: “que iban a ir por ellas”... ahí es donde viene la extorsión”. (GF, CD, M, 37, empleada estatal)

Ver cabezas humanas colgando de los puentes y/o cuerpos descabezados, ha sido parte de los hallazgos macabros que los habitantes de las poblaciones han tenido que experimentar, por lo que a veces, llamar por su nombre las cosas resulta insoportable y se recurre al encubrimiento: “... imagínate a los niños chiquitos que van a esa hora o pasan por el puente donde están colgando las piñatas éstas, ¡imagínate! todos sabemos historias de gente que ha pasado a la hora...” (GF, NL, H, 56, ingeniero). Bourdieu explica que la utilización de ciertos términos para enmascarar la violencia es una forma de censura “con una expresión muy controlada y, por tanto, con alto grado de eufemismo” (1982, p. 66), pero también con cierto grado de simplificación para no ser rebasados por la realidad violenta:

El nuevo lenguaje ofrece también una percepción vana de que todo el mundo puede tener a los intrincados secretos de los hechos sangrientos que suceden frente a los ojos de las personas comunes. Aun los más recónditos arcanos se muestran a la vista gracias a esta simplificación. (Romero Martínez, 2015, p. 15).

Tabla 5- Campo semántico “Víctimas” identificado en grupos focales.	
Palabras	Menciones
Ejecutados, descabezados, colgados, cuerpos, piñatas	10
Secuestrados	3
Extorsionados	3
Paniqueados	1
Víctimas	1

Tabla 5- Elaboración propia.

La tensión que provoca aludir a un cuerpo o una cabeza colgando es revestido con la palabra *piñata*, mencionada por uno de los participantes en el grupo focal de Nuevo Laredo. Esta persona fue de las más participativas en las dinámicas realizadas en las cinco ciudades.

Su actitud en ocasiones fue de enojo, desesperación e impotencia ante los hechos que han vivido en esa frontera. Cuando relató sus experiencias hubo un alto grado de tensión, por ello prefirió emplear un término que resultó “una expresión muy controlada”. La palabra víctimas estuvo prácticamente ausente en las dinámicas a excepción de dos personas que la usaron para referirse a personas afectadas por la violencia. Los participantes se asumen como habitantes afectados por la situación de violencia pero es raro que se aut nombren como víctimas.

4.- Medios: Recursos de los que se valen los miembros de la delincuencia organizada para *informar* sobre sus actividades: Mantas; Carteles; Bloqueo; Volantes. En estos tiempos de inseguridad resultó una práctica constante de los grupos participantes en la escalada de violencia el informar a la ciudadanía sobre sus acciones, ya fuera porque las habían realizado o porque apenas las llevarían a cabo. Para ello utilizan mantas y carteles donde dan a conocer sus intenciones: “... y es que empezaron a poner mantas que las madres íbamos a llorar lágrimas de sangre que nos iban a desaparecer a nuestros hijos y desde ahí empezó uno más a preocuparse por los niños...” (GF, M, M, 40, comerciante).

En cuanto a la palabra bloqueo la refieren a la interrupción del tráfico por parte de los grupos delincuenciales para evitar que lleguen los cuerpos de seguridad: Esto de alguna manera es un medio para dar a conocer lo que están haciendo lo que sin duda pone en alerta a la población para alejarse de los puntos conflictivos: “...no pases por tal lado porque hay balacera, o vete por acá porque hay bloqueo...”, (GF, M, M, 35, estilista).

Tabla 6- Campo semántico “Medios” identificado en grupos focales.	
Palabras	Menciones
Mantas	5
Carteles	2
Bloqueo	2
Volantes	1

Tabla 6- Elaboración propia.

La utilización de ciertos medios para dar a conocer sus acciones o intenciones por parte de miembros de la delincuencia organizada refieren a una comunicación directa que

causa difusión inmediata. En la actividad grupal en San Fernando fue una muchacha la que mencionó que incluso usan volantes para informar a la ciudadanía. Este medio no fue mencionado en ninguna otra de las ciudades donde se aplicó el cuestionario.

5.- Ambiente: Otras expresiones que se volvieron parte de su lenguaje cotidiano se refieren a los elementos que engloban el clima de violencia: Inseguridad; Balaceras; Ejército, soldados, Sedena [Secretaría de la Defensa Nacional]; Marinos; Retenes. Y aunque resulta reiterativo incluir el término inseguridad en este campo semántico, se hace necesario porque antes de que floreciera la violencia en Tamaulipas éste era un aspecto que no merecía alusiones. Hoy es uno de los que más usan los residentes en ese estado.

Continuamente sus acciones y sus pensamientos derivan en mencionar el vocablo inseguridad para explicar qué pasa en sus vidas y en su entorno cercano y lejano. Asimismo han incorporado otras palabras como ejército, soldados, ya que ahora forman parte de su paisaje urbano y rural: "... hace tres años los soldados, el ejército, asesinaron a un amigo mío porque vieron su vehículo sospechoso y *le tiraron*, era de noche, él venía de su trabajo, porque su trabajo era de noche y *le tiran* porque el vehículo era sospechoso..." (GF, M, M, 32, maestra).

Y si bien bloqueos son referidos a los presuntos delincuentes porque son quienes despojan de vehículos a particulares para impedir el tránsito en carreteras, avenidas y calles. Los retenes los refieren a cualquiera de las autoridades que están asentadas en el territorio tamaulipeco que deciden realizar inspecciones a los vehículos que circulan tanto en las ciudades como en las vías terrestres de comunicación entre poblaciones: "... hace quince días vino un amigo de mi hijo que está terminando la carrera de medicina, dice que de Reynosa a aquí hubo cuatro retenes [...] pero se subían: 'se bajan todos los hombres que son de Nuevo Laredo o que van a Nuevo Laredo'..." (GF, NL, H, 56, ingeniero)

Tabla 7- Campo Semántico “Ambiente” identificado en grupos focales.	
Palabras	Menciones
Inseguridad	38
Ejército, soldados, Sedena	36
Violencia	26
Balaceras, balas, tiros	26
Marinos	6
Retenes	4

Tabla 7- Elaboración propia.

Esta clasificación es una de las más numerosas, refleja la cotidianeidad de las personas. El paisaje de Tamaulipas cambió no solo en el léxico sino también en su entorno; se incorporaron elementos que antes del proceso de violencia no formaban parte de su vida.

Violencia, esta palabra se repite 26 veces en las cinco dinámicas, donde más la mencionan son los participantes de los grupos focales de Nuevo Laredo y San Fernando. Para ellos la violencia radica en su entorno en conflicto, la exhibición de la barbarie, el hecho de ser referente internacional con la muerte de los 72 personas indocumentadas que fueron localizadas dentro de la circunscripción de San Fernando y el ambiente cargado de inseguridad.

6.- Internet: Además de palabras en español incorporaron términos en inglés a su lenguaje diario al hacer uso de las herramientas de comunicación vía Internet: Redes sociales; Whatsapp; Facebook; Inbox; Twitter; Blog; Nextel; Hashtag.

Todas estas palabras se vuelven imprescindibles y son compartidas especialmente entre los integrantes de grupos cercanos ya sea familiares o de amistades: “Con amigos jugando dominó suenan radios Nextel que hay balacera en algún sector, ‘tengan cuidado si van por el rumbo de Monterrey...’” (GF, NL, H, 56, ingeniero).

...cuando recién se desató eso en la página de Tampico de Twitter con el hashtag Tampico hicieron hasta un código de que pusieran R si es cierto R2 si me contaron R1, si yo vi pusieron como un código (GF, T, H, 25, empleado turismo).

El uso de estos vocablos es muy incluyente, dado que la violencia afecta a todas las capas de la sociedad tamaulipeca, sin distinción de edades ni ocupaciones, su efecto puede observarse en la forma como se expresa esta mujer de 70 años: “... y el blog ¿qué? Ahí te ponen la fecha te ponen la balacera te publican todo, todo te sale”. (GF, M, M, 70, jubilada). No hay límites para los términos, se vuelven comunes para todos y pese a que los participantes provienen de ciudades distintas, el lenguaje para describir estas situaciones es uno en todo el territorio tamaulipeco.

Tabla 8- Campo semántico “Internet” identificado en grupos focales.	
Palabras	Menciones
Redes Sociales	37
Facebook	22
Nextel	15
Whatsapp	11
Blog	9
Twitter	8
Hashtag	3
Inbox	1

Tabla 8- Elaboración propia.

Este campo semántico resulta muy ilustrativo acerca de cuáles son las prácticas comunicativas mediante Internet y otros aditamentos tecnológicos que incluyen la incorporación de anglicismos y su manejo diario en sus interlocuciones, ya sea oral, ya sea escrita, en el que las personas radicadas en Tamaulipas crean formas de autogestión no sólo de información y de comunicación, sino de acción ante el peligro latente. No es casualidad que Tamaulipas ocupe uno de los primeros cinco lugares entre las entidades que generan mas tuits.

En torno a violencia y el crimen organizado [que] no ha dejado de ser la constante en las redes sociales. En un mes, del 2 de marzo al 2 de abril del 2013, se emitieron en México 36 mil 731 tuits mencionando las palabras “narcotráfico” o “narco” [...] el uso de Twitter como mecanismo de alerta entre usuarios ha devenido en la creación de cuentas dedicadas al tema y hashtags a través de los cuales darle seguimiento, como(Animal Político 2013).

Roman Jakobson explica este proceso y señala que del contexto de referencia que el destinatario capta y verbaliza, surgen términos que antes no existían en su vocabulario diario, los que son introducidos adquiriendo una nueva connotación. La construcción de un lenguaje específico por parte de quienes viven en un ambiente inseguro se vuelve necesario y es, nada menos, que un recurso para sobrevivir, a la vez que les ayuda a nombrar la realidad circundante. La amenaza real que los envuelve se manifiesta en términos que de alguna manera esconden la realidad, pero a la vez no la eluden. Al mismo tiempo que la nombran van construyendo los significados para darse a entender sin tener que entrar en tantos detalles. Este discurso que comunica mensajes específicamente relacionados con el ambiente de inseguridad lleva a determinar que si bien se modifican los hábitos de comportamiento de las personas en el periodo inseguro, también el lenguaje cambia para adaptarse a los requerimientos de una realidad dada.

Este acercamiento a los campos semánticos de las palabras empleadas por habitantes de Tamaulipas comprueba que efectivamente hay una modificación en la forma de hablar. La incorporación de determinados vocablos, anglicismos entre ellos, se vuelven parte de la rutina diaria pero siempre enfocados a relatar las experiencias de vida relacionadas con la inseguridad.

La investigación doctoral de Saldívar Arreola, a la que se alude en párrafos anteriores, y la comparación con los resultados de este estudio, llevan a concluir que hay diferencias en la forma de hablar según sea la región de México afectada por la violencia. También se debe considerar, como dato primordial, a los sujetos que se están comunicando, los términos que emplean y además, identificar cómo y para qué los usan. En ese análisis surgen los estigmas o emblemas, los cuales son el sello que imprimen los habitantes de determinado lugar a su forma de hablar, que ante los demás podría significar motivo de orgullo o de deshonor, según se trate:

Los conflictos acerca de la identidad étnica o regional, es decir acerca de las propiedades (estigma o emblemas) ligadas al *origen* a través del *lugar* de origen y las marcas permanentes derivadas de ello, como el acento, constituyen un caso especial de las luchas por las clasificaciones... (Bourdieu, 1982, p. 112)

La construcción de un lenguaje para nombrar a los sujetos y las situaciones de excepción marcadas por la violencia y la inseguridad, delinea una ruta de investigación importante. La

permanencia de los campos semánticos descritos está relacionada con las condiciones de inseguridad. Habrá que esperar a la reducción del índice de violencia para comprobar si este proceso de incorporación de los vocablos detallados, sufrirán modificaciones, dejarán de usarse o permanecerán como parte de su léxico una vez que las personas residentes en las áreas señaladas, recuperen la vida pacífica que solían tener.

5.2.4. La confianza en un ambiente de excepción

La experiencia de los residentes en Tamaulipas es ilustrativa de la construcción de confianza entre personas desconocidas que tal vez nunca se verán personalmente, pero que las circunstancias obligan a confiar en el otro, a aprender a dejar a un lado lo que no ayuda a saber qué está pasando y a basarse en lo que lo otras personas están presenciando para tomar decisiones. Los habitantes de esta entidad que usan las redes sociales se han vuelto expertos internautas, bucean en la red y encuentran los sitios donde les alertan de lo que sucede, establecen conexiones mediante Whatsapp para comunicarse con los cercanos, el Twitter y el Facebook con los que se dan a la tarea de informarles y las páginas especializadas en inseguridad se convierten en fuente informativa. Es una oportunidad para participar como suministrador de información valiosa para otros.

Aprendieron a *quitar la paja*, expresión usada en las redacciones de los periódicos que significa eliminar de la nota lo que no aporta a la explicación de lo que sucede y a quedarse con lo esencial, lo que les permite estar alertas y protegerse. Al respecto, Fernando Savater (2015) explica que el reto ahora es ponderar qué sirve y qué no ante el exceso de información que se maneja en las redes de Internet, dado que antes de éstas el problema era la ausencia de información.

Si la información es verdadera no hay exceso. El exceso es que la información viene mezclada con basura informativa o sea que nos viene la información que buscamos y que queremos, y luego una basura que nos distrae de ella, que la oculta, que la tapa, y lo difícil es nadar en esas aguas tan turbias y aprender a navegar. Durante mucho tiempo el problema para los seres humanos era la falta de información. Tú vivías en México, ocurría una batalla en Japón y no te enterabas hasta sino hasta meses después o nunca o cuando venía un viajero o algo así. Hoy te enteras de la batalla en Japón en *on line*. Hoy tenemos una información mucho mayor que antes, pero esa información ha desbordado los límites de la verdad o de lo apropiado y ha producido una especie de maleza alrededor, de malas yerbas informativas, que a veces ahogan y agobian la información. (Savater 2015)

Una de las claves que los internautas en Tamaulipas utilizan en la ponderación de la información, es la confianza en la fuente y en la credibilidad alcanzada por los canales a los que acuden para informarse, Fukuyama (1995) habla de lo que significa este factor entre quienes forman parte de una sociedad:

La confianza es un componente esencial de este tipo particular de capital (social), que permite en las sociedades en las que se ha desarrollado estimular acciones de cooperación sin la necesidad de introducir mecanismos de control y de verificación de su cumplimiento (p. 204).

Para los residentes en las zonas de conflicto los mecanismos de verificación son precisamente su experiencia inmediata comprobatoria de que lo narrado en las redes tiene respaldo en la realidad. En este sentido, Luhmann (1979) alude a la familiaridad para concretar esos lazos de confianza “ésta permite construir escenarios de certidumbre a partir de la generalización de experiencias similares” (p. 19):

... muchas veces son los rumores y en ocasiones es real porque sí, igual la población se deja engañar y por medio de lo que es el Internet publican y dicen y en ocasiones no es cierto, no digamos que no todo no sea cierto, porque hay ocasiones que nos ha tocado ver personas muertas, igual escuchas disparos, cosas como ésas... (GF, T, H, 38, empleado federal)

Además los conocimientos o creencias tienen peso específico en el grado de confianza que la gente otorga según Luján Ponce (2011) porque “le permiten tener un conjunto de expectativas ciertas”:

Confiar significa apostar, mantener expectativas, tener esperanzas en que los referentes utilizados son ciertos, esto es, que corresponden realmente a las características del depositario. Las consideraciones que hace *a priori* el sujeto son las base para orientar sus opiniones, actitudes, acciones o decisiones (pp. 209-210).

Luján Ponce escribía en 1999 que la confianza es “un recurso escaso en las sociedades modernas (y) en México ha sido una gran ausente” (2011, p. 234), refiriéndose al campo electoral donde la ciudadanía desconfía de los resultados de procesos electorales y de los tomadores de decisiones. Sin embargo, puede inferirse, apoyados en la experiencia de los habitantes de Tamaulipas, que cuando las condiciones de excepción prevalecen, los ciudadanos optan por confiar entre ellos, dejando a un lado al gobierno y a las instituciones que tradicionalmente les proporcionaban las condiciones para confiar. Es mediante la familiaridad que se quita lo complejo a la sociedad, “respondiendo a los desafíos del entorno, permitiendo potenciar la productividad de información disponible” (Luhmann 1979, p. 6).

Son como nosotros es la misma sociedad, es la red social, es la misma comunidad cuidándonos a nosotros mismos. *Esto* se vuelve tan común que se va uno acostumbrando a sentirlo: “¿qué es lo que está pasando?” Entonces te metes a la red y ahí sale exactamente, confías en la red porque lo estás viviendo ahí mismo. “No te vayas, por acá no o no salgas, si vas ahí está sucediendo *esto* o espera unas dos tres horas”, dura una hora o 40 minutos el *pandemonium* ése. Ya sabe uno que después de una hora vuelves a comunicarte a la red: “¡Ah, ya se calmó!, ya puedo salir”. (GF, M, M, 70, jubilada)

Los planteamientos de Luhmann y de Williams refieren a lo que el segundo sintetiza en tres aspectos: Costo, riesgo, información (1998 p. 6). La audiencia toma en cuenta estos factores a la hora de depositar su confianza. En este caso lo hace empujada como una reacción al medio ambiente, Williams explica que las personas toman en cuenta el costo-beneficio que les implica tener confianza en algo o en alguien, están conscientes del riesgo que eso conlleva, pero al momento de determinar su comportamiento, también influirá la información de que dispongan, la cual será más abundante dependiendo del nivel de familiaridad, al que refiere Luhmann, que tengan los participantes en la práctica informativa y comunicativa.

Los residentes en Tamaulipas participantes en la dinámica de los grupos focales fueron determinantes en explicar cómo asumen la información que les llega a través de las redes sociales, también recalcaron que este recurso fue el único que les quedó disponible ante un ambiente incierto. Al paso del tiempo la confiabilidad en la red de Internet se probó procediendo a contrastar la información proveída verificando su autenticidad, al confirmarla, la confianza en ésta se hizo más sólida.

5.3. El dilema de cubrir la inseguridad

Los medios de comunicación tradicionales tuvieron que ajustar sus coberturas a temas relativos a la inseguridad basados en un objetivo primordial: procurar la seguridad de los trabajadores, sus familias y las instalaciones para evitar pérdidas primero de vidas, luego de fuentes de empleo. La pertinencia de incluir ejemplos que detallan cómo se publican las noticias en Tamaulipas está basada en los resultados de las dinámicas de los grupos focales realizados en cinco ciudades y en las entrevistas a profundidad a los directivos de tres medios tradicionales que intervienen directamente en el tratamiento de las noticias sobre violencia e

inseguridad en cinco periódicos, una radiodifusora y una televisora, todos localizados en Tamaulipas.

Las aportaciones de los participantes en el trabajo de campo amplían la visión sobre lo que sucede en esta entidad nortea y permite reconocer los aspectos que señalaban tanto la audiencia y lectores, además de los propios directivos de medios en cuanto a qué sale y qué no en los medios tradicionales y la oportunidad que tienen las páginas de Internet de posicionarse en temas que son descuidados por la prensa, la radio y/o la televisión.

Los medios tradicionales procedieron a modificar sus rutinas de trabajo en cuanto a la cobertura, la jerarquización y la publicación de la información sobre acontecimientos de inseguridad. Las capturas de pantallas de algunas páginas de periódicos muestran el dilema en que los medios impresos se encuentran cada vez que surge una noticia relevante en el plano estatal que está relacionada con la violencia. Los directivos proceden a valorar la conveniencia o no de incluir la nota en su edición del siguiente día. En este caso se toma la noticia del secuestro y asesinato de dos empresarios oriundos de Tampico, Tamaulipas cuyos cuerpos aparecieron en una población limítrofe entre este estado y Veracruz. El domingo 20 de septiembre del 2015 se da a conocer el hallazgo de los dos cuerpos. Al buscar la información al respecto en las páginas digitales de los tres periódicos de Tampico *La Razón*, *Milenio Tamaulipas* y el *Sol de Tampico* se constata que ninguno de estos tres impresos la incluyó en la edición del lunes 21 como se observa a continuación:



Imagen 4



Imagen 5

La imagen 4 corresponde a la portada de la edición impresa del periódico *Milenio* en su edición de Tamaulipas correspondiente al lunes 21 de septiembre del 2015. La imagen 5 es la portada de la Sección Estado y Región donde se incluyen notas generadas en las inmediaciones a la zona conurbada Tampico-Madero-Altamira, hay que puntualizar que esta región está localizada a un lado del estado de Veracruz. En ninguna de las dos ediciones se publicó la información respecto al asesinato de los dos empresarios, padre y hermano de un cineasta tampiqueño.



Imagen 6



Imagen 7



Imagen 8



Imagen 9

Las imágenes 6 y 7, son las portadas de la edición del lunes 21 de septiembre del 2015, de la primera sección y de la nota roja del periódico *La Razón* de Tampico. Las imágenes 8 y 9, son captura de pantallas de la versión digital del periódico *El Sol de Tampico* y la portada de la Sección Policiaca; en estos medios, igual que *Milenio Tamaulipas*, no se publicó la información de los dos empresarios secuestrados y asesinados.

Esta información tuvo amplia difusión en redes sociales especialmente en la zona de Tampico-Madero-Altamira porque las víctimas pertenecen a una familia muy conocida en la región. Por su parte, la página *Valor por Tamaulipas*, la dio a conocer desde el domingo 20 de septiembre del 2015; pese a tener conocimiento del hecho ninguno de los tres impresos situados en Tampico la incluyó en su edición del lunes 21. El editor de *Milenio* cuestionado al respecto, vía correo electrónico del por qué de esta decisión, reiteró que se fundamentó “en el riesgo que representaba para el periódico incluir la nota en el impreso de ese día” (E, T, P, H).

TAMPICO: SECUESTRAN Y EJECUTAN A PADRE Y HERMANO DEL CINEASTA DE LA PELICULA LITTLE BOY

GIA DOMINGO, SEPTIEMBRE 20, 2015 DF, EU, REYNOSAFOLLOW, TAMPICO 5 COMMENTS



Veracruz.- Los cuerpos de los empresarios tamaulipecos Juan Manuel Gómez Fernández y Juan Manuel Gómez Monteverde, padre e hijo, fueron encontrados sin [vida](#) en Pueblo Viejo, Veracruz, en los límites con Tamaulipas. Ambos habían sido secuestrados hace 16 días en Tampico, Tamaulipas, informó personal...

Facebook Twitter Google+ Stumble Digg

LEER MÁS

Imagen 10

El portal *Valor por Tamaulipas* en la imagen 10, con fecha del domingo 20 de septiembre del 2015, da la noticia completa acerca de los asesinatos de Juan Manuel Gómez, padre e hijo del mismo nombre. Se detalla que fueron secuestrados 16 días antes en Tampico. Para ilustrar la información incluye el cartel de la película que dirigió el hijo y hermano de las víctimas.

La noticia relacionada con temas de inseguridad que se genera en Tampico y que no es publicada por los periódicos de ese lugar es incluida en otros medios localizados en poblaciones tamaulipecas distintas a la citada, como los periódicos *Expreso* de Ciudad Victoria y de Matamoros, lo cual lleva a la explicación de uno de los editores entrevistados quien detalla la ponderación que deben hacer diariamente acerca de lo que van a incluir en su edición diaria:

Nosotros lo que hacemos cuando la información de lo que ocurre se puede publicar en Victoria y Mante, no lo publicamos en Tampico y Matamoros, es pragmático, pero no tenemos otra opción más que esa... (E, V, P, H).



Imagen 11



Imagen 12

Las imágenes 11 y 12, corresponden al periódico *Expreso* de Ciudad Victoria y al de Matamoros, en sus ediciones del lunes 21 de septiembre del 2015. Ambos impresos pusieron el llamado de la nota en la portada principal, con la fotografía del familiar de las víctimas.

Esta noticia resulta un ejemplo muy claro sobre los factores que se toman en cuenta al momento de publicar las noticias sobre violencia e inseguridad en los medios tradicionales tamaulipecos, el carecer de una fuente oficial que emita una declaración referida al tema en cuestión, limita las posibilidades de que los periódicos procedan a incluirla. Esto es evidente el martes 22 de septiembre del 2015 cuando ya se tiene la información generada por el procurador del estado de Tamaulipas quien se traslada a Tampico a dar una conferencia de prensa en el transcurso del lunes 21 explicando lo ocurrido. El periódico *Milenio Tamaulipas* procede a hacer una relatoría amplia del suceso y publica varias notas al respecto:



Imagen 13

El periódico *Milenio* Tamaulipas le dio amplia cobertura a la nota una vez que hubo una declaración oficial según se observa en la composición de la imagen 13, donde se tiene la versión impresa, correspondiente a la portada principal y a la sección estado y región, además de las notas que subieron a la versión *on line* correspondiente al martes 22 de septiembre del 2015. Mientras que el periódico *La Razón* no publicó ni el lunes 21, ni el martes 22 algo relacionado con este hecho en ninguna de sus páginas.

5.3.1. Peregrinaje de las noticias generadas en Tamaulipas

El proceso que llevó esta noticia, desde que se genera hasta que se publica, es un referente acerca de cómo los directivos se muestran cautos a la hora de decidir la información contenida en la edición impresa del día siguiente, cuando se tiene una información relevante respecto al clima de inseguridad “dependemos del comunicado oficial, dependemos de las autoridades” (E, T, P, H) explica el directivo de *Milenio* aludiendo a la posibilidad que se abre de imprimir la noticia si va respaldada por la declaración de alguna fuente gubernamental en este caso.

La diferencia en el tratamiento de la misma nota, refiere a que los medios tradicionales optan por quedarse con la versión de las autoridades tamaulipecas, una vez que

la obtienen, eliminándose la posibilidad de hacer una investigación más a fondo. Por el contrario, en el portal *Valor por Tamaulipas* se le da espacio a puntos de vista disonantes con la versión oficial del gobierno tamaulipeco:



Imagen 14

La nota del portal *Valor por Tamaulipas* en la imagen 14 continúa haciendo la cobertura del hecho noticioso el jueves 24 de septiembre del 2015 e introduce otra versión de lo ocurrido usando como fuente informativa una autoridad veracruzana que contradice la versión de la Procuraduría tamaulipeca.

El recorrido a veces muy largo, en distancia geográfica y en tiempo, seguido por determinadas noticias surgidas desde Tamaulipas, considerando la instantaneidad de la red de Internet, lo que ejemplifica que la información revelada en un portal situado en esta entidad para que al fin sea retomada por algún medio nacional, primero tiene que “viajar” al extranjero donde un medio de Estados Unidos la publica, es entonces cuando algún periódico localizado en el Distrito Federal hace eco de esa información. Esas notas tienen características particulares como podría ser alto contenido de violencia, que es uno de los factores por lo que

los medios tradicionales tamaulipecos dejaron de cubrirlas. En este punto hay que destacar que al inicio del conflicto de inseguridad se publicaba información con alto índice de contenidos violentos, lo que llevó a los propios lectores y la audiencia a un hastío por la manera como se presentaba la información. Poco a poco ellos mismos migraron a solicitar más que información sobre hechos pasados, a plantear la necesidad de estar informados al momento de que lo sucedía en la vía pública.

Por el contrario, los medios locales y estatales procedieron a informar de acontecimientos de violencia e inseguridad ocurridos fuera del estado, lo que también suscitó una serie de críticas dentro de las dinámicas de los grupos focales hacia los medios. En esta secuencia de páginas obtenidas de diversos portales se puede seguir la ruta virtual que dejó una nota generada en territorio tamaulipeco:

MATAMOROS: HALLAN DESCUARTIZADAS: "ÉSTO LES VA A PASAR A LOS QUE APOYEN A LOS

GIA MARTES, ABRIL 14, 2011 MATAMOROS, R5YN0SAFOLLOW COMMENTS



Matamoros.- La noche de este lunes hubo una fuerte m Lauro del Villar por la aparicion de unos cuerpos des

*23:00HRS, hace 20 min liego mi cuñado de Matamor Brownville paro a [comorar](#) e Soriana cosas k le encargi cuando regreso al estacionamiento a la camioneta vio chivos a un carro de otra persona ya sin [vide](#) y cuando [mueble](#) estaba bn asustado no se si sepan algo".

23:36HRS que sabes de los cuerpos que acaban de enco

Imagen 15

MATAMOROS: IDENTIFICAN A DESCUARTIZADA, ERA JOSELYN, "LA FLACA" DEL CD

GIA, MARTES, ABRIL 14, 2011 MATAMOROS 64



Matamoros.- Encuentran camioneta con cuer ve Soriana Laura Villar, al momento se en elementos de el Ejército.

Imagenes de Joselyn Alejandra Niño que RioBravo junto con otra personas mas descuartizadas en una frutera.

Imagen 16

THE DAILY BEAST POLITICS ENTERTAINMENT WORLD U.S. NEWS TECH + HEALTH BEASTYLE

Curse of the Cartel's Skinny Hitwoman

The first two assassins named La Flaca, or The Skinny One, ran into some bad luck. The third, whose dismembered body was found just over the Mexico border, had the worst luck of all.

To be known as The Skinny One could make a woman the envy of high society and the modeling world.

But this sobriquet seems to be a curse for female assassins in the employ of the Mexican drug cartels.

In recent years, at least three hitwomen, or sicarias, have been known as La Flaca, or The Skinny One.

Two have met with very bad luck.

The third suffered the worst possible luck of all. She was killed and dismembered. Parts of her were found in a beer cooler on Sunday.

The first La Flaca on record among the sicarias was Verónica Mirya Moreno Carreon of San Nicolas de los Garza. She is said to have started out as a police officer and was decorated after being wounded in a shootout with would-be kidnapers who were trying snatch a car salesman in 2009. She is alleged to have subsequently signed on with the Los Zetas cartel.

Imagen 17

Mexican cartel hitwoman 'La Flaca' found dismembered, stuffed in cooler

BY REBECCA BALINAS · APRIL 20, 2015 · Updated: April 20, 2015 5:59pm

E-mail Print Recommend 158 Tweet 15 +1 2



Photo: By Facebook/arenerahola
Assassin, or sicaria, Joselyn Alejandra Niño, who went by the pseudonym "La Flaca," was found dismembered and stuffed in an ice chest Sunday in Matamoros

Imagen 18

La guerra sigue: EU inunda de armas el país, y el narco se da gusto con jóvenes sicarias

Sin Embargo Redacción / Sin Embargo Comparte Twitter

Ciudad de México/Washington, 21 de abril (SinEmbargo)– El cuerpo desmembrado de una joven mujer llamada Joselyn Alejandra Niño fue hallado hace unos días cerca de la frontera con Estados Unidos, muy cerca del puente internacional que une Brownsville y Matamoros.

El hecho fue ignorado por medios mexicanos, que ayer dieron cobertura a otros frentes de una guerra que sigue: enfrentamientos en Sinaloa y Sonora que dejaron muertos y heridos en los distintos bandos en conflicto.

Un cuerpo más, en el Joselyn, en una zona marcada por la muerte y la destrucción desde hace años y hasta hoy; donde cárteles criminales se disputan ciudad por ciudad, palmo a palmo, cada centímetro en resistencia.

Joselyn, sin embargo, no pasó desapercibida para la prensa de Estados Unidos. Joselyn, sin embargo, no pasó desapercibida para la prensa de Estados Unidos, sobre todo la de Texas. El portal *The Daily Beast* retomó una publicación hecha por el blog *Valor por Tamaulipas* en la que se narra la suerte que corrió la última de las tres integrantes de un grupo de mujeres sicarios denominado, quizás de manera aventurada, "El Cártel de las Flacas".

ABA Aprende inglés con películas. Más información.

Imagen 19



Imagen 20

La nota sobre el asesinato de una joven en Matamoros da pistas del recorrido que sigue una noticia generada en Tamaulipas. En la imagen 15 el portal *Valor por Tamaulipas* con fecha del 14 de abril del 2015 publica una nota ilustrada con la fotografía de tres personas asesinadas. El 16 de abril el mismo medio identifica a una de las víctimas, imagen 16. Ese mismo día el portal *The Daily Beast* localizado en Estados Unidos, imagen 17, retoma la información y construye una historia con los datos contenidos en *Valor por Tamaulipas*. En la imagen 18 se observa que otro cibermedio en Estados Unidos sube esta misma nota incluyendo los comentarios publicados en el portal *Valor por Tamaulipas* el 20 de abril del 2015, *Mysanantonio.com*, portal del periódico *San Antonio Express News*. Y, finalmente, el día 21 de abril del 2015, el portal *Sin Embargo* del periódico *Excelsior* y *msn noticias*, imagen 19, publican la información y le dan crédito primero a *The Daily Beast* y después a *Valor por Tamaulipas*, diciendo que la nota “no había pasado desapercibida en Estados Unidos”; al día siguiente, 22 de abril, el periódico *La Crónica*, imagen 20, publica la nota citando como fuente al portal *The Daily Beast*.

Que una noticia de Tamaulipas relacionada con un hecho violento le llevara siete días para que fuera considerada para publicarse por un editor en el Distrito Federal, previa difusión de la misma en un portal estadounidense, es indicativo de lo que los participantes en los grupos focales manifestaron en el sentido de que tienen que recurrir a medios localizados

fuera de Tamaulipas e inclusive de México para conocer qué sucede dentro de sus propias ciudades o atender a medios como *Valor por Tamaulipas* que difunde casi inmediatamente información sobre eventos de inseguridad. Las dinámicas de los grupos focales se llevaron a cabo en el 2014, a más de un año de distancia se constata que el tratamiento a noticias sensibles sobre inseguridad se mantiene prácticamente igual por parte de los medios tradicionales asentados en el territorio tamaulipeco.

5.3.2. El ciber reporte emergente y los asesinatos de tuiteros

Dado que los medios de comunicación tradicionales como el periódico, la radio y la televisión se han mantenido a cierta distancia de la cobertura del fenómeno de la inseguridad y la violencia, debido a ello, ciudadanos comunes, la mayoría anónimos, emprendieron la tarea de informar sobre el acontecer diario como una forma de prevenir a los habitantes de Tamaulipas acerca de los eventos delictivos que pudieran poner en riesgo su vida. Esta forma de gestionar información puede denominarse Periodismo Participativo, que para fines de la experiencia tamaulipeca, en esta investigación se le identifica como ciber reporte emergente, por la misma naturaleza del fenómeno de violencia e inseguridad y porque las condiciones en que se ejerce esta labor informativa es directamente relacionada con las emergencias que surgen en esta zona del país.

Pellegrini-Ripamonti (2010) encuadra este tipo de actividad como Periodismo Ciudadano “Se le conoce también como periodismo público, participativo, interactivo, comunitario, alternativo, de fuente abierta, en red, personal, bidireccional o, incluso, nano periodismo...” (p. 272); puntualiza que la falta de formación profesional, implica que los materiales que se suben a la red carecen del rigor reservado a los medios tradicionales y que implican un gran esfuerzo de edición, debido a la falta de conocimientos de quienes se auto imponen recabar información basándose en lo que observan.

Esta modalidad informativa la ejercen ciudadanos y ciudadanas sin formación periodística. Lombardo (1998) hace distinciones y clasifica al periodismo emergente ejemplificándolo por los temas que en él se tocan, como la información referente a temas feministas, o remontándose a Francisco Zarco quien dio impulso a la página editorial donde criticaba acciones gubernamentales, más tarde refiere al periodismo surgido con motivo del

sismo de 1985 en la Ciudad de México como emergente, donde periodistas como Cristina Pacheco se dan a la tarea de recolectar las opiniones de las víctimas en su columna *Mar de historias*, publicada en el periódico *La Jornada*.

Por otra parte, la respuesta al terremoto de 1985 fue otra muestra de periodismo emergente. Los diarios capitalinos dieron prioridad a las declaraciones de las personas que sufrieron en carne propia las consecuencias del sismo. El testimonio sustituyó a la entrevista, porque resultó un desahogo que la gente relatara su experiencia personal, sin que hubiera reporteros de por medio. Se trató de revelaciones directas hechas en primera persona, sobre un acontecimiento de interés colectivo y de gran valor noticioso. (Lombardo 1998, p. 24).

Robles (2001) explica esta función desarrollada por el periodista frente a alguien que vivió un hecho dramático como es el caso del sismo del 85, un sobreviviente de esta experiencia da elementos que ayudan a construir el relato lo más apegado posible a lo observado, a lo padecido en esos momentos, entonces el entrevistador se dispone a dejar que sea el entrevistado el que tome la voz cantante del episodio a narrar, y él sólo conduce el cuestionamiento. “El relato de palabras en la entrevista tiene como función principal reproducir el discurso del personaje entrevistado, a través de la recreación de un suceso que supone la presencia de dos personajes y por lo tanto dos voces”. (p. 76).

Aquí, explica Robles citando a Beristáin, “la función del entrevistador-narrador queda subordinada a la función del protagonista. El relato de acontecimientos tiene como función *mostrar* o *imitar* la realidad. Las descripciones de personajes o escenarios son elementos auxiliares a cumplir con esta función”. (p. 76).

Se observa que aún cuando la voz es la de las víctimas del sismo, hay una periodista recabando la información. En el ciber reporte emergente de Tamaulipas son los propios ciudadanos que, movidos por su propia experiencia y el silencio oficial y de los medios de comunicación tradicionales en torno a los hechos delictivos, deciden adoptar el papel de informadores de los sucesos que ocurren en sus ciudades, por eso la pertinencia de llamarle ciber reporte emergente a esta actividad de levantar reportes de los sucesos en tiempo real, porque los afectados por la inseguridad son quienes presencian las situaciones de emergencia y apoyados en la tecnología suben a la red la información casi en el momento en que está sucediendo el evento noticioso e incluso, cuando son videograbaciones las acompañan de comentarios o narraciones. Díaz Noci (2008) atribuye a este campo los conceptos de hipertextualidad, interactividad, multimedialidad y memoria (p. 53), que pueden ser

identificados en el proceso del ciber reporte emergente, aunque habría de señalarse que los participantes en esta tarea informativa, se limitan a cumplir con esta función sin reflexionar en los conceptos teóricos que hay detrás de esa actividad que responde a una situación de emergencia.

La gran cantidad de información en la red se convierte a su vez en materia prima noticiable. Ya no es sólo la actividad de los *gatekeepers* profesionales la involucrada, sino que el usuario común se convierte a su vez en seleccionador y emisor de sus propias noticias. (Zalberg, 2001, p. 167).

El ejercicio desarrollado por ciudadanos no familiarizados con coberturas periodísticas que eran sólo observadores del proceso de descomposición de la esfera pública, constituye en un hecho inédito donde confluyen en tiempo y espacio la incertidumbre ante la inseguridad y la red de Internet que permite mantener contacto sin revelar la identidad de quien suscribe la información, pero que no asegura estar exento de los peligros que entraña este ejercicio periodístico, como se verá más adelante. Se destaca que la participación ciudadana en el fenómeno de violencia en Tamaulipas no se limita a los integrantes de los grupos delictivos disputándose el territorio, sino que se observa cómo la inseguridad generó lo que aquí es llamado ciber reporte emergente, y que Shayne Bowman y Chris Willis (2003) nombran Periodismo Participativo:

El acto de un ciudadano, o un grupo de ciudadanos, actuando un rol activo en el proceso de recolectar, reportar, analizar y diseminar noticias e información. El intento de esta participación es proveer información independiente, confiable, verdadera, de alta calidad y relevante que una democracia requiere (p. 9).

Sin embargo, es necesario hacer distinciones que proporciona la experiencia tamaulipeca, que da elementos valiosos para construir el término ciber reporte emergente, porque tiene características identificables que convierten a esta tarea en un proceso de subir a la red de Internet reportes de lo observado u oído en la vía pública, la oportunidad con que se reporta lo acontecido, que es uno de los valores más apreciados por la audiencia, que sigue ávida todo lo que pueda ayudarle a mantenerla fuera de peligro, uno de ellos, lo oportuno de los reportes en tiempo real porque para estos reporteros emergentes la realidad les sale al paso, entonces deciden abordarla con su léxico tal vez exento de profesionalismo, pero que resulta un lenguaje asequible a todos; usando incluso los atajos verbales a los que ya se ha aludido en los campos semánticos, sin considerar las reglas de redacción periodística. Quienes hacen el ciber

reporte emergente, son personas sin formación en este campo que elaboran reportes rápidos y concretos, e incluso se ayudan con imágenes y videos para mostrar la realidad que ellos están viviendo, de ahí que su presencia resulte peligrosa para quienes se dedican a actividades ilícitas, porque esos reportes emergentes tomados en la calle tienen la posibilidad de dar información que identifique a quienes están en los grupos perseguidos por las autoridades. Desde esta perspectiva, se puede inferir que los ciber reportes emergentes han contribuido a alertar a la población y a prevenir que haya más víctimas de la ola de inseguridad en Tamaulipas.

Uno de los casos más significativos en este proceso de cobertura de la crisis de seguridad lo protagoniza la página digital *Valor por Tamaulipas*, a la que se ha hecho referencia por los participantes en los grupos focales y en las entrevistas a profundidad, quienes dijeron acudir en busca de no sólo información, sino orientación para actuar en caso de emergencia. Esta experiencia es un ejemplo preciso de participación de personas ajenas al periodismo que se dieron a la tarea de responsabilizarse, asumir esa función y hacer reportes emergentes, actividad que con el paso del tiempo se ha vuelto más sólida, pese al peligro que ello entraña. Esa y otras páginas digitales son alimentadas por ciudadanos sin experiencia en periodismo y a quienes mueve más la desesperación por intentar llenar el vacío informativo en torno a los incidentes relacionados con la delincuencia organizada y los enfrentamientos contra las corporaciones de seguridad.

De hecho hubo una página en Internet que se llama *Valor por Tamaulipas*, yo le di me gusta (en Facebook) para estar enterada dónde estaban las balaceras y todo eso, porque tenía miedo, pero veo que ahora ya no informan, también lo aplacaron⁵⁸ (GF, T, M, 44, doctora).

De la advertencia a tomar represalias por informar a través de Internet, se pasa a cumplirla y Tamaulipas tiene varios ejemplos lamentables de lo que son capaces de hacer quienes se sienten amenazados en sus actividades. El asesinato de varios tuiteros en Nuevo Laredo y Reynosa, así como el ofrecimiento de recompensas por revelar la identidad de quien dirige la página *Valor por Tamaulipas*, es el indicativo de que no hay garantías para el ejercicio del ciber reporte emergente en época de crisis.

⁵⁸ La participante alude a las amenazas y a la recompensa que se ofrecía para quien revelara la identidad del operador de esta página.

Tamaulipas es el único caso documentado en México donde tres mujeres han sido asesinadas por alertar sobre los hechos de violencia. Otros dos personas del género masculino, fueron asesinadas por el mismo motivo, según reporta uno de los participantes en el grupo focal de Nuevo Laredo. En este caso una nota en Internet publicada en esa frontera, corrobora la declaración del participante en esta dinámica, como se lee a continuación:

Informar a través de las redes sociales temas ligados al narcotráfico y crimen organizado, se ha convertido en un verdadero peligro en Nuevo Laredo, Tamaulipas. Y es que las primeras horas de este miércoles 9 de Noviembre (2011), apareció decapitado otro sujeto en el monumento a Cristóbal Colón y junto a él una lona donde se le identifica por su apodo en Internet como *el Rascatripas*, y de quien se señala es otro de los moderadores de la página Nuevo Laredo en vivo. “*Hola (XD) soy el “rascatripas” y me paso esto por no entender que no debo reportar en las redes sociales, soy un..... como la Nena de Laredo y con este reporte me despido de “Nuevo Laredo en Vivo” siempre recordad..... Nunca olvid..... su moder “Rascatripas”*”. Cabe señalar que este sujeto es la cuarta persona a quien sus victimarios dejan mensajes escritos donde se le relaciona con emitir reportes relacionados con el crimen organizado a través de páginas y redes sociales del internet. Las primeras dos víctimas, un hombre y una mujer aparecieron colgados el pasado martes 13 de septiembre (2011) en un puente peatonal ubicado al poniente de Nuevo Laredo. En los carteles dejados en esa ocasión se advertía que lo mismo le iba a pasar a las personas que subían información a páginas de internet como *Blog del narco, al rojo vivo, Nuevo Laredo en vivo y Denuncia ciudadana*. La tercera víctima fue otra mujer apodada en el internet como *La Nena de Laredo* y a quien decapitaron y su cabeza fue dejada sobre unos teclados de computadora en hechos registrados la madrugada del pasado 24 de septiembre (2011) en el mismo monumento donde apareció la cuarta víctima. El cuerpo de esta nueva víctima permaneció en dicho monumento por varias horas, hasta que las autoridades correspondientes dieron fe de los hechos y el cuerpo fue retirado por personal de una funeraria local⁵⁹.

De las cinco víctimas por informar sobre hechos de violencia a través de redes sociales y portales en Internet, se conocen la identidad de dos mujeres y en el caso de uno de los hombres, como se detalla en la nota anterior, fue identificado sólo por su sobrenombre.

En lo referente a la página *Valor por Tamaulipas* se trata de un caso paradigmático que surgió el primero de enero del 2012, cuando la efervescencia por los hechos delictivos había alcanzado sus puntos más altos y no se encontraba información confiable en ningún sitio que pudiera servir a las potenciales víctimas para tomar decisiones y protegerse. La persistencia de

⁵⁹ Tomado de: <http://www.rubiosnews.com/nuevo-laredo/decapitan-a-otro-informante-de-las-redes-sociales>. Esta nota me la hizo llegar quien la escribió directamente a mi correo personal.

esta página y su operador en mantenerse vigente generó el ofrecimiento de una recompensa como modo de amedrentar y eliminar un ciber medio que proporcionaba información confiable, oportuna y que sirve para prevenir que haya más víctimas colaterales de la violencia en territorio tamaulipeco.

Han puesto precio a su vida: \$600 mil. “Tengo miedo y a veces me cuesta hallar sentido a los riesgos en que coloco a mi familia”, ¿qué más puedo hacer? ¿Someterme a ellos? No, dice y aclara: “No soy superhéroe, soy cobarde porque lo hago desde una cuenta anónima” Y desde esa identidad virtual lanza un deseo: “Dios bendiga a la gente de bien”. (Hernández 2014)

Los ciudadanos saben del riesgo y comentan lo que sucede a quienes ejercen el ciber reporte emergente: “... hubo cuatro casos relacionados que daban información sobre el crimen y fueron ejecutados” (GF, NL, H, 56, ingeniero). Esta persona detalla que los cuerpos de unas personas con un aviso fueron colgados de un puente en Nuevo Laredo donde se especificaba que sus actividades reportando los eventos de inseguridad había motivado que los asesinaran. También refiere el caso de la empleada de un periódico en esa frontera cuyo cuerpo apareció desmembrado junto al teclado y partes de su computadora, en Paseo Colón, una de las arterias más importantes de esa ciudad. Otro caso es la muerte de una mujer en Reynosa dedicada a colaborar en la tarea de informar sobre hechos delictivos:

Familiares de María del Socorro Fuentes Rubio, quien era conocida en las redes sociales como @Miut3, y quien presuntamente fue asesinada en horas recientes por difundir mensajes en Twitter, presentaron una denuncia por su desaparición ante la Procuraduría General de Justicia del Estado. El fiscal en turno de la Agencia Especializada en Personas no Localizadas o Privadas de su Libertad, manifestó que la familia de Fuentes Rubio, presentó la querrela sobre el caso. (*Hora Cero*, 2014)

Esta misma publicación recuerda la desaparición el 23 de septiembre del 2011 y su asesinato al día siguiente, de otra periodista que laboraba como editora del diario *Primera Hora* de Nuevo Laredo, María Elizabeth Macías, quien tenía un sitio de noticias *nuevolaredoenvivo* y bajo el seudónimo *NenaDLaredo* informaba de los hechos para alertar a la población; en ambos casos la publicación digital y el periódico *Media Hora*, de esta misma casa editorial, incluye las fotografías de las periodistas vivas y sus cadáveres.



Imagen 21

Portada del periódico *Media Hora* de Reynosa publicada el 17 de octubre de 2014, donde relaciona el asesinato de María del Socorro Fuentes Rubio, colaboradora de *Valor por Tamaulipas* en esa frontera, con el homicidio de María Elizabeth Macías, ocurrido el 23 de septiembre del 2011.

Valor por Tamaulipas expresa su desconcierto por la muerte de Fuentes Rubio quien era colaboradora, en su página se observa un moño negro en señal de duelo y critica el hecho de que quienes cometieron el crimen usaron la propia cuenta en Internet de la víctima para mostrarla viva en fotografías con mensajes donde pide perdón por informar a través de redes sociales, sitio donde colocaron también la foto de su cadáver.

Valor por Tamaulipas denuncia el asesinato de una de sus colaboradoras

* Principales, Estados, Noticias, Seguridad y justicia

Fecha de publicación: 16/10/2014 En: * Principales, Estados, Noticias, Seguridad Y Justicia | comentario : 0



México, DF, 16 de octubre.- Miut3, una colaboradora del movimiento Valor por Tamaulipas, que reporta en redes sociales situaciones de riesgo en el estado, **fue secuestrada y asesinada por presuntos integrantes del crimen organizado**, confirmó el administrador de la cuenta.

"Lamento mucho, y me duele tanto está maldita situación, **ayer en la mañana fue privada de su libertad la compañera Miut3, hoy con horror veo que desde su cuenta colocaron mensajes y fotos se un ángel al que le arrebataron a vida**, un ángel que dio todo, su vida, su futuro, su seguridad y tranquilidad, lo dio todo por la gente de bien de nuestro estado", se dio a conocer esta mañana en la cuenta de Valor Por Tamaulipas en Facebook.



Imagen 22

Tomado del portal Emmequis: <http://www.m-x.com.mx/2014-10-16/valor-por-tamaulipas-denuncia-el-asesinato-de-una-de-sus-colaboradoras/>

La reforma a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en materia de Telecomunicaciones publicada en el Diario Oficial de la Federación el 11 de junio del 2013, deja casi intocados los tres primeros párrafos de esta ley y no establece la protección de esta variante de ejercicio informativo:

La manifestación de las ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque a la moral, la vida privada o los derechos de terceros, provoque algún delito, o perturbe el orden público; el derecho de réplica será ejercido en los términos

dispuestos por la ley. El derecho a la información será garantizado por el Estado. Toda persona tiene derecho al libre acceso a información plural y oportuna, así como a buscar, recibir y difundir información e ideas de toda índole por cualquier medio de expresión. El Estado garantizará el derecho de acceso a las tecnologías de la información y comunicación, así como a los servicios de radiodifusión y telecomunicaciones, incluido el de banda ancha e internet. Para tales efectos, el Estado establecerá condiciones de competencia efectiva en la prestación de dichos servicios (párr. 5, 6, 7).

Al observar estos hechos los ciudadanos dirigen sus cuestionamientos a los tres niveles de gobierno, reclamando la ausencia de acciones que coadyuven a proteger a la ciudadanía, admiten asimismo, que los medios de comunicación tradicionales se vieron obligados a mantenerse fuera del juego informativo de la inseguridad por razones preventivas.

En las redes sociales es donde más hacen difusión de actos de violencia porque realmente por los medios y los gobiernos no nos enteramos de nada, solamente dicen cosas a medias para trata de ocultar lo que realmente sucede en el país y Tamaulipas. Los que deberían informar son los medios, se supone que los medios de comunicación, se supone que para eso están para informar, pero desde el punto de vista de la inseguridad el que ellos informen es dañino para ellos los tienen atados de manos y los que realmente nos quieren informar no pueden porque tienen amenazas. (GF. T, H, 39, representante médico).

El asesinato de personas dedicadas a difundir lo que sucede alrededor del clima de excepción que se registra en Tamaulipas, se incorpora a los hechos inéditos que esta entidad está viviendo. La experiencia de los residentes en el territorio marcado por la violencia e inseguridad, muestra por un lado una organización ciudadana sin precedentes, pero también un encono hacia quienes desarrollaron una actividad considerada altamente peligrosa que los llevó a la muerte.

5.3.3. Las redes y su utilidad en prevenir la inseguridad

En ese trayecto de ida y vuelta que significa “reportear” las redes para saber qué están manejando en sus informaciones, algunos medios impresos se han dado a la tarea de documentar la organización, tal vez incipiente, por parte de grupos ciudadanos en la entidad que, siguiendo el ejemplo de portales tan visitados como *Valor Por Tamaulipas*, han dado un giro y están explorando esta herramienta para crear espacios donde se alerte sobre diversos temas. Tanto el gobierno estatal como los municipales han puesto al servicio de la población sitios en Internet donde informan sobre los hechos de violencia, esta práctica se puso en

marcha apenas en el 2014, después de años de insistencia por parte de la población de que no tenían datos de primera mano que pudiera ponerlos sobre aviso acerca de situaciones de peligro, *Valor por Tamaulipas* era el único referente en este tema:

Valor por Tamaulipas se fundó el 1 de enero de 2012 para alertar a la población acerca de las situaciones de riesgo, como los enfrentamientos entre grupos rivales o de estos contra el Ejército, que cotidianamente suceden en las calles de las principales ciudades tamaulipecas. (Proceso 2013)



Imagen 23

Dado que las situaciones de riesgo continúan, el gobierno del estado y los municipios han optado por crear cuentas en Internet para alertar a la población, en la imagen 22 se observan los sitios de medios digitales y tradicionales que aprovechan el comunicado oficial para publicar la información, el gobierno municipal de Reynosa tiene clasificadas bajo el nombre *Semáforo Rojo*, el tipo de alertas que emite: Verde: Personal trabajando en vialidades o accidente vehicular; Amarillo: Vialidad Cerrada e información (sin confirmar) sobre posible contingencia en un sector de la ciudad; Naranja: Contingencia con situación de riesgo confirmada en un sector de la ciudad; Rojo: Contingencia con alta situación de riesgo confirmada en un sector de la ciudad o en distintos puntos; y el propio gobierno de Tamaulipas mediante Internet pone al servicio de la población números telefónicos para que denuncien ilícitos.

En las entrevistas realizadas en el 2014, los directivos de medios explicaban que no habían identificado a ciudadanos organizados contra la inseguridad. A excepción de algunas marchas, no se notaba que éstos promovieran acciones para enfrentar el ambiente. Explicaban asimismo, que le daban seguimiento personal a las redes y a las páginas que alertan contra hechos delictivos en la vía pública, pero no resultaban fuentes de información que pudieran citar en sus medios tradicionales. Esas prácticas parecieran estar modificándose porque cada vez se observa más que las páginas de Internet, construidas por ciudadanos anónimos y las redes sociales, empiezan a ser citadas por los medios tradicionales, como parte del conglomerado informativo en torno a la violencia y sus consecuencias.



Arman vecinos 'redes' contra delincuentes

131 6 de agosto, 2015



Hector González Arriola

Ciudad Victoria, Tamaulipas. - Más de un centenar de grupos de ciudadanos han diseñado una estrategia de protección en red a través de WhatsApp, Twitter o Facebook para alertar sobre sospechosos, robos y otros delitos en colonias y fraccionamientos de la ciudad.

Esta herramienta de apoyo ciudadano es la opción que están empleando como medida de prevención y respuesta a delitos patrimoniales y de otra naturaleza, luego que se han sentido desamparados por las autoridades.

Ciudadanos que participan en estas 'redes de seguridad' como Rodolfo M. resalta que se han multiplicado los grupos en colonias y fraccionamientos. "Los vecinos utilizan Facebook, Twitter o WhatsApp y crean grupos o páginas para alertarse cuando advierten la presencia de sospechosos, o cuando se está cometiendo un delito".

Incluso, algunos vecinos han instalado videocámaras en las afueras de sus casas para vigilar las calles y para detectar a personas que cometen delitos, lo cual se comparte para identificarlos y alertar a las autoridades.

Entre los decenas de grupos creados en la ciudad está 'El Calamaco' que transmite información de alerta a través de Facebook y que nació como una inquietud de vecinos del fraccionamiento del mismo nombre por autoprotegerse y para prevenir delitos.

Este grupo se indicó, está integrado por más de 30 vecinos del sector que se ubica al poniente de la ciudad.

Luego que sus habitantes habían sufrido robos y otros delitos, decidieron organizarse por lo que diariamente están alertando sobre la presencia de eventuales sospechosos.

Gracias a las cámaras de circuito cerrado que están instaladas en algunas viviendas se han identificado a sujetos que han cometido robos.

"Los ladrones viajan a bordo de bicicletas y motocicletas, merodean la zona y aprovechan

Imagen 24

Esa modificación se puede constatar en dos notas que publicara el periódico Expreso de Ciudad Victoria, una el primero de agosto y otra el día seis del mismo mes del 2015 (véase imagen 23), donde detallan la existencia de páginas en Internet alertando contra la delincuencia, una en la capital del estado y otra en Tampico, dado que las secuelas de la inseguridad provocaron se dispararan los robos a casas habitación.



Ciudadanos activan página para alertarse

820 1 de agosto, 2015



Mario Prieto

TAMPICO, Tamaulipas. - Ante la ola de robos que azota a las colonias de Tampico, en especial a 6 residenciales, y que ha dejado al menos un promedio de 240 atracos a viviendas en lo que va del año, los ciudadanos se arman a través de Facebook para hacerle frente a los ladrones.

Fue nombrada como " #Tampico Seguro". Tiene cuatro días de haber sido creada y se han alertado sobre tres robos en la ciudad. El operador actúa anónimamente, busca compartir información para prevenir el delito, tiene por lo menos 500 seguidores, y más de 2,164 personas le han dado "like".

residentes en Tamaulipas que han explorado y explotado esta área auxiliados por herramientas tecnológicas que contribuyen a desempeñar esa labor de informarse, comunicarse y reaccionar, que las convierte en una arena con múltiples posibilidades primero de transformar el *habitus*, modificando sus prácticas cotidianas en el plano físico, emocional y comunicativo, creando vocablos y adaptando otros para entender la nueva realidad. La proyección de esta forma de organizarse hacia el futuro está en marcha, ¿hasta dónde llegará?, depende de las circunstancias que ahora están vigentes en Tamaulipas y que pudieran modificarse. Es un proceso que se debe observar para reconocer sus cambios.

Conclusiones

El largo relato construido con las voces de quienes se quedaron en Tamaulipas durante la crisis de seguridad, documenta cómo ha sido su existencia desde que la violencia entró a sus vidas. La narración lleva a reconocer aspectos organizativos desde la comunicación que son fundamentales para los participantes en la creación de una estructura comunicativa que contribuyó a mantenerlos fuera de peligro.

Si bien el modelo de comunicación de Jakobson y las aportaciones de Pêcheux, ayudan a entender cómo se fragua este proceso, en el que los medios de comunicación tradicionales dejan de tener un papel preponderante y lo que prevalece es el flujo informativo y comunicativo entre iguales; la realidad expuesta posiciona a las redes sociales en Internet, como los medios alternativos útiles para atender la problemática, los que son alimentados, informativamente hablando, por personas anónimas, que responden a una necesidad específica de la población tamaulipeca de saber qué pasa a su alrededor, en el instante en que ocurren los hechos.

La red informativa y comunicativa crece exponencialmente, ya no es el Destinador-Destinario, son Destinadores-Destinarios, que intercambian sus lugares para reconstruir el Mensaje, una y otra vez, las fronteras se rompen y la información fluye rápida y constantemente. Los canales van desde un intercambio cara a cara, hasta el uso de los teléfonos convencionales, los radios Nextel, los teléfonos celulares con conexión a las redes sociales de Internet, a este flujo en ocasiones se incorporan los medios de comunicación tradicionales, pero la mayor parte del tiempo se mantienen al margen del proceso o bien, se limitan a recoger lo que hay en el ciberespacio. Es un campo comunicativo vasto, organizado eficientemente, según se ha podido constatar en la experiencia tamaulipeca. Jakobson y Pêcheux con sus modelos de comunicación, sentaron las bases de lo que hoy es una inmensa red informativa y comunicativa que enlaza a los habitantes del mundo.

Queda de manifiesto que los Destinadores y Destinatarios descubrieron que la información proviene no nada más de los medios de comunicación tradicionales, sino que sus alternativas son amplias y variadas. Ahora tienen más opciones para estar informados y comunicados, ello los hace ser selectivos y optar por aquellos canales que les resultan

confiables y más tratándose de información delicada, relativa a la inseguridad del ambiente que les rodea.

Los hallazgos obtenidos durante la recolección de evidencias en el trabajo de campo, refieren a la gestión de información que realizan personas no relacionadas de manera profesional con el trabajo periodístico. Su aportación constituye un modelo de creatividad comunicativa en momentos de tensión y peligro real. Las prácticas comunicativas detectadas y analizadas mediante los diagramas expuestos en el quinto capítulo, dan cuenta de cómo se entrecruzan dos hechos fundamentales en la vida de los residentes en esa entidad del noreste del país: la existencia de un estado de excepción de facto provocado por el combate del Estado a los grupos delictivos, como ya se ha mencionado, y la operatividad de las redes sociales a través de Internet. Estos dos aspectos convergentes en determinado tiempo y espacio geográfico, ayudan a observar la modificación de las rutinas diarias de los residentes en Tamaulipas. Sus cambios de hábitos en materia comunicativa y en su vida diaria, todo en función de mantenerse lejos de los enfrentamientos y el ambiente amenazante.

La disolución que sufren los campos sociales, las clases sociales objetivadas, es tangible en Tamaulipas, los habitantes de las diversas regiones han llegado a compartir, sin conocerse, experiencias similares, convirtiéndolos en una clase social única, con los mismos afanes y las mismas preocupaciones, y también el mismo mecanismo de defensa: mantener comunicación constante con gente cercana, compartir información vital con desconocidos y reaccionar evitando las horas y zonas peligrosas, modificando drásticamente su *habitus*.

Las reacciones para enfrentar el fenómeno de la inseguridad no muestran diferencias significativas entre la forma de actuar de un hombre, frente a una mujer. Básicamente sus prácticas sociales están identificadas con el hecho de asegurarse que sus familiares, amigos y ellos mismos, no sean objetivo directo de la violencia.

Si bien en el grupo focal de San Fernando, algunas de las mujeres participantes mostraron su preocupación por el hecho de que los hombres están más expuestos al peligro, porque tienen que salir a trabajar y pueden ser incorporados a la fuerza a los grupos delictivos. En el resto de las ciudades la manera de percibir el fenómeno no está supeditado a una visión de género, como tampoco a un factor de edad, de preparación académica o laboral, e incluso, de posición socioeconómica. Las edades tan distintas de los participantes, personas que rebasaron los setenta años y jóvenes adolescentes, todos ellos comparten el miedo a ser parte

de las estadísticas, de las cifras negras del crimen. El mismo pensamiento y certeza de vulnerabilidad es compartido por todos.

Todos se volvieron expertos en el manejo de las novedades tecnológicas. Los teléfonos celulares se convirtieron en su aliado para proveerse seguridad. Hay una articulación compleja entre el mundo social que compartían antes de la guerra y la transformación sufrida, donde aún las clases económicamente pudientes, se rinden al miedo ejercido sobre ellos por otro grupo social, en este caso los integrantes de la delincuencia organizada, lo cual modifica radicalmente su forma de vida.

Es por ello que los habitantes de Tamaulipas comparten una estrategia que les lleva a la reorganización de sus dinámicas diarias, para poner orden en el caos en que se ha convertido su mundo exterior y que tiene efectos en su vida privada y doméstica. La construcción de la realidad basada en la percepción de su entorno, se vuelve una empresa colectiva que les hace ser conscientes de los requerimientos de esa nueva realidad y responden con las herramientas a su alcance a los estímulos que provienen del ambiente.

Es en la transubjetividad donde los residentes en esa entidad construyen las representaciones sociales conjuntas de su entorno y los puntos de identificación se generalizan para todo el conglomerado que habita esa zona del país. De esa forma elaboran, además del entramado comunicativo, un lenguaje específico que responde a las necesidades por las que atraviesan, los términos incorporados a su léxico los identifica y les ayuda a captar lo que sucede a su alrededor.

En el periodo de emergencia los ciudadanos tamaulipecos ejercen su derecho a ser sujetos de derecho. Para ello toman la decisión, obligados por las circunstancias, de controlar la porción de existencia que les corresponde mediante la modificación de sus hábitos, y la creación de un sistema de comunicación independiente del *mainstream* de la comunicación, tanto de los medios en Tamaulipas, como el de los medios localizados en la capital del país.

La comunicación contribuye a identificar su lugar en el mundo de vida y el del otro, que puede ser alguien que comparte su vulnerabilidad frente al peligro o es quien ejerce las acciones que han trastocado su existencia. En esta categoría pueden identificarse a los miembros de la delincuencia organizada y a los propios integrantes del ejército, la marina y las policías, quienes en conjunto invaden su espacio, antes pacífico, para convertirlo en un campo de batalla.

Durante las dinámicas grupales realizadas en las cinco ciudades seleccionadas para hacer este ejercicio de recolección de datos, destaca que los participantes en ningún momento se asumen como víctimas de la situación de emergencia. No se llaman a sí mismos de esa manera, en cambio sí externan su desconcierto, inconformidad y enojo por lo que sucede en sus ciudades. Señalan como responsable al gobierno de no proveerles de la seguridad necesaria y reclaman el silencio de los medios de comunicación en Tamaulipas, pero a la vez muestran una voluntad organizativa que surge tras años de violencia en las calles.

Esa organización se hace más notoria a partir del 2011, cuando emplean las herramientas tecnológicas a través de Internet para agruparse y establecer códigos de comunicación constante de alertas ante el peligro. Se generaliza la organización, una vez que se crean páginas específicas para mantener el flujo informativo preventivo. Es en esta entidad donde surgen páginas como *Valor por Tamaulipas*, que después son copiadas en su formato en otras ciudades y estados del país que presentan similitudes en materia de inseguridad pública.

Durante la aplicación del cuestionario a los integrantes de los grupos focales, se observaron ciertos líderes intentando monopolizar las exposiciones, esto fue más notorio en Nuevo Laredo y San Fernando, aunque lo cierto es que la mayor parte de la gente quiso compartir sus experiencias. La dinámica de los grupos se extendió más allá del cuestionario, en todos los casos, a excepción de San Fernando, las personas se quedaron comentando los acontecimientos aún después de terminar el ejercicio. Se percibía una necesidad de hablar de los problemas que los aquejan, tanto hombres como mujeres fueron muy entusiastas.

El diálogo entre ellos fue fluido y constante, al principio, como era de esperarse, el proceso comunicativo fue lento, conforme avanzó la dinámica todos se mostraron atentos y participativos en diferentes grados. En ninguno de los casos los participantes rechazaron ser identificados para efectuar el trabajo de campo, todos dieron sus datos personales y permitieron que se les video-grabara, consideraron que su experiencia, narrada en esta investigación, era necesaria, dado que no tienen opciones para hablar abiertamente de lo que les acontece, les afecta, preocupa y ocupa.

El ambiente dentro de los grupos focales estuvo influido por lo que sucede en cada una de las cinco ciudades incluidas en el estudio. En el caso de San Fernando, fue más notoria la sensación de abandono oficial y una especie de resignación ante hechos que ellos no pueden

enfrentar de manera directa, optándose por reducir su presencia en la vía pública para no llamar la atención. En las visitas a las cinco ciudades fue en precisamente en San Fernando, donde se percibió un estado de pesadumbre más marcado en las calles desiertas y la certeza de que aún con todo el peligro que entraña vivir en esa población, sus habitantes no tienen otra opción que permanecer en ella. Fue el único sitio donde abiertamente se le expuso a la moderadora que hablar de la inseguridad les podía representar un riesgo, sin embargo, aceptaron que aún sin conocerla estaban confiando y accedieron a participar. Para poder conformar el grupo focal se recurrió al apoyo de una delegación federal y los participantes acudieron ese sábado porque recibirían ayudas por parte de esta dependencia, ello permitió que se reunieran y accedieran a colaborar. De otra forma, no había manera de que hubiéramos podido realizar la dinámica en esa ciudad, porque hay vigilancia permanente de los grupos delictivos que están al pendiente del movimiento de los habitantes y de quienes llegan a visitar la población.

En el caso de las ciudades fronterizas como Nuevo Laredo, la vitalidad de una economía cercana a Estados Unidos ya no existe, los comercios cerrados, las calles desiertas son muestra de lo que sucede a sus habitantes, quienes han optado por irse a vivir al lado estadounidense o mantenerse encerrados en sus casas y trabajos. Algunos de los participantes fueron insistentes en su reclamo a las autoridades, que a su juicio, no cumplen con la responsabilidad de servir y proteger. Algo similar sucede en el resto de las ciudades, la economía se desplomó, la actividad diaria sufrió cambios drásticos y los horarios nocturnos se limitan. En el Tamaulipas nocturno son los cuerpos de seguridad y los grupos delictivos los que se apropian del espacio público.

Es significativo que, mientras en estados como Michoacán y Guerrero los habitantes decidieron armarse, integrándose en grupos de autodefensas para hacer frente a la ola delictiva, los tamaulipecos optaron por la organización basada en compartir información y la comunicación entre iguales.

Lo que ocurre en Tamaulipas revela también la ausencia de las instituciones dedicadas a proveer seguridad a sus habitantes. Hay una debilidad institucional reflejada en un omisión en el cumplimiento de sus obligaciones, que los ciudadanos suplen con su inventiva, adoptan una actitud y comportamiento valiente para no ser presa de la debilidad y la incertidumbre. Se apropian del papel que deberían desarrollar las instituciones oficiales y los medios de

comunicación tradicionales en el aspecto informativo y noticioso, cuidándose a sí mismos y a sus allegados.

Las entrevistas a profundidad de directivos de medios de comunicación y autoridades víctimas de la violencia dan cuenta de los efectos profundos en la sociedad tamaulipeca del fenómeno, la postura adoptada por los comunicadores complementa la visión del proceso registrado, la exposición de motivos para mantenerse fuera de la cobertura de la inseguridad dimensionan las repercusiones de ésta en un sector productivo que nunca antes había sido blanco directo de ataques a su labor informativa. Los directivos conscientes de su responsabilidad asumen su ausencia, su escasa participación para menguar los efectos de la inseguridad en la población abierta y reconocen la imposibilidad de actuar para hacer las coberturas. La deuda con los lectores y la audiencia es aceptada por ellos, quienes se muestran cautos en sus declaraciones acerca de hacia dónde se encamina el estado de Tamaulipas en el renglón que a ellos corresponde, que es el de informar lo que pasa. Es un replanteamiento de su papel frente a los residentes tamaulipecos quienes redujeron la compra de periódicos y optaron por otras alternativas informativas distintas a las tradicionales.

La recuperación de la confianza de la audiencia y los lectores que antes eran fieles a determinados medios, es uno de los aspectos que tienen ante sí las empresas informativas en esta entidad. La postura de los medios tradicionales frente a los medios alternativos en Internet es el reconocimiento en privado acerca de la labor desplegada por éstos, aunque en sus páginas y en sus emisiones radiofónicas y televisivas, tímidamente se les empieza a dar crédito. En el caso de la inseguridad, los directivos dan seguimiento a las publicaciones en Facebook y portales, participan en grupos de Whatsapp y Twitter, así se enteran de lo que sucede, pero siempre aguardan el comunicado oficial para hacer público lo que acontece.

Es en este periodo cuando se hace patente la necesidad de reflexionar acerca del papel de los medios de comunicación tradicionales en periodos de excepción, como es la crisis de violencia e inseguridad. Se requiere replantear su desempeño y la importancia de su trabajo en situaciones complejas, donde el margen de maniobra es sumamente reducido. Puesto que la mayor parte del tiempo, durante la guerra contra los grupos delictivos en Tamaulipas, los medios de comunicación se vieron rebasados por los acontecimientos e imposibilitados para realizar una cobertura profesional y puntual. Entonces, se tendría que discutir su compromiso con las audiencias y los lectores, a quienes sin dudas les quedan debiendo, y mucho, en esta

época funesta. Se hace también necesario continuar el cuestionamiento de las condiciones en que se ejerce el periodismo, no sólo en Tamaulipas sino en México. Las fallas, las ausencias y los riesgos a los que están expuestos quienes laboran en los medios de comunicación tradicionales, confirman que el Estado de derecho a la información está seriamente lesionado en nuestro país.

En cuanto a las autoridades víctimas de la violencia, entrevistadas para este trabajo de investigación, se tiene la certeza de que prácticamente toda la población en Tamaulipas ha resultado afectada por este estado de cosas y pese a contar con canales de comunicación con áreas oficiales para estar enterados de la gravedad de los hechos de violencia, a ellos no les ha eximido de sufrir los embates en forma directa. Uno de los entrevistados señala que el gobierno debió de crear canales de comunicación para alertar a la población desde el inicio del fenómeno. La apertura de una vía de información oficial mediante Internet y los medios tradicionales en el 2014 resultó tardía, esa decisión gubernamental llega cuando los habitantes tamaulipecos muestran una organización avanzada en proveerse de material informativo útil para reaccionar en casos de emergencia.

Las prácticas comunicativas que incorporaron a su vida diaria los residentes en las zonas afectadas por la inseguridad en Tamaulipas, ejemplifican la organización que desarrollan los seres humanos en momentos de emergencia, independientemente de las acciones gubernamentales y lo que difunden los medios tradicionales. Su permanencia es posible que dependa de las condiciones que propiciaron su creación. La red de Internet se constituyó en el canal principal para difundir noticias y alertas relacionadas con la violencia en las calles y carreteras. Los grupos de las redes sociales enfocaron su energía sobre todo, a enfrentar informativamente la realidad incierta, la recuperación de su *habitus* anterior al estado de emergencia dependerá, como en el caso de la comunicación, de lo que ocurra con el fenómeno de la inseguridad.

La experiencia obtenida del trabajo de campo lleva a asegurar que las prácticas comunicativas descritas en esta investigación son generalizables a otros contextos, a otros países, a otras circunstancias. Con ello se quiere destacar que el uso de las redes sociales en Tamaulipas, y en México, son el recurso ciudadano ante el silencio oficial. Ya forman parte de la vida ciudadana y ahí permanecerán mientras no surjan nuevas alternativas de información y comunicación.

Por ello no causa extrañeza que el gobierno de Bélgica, tras los atentados en Bruselas, ocurridos el 22 de marzo del presente año, diera a conocer que los informes relativos a la emergencia se harían llegar al público mediante las redes sociales y Facebook activó un botón para que las personas pudieran informar a sus familiares que se encontraban bien. La misma experiencia tuvo Ecuador con el sismo registrado el 16 de abril, las autoridades de ese país sudamericano procedieron a informar a los ciudadanos a través de las redes sociales. La activa participación de los medios de comunicación alternativos ganaron terreno a los medios tradicionales en momentos de excepción, algo similar a lo que se ha experimentado en Tamaulipas durante los últimos años. Este desempeño permite, asimismo, suponer que el entramado comunicativo detectado y explicado en esta tesis, con prácticas comunicativas específicas, puede replicarse no sólo en situaciones de enfrentamientos y ataques terroristas, como ya ocurre, sino también en circunstancias peligrosas relacionadas con fenómenos naturales. En momentos atípicos que viva el ser humano, mientras tenga una conexión a la red de Internet, procurará establecer comunicación e informará de lo que acontece, aunque en ello le vaya la vida, como ha ocurrido en Tamaulipas.

La construcción del objeto de estudio de esta tesis surgió observando lo que pasaba en Tamaulipas, la organización incipiente de las y los residentes pendientes de la ola delictiva que iba cobrando fuerza. Los esfuerzos de personas anónimas intentando contrarrestar el silencio oficial. La irrupción de las fuerzas del orden que no midieron las consecuencias de sus acciones y los efectos negativos en la vida de los tamaulipecos, hizo necesario acercarse a ver el fenómeno desde la perspectiva ciudadana, para dejar constancia documental de este periodo tan terrible que se vive en esta entidad *norestense*.

Sirva como corolario a esta tesis doctoral precisar que los efectos de los enfrentamientos entre grupos delictivos y la guerra del Estado contra la delincuencia organizada también dejó constancia en el plano político: el 5 de junio del 2016 es una fecha histórica porque por primera vez se da la alternancia de partidos para gobernar Tamaulipas después de 86 años de gobiernos emanados del Partido Revolucionario Institucional, PRI.

Según los resultados del Programa de Resultados Preliminares, Francisco Javier García Cabeza de Vaca, senador con licencia del Partido Acción Nacional, PAN, ganó la gubernatura con 630 mil 513 votos mientras que el diputado con licencia, Baltazar Hinojosa Ochoa, candidato de la coalición PRI-Verde Ecologista-Nueva Alianza, obtuvo 453 mil 062

sufragios⁶⁰. En la elección del 2016 participó el 56.43 por ciento de los electores. En cuanto a las alcaldías de 43 municipios, el PAN ganó en 24 y logró 16 diputaciones, por lo que tiene la mayoría en la LXIII Legislatura del Congreso de Tamaulipas.

Como se observa, el resultado de este proceso electoral estableció la postura de 630 mil 513 ciudadanas y ciudadanos de Tamaulipas quienes, en una búsqueda de mejoría en su calidad de vida, sufragaron a favor de otra propuesta política después de más de ocho décadas de gobiernos priistas y diez años de estragos provocados por los enfrentamientos en territorio tamaulipeco. El tiempo dirá si un gobierno emanado del Partido Acción Nacional, el mismo partido del ex presidente Felipe Calderón, quien comenzó la guerra contra la delincuencia organizada en México, es la opción política idónea para reducir la violencia e inseguridad que priva en esta entidad del noreste del país.

⁶⁰ Tomado de <http://www.preptam.org/#/>

Referencias

Bibliografía

- Abric, Jean-Claude. (1994). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán, S.A. de C.V.
- Astorga, L. (2007). *Seguridad, traficantes y militares*. Tusquets editores.
- Astorga, L. (2015). *¿Qué querían que hiciera? Inseguridad y delincuencia organizada en el gobierno de Felipe Calderón*. México: Penguin Random House.
- Azaola, Elena (Septiembre-Diciembre 2012). *La violencia de hoy, las violencias de siempre*. México: *Desacatos* Revista de Antropología Social Librería Guillermo Bonfil Batalla y Ciesas.
- Berger, P. L., Luckmann, T. (2001). *La Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu Editores.
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. España: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2002). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus Editores.
- Bourdieu, P. (2008). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, España: Akal.
- Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, A.C. (2015). *Violaciones graves a derechos humanos en la guerra contra las drogas en México*. México: CMDPDH.ORG.
- Coronado, G. y Hodge, B. (2004). *El hipertexto multicultural en México posmoderno: paradojas e incertidumbres*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS.
- De Fontcuberta, M. y Borrat, H. (2006). *Periódicos: sistemas complejos, narradores e interacción*. Buenos Aires: La Crujía.
- Del Palacio Montiel, C., et al. (2015). *Violencia y periodismo regional en México*. México: Juan Pablos editor.
- Durkheim, É. (2011). *Las reglas del método sociológico*. México: Edición especial para librerías Ghandi.
- Ekins, P. (1993). *A NEW World Order grassroots movements for Global Change*. New York, USA: Routledge.
- Farré Coma, J. (2005). *Comunicación de Riesgo y Espirales del Miedo, Comunicación y Sociedad*. Enero-Junio, número 003. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Flores Pérez, C. A. (2013). *Historias de polvo y sangre: Génesis y evolución del tráfico de drogas en el estado de Tamaulipas*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Publicaciones de la Casa Chata.

- Forgas, R. H. (1996). *Perception. The basic process in cognitive development*. E.U.: McGraw-Hill Book Company.
- Fukuyama, F. (1995). *Trust. The Social Virtues & the Creation of Prosperity*. Nueva York: The Free Press..
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires – Madrid: Amorrortu editores.
- Habermas, J. (1998). *Teoría de la Acción Comunicativa I*. Taurus, Alfaguara.
- Herrera, Pérez, O. (2010). *Historia Breve Tamaulipas*. México: El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica.
- Jakobson, R. (1960). *Ensayos de Lingüística General*, editorial Seix Barral, Barcelona.
- Jiménez, Isabel, et al. (2012). *Pierre Bourdieu, Capital Simbólico y Magia Social, Pierre Bourdieu (y otros 9)*.- México: Siglo XXI, Editores.
- Jiménez, O. et al (2006). *Violencia y Seguridad Pública, Una propuesta institucional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jodelet, D. y Guerrero Tapia A. (2010). *Develando la Cultura. Estudios en representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Psicología.
- Jodelet, D. (2008). *El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales*. México: Revista Cultura y Representaciones Sociales, ISS-UNAM.
- Lozano Rendón, J. C. (2007). *Teoría e investigación de la comunicación de masas*. México: Pearson.
- Luhmann, N. (1979). *Trust and Power*. Londres: John Wiley.
- Luján Ponce, N. (2011). *La construcción de confianza política*. México: Edición conmemorativa de los 20 años del Instituto Federal Electoral 1990-2010. Vol. 1. Educación democrática y ciudadanía.
- Martín Serrano, Manuel (1978). *La Mediación Social*, España: Akal.
- Millán, R. 2013. *Didáctica Democrática en México*. (En revisión para publicación).
- Moscovici, S. (1985). *Psicología Social I, Influencia y cambio de actitudes y desarrollo Humano*. México: Paidós.
- Pardo Abril, N. G. (2014). *DISCURSO EN LA WEB: Pobreza en YouTube*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Pêcheux, M. (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Editorial Gredos.
- Peñaloza, P. J. (2013). *México a la deriva: Y después del modelo policíaco, ¿qué?* México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez Zavala, C. (2012). *Inseguridad y violencia: ¿un callejón sin salida? Acciones colectivas para la construcción de un proyecto de sociedad alternativo*. México: Versión Nueva Época. Número 29.
- Reguillo, R. (2009). *Retóricas de la seguridad y geopolítica del miedo*. Puerto Rico: CONEXIONES Revista Iberoamericana de Comunicación, volumen 1, número 2, 2009.

- Rissoan, R. (2013). *Redes sociales, comprender y dominar las nuevas herramientas de comunicación*. España: Ediciones Eni.
- Salazar, L. y Woldenberg, J. (2011). *Principios y Valores de la Democracia. Vol. 3. Cultura democrática*. México: IFE.
- Salgado, E. (2013). *La historia nacional como máscara en el discurso presidencial en México (2006-2012)* número especial de ALED en honor a Patrick Charaudeau.
- Sierra Caballero, F. (coordinador). (2013). *Ciudadanía, Tecnología y Cultura. Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital*. España: Gedisa editorial.
- Trejo Delarbre, R. y Sosa Plata, G. (2009). *Campo nuevo, problemas viejos, la investigación Mexicana en materia de sociedad*. Aimée Vega Montiel (Coord.). La Comunicación en México una agenda de investigación. pp. 1-23. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Watzlawick, Paul et al (2002). *Teoría de la Comunicación Humana. Interacciones, patologías, paradojas*. Barcelona: Editorial Herder.
- Williams, B. (1988). *Formal Structures and Social Reality*, en Diego Gambetta (ed.), *Trust, Making and Breaking Cooperative Relations*, Basil Blackwell, Oxford.
- Yus, F. (2001). *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*. México: Ariel.

Cibergrafía

- Animal Político. (2012). *El Mañana de Nuevo Laredo decide ya no cubrir temas del narco*.
<http://www.animalpolitico.com/2012/05/el-manana-de-nuevo-laredo-decide-ya-no-cubrir-temas-del-narco/> Fecha de consulta: 6 de septiembre 2015.
- Animal Político. (2013). *Alcaldesa de Matamoros pide a la gente no salir de sus casas*.
<http://www.animalpolitico.com/2013/11/la-autoridad-nunca-hace-publicos-los-enfrentamientos-en-matamoros-alcaldesa/#axzz2jjL4RSPV> Fecha de consulta: 4 Noviembre de 2013.
- Animal Político. (2013). *Los 5 estados que más tuitean sobre narcotráfico*.
<http://www.animalpolitico.com/2013/04/violencia-y-crimen-siguen-constantemente-en-twitter/#axzz2gxGiD7qD> . Fecha de consulta: 18 abril 2013.
- Animal Político.(2014) *Violencia obliga al gobierno de Tamaulipas a informar*.
<http://www.animalpolitico.com/2014/04/violencia-obliga-gobierno-de-tamaulipas-informar/#ixzz31E01rFv9> Fecha de consulta: 27 abril 2014.
- Bourdieu, P. (1991). Entrevista.
<http://www.youtube.com/watch?v=SH8yT7M8fag> . Fecha de consulta 10 abril 2013.
- Bowman, S., Willis, C. (2003). *We Media. How audiences are shaping the future of news and information* (Primera Edición).

http://www.hypergene.net/wemedia/download/we_media.pdf Fecha de consulta 17 diciembre 2014.

· Calderón Hinojosa, F. (2006). <http://www.jornada.unam.mx/2006/12/02/index.php?section=politica&article=008n1pol>

Fecha de consulta: 15 mayo 2013.

· Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas. (2015). http://derechosinfancia.org.mx/documentos/Observaciones_Finales_Mexico_CRC_ESP_RED_IM2015.pdf. Fecha de consulta: 29 septiembre 2015.

· Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf>. Fecha de consulta 29 marzo 2013.

Coord. Gral. de Com. Soc. Cámara de Diputados. 2006.

www3.diputados.gob.mx/camara/content/download/.../file/240306.doc. Fecha de consulta: 30 agosto 2015.

· Corro, S. y Reveles, J. (2013). (<http://aristeguinoticias.com/1211/mexico/la-quina-un-padrino-que-ponia-y-quitaba-politicos-corro-y-reveles-en-cnn/>). Fecha de consulta: 30 de agosto 2015.

· Campos, R. (2013). Tamaulipas: Evaluando a su gobernador, http://consulta.mx/web/images/evgobierno/2013/EV_GOB_Tamaulipas.pdf

Fecha de consulta: 13 mayo 2013.

· Covarrubias A. Reyna, V.H. (2013). *Del líder culpable a la actualización del México de la vida no vale nada: Las consecuencias indeseadas de la guerra contra el narcotráfico de Felipe Calderón*. Italia: Chronica Mundi. Volume 6-8 Issue I-III 2013 eISSN 2282-0094

· Conflicts, battles and wars Conflictos, batallas y guerras Conflitti, battaglie e guerre http://www.chronicamundi.org/abs/CM_2013_IS01_02_03_V06_07_08.pdf. Fecha de consulta: 25 febrero 2016.

· Decreto de Reforma a la Ley de Telecomunicaciones. (2013). http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5301941&fecha=11/06/2013 Fecha de consulta: 26 septiembre 2015.

· Defensa de México. <http://defensamexico.activoforo.com/t14324-organizacion-regiones-militares-zonas-guarniciones-y-cuarteles-secciones-de-estado-mayor>. Fecha de consulta: 29 septiembre 2015.

· Del Mazo Maza, Alfredo. 2014. http://www.lacapital.com.mx/laopinion/9801-Pena_Nieto_121_mil_millones_a_Tamaulipas

· Díaz Noci, J. (2008). *Definición teórica de las características del ciberperiodismo: elementos de la comunicación*. En *Doxa Comunicación*, no. 6 (pp. 53-91). Madrid. http://dspace.ceu.es/bitstream/10637/5921/1/n%C2%BAVI_pp53_91.pdf Fecha de consulta: 18 octubre 2015.

· Elías, N. (2010). *El proceso de la civilización. Investigaciones psociogenéticas y psicogenéticas*. - México: Fondo de Cultura Económica.

- <http://www.mediafire.com/download/wmmgmjqe32d/Norbert+Elias+-+El+proceso+de+la+civilizacion.pdf>
- El País. (2014). Javier Sicilia: “El PRI creyó que podía administrar el infierno”. http://internacional.elpais.com/internacional/2014/10/18/actualidad/1413604263_947548.html Fecha de consulta: 27 octubre 2014.
 - El Universal (2006). <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/134956.html>. Fecha de consulta 8 septiembre 2015.
 - Encuesta Nacional de Seguridad Urbana. (2014). http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bv_inegi/productos/nueva_estruc/702825072971.pdf Fecha de consulta: 13 enero 2015.
 - Calderón Hinojosa, Felipe (2006). <http://www.presidencia.gob.mx/2006/12/palabras-al-pueblo-de-mexico-desde-el-auditorio-nacional/#.UJg6SBY5qwQ.hotmail> Fecha de consulta: 10 diciembre 2012
 - García, J. (2013). El Diario de Chihuahua. *Nace “narcolenguaje” en Chihuahua: especialista*. http://m.diario.mx/nota.php?id=2013-06-11_85d4f9e0 Fecha de consulta 11 julio 2015.
 - Giménez Montiel, G. *La frontera norte como representación y referente cultural en México*. <http://www.journals.unam.mx/index.php/crs/article/view/16251> Fecha de consulta: 20 octubre 2013.
 - Giménez Montiel, G. (1997). *La sociología de Pierre Bourdieu*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. <http://www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf> . Fecha de consulta: 20 octubre 2013.
 - Google. (2016). Mapas de México y Tamaulipas. https://www.google.com.mx/search?q=mapas+de+mexico+con+division+politica+alta+resolucion&biw=1032&bih=735&tbn=isch&imgil=Zl74-IGHLpwwvM%253A%253B5u6nBdDsnkUOQM%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fcue ntame.inegi.org.mx%25252Fmapas%25252Fdefault.aspx%25253Ftema%2525253DM&source=iu&pf=m&fir=Zl74-IGHLpwwvM%253A%252C5u6nBdDsnkUOQM%252C_&usg=__xFYxW4WOB r8VzfJS-pk4fBvFe98%3D&dpr=1&ved=0ahUKEwi_h_zr-ZXMAhVikoMKHYM1AEEQyjcIIw&ei=56YTV__3EsikjgSD64CIBA#imgrc=Zl74-IGHLpwwvM%3A
 - <https://www.google.com.mx/search?q=mapas+de+Tamaulipas+con+division+politica&biw=1032&bih=735&tbn=isch&imgil=BfAI935tbA8eZM%253A%253B2ZCkLUJfAhC1M%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fmientidadtamaulipas.blogspot.com%25252F2011%25252F>

09%25252Fel-municipio-y-la-localidad-en-el.html&source=iu&pf=m&fir=BfAI935tbA8eZM%253A%252C2ZCkLUJfAhC1M%252C_&usg=__E8qMVWjZQnI_XFifdj_mXzYTPJc%3D&ved=0ahUKEwjSiozV-5XMAhXFn4MKHY_GBXcQyjcIKQ&ei=0KgTV9LiDMW_jgSPjZe4Bw#imgrc=s1YmnCPBIfaW_M%3. Fecha de consulta: 8 septiembre 2015.

· González Reyna, S. 1994. *Manual de redacción e investigación documental*. México: Editorial Trillas.

<http://www.insumisos.com/LecturasGratis/reyna%20susana%20-%20manual%20de%20redaccion%20e%20investigacion%20documental.pdf> Fecha de consulta: 20 octubre 2015.

· Gómez Leyva, C. 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=VfLrEv-Z4rE>. Fecha de consulta: 7 septiembre 2015.

· Gutiérrez Vidrio, S. y Cuevas, Y. (2012). *Representaciones sociales de Enrique Peña Nieto, candidato a la presidencia de México 2012-2018, en la prensa escrita*. Revista Cultura y Representaciones Sociales. Vol. 7, Num. 13 (2012). México: UNAM. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/33022>. Fecha de consulta: febrero 2013.

· Hernández, G. (2014). *Emmequis: Valor por Tamaulipas, la otra autodefensa*. 10 febrero 2014. <http://www.m-x.com.mx/2014-02-09/valorxtamaulipas-la-otra-autodefensa/comment-page-1/>. Fecha de consulta: 20 octubre 2014.

· Hernández, R. M.E.& Rodelo, F.V. (2010) *Dilemas del periodismo mexicano en la cobertura de «la guerra contra el narcotráfico»: ¿periodismo de guerra o de nota roja?*. Entretejidos comunicacionales. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. http://septien.mx/wp-content/uploads/2015/02/Dilemas_del_periodismo.pdf. Fecha de consulta 20 febrero 2016.

· Hora Cero. (2014). *Causa conmoción muerte de tuitera en redes sociales*. <http://www.horacero.com.mx/noticia/?id=NHCVL142567> Fecha de consulta: 17 de octubre 2014.

· Husserl, E. (1907). *La idea de la Fenomenología* <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/joyce/idea.pdf> Fecha de consulta: 21 octubre 2013.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2014). http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/envipe/envipe2014/doc/envipe2014_tamps.pdf. Fecha de consulta: 31 agosto 2015.

Instituto para la Seguridad y la Democracia, A.C. (2014). *Una aproximación a los costos de la violencia y la inseguridad en México*. http://insyde.org.mx/wp-content/uploads/2014/03/Una_aproximaci%C3%B3n_a_los_costos_de_la_violencia_Insyde_Mexico.pdf Fecha de consulta: 31 agosto 2015.

· Job, V. (2012). *La resistencia cibernética* <http://entrelascenizas.periodistasdeapie.org.mx/wp-content/uploads/2012/12/La-resistencia-cibernética.pdf>

- Jodelet, D. (2010). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*.
<http://sociopsicologia.files.wordpress.com/2010/05/rsociales-djodelet.pdf>
- Ley General de los derechos de niñas, niños y adolescentes. (2014).
http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGDNNA_041214.pdf Fecha de consulta: 29 septiembre 2015.
- Lombardo G. I. (1998). *Periodismo emergente*. Revista de la universidad núm. 575, septiembre. México: UNAM.
http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/14795/16033 Fecha de consulta: 11 octubre 2015.
- Lozano, J. C. Martínez, F. J. Rodríguez, F.A. (2012). *Border News Media Coverage of Violence, Organized Crime, and the War on Drugs, and a Culture of Lawfulness A Content Analysis and a Discussion of Possible Policy-oriented Measures*. Puentes Consortium Project. Org.
http://www.puentesconsortium.org/system/files/Media_Coverage_of_Violence_Organized_Crime_War_on_Drugs_and_Culture_of_Lawfulness-Jose_Carlos_Lozano_Rendon-Francisco_Javier_Martinez_Garza-Fernando_Abiel_Rodriguez_Elizondo.pdf. Fecha de consulta: 20 febrero 2016.
- Martín Criado, E. Universidad de Sevilla
<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>. Fecha de consulta: 10 sept. 2013.
- Meyer, L. (2012). “*Él se va, la guerra no*”, “*Agenda Ciudadana*”, (http://www.lorenzomeyer.com.mx/www/lo_mas_reciente.php?id=547)
Fecha de consulta: 12 mayo 2013.
- Milenio (2015).
http://www.milenio.com/internacional/testimonio_mexicanos_ataque_Tunez-atentado_terrorista_Museo_Bardo-Jorge_Manzur_0_484151648.html Fecha de consulta: 20 febrero 2015.
- Monge, G. (2006). *Atacan a diario de Nuevo Laredo*.
<http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/134862.html> Fecha de consulta: 6 septiembre 2015.
- Ortega Pizarro, F. (2006). *Revista Contralínea*.
http://www.tamaulipas.contralinea.com.mx/archivo/2006/abril/htm/El_Bozo_se_disculpa.htm
Fecha de consulta: 1 septiembre 2015.
- Peinado, Mari Luz. (2013). *El narco mexicano pone precio a la cabeza de un tuitero: 36.000 euros*. 14 febrero 2013. Periódico El País. España.
http://internacional.elpais.com/internacional/2013/02/14/actualidad/1360875130_983465.html
Fecha de consulta: 15 junio 2014.
- Pellegrini-Ripamonti, S. (2010). *Análisis conceptual del Periodismo Ciudadano y propuesta metodológica para analizar su contribución informativa*. Palabra Clave, vol. 13, núm. 2, diciembre 2010. Universidad de la Sabana, Bogotá, Colombia.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64916989004> Fecha de consulta 11 octubre 2015.

- Pizzolante, I. (2003). Razón y Palabra, ago. Sept. 2003. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n34/ipizzolante.html> Fecha de consulta: 7 sept. 2013.
- Proceso. (2013). *Gobierno y Narco unidos contra Valor por Tamaulipas*. <http://www.proceso.com.mx/?p=340554> Fecha de consulta 26 septiembre 2015.
- Quesada, Juan Diego: *Las palabras del narco se vuelven tabú*. Periódico El País. 8 abril 2013. España. http://internacional.elpais.com/internacional/2013/05/05/actualidad/1367787128_023117.html
- Representaciones Sociales. (2012). Vol. 7, Num. 13 UNAM. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/33022>. Fecha de consulta: 12 sept. 2013.
- Ríos Hernández, I. (2010). *El Lenguaje: Herramienta de reconstrucción del pensamiento*. http://www.razonypalabra.org.mx/N/N72/Varia_72/27_Rios_72.pdf). Fecha de consulta: 11 julio 2015.
- Robles, F. (2001). *El proceder narrativo en la entrevista periodística: del suceso al relato*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. XLIV, núm. 183, mayo-diciembre, pp. 65-83. México: Universidad Nacional Autónoma de México. <http://www.redalyc.org/pdf/421/42118304.pdf>. Fecha de consulta: 20 octubre 2015.
- Salazar Ugarte P. (2006). Democracia y (cultura de la) legalidad. Ciudad de México: Instituto Federal Electoral. http://www.ine.mx/docs/Internet/Biblioteca_Virtual_DECEYEC/deceyec_DECEYEC/docs_estaticos/cuadernos_divulgacion/cuaderno25.pdf. Fecha de consulta: 21 febrero 2016.
- Sánchez Hernández, C. (2013). *La cultura de la legalidad y su cobertura en la prensa nacional mexicana. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* | Núm. Especial: América Latina. México: Tecnológico de Monterrey. <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/americalatina2013/citlallisanchez.pdf>. Fecha de consulta: 23 febrero 2016.
- Savater, F. (2015). El Universal. <http://confabulario.eluniversal.com.mx/si-la-informacion-es-verdadera-no-hay-exceso/> Fecha de consulta: 20 septiembre 2015.
- UNITED NATIONS New York. (2010). *Handbook on the crime prevention guidelines Making them work*. Estados Unidos: Criminal Justice Handbook Series. https://www.unodc.org/pdf/criminal_justice/Handbook_on_Crime_Prevention_Guidelines_-_Making_them_work.pdf. Fecha de consulta: 28 febrero 2016.
- Zalberg, A. (2001). El ciberperiodismo. En *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, no. 7 (pp.167-184). de <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0101110167A/12835>. Fecha de consulta: 18 octubre 2015.
- Zamorano Villarreal, C. (2015). <https://divulgacionciesas.wordpress.com/2015/10/01/> Fecha de consulta: 5 octubre 2015.

Conferencias

- Castells, M. (2015). *Comunicación y Política en la Era digital*. Encuentro Internacional de Periodismo. México: UNAM/Periódico El Universal. 11 de Septiembre 2015.
- Salgado Andrade, E. (2013). *Twitter ¿Qué (nos) está pasando?* Puebla, México: Ciesas, México. X Congreso Internacional de la ALED, octubre 2013.
- Tabachnik Bijovsky, Silvia: *Redes-Marginalidad-Clandestinidad*. UAM-X. X Congreso Internacional de la ALED, octubre 2013. Puebla, México.

Entrevistas

- De Mauleón, H. (2015). *Encuentro Internacional de Periodismo*. México: UNAM/Periódico El Universal. 11 de Septiembre 2015.
- Solares, Ignacio. (2015). *Encuentro Internacional de Periodismo*. México: UNAM/Periódico El Universal. 11 de Septiembre 2015.
- Valdéz Ugalde, Francisco. (2015). *Encuentro Internacional de Periodismo*. México: UNAM/Periódico El Universal. 11 de Septiembre 2015.

Tesis

- Gallardo Enríquez, M. V. (2006). *Las relaciones cívico militares en la transición a la democracia en México*. Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Romero Martínez, M. (2015). *El uso del lenguaje asociado al crimen organizado en la prensa mexicana (2005-2012). Una crítica desde la visión de la deontología*. Programa del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Saldívar Arreola, R. (2012). *Análisis Lexicológico del Narcolenguaje en Baja California*.
<http://ri.uaq.mx/bitstream/123456789/703/1/RI000296.pdf> Fecha de consulta 11 julio 2015.

Anexos

1.- CUESTIONARIO APLICADO AL GRUPO FOCAL EXPLORATORIO

1.- Cómo define la situación en que se encuentra.

- a) ¿Le obligó a hacer cambios en su rutina diaria? En qué consisten esos cambios.
- b) Puede hacer un comparativo de su rutina diaria entre un antes y un después de cuando empezó el combate a la delincuencia organizada.
- c) ¿Cómo percibe a su estado, tanto o más/menos seguro/inseguro que otras regiones del país?

2.- ¿Cómo se informa de la situación de inseguridad?

- a) ¿A qué medios de comunicación recurre?
- b) Además de estos medios, ¿tiene otra manera de informarse de lo que sucede? Especifique.
- c) ¿Por qué recurre a medios alternos y no a los medios de comunicación tradicionales? (En caso de que tengan otros medios para informarse)
- c) ¿Quién cree que es responsable de informarle de lo que sucede?
- d) ¿Qué piensa de la actuación de los medios de comunicación?
- e) ¿Qué noticia le ha impactado más?

3.- ¿Qué piensa de la actuación del gobierno en la crisis de seguridad?

- a) ¿Qué opinión tiene del gobierno, para Usted, quién es el gobierno?
- b) ¿Qué piensa de lo que publica el gobierno en los medios en relación a este tema?
- c) ¿Piensa que el gobierno le ha informado de manera adecuada de lo que sucede en relación a la inseguridad?

2.- CUESTIONARIO PARA INTEGRANTES DE GRUPOS FOCALES.

1: Percepción de inseguridad.

- 1.1.- ¿Cómo define inseguridad?
- 1.2.- ¿Cómo define violencia?
- 1.3.- ¿Cómo percibe el entorno? Su domicilio, su colonia, su ciudad.

4.- ¿Cómo percibe a Tamaulipas, ¿más o menos inseguro que el resto del país?

2: Gobierno

- 2.1.- ¿Cuál es su opinión en relación con la actuación del gobierno en el combate a la inseguridad?
- 2.2.- ¿A quién considera que le corresponde la tarea de proporcionar seguridad. ¿Podría precisarlo?: Al presidente, al gobernador, al presidente municipal.
- 2.3.- ¿En qué autoridad confía?: Enumérelos el 1 al 5 de menor a mayor grado de confianza. Ejército, Marina, Policías Federales, Policías Estatales, Policías municipales.
- 2.4.- ¿Quién cree que es responsable de informarle de lo que sucede en relación a la inseguridad?
- 2.5.- ¿Cree que el gobierno le ha informado y alertado de manera adecuada?

3: Medios

- 3.1.- ¿Qué medios tradicionales, radio, televisión, prensa escrita, se ocupan de cubrir la información sobre inseguridad?
 - Cuando se trata de conocer sobre el tema de inseguridad, ¿cuál medio prefiere?
 - ¿Confía en estos medios de comunicación?
 - Antes de que se presentara el fenómeno de la inseguridad, ¿a qué medios

- convencionales recurría para informarse?
- 3.2.- ¿Cuál es su opinión en relación a la cobertura de la inseguridad realizada por los medios de comunicación tradicionales?
- 4: Cambios de hábitos en su rutina diaria.
- 4.1.- ¿El fenómeno de inseguridad ha cambiado su rutina diaria?
- 4.2.- ¿Cómo era su vida antes de que se presentara el fenómeno de la inseguridad?
- 4.3.- ¿Cómo es ahora su vida, mientras continúa la crisis de inseguridad?
- 4.4.- ¿Qué espera del futuro en relación a este cambio de hábitos?
- 5: Medios no convencionales.
- 5.1: ¿A qué otros medios, no convencionales (redes sociales, teléfono celular, radio de comunicación, especifique) recurre para informarse y comunicarse acerca de la inseguridad?
- Detalle cómo los usa.
- Desde cuándo recurre a las redes u otro medio para informarse y comunicarse?
- 5.1.- ¿Qué noticia sobre inseguridad le ha impactado más?
- 5.2.- ¿Confía en los medios de comunicación alternos, redes sociales, páginas web, para mantenerse informado acerca de lo que sucede?
- ¿Cómo sabe qué información es confiable y cuál no?
- 5.3.- ¿Cuántas veces al día recurre a esos medios de comunicación alternos para enterarse de lo que sucede en su entorno?
- 5.4.- A usted o a alguna persona cercana, ¿le ha ocurrido algún incidente relacionado con la inseguridad?

3.- CUESTIONARIO PARA DIRECTIVOS DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN

- 1.- ¿Cómo percibe su entorno?
- ¿Cuál es su opinión respecto al clima de inseguridad?
- ¿Cómo percibe a Tamaulipas en relación a la inseguridad respecto al resto del país?
- 2.- El tema de la inseguridad ¿qué lugar de importancia ocupa en su medio?
- 3.- ¿Cuáles son los elementos noticiosos que toma en cuenta para su cobertura?
- 4.- ¿Cómo se determinan los factores de interés respecto a la inseguridad para el lector o la audiencia?
- Hablan de la prevención o de las consecuencias.
- 5.- ¿Han sido los residentes de su ciudad, tema de información relacionada con la inseguridad?
- 6.- ¿Se han interesado en documentar cómo se organiza la gente ante el ambiente de inseguridad?
- ¿Es el ciudadano organizado fuente de información o es el ciudadano víctima de la situación fuente de información?
- 7.- ¿Cómo se percibe usted en este contexto?
- Desde su punto de vista, ¿la inseguridad afecta por igual a los ciudadanos?
- 8.- Como medio de comunicación, ¿hay intercambio de información con otros medios?
- En qué consiste ese intercambio, qué esperan de ese intercambio de información.
- 9.- ¿Hay algún tipo de acuerdo de comportamiento entre medios para la cobertura de la inseguridad?
- ¿Qué medios participan?
- ¿Qué papel juega usted en el concierto de todos esos medios?
- 10.- ¿Su medio recurre a las redes sociales como fuentes de información?
- ¿Considera que su medio se convierte en fuente de información para las redes?
- 11.- En este contexto, ¿usted usa los medios de comunicación alternos (redes sociales, etc.) para prevenir situaciones de riesgo hacia su medio o hacia su persona?
- ¿Cuáles usa y cómo?
- 12.- ¿Qué piensa de los medios de comunicación alternos?
- ¿Confía en ellos?

- 13.- ¿Qué piensa del papel desempeñado por los medios de comunicación tradicionales en este contexto de inseguridad?
- 14.- ¿Qué opinión tiene del comportamiento del gobierno en esta situación de riesgo?
- 15.- ¿Para usted qué autoridad es la responsable de proveerle seguridad?
- 16.- ¿Qué piensa de la participación del ejército y la marina en el combate a la inseguridad?
- 17.- ¿Para usted quién es el responsable de informar sobre lo que sucede en relación a la inseguridad?

4.- CUESTIONARIO PARA AUTORIDADES VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA

1: Percepción de inseguridad

- 1.1.- ¿Cómo define inseguridad?
- 1.2.- ¿Cómo define violencia?
- 1.3.- ¿Cómo percibe el entorno? Su domicilio, su colonia, su ciudad.

4.- ¿Cómo percibe a Tamaulipas, ¿más o menos inseguro que el resto del país?

2: Gobierno

- 2.1.- ¿Cuál es su opinión en relación con la actuación del gobierno en el combate a la inseguridad?
- 2.2.- ¿A quién considera que le corresponde la tarea de proporcionar seguridad. ¿Podría precisarlo?: Al presidente, al gobernador, al presidente municipal.
- 2.3.- ¿En qué autoridad confía?: Enumérelos el 1 al 5 de menor a mayor grado de confianza. Ejército, Marina, Policías Federales, Policías Estatales, Policías municipales.
- 2.4.- ¿Quién cree que es responsable de informarle de lo que sucede en relación a la inseguridad?
- 2.5.- ¿Cree que el gobierno le ha informado y alertado de manera adecuada?

3: Medios

- 3.1.- ¿Para usted, qué medios tradicionales, radio, televisión, prensa escrita, se ocupan de cubrir la información sobre inseguridad?
 - Cuando se trata de conocer sobre el tema de inseguridad, ¿cuál medio prefiere?
 - ¿Confía en estos medios de comunicación?
 - Antes de que se presentara el fenómeno de la inseguridad, ¿a qué medios tradicionales recurría para informarse?
- 3.2.- ¿Cuál es su opinión en relación a la cobertura de la inseguridad realizada por los medios de comunicación tradicionales?

4: Cambios de hábitos en su rutina diaria.

- 4.1.- ¿El fenómeno de inseguridad ha cambiado su rutina diaria?
- 4.2.- ¿Cómo era su vida antes de que se presentara el fenómeno de la inseguridad?
- 4.3.- ¿Cómo es ahora su vida, mientras continúa la crisis de inseguridad?
- 4.4.- ¿Qué espera del futuro en relación a este cambio de hábitos?
- 4.5.- A usted o a alguna persona cercana, ¿le ha ocurrido algún incidente relacionado con la inseguridad?
 - Cómo se percibe usted en este contexto (Si es autoridad, ¿igual de expuesto que el resto de los ciudadanos?)
 - Desde su punto de vista, ¿la inseguridad afecta por igual a los ciudadanos?

5: Medios no tradicionales.

- 5.1: ¿A qué otros medios, no tradicionales, (redes sociales, teléfono celular, radio de comunicación, especifique) recurre para informarse y comunicarse acerca de la inseguridad?
 - Detalle cómo los usa.
 - ¿Desde cuándo recurre a las redes u otro medio para informarse y comunicarse?
- 5.2.- ¿Qué noticia sobre inseguridad le ha impactado más?
- 5.3.- ¿Confía en los medios de comunicación alternos, redes sociales, páginas web, para mantenerse informado acerca de lo que sucede?

-¿Cómo sabe qué información es confiable y cuál no?
5.4.- ¿Cuántas veces al día recurre a esos medios de comunicación alternos para enterarse de lo que sucede en su entorno?